SHU PI HUI

CETA

83

NUMERO 25/26 EXTRAORDINARIO

SHUPHUI

Revista latinoamericana de actualidad y análisis
Publicada por el CENTRO DE ESTUDIOS TEOLOGICOS DE LA AMAZONIA (C.E.T.A.)

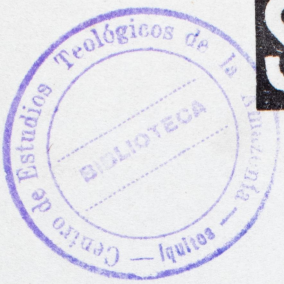
VOL. VIII Ene. — Marz. 1983 No. 25
Abril — Junio 1983 No. 26

Director: Joaquín García Sánchez.
Secretaria General: Bibiana Daigle Pelletier.
Consejo de Redacción: Antonio Aladro, Gastón Harvey, Jaime Regan, Jesús Carballo, José María Arroyo, Basilio Mateos.
Colaboradores: Maximino Cerezo B., Róger Rumrrill, Alberto Chirif, Juan Marcos Mercier, Carlos Dávila, Françoise Barbira, Alberto Pontoni, Gaston Villeneuve, Francisco García, Guido Pennano, César Villanueva, Alejandro Camino.
Documentación: Alejandra Schindler
Noticias: José Alvarez.
Bibliografía: Eloisa López de Soria.
Ilustraciones: Maximino Cerezo B., Humberto Ampuero, Rosín Azán.
Composición IBM: Alva Isern C., y Carmen García de Ponce.
Corrección de Pruebas: Julia C. Ramírez C.
Montaje: Rosín Azán A.
Offset: Madinson Flores
Administración: Julia Ramirez y Marta Pinedo.

Edita: Publicaciones CETA.
Imprime: Talleres del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
Redacción y Administración: Putumayo 355, Teléfono: 23-35-52, Iquitos Perú.
Suscripción:

PERU:	1	No. S/.	4.000.00
	4	No.	15.000.00
AMERICA LATINA:			$ 15.00
ESTADOS UNIDOS:			$ 18.00
EUROPA:			$ 20.00

SHUPIHUI



CONTENIDO

Presentación

1. TEMAS

Centroamérica escenario de pretensiones hegemónicas, *Instituto Histórico Centroamericano* 9
Honduras enclave estratégico, *IEPALA* 53
Martirio y lucha en Guatemala, *testimonio de la Comunidad de La Estancia (El Quiché)* 65
La Iglesia Católica en Revolución, *Teófilo Cabestrero* 81

2. DOCUMENTOS

Comunicado Oficial de la Dirección Nacional del FSLN sobre la Religión 107
Documento de la Conferencia Episcopal de Nicaragua 115
Respuesta de los Religiosos al Documento del Episcopado. . . 135
Carta de Teólogos Mexicanos a Juan Pablo II 144
Síntesis de la ponencia de un Documento de Ricardo Falla sobre el genocidio del Gobierno de Ríos Montt. 167
Carta de los P P. Dominicos a Juan Pablo II 176
Mensaje de Juan Pablo II en Centroamérica (Selección de textos). 180

3. TEXTOS Y GLOSAS

¿ La Religión contra la Revolución? 191
Juan Pablo II en Nicaragua 200

4. AL RITMO DE LA NOTICIA

5. BIBLIOGRAFIA

EL VOLCAN DE CENTROAMERICA

NADIE se hubiera atrevido a pensar hace 50 años que la mayor conmoción de Latinoamérica iba a propagarse desde una estrecha franja de territorio que apenas servía de camino entre los inmensos pueblos del Norte y del Sur.

Pero hénos de repente mirando hacia los volcanes del istmo centroamericano, porque ya nadie duda de que es allí donde se está amasando un momento histórico de alcance continental. Porque es allí donde se entrecruzan y chocan y estallan todas las coordenadas del mundo con sus intereses hegemónicos. Nunca el mapa total del mundo estuvo tan condensado, tan comrpometido, tan claramente reproducido a nivel pequeño como lo está hoy en los seis paises centroamericanos. Quien logre descifrar los hilos subterráneos que manejan el momento ha logrado la clave para comprender la correlación de fuerzas en toda la tierra.

Pero hay más. Los hechos se dan en pueblos de larga tradición cristiana que han sido sojuzgados desde siempre, aplastados, martirizados en masa. Y se dan también de modo más regional después de que en Medellín la Iglesia recibiera un fuerte impulso para asumir de modo muy concreto y desde el Evangelio tan dolorosas realidades. De muy diversas maneras la acción evangelizadora en Latinoamérica se colocaba en una perspectiva de cambio. Y participar del cambio significaba hacerse presente en los procesos revolucionarios de los pueblos históricamente oprimidos.

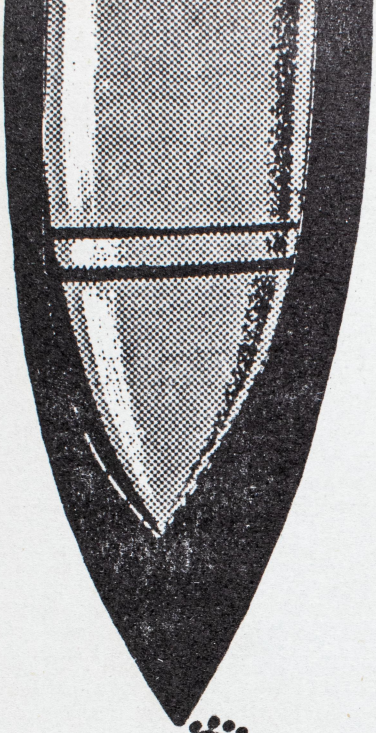
Pero del dicho al hecho ha corrido mucho desgarramiento. Fue más fácil escribir Medellín que realizarlo en países y momentos que sintieron la profunda llamada para realizar al hombre nuevo. Dentro de los estados se agudizaron las posiciones de las dictaduras militares, con aires de predestinadas; en la Iglesia apareció, primero sutil y más tarde acervamente, el fantasma del miedo a la política, o a las posiciones políticas que no conjugaban con las formas tradicionales. Y en uno y otro lado se radicalizaron las posiciones.

Pues bien: ahi está América Central. Después de la experiencia de Cuba, cuando los cristianos se sentían aún ajenos a los cambios profundos, aparece en escena Nicaragua, insignificante nación que, sin preverlo nadie, logró el camino de liberación y ha tratado de edificar un proyecto original de sociedad, bajo la hostigante intervención de los Estados Unidos. Lúego El Salvador, Guatemala, donde la voz de la esperanza se trata de apagar con el ruido de las armas y la sangre vertida.

En tales circunstancias, ¿cuál es el papel de los cristianos? ¿Qué papel le corresponde a la Iglesia y a quienes tienen la misión de proclamar la Buena Noticia del Reino en las alternativas concretas que se ofrecen? ¿Se puede acusar de políticos o desviados a quienes con otros credos religiosos buscan la paz y la primavera de los campos que fructifiquen para todos?

Este número de SHUPIHUI pretende ser una modesta contribución a la reflexión de fe de quienes no estamos recorriendo aquellos campos, pero que quizá un día no lejano hayamos de ser testigos de fenómenos similares. Además, esté uno del lado que esté, hay algo muy claro: que en la experiencia actual de Centroamérica el cristianismo en su conjunto tiene la gravísima responsabilidad de mostrarse en su pureza más profunda, dejando abierto el camino hacia la aurora a los millones de hombres oprimidos que pueblan el Continente.

SHUPIHUI





temas

CENTROAMERICA : ESCENARIO DE PRETENSIONES HEGEMONICAS

POR EL INSTITUTO HISTORICO CENTROAMERICANO

CENTROAMERICA fue durante un siglo el traspatio de los Estados Unidos. Ya no lo es. Sus volcanes han estallado con una fuerza que era impensable hace sólo unos años. Un profundo terremoto social está resquebrajando las estructuras de este traspatio. El centro de América se ha convertido desde hace apenas 3 años en centro de interés político del mundo entero. Y en un gran dolor de cabeza para los norteamericanos, que ven en este despertar centroamericano un peligro que debe de ser detenido a tiempo y a cualquier costo.

El hecho centroamericano quedaría totalmente distorsionado si se lo quisiera encuadrar —como pretende la administración Reagan— en un capítulo más del conflicto Este-Oeste. Ubicar en esas coordenadas la revolución centroamericana no es más que una tremenda miopía histórica, pues la raíz del conflicto está en la historia social, económica y política de estos países. Es también sobrevalorar el influjo cubano. Es olvidar que ante el conflicto centroamericano son también muchos los países del *"oeste"* —de

Europa occidental– los que se enfrentan a los Estados Unidos en sus análisis y en sus pretensiones.

El volcán centroamericano ha estallado como consecuencia de una crisis social engendrada en países satélites de un capitalismo sobreexplotador. La revolución que esta situación de injusticia estructural ha generado tiene tiempos diferentes en cada país. Nicaragua ha sido la primera en lograr romper el esquema del traspatio. El Salvador y Guatemala parecen seguirla. Pero no se trata de un esquema de *"dominó"* mecanicista y teledirigido desde fuera. Se trata de algo vivo, como la maduración con que sazonan escalonadamente las frutas de un mismo árbol.

Centroamérica es una unidad, pese a todos los esfuerzos que desde la colonia se han dado para desunirla. La rapiña inglesa y la norteamericana necesitaron de la desunión centroamericana.

Historia, lengua, clima, mestizaje, hacen de la América Central un gran país, aún en incubadora. Son los esfuerzos solidarios de los que trabajan y luchan y mueren por establecer en esta región un nuevo orden los que dan el calor necesario a este nuevo país que va a nacer.

En los procesos centroamericanos se pueden encontrar muchas convergencias. Más aún, las mismas divergencias entre los países obedecen en gran parte a la magnificación que de las diferencias entre ellos han hecho las políticas norteamericanas.

Una primera gran convergencia se da en el origen de la problemática centroamericana, en las razones de los conflictos que vive la región: una estructura social en que clases poderosas apoyadas en ejércitos incondicionales y en alianza con los Estados Unidos dominan al país como si fuera una finca, al margen de la participación de las grandes mayorías. En esa matriz se ha modelado la Centroamérica de este siglo.

En Guatemala, la injusta distribución de la tierra, la opresión de la mayoría indígena, la frustración por no hallar una salida democrática –desde comienzos de 1950– han generado el conflicto actual, un conflicto en el que la burguesía se resiste a perder su poder y en el que el ejército, transformado en burguesía, pelea junto a las clases poderosas defendiendo sus mismos intereses. En

El Salvador se repiten estos factores –prescindiendo del hecho indígena– con el matiz característico de una burguesía más altanera –por haber sido más independiente del capital norteamericano– detentadora absoluta del poder económico y del poder político: las tradicionales 14 familias. Honduras es un país que no ha tenido más proyecto histórico que el de responder a los intereses norteamericanos en sus enclaves agrícolas. Es una nación sin identidad y su lucha en el futuro irá en busca de ese rostro que le negó una estructura servil a los intereses foráneos. Es por eso la burguesía hondureña la más maleable a las pretensiones de los Estados Unidos. En Nicaragua la revolución no vino de fuera, exportada. La generó Somoza, que impedía ser y crecer aun a la misma burguesía. La lucha de clases se da ahora en Nicaragua; antes, se dio la unión de las clases contra el enemigo de todas. Costa Rica ha sido el país más atípico en toda el área, el de menos problemas internos –relativamente–, debido a su baja densidad poblacional y a una extensa frontera agrícola. Su trayectoria democrática ha dado un tono diferente a este país sin ejércitos. Actualmente, el conflicto centroamericano ha quebrado el esquema costarricense. Y no por *"contagio"*, como señala el análisis norteamericano, sino porque la crisis capitalista tambien incide en Costa Rica y le impone respuestas no neutrales en el conflicto. El canal y la lucha por reconquistarlo ha dado a Panamá una tónica histórica singular. Sin embargo la estructura panameña y su dinámica social obedece a otras contradicciones: al conflicto entre una burguesía orientada hacia las finanzas y los servicios y una burguesía tradicional –más *"a la centroamericana"*– que se enfrenta con los movimientos campesinos e indígenas. Por historia y por identidad Panamá no es Centroamérica. Sin embargo, su situación estratégica –por el Canal– y el enclave militar que es en el área, han centroamericanizado a Panamá en la hora del conflicto regional.

En la misma convergencia de las problemáticas conflictivas que nacen de sus estructuras, encontrábamos ya algunas diferencias en la situación de cada país del área. Los problemas económicos internacionales, por su parte, afectan a toda la región, aunque incidiendo de diferente manera en cada país. Son también raíz del conflicto en un área, en donde se agrupan países con **economías débiles y dependientes.** El tipo de economía de nuestros países, y el tipo de lucha que libran sus pueblos como respuesta a la pobreza impuesta por esa economía, provocan crecientes fugas de capitales, que traen escasez de divisas y desequilibran pronto ba-

lanzas de pagos inestables generando gigantescas deudas externas, capaces de hipotecar al país entero. El descenso en los precios de los productos agrícolas y el aumento en el de los insumos y maquinaria distorsionan pronto economías tan dependientes.

Otro dato de convergencia es que esos problemas estructurales de opresión, de acaparamiento de la tierra, de exclusión de los beneficios a las grandes mayorías, aunado todo a la crisis mundial, ha sido caldo de cultivo para una poderosa insurgencia popular. **La insurgencia es una constante del área.** Es la respuesta desde la base a la estructura injusta impuesta desde la cúpula del poder. La respuesta que los gobiernos del área y sus ejércitos dan a esta insurgencia suele ser homogénea. **La opresión económica sólo puede ser sostenida con altas cuotas de represión política y militar.** Y cuando la insurgencia es más organizada, la represión es sostenida por el aliado tradicional de las burguesías y sus ejércitos: los Estados Unidos, amos de traspatio. Un traspatio en el que tienen intereses económicos —petróleo y minerales en Guatemala, beneficios en el Canal—, pero en el que defienden principalmente intereses geopolíticos. Pacificar el área es vital para los Estados Unidos. De no hacerlo tendrían al *"enemigo"* en su misma frontera. Y si no pacifican a tiempo, para derrotarlo se verían obligados a librar batallas de envergadura en su propio traspatio. Sería la primera vez en su historia que librarían guerras en su misma frontera.

En el área se ha visto que la insurgencia crece y se potencia en proporción a la represión política y militar. **El cierre de toda las vías pacíficas para conseguir un cambio de estructuras ha llevado a los movimientos de oposición a empuñar las armas como único cambio de solución.** En ésta elección convergen los movimientos populares de los países del área.

Hay que afirmar —y hay que reiterarlo una y otra vez— que esta insurgencia no nace de influencias foráneas. En Guatemala surge cuando en 1954 se cierran todas las posibilidades políticas para una democracia popular. Si en 1960 la naciente guerrilla pecó de foquismo, pasada la veintena de años surge claramente del seno del pueblo y del pueblo indígena. En El Salvador, después de la matanza de 1932, los acontecimientos fueron aclarando cada vez más cómo ningún cambio podría serle arrebatado a una burguesía tan recalcitrante sino por la fuerza. En los años setenta surgen los

primeros grupos guerrilleros. Y los campesinos, sin tierra y sin futuro, encuentran en estos grupos armados los mejores aliados para obtener sus derechos. Se encuentran a ellos mismos. El caso de Honduras es interesante. El movimiento campesino comienza más tempranamente que en otros países y nace, principalmente, desde la plataforma religiosa: grupos de Delegados de la Palabra y organizaciones campesinas que reclaman tierras se fusionan. La represión cae con fuerza sobre los religiosos y la extensa frontera agrícola se convierte en una tierra de colonización con la que neutralizar a los campesinos, diseminándolos. No es sino recientemente cuando comienzan a surgir de nuevo organizaciones de izquierda, que nacen al calor de la problemática centroamericana y como una respuesta que dar desde Honduras al creciente militarismo impuesto al país por la estrategia norteamericana. En Nicaragua, el descontento general fue vanguardizado por el Frente Sandinista, capaz de llevar al pueblo a la victoria tomando por sorpresa al imperialismo norteamericano que siempre menospreció al Frente, creyéndolo incapaz de vencer y de conducir políticamente el país. Costa Rica no tiene apenas movimiento popular. La oposición y las reivindicaciones están todavía isertas en los foros de los partidos políticos tradicionales. Lo mismo sucede en Panamá. Excepto los movimientos provocados por las luchas canaleras —con fuerte tinte nacionalista— la lucha popular tiene aún un sentido mucho más gremial que político.

La insurgencia centroamericana también está caracterizada por una serie de factores que no se hallan en otras latitudes. El origen campesino de esta insurgencia es muy significativo. **La insurrección de Centroamérica la han hecho sus masas campesinas.** El capitalismo del área es agrario y periférico. Los campesinos han de ser, por esto, los sepultureros de un sistema, que en sus expresiones más extremas —el caso salvadoreño— no deja ya al campesino ni ser campesino. En Nicaragua la pequeña burguesía ha hecho también la revolución. Es un índice de la polarizada estratificación social que impuso el somocismo y que, ahogando a las capas medias, les dio posibilidades de salir de su indefinición de clase. El papel importantísimo que juega en Guatemala lo indígena posibilita al movimiento popular una apertura teórica, pues la insurgencia no puede ser explicada únicamente desde la óptica de la lucha de clases sino, además, desde la del conflicto interétnico. La presencia de los cristianos en la revolución —como hasta ahora no se había dado en la historia— es también un aporte caracterís-

tico de la revolución centroamericana. Con sus límites y sus aciertos, los cristianos acuerpan esta revolución. Y al hacerlo hacen un aporte histórico. Son las comunidades indígenas de Guatemala las que han ido optando, desde su fe, por compromisos mayores en lo social y en lo político, acompañadas de sus líderes religiosos. Son los campesinos salvadoreños los que, impulsados por una comprensión historizada de su cristianismo, se organizaron y se armaron. Eso pasó también en Nicaragua. El renacer del movimiento popular en Honduras está ligado a estas vetas cristianas. **En Centroamérica, por todos estos factores, se gesta no sólo una revolución que cambie las estructuras del área sino un socialismo nuevo** que superará acartonamientos y dogmas.

Centroamérica puede ser analizada hoy desde muchos puntos de vista. Pero la coyuntura regional permite hacerlo desde las pretensiones norteamericanas sobre cada uno de los países del área, pues lo que hoy une más a los países centroamericanos, lo que hace que sus problemáticas converjan, es esa estrategia guerrerista de los Estados Unidos que los visualiza como un peligro. Estados Unidos implementa políticas globales para la región. Pretende extirpar estos movimientos revolucionarios que nacieron de las raíces estructurales de estos países e instaurar democracias dóciles que permitan la perduración del sistema capitalista. Pero la historia no da marcha atrás. Esto ya no es posible: los recipientes sociológicos de los países centroamericanos no permiten reformas sino sólo revoluciones. Los odres están podridos. Han de crearse odres nuevos para el vino nuevo.

GUATEMALA: PACIFICAR EL CENTRO NEURALGICO DEL AREA

La pretensión norteamericana sobre Guatemala es vieja. Se remonta muchas décadas atrás. A los Estados Unidos siempre les ha interesado Guatemala, más que los otros países del área. Por su posición geográfica y, en principio, porque era la finca que satisfacía en calidad y en cantidad muchas necesidades agrícolas y ganaderas. Poco a poco, desde el triunfo de la revolución cubana, comenzó la vigilancia, generada por el temor de que el espíritu revolucionario que nació en Guatemala antes que en los restantes países del área pudiera cuestionar la *"propiedad"* de esa finca. Ya desde entonces Guatemala debía ser *"pacificada"*. **Hoy la preten-**

sión norteamericana es la misma: pacificar a toda costa a Guatemala, pues es el centro neurálgico del área: por su tamaño, por su desarrollo agrícola e industrial, por su petróleo y sus minerales... Su situación, tras un eventual triunfo de la revolución salvadoreña, sería intolerable para el imperialismo norteamericano. Se impone, pues, pacificar a tiempo y a toda costa. Aun a costa del genocidio del pueblo indígena.

La coyuntura interna de Guatemala coincide exactamente con la pretensión norteamericana. Es una coyuntura de "pacificación" a sangre y fuego. El general Ríos Montt, *"enviado"* místico, es el encargado de llevar a cabo esta pacificación. Ciertamente, con la llegada de Ríos Montt al poder las circunstancias del país han variado considerablemente: se puede hablar de un verdadero arrasamiento, justificado por un discurso ideológico-religioso guerrerista y contrarrevolucionario.

El sentido del golpe que llevó al poder a Ríos Montt es cada vez más claro. Se trataba de *"moralizar"* el ejército poniendo freno a la corrupción, con el objetivo de que la ciudadanía urbana –donde la militancia revolucionaria es menor– se sintiera más segura y también con el fin de mejorar la imagen internacional. Una nueva imagen reactivaría las inversiones internas y extranjeras. También con una cara más presentable, aun cuando sólo fuera en las ciudades, el turismo –renglón básico en la economía y fuertemente abatido con la guerra– podría incrementarse.

Por paradójico que parezca, el golpe pretendía restablecer la *"democracia"* aunque para hacerlo se usara un doble fraude. Ya en el poder, la mayor novedad de Ríos Montt es su campaña religiosa moralizante, en torno a la cual se aglutinan miles de personas, víctimas del influjo de la sicología de masas que maneja el nuevo presidente.

Pero lo más grave del régimen es que **la guerra de contrainsurgencia se implementa en base al factor religioso.** Ríos Montt ha desatado en Guatemala una guerra contrainsurgente con una ferocidad no conocida hasta ahora en el país. Todos los métodos son válidos: el ejército se disfraza habitualmente de guerrilla para atacar los poblados e inducir a una guerra fratricida, las milicias civiles formadas entre el pueblo refuerzan ese esquema dirigido a desunir, de nuevo existen presos políticos, a quienes se robotiza

y *"programa"* para revelar supuestos planes insurgentes y así generar confusión en medios nacionales y extranjeros. El caso del P. Pellecer es un ejemplo claro.

Por otra parte, los comandos de *"kaibiles"* (Kaibil Balam es la divinidad de la guerra en el Popol Vuh) luchan impulsados por una ideología de muerte. Se les entrena para que beban la sangre de aquellos a quienes asesinan frente a una población aterrorizada. El Departamento de El Quiché y parte del de Huehuetenango permanecen ocupados militarmente. Los cuarteles de este ejército contrainsurgente se han multiplicado a todo lo largo y ancho del territorio nacional.

Obviamente esta guerra de *"pacificación"* está sostenida por el gobierno de los Estados Unidos. Hasta 1980 y desde que los norteamericanos iniciaron su programa de ayuda al ejército guatemalteco —en los tiempos del derrocamiento de Arbenz— la asistencia militar ha totalizado 62.7 millones de dólares. Como no ha ocurrido en los restantes países del área, la asistencia militar estadounidense a Guatemala antecede a la existencia de una amenaza guerrillera. No hubo movimientos guerrilleros en Guatemala de 1954 a 1960 —las primeras guerrillas aparecen en noviembre de 1960—. Sin embargo, ya para entonces la CIA había establecido bases aéreas secretas en el país e implementaba un programa de entrenamiento que permitiera la invasión a Cuba. Durante los años 60 las guerrillas no estuvieron activas más que en 2 de los 22 Departamentos del país y su número no excedía de las centenas, pero se utilizó la *"amenaza guerrillera"* como pretexto para reconstruir una policía y un ejército poderosos. También en Guatemala las fuerzas de seguridad *"los judiciales"* fueron adiestradas por Estados Unidos para dirigir las campañas de investigación y hostigamiento a los opositores políticos. El entrenamiento de estos cuerpos represivos se inició en 1962 y ha tenido 12 años de duración.

La pacificación y los métodos para lograrla se han preparado desde hace mucho tiempo. Con Ríos Montt este momento llega a alcanzar proporciones de hecatombe. De la represión selectiva practicada entre 1975–1978, el ejército pasó en 1979–1981 a la represión masiva, para después aplicar a lo largo de 1982 una política de masacres, tierra arrasada y aldeas estratégicas. Miles de campesinos indígenas y ladinos pobres son asesinados y los sobre

vivientes de estos operativos de muerte y tierra arrasada son desalojados de sus lugares y encerrados en aldeas modelo. En estos últimos meses la cifra es espeluznante: cuatro guatemaltecos son asesinados cada hora... La *"pacificación"* ha provocado también un éxodo masivo de refugiados. Hay más de un millón de refugiados internos –dentro de Guatemala– y 120,000 en México.

Como desde 1977, con la política de derechos humanos de Carter, el Congreso norteamericano vetó la asistencia militar al régimen guatemalteco, el gobierno norteamericano ha seguido proporcionando esta ayuda de forma encubierta. Esto explica las ventas masivas de armas y avituallamiento militar de factura israelí al régimen de Guatemala, lo mismo que la presencia en el país de asesores de Israel, Chile, Argentina y Taiwan. En cualquier caso, la administración Reagan ha logrado levantar la prohibición y ya está autorizada la venta de repuestos militares por valor de 6 millones de dólares para 1983. La ayuda en préstamos para la economía también va a aumentar: por medio del BID y del BIRF Guatemala recibirá 6 préstamos por valor de 170 millones de dólares en este mismo año.

La presencia de este grotesco *"pacificador"*, que caracteriza la coyuntura actual guatemalteca, revela hasta qué punto **la estructura económico-social guatemalteca es capaz de generar una insurgencia tan peligrosa que necesita ser "pacificada" por métodos tan especiales.**

La estructura de tenencia de la tierra es injustísima. Según datos de la AID en 1980, 9 de cada 10 guatemaltecos vivían en parcelas tan pequeñas que no podían encontrar en ellas alimentos para satisfacer sus necesidades básicas. Esta miseria producía el éxodo de 600.000 campesinos hacia la costa pacífica para trabajar en las plantaciones de algodón y azúcar recibiendo salarios de 3 dólares diarios o menos. Hasta 1981 el salario mínimo legal era sólo de 1.19 dólares diarios. La huelga de los cañeros lo elevó a 3.20.

Dentro de la historia económica guatemalteca llama la atención el constatar cómo la pobreza de las masas se acrecentó durante el período de mayor auge económico. De 1970 a 1980 el ingreso per cápita guatemalteco aumentó en un 27 o/o –en El Salvador se mantuvo igual y en Honduras creció sólo en un 4 o/o–. Los campesinos, sin embargo, vivieron mucho peor. El problema no

está —por tanto— en los altibajos económicos sino en la misma estructura.

Dos son los factores que caracterizan esa estructura. Por un lado, **la extraordinaria concentración de la riqueza**: las tierras de mejor calidad y las industrias manufactureras son propias de unos centenares de personas. Por otro lado, **la economía guatemalteca depende absolutamente de la exportación.** Esto la hace sumamente frágil ante los cambios de precios en el mercado internacional.

De la estructura injusta nace la insurgencia popular. Correspondió a la Iglesia Católica en las zonas del Altiplano el jugar un importante papel concientizador de las masas, después de la crisis que en el movimiento político nacional abrió la caída de Arbenz y el fin de su tímida experiencia socializadora, provocados por la intervención norteamericana. La guerrilla que naciera a fines de los 60 como alternativa a la frustración nacional y a la represión organizada desde entonces, padece de foquismo y de desvinculación de las masas. No es hasta mediados de los 70 que surgen organizaciones campesinas —el CUC, Comité de Unidad Campesina— u organizaciones guerrilleras nacidas del movimiento campesino indígena como el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), o en estrecha vinculación con él como el ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas).

"Pacificar" esta insurgencia es un cometido que el ejército cumple sirviendo a los intereses de las clases pudientes guatemaltecas, que no cesan de compensar con recortes en los salarios el alza de los insumos en el mercado internacional los salarios no se han modificado en dos años . Pero este servicio *"pacificador"* es demandado especialmente por la estrategia geopolítica norteamericana que vigila las riquezas del país y quiere proteger a éste de cualquier posibilidad de un triunfo revolucionario.

Pero esta pacificación no se lleva adelante sino entre graves problemas internos. A nivel económico existen grandes dificultades. Hay una crisis creciente que se nota en la disminución de divisas —de 780 millones en 1979 se ha bajado a 100 millones en 1982—. El PIB ha disminuído debido a los crecientes costos de producción y los precios de las materias que exporta el país se han abatido en el mercado internacional. Si a esto se unen los sabotajes provocados por los grupos revolucionarios, la situación

genera desconfianza en el capital. 100 millones de dólares hubo en fuga de divisas en 1982. Por otro lado, las grandes construcciones y obras de infraestructura –hidroeléctricas, carreteras, aeropuertos– han provocado un creciente endeudamiento y han creado un caldo de cultivo excelente para la corrupción burocrática. Los beneficios de estas grandes obras no empezarán a sentirse hasta dentro de bastante tiempo. El petróleo, por ejemplo es una riqueza, pero actualmente sólo representa un ingreso de 11 millones, mientras que cuando se inaugure la hidroeléctrica de Chixoy supondrá al fisco 30 millones de dólares anuales.

La estructura política aparece muy debilitada dentro del actual contexto.

Las tentativas continuas de golpe de estado son un síntoma. Como medida de prevención se ha anunciado la elaboración de una ley de partidos y organizaciones políticas con el fin de formar una Asamblea Constituyente. Igualmente, para dar la imagen de participación popular se ha creado un Consejo de Estado en el que cada partido ha recibido un puesto y también las 10 etnias principales. Los principales partidos --DC, MLN, CAO, PNR– se han negado a participar, como protesta por la exigua cuota de poder que se les da.

El malestar de la burguesía también crea contradicciones. Las tasas de interés, la restricción de divisas, el control cambiario, el anuncio de nuevos impuestos –que exige la situación económica– desnivelan el apoyo de la burguesía al gobierno. Algún sector –el de los empresarios agrícolas más tradicionales– apoyan incondicionalmente la consolidación del sistema a cualquier costo social.

Existe otro desequilibrio: la falta de jerarquía interna en el ejército; pero este desequilibrio no podrá mantenerse durante mucho tiempo: o los jóvenes suben de jerarquía militar o los generales tendrán que volver a mandar.

La Iglesia, en su conjunto, se encuentra amenazada. El caso de la posible militarización de Cáritas es un síntoma límite de este clima de amenaza. La revitalización de la secta de Ríos Montt y del movimiento de sectas en general puede favorecer una mayor toma de conciencia en la Iglesia institucional. A las amenazas se

unen los límites impuestos por el nuevo gobierno. La Iglesia está muy frenada en sus actividades. Todo nuevo trabajo pastoral requiere para realizarse condiciones y requisitos. La reincorporación de sacerdotes y del mismo obispo a la diócesis de El Quiché necesita de un filtro: sólo volverán los *"neutralizados"*.

A pesar de todas estas contradicciones reales o potenciales, **la "pacificación" sigue su sangriento curso.** A los 80.000 asesinados en Guatemala desde 1954 en nombre de esta *"paz"* hay que añadir que el gobierno del *"enviado"* –no de Dios sino de los intereses norteamericanos– ha logrado asentar duros golpes al movimiento revolucionario, sobre todo en la ciudad y en la parte central del Altiplano.

El movimiento revolucionario continúa –en medio de tantas dificultades– solidificándose en el norte del país. La unidad ha madurado con la gestación de la URNG. El CGUP –surgido también en 1982– representa una plataforma para dar representación internacional a la lucha del pueblo. Y la última votación en la ONU condenando con 79 votos al régimen guatemalteco es más que un símbolo de que esta lucha halla eco en la opinión internacional. Dentro de Guatemala se resiste a la *"pacificación"* desde las montañas, en un momento de reconstitución de fuerzas a partir del cual generar mayor capacidad de combate con la que hacer una guerra eficaz a esta *"paz"* impuesta por el imperio y sus aliados nacionales.

EL SALVADOR: DAR JAQUE MATE A LA GUERRILLA

En el mapa del *"traspatio"* norteamericano es sin duda El Salvador el país que más problemas está causando a la estrategia del Pentágono. De ser una nación a la que hace apenas cinco años no se prestaba ningún interés, el país más pequeño del continente latinoamericano se ha convertido en el de mayor trascendencia para la geopolítica norteamericana.

La pretensión de Estados Unidos es aniquilar al movimiento popular salvadoreño, destruyendo a la guerrilla. Esta pretensión, que hace dos años veían como perfectamente posible y sencilla ha ido haciéndose con el correr de los meses cada vez más acuciante, en la misma medida que se les muestra muy difícil de conseguir.

En realidad, si la estrategia política norteamericana para Centroamérica es hoy la que es, está claro que el punto de partida para diseñarla es el triunfo de la revolución nicaragüense, pero el acelerador mayor para mantenerla en marcha es el temor a un triunfo popular en El Salvador.

La coyuntura salvadoreña es la guerra. Una guerra abierta que se prolonga desde hace dos años. En los últimos meses esta guerra ha sufrido un viraje: el FMLN ha crecido en capacidad ofensiva y el ejército regular busca desesperada y urgentemente una victoria. Toda la estructura social, política y económica del país está pendiente de esta coyuntura y de la resolución que tenga una situación tan inestable.

A esta coyuntura bélica crítica para el gobierno salvadoreño y para el norteamericano se ha llegado tras el **continuo fracaso de las tácticas militares empleadas por los Estados Unidos** para lograr su pretensión de aniquilar la guerrilla. Una vez desatada la ofensiva general del FMLN en enero de 1981, los lineamientos básicos de Estados Unidos para ganar la guerra —en la que se involucró muy pronto con una asistencia económica millonaria— eran: 1.— Cortar toda posibilidad de abastecimiento al ejército guerrillero, 2.— Desgastarlo por medio de grandes operativos para restarle capacidad ofensiva, 3.— Aplicar el genocidio, 4.— Implementar por medio de 3 Batallones especiales una fuerza móvil estratégica capaz de vencer a la guerrilla *"con sus mismos medios"*.

Dejando a un lado la efectividad que haya tenido el gobierno norteamericano para cortar el abastecimiento de armas al FMLN, no hay que olvidar que a nivel propagandístico este objetivo sí les ha servido para montar —desde el Libro Blanco hasta hoy— todo el análisis sobre la peligrosidad de Nicaragua en la región y su necesidad de neutralizarla, ya que es Nicaragua quien abastecería de armas a la guerrilla. La misma dinámica de la guerra salvadoreña ha hecho que al posible abastecimiento desde el exterior se sumen, cada vez en mayores cantidades, armas norteamericanas requisadas al propio ejército. Son los Estados Unidos quienes han facilitado a los guerrilleros hasta morteros de 120 milímetros para neutralizar los operativos del ejército gubernamental...

Si el control de armamentos no parece haber dado ningún

resultado –excepto para esos fines propagandísticos– los grandes operativos también han sido un fracaso. Los 16 grandes operativos llevados a cabo de enero a agosto de 1982 se realizaron con un promedio de 4.500 hombres cada uno y duraron –también promedialmente– 7 días cada uno. Las ofensivas guerrilleras de octubre y la más reciente de enero de 1982 han aumentado la envergadura de estos operativos, pero ninguno ha conseguido sus objetivos. No se aniquila a la guerrilla, pero tampoco se la hace abandonar las que se llaman *"zonas liberadas"* y que actualmente ocupan 1.200 kms^2. en todo el país (superficie total de El Salvador: 21.00 kms^2.) Por otra parte, la sangría económica que suponen estos operativos es muy importante, más todavía si se tiene en cuenta su ineficacia: según las cifras manejadas por el propio General García cada operativo cuesta unos 15'750.000 colones (Algo más de 4 millones de dólares).

El genocidio como táctica para ganar la guerra sí se está cumpliendo. La cifra global de asesinatos de población civil provocados por los operativos del ejército en zonas rurales, por masacres indiscriminadas o por la acción de bandas paramilitares en zonas urbanas es de 40.000. La impunidad con que se cometen mensualmente en El Salvador un promedio de 500 asesinatos sólo tiene su explicación si se considera que ésta es una de las formas con que se pretende aniquilar la guerrilla: aniquilando a cualquiera del que se sospecha que la apoya.

Los Estados Unidos han invertido cantidades millonarias en la formación, entrenamiento y mantenimiento de tres batallones especiales (Atonal, Atlacatl y Ramón Belloso), que tienen un promedio de 800 hombres cada uno y manejan sofisticadas armas ligeras. Pero la falta de efectividad de estos grupos está siendo muy similar a la del ejército regular. Participan en los grandes operativos y fracasan en la misma medida que el resto de la tropa.

Para aniquilar a la guerrilla salvadoreña Estados Unidos ha invertido grandes sumas de dinero en asistencia militar al ejército de El Salvador. La asistencia se ha ido incrementando en la medida en que la guerra se prolonga. La primera ayuda oficial dada a la Junta militar democristiana fue apenas de 205.541 dólares, para la compra de gases lacrimógenos, máscaras antigas y chalecos protectores. (Fue esta ayuda la que motivó la carta de Mons. Romero al presidente Carter, en febrero de 1980, un mes antes de ser

asesinado). A finales de 1980 El Salvador ya había recibido de los Estados Unidos una asistencia militar que era el 69 o/o de toda la recibida en los 30 años anteriores. Aun antes de llegar el presidente Reagan al poder, estaba bien claro cuál era la opción del Departamento de Estado frente a la insurgencia salvadoreña.

En el momento de producirse la ofensiva de enero de 1981 Estados Unidos había colocado en El Salvador —tan sólo en el rubro de balas— más de un cartucho por cada salvadoreño: 5.542.340 balas. A fines de Marzo —ya con Reagan en el poder— comienzan a llegar a El Salvador los asesores militares. En un primer momento Reagan autoriza el envío de 55. En mayo ya son 76. La ayuda militar norteamericana —desde las balas a los helicópteros artillados— ha ido incrementándose al ritmo de la guerra sin detenerse ante ninguna medida de contención: las 3 certificaciones sobre progresos en cuanto a derechos humanos hechas por Reagan ante un Congreso que se resiste a continuar esa ayuda son un ejemplo de que **existe la voluntad política de conseguir a cualquier costo el aniquilamiento de la guerrilla.**

Y es esta voluntad política la que sostiene la guerra. Aunque el conflicto salvadoreño nace de una feroz lucha de clases sociales, la burguesía salvadoreña por sí sola ya hubiera sido la natural perdedora de esta guerra contra un pueblo tan tenaz como organizado. Tampoco defiende Estados Unidos intereses económicos específicos en El Salvador. Defiende sus intereses geopolíticos —necesita seguridad en su *"traspatio"* impidiendo a toda costa que Centroamérica se enrumbe hacia el socialismo—. El Salvador se ha convertido en el test más importante de la política Reagan para todo el continente.

Sin la ayuda norteamericana la guerra no se sostendría. El propio García lo ha declarado así al referise a la ayuda *"de países amigos"* que permite al gobierno salvadoreño continuarla. Pero además de esta ayuda, **toda la economía interna salvadoreña está al servicio de la guerra.** Los Estados Unidos no sólo sostienen militarmente al ejército sino que sostienen económicamente a un país en quiebra. Junto con Honduras, El Salvador es el país de América Latina más continuamente favorecido por préstamos créditos, donaciones y todo tipo de asistencia de los organismos internacionales en donde dominan los Estados Unidos: el BIRF, el FMI, el PID, la AID. De los 355 millones aprobados por el Plan

para la Cuenca del Caribe, 100 millones son para El Salvador. La ayuda económica se da para cubrir todo tipo de rubros, incluídas las reparaciones de infraestructura, destruídas por los continuos sabotajes de la guerrilla. Por ejemplo, de septiembre/1980 a mayo/1982 El Salvador recibió 41.5 millones de dólares para la reparación de torres de electricidad (habían sido derribadas 145) y puentes (34 destruídos), cajas de teléfonos, etc. Según apreciaciones del *"The New York Times"*, sólo el 12 o/o de la asistencia económica dada por los Estados Unidos se canaliza a programas de beneficio popular. El resto va al ejército, a agencias financieras del gobierno y a la empresa privada. A eso hay que añadirle que el 17.5 o/o del presupuesto global salvadoreño se dedica a la guerra, según datos del general García. Según también sus propias cifras, los 18.000 efectivos del ejército regular a comienzos de 1981 son ahora 32.400 y el gasto anual en adiestramiento y equipamiento de cada uno de estos soldados es de 2.180 dólares (500 colones diarios).

Todo país está al servicio de una guerra que según lo muestran el tiempo y el accionar del FMLN es *"inganable"*, a pesar de los poderosos medios invertidos hasta el momento. Mientras, a la crisis económica regional se une la crisis del propio sistema económico salvadoreño. **La coyuntura de la guerra salvadoreña muestra la misma estructura del país, hoy en día en total desestructuración por obra del combate popular.**

La estructura social sobre la que está edificado El Salvador es por esencia injusta. Y es por edificar otra estructura que se ha llegado a la guerra. En 1970, 6 familias salvadoreñas eran dueñas de tanta tierra como la que trabajaban 269.288 familias rurales. Las consecuencias sociales de esta desigualdad eran trágicas: el 73 o/o de los niños vivían desnutridos, el 73 o/o de las familias campesinas no tenían agua. En esa época el desempleo en la región central salvadoreña llegaba al 72 o/o. Si a esa situación de miseria, a las increíbles tasas de desempleo y a la angustiosa falta de tierra se une un trabajo constante de politización y organización campesina, es fácil comprender que el pueblo transformara su descontento en reclamo reivindicativo y ante la negativa de los que controlan la estructura, transformara la reivindicación en insurgencia armada capaz de cuestionar todo el sistema.

La guerra y su prolongación sólo posible por la ayuda nor

teamericana, está indicando que **la estructura tradicional salvadoreña está en total desintegración.** El PIB ha decrecido por cuarto año consecutivo. El PIB de 1981 fue igual al de 1960. Son varias las causas de la desintegración económica que añadir a la causa global de la guerra: la crisis del mercado mundial —especialmente en los precios del café y el algodón— con la recesión interna que eso produce, la desarticulación del Mercado Común Centroamericano, las sequías... Los sabotajes de la guerra contra la infraestructura eléctrica han causado graves perjuicios a la industria. El algodón ha sido sustancialmente golpeado por el accionar del FMLN.

Este deterioro económico provoca un estrangulamiento serio en las divisas. La deuda externa es de 1.550 millones de dólares. En los dos años de guerra abierta el nivel de vida del salvador ha descendido en un 25 o/o. La reactivación económica en medio de una guerra como ésta es del todo imposible. Hay más de 200 empresas cerradas; de 60 industrias proyectadas para la Zona franca, sólo funcionan 4; de 60.000 puestos de trabajo diseñados para combatir el desempleo sólo hay 650 plazas en realidad. Ya en 1980, antes de iniciarse la guerra, había 500 millones de dólares en fuga de capitales.

Todo esto muestra que **El Salvador es inviable como país desde la opción norteamericana.** Si los Estados Unidos quieren dar jaque mate a la guerrilla lo hacen pensando en una futura reactivación. Olvidan que la guerra ha puesto de manifiesto que la estructura misma del país ya no es viable y que es el sistema el que se ha terminado. El curso de la guerra ha detenido igualmente el mismo proceso de reforma agraria implementado por los norteamericanos como contrapeso a su clara opción militarista. De septiembre 80 a mayo 82, 38,000 Haciendas afectadas por la reforma agraria y dadas a los campesinos bajo forma cooperativa han sido abandonadas. A la guerra se une la intransigencia de la burguesía salvadoreña que jamás aceptó esta condición *"democratizadora"* del gobierno norteamericano para mantener el sistema: 9.600 familias han sido expulsadas de las tierras que se les dieron como fruto de la reforma. La derogación del Decreto 114 quitó al gobierno la facultad legal de llevar a cabo la Reforma, y el Decreto 207 ha retrasado en 3 años la continuación de lo que se había iniciado.

La política interna del país revela también una estructura

desestructurándose hasta su total descomposición. La farsa electoral y sus resultados pusieron de manifiesto las hondas contradicciones que había entre las clases dominantes. Los partidos políticos –aun el poderoso PCN de los militares–, el mismo Estado, están en descomposición. La guerrilla no tiene en el interior del país interlocutor para su propuesta de diálogo. Y es que sólo el sostenedor de una estructura tan corrompida y erosionada por la guerra –los Estados Unidos– podrían ser ya el interlocutor al que reclamar y con el que negociar.

La descomposición en la estructura militar es también evidente. Las tácticas que se proponen para ganar la guerra han causado más escisiones aun. Por un lado, la vieja guardia –con García a la cabeza– optaría por una guerra tradicional, de grandes operativos. Por otro lado, una nueva guardia –Ochoa sería un buen representante de esta tendencia– está apostando por una guerra de comandos. También hay divisiones en los objetivos: para unos es urgente arrasar con las zonas en donde domina el FMLN, mientras otros se inclinan por defender estas zonas productivas del país de la táctica de tierra arrasada. La guerra ha desmoronado la moral y la disciplina al interior del ejército y también en los mismos batallones de élite.

Pero **lo que socava más la estructura es el pueblo organizado y armado.** El avance de las fuerzas del FMLN se ha incrementado, como nunca, de octubre a la fecha. Las organizaciones de masa han crecido a la par en estos meses. En las zonas liberadas se estrena ya el *"poder popular"*. Existe una creciente coordinación entre los frentes de guerra, un mayor consenso sobre la forma de hacer la guerra –corroborado en la unidad dentro del FMLN–, una mayor fuerza militar en las unidades especiales. Dos años de funcionamiento de Radio Venceremos en Morazán y uno de Radio Farabundo Martí en Chalatenango son otra victoria del FMLN en esta guerra. El balance militar hace ver que se ha impuesto al ejército regular el tipo de guerra que quería el FMLN: emboscadas guerrilleras al enemigo en movimiento. Se controlan tramos vitales de carreteras, crece el requisamiento de armas, se han inutilizado helicópteros, las ofensivas son cada vez de mayor envergadura y con mayor seguridad en la previsión de los resultados, se aniquilan con precisión posiciones fijas –medianas y pequeñas– del ejército regular... En sólo dos meses de la ofensiva de octubre hubo 300 muertos entre las filas del ejército (de ellos 251 eran

soldados rasos). Los datos globales de bajas facilitados por el general García son elocuentes: entre agosto 1981 y julio 1982, hubo 1.073 muertos en combate y 2.544 heridos: una octava parte del ejército.

Todas estas cifras muestran que el jaque mate que el gobierno de Estados Unidos quiere dar a la guerrilla salvadoreña como punto crucial de su estrategia global para Centroamérica no es nada fácil. Y que el tiro les ha salido literalmente por la culata. Cada vez más, el empecinamiento norteamericano no hace otra cosa que fortalecer al FMLN en el terreno militar y al FDR en los foros internacionales. **La ofensiva tanto política** –propuesta de diálogo– **como militar** –el FMLN marca el ritmo de la guerra –**están ya en manos del movimiento popular.** Si en algún lugar de Centroamérica Estados Unidos ha apostado más su *"prestigio"* es en El Salvador. La coyuntura más reciente en el curso de la guerra salvadoreña coloca a la administración norteamericana en una situación realmente límite: o dialogar con un interlocutor cada vez más poderoso o involucrarse totalmente en la guerra: en un nuevo vietnam en sus mismas fronteras o provocando una acción fulminante y llevando adelante el esquema de exterminio, como hicieron en Beirut por medio de Israel. Los plazos se acortaron si se quiere impedir que sean los peones salvadoreños los que terminen consiguiendo dar jaque mate a la poderosa estrategia imperialista.

HONDURAS: REFORTALECER AL GENDARME

Dentro de la política norteamericana para Centroamérica a Honduras no le toca un nuevo papel, sino un papel renovado: el de **gendarme de la región.** La administración Reagan ha ido transformando a Honduras en una base militar al servicio de la estrategia regional. Desde esta base se facilita el control sobre los dos países más conflictivos del área: Nicaragua y El Salvador. La frontera con Guatemala puede convertirse también en plataforma de avanzada del ejército hondureño sobre territorio guatemalteco. Fortalecer militarmente a Honduras, armar y asesorar aceleradamente a su ejército permite controlar prácticamente toda la región.

En su historia, Honduras ha sido siempre un enclave econó

mico de los Estados Unidos. También ha jugado ya el papel de agresor: en el tiempo de Arbenz, Honduras se convirtió en base de la CIA para gestar el derrocamiento del presidente guatemalteco. La posición geográfica de Honduras y las características de su historia hacen de este país el mejor gendarme de los intereses norteamericanos, que ya no están sólo en las bananeras y en la capacidad de la tierra hondureña para abastecer a Estados Unidos de buenos productos agrícolas, sino en esas 3 fronteras que limitan a Honduras con la revolución centroamericana.

Los datos de la actual coyuntura hondureña no hacen sino confirmar que **esta pretensión geopolítica de los norteamericanos se está cumpliendo.** Al analizar la actual situación lo que más resalta es la **creciente militarización del país.**

Dentro de la región, el ejército hondureño no ha tenido tradición represiva y ha sido poco preparado militarmente. Pero desde el triunfo de la revolución nicaragüense hasta hoy las cosas están cambiando aceleradamente. En primer lugar el ejército ha duplicado sus efectivos: de 14.240 hombres ha pasado a 21.400. Y está implementando cada vez más frecuentemente las técnicas de reclutamiento forzoso, no practicadas con anterioridad. En estos 3 años se ha multiplicado por 10 la ayuda militar proporcionada a Honduras por los Estados Unidos. En 1982 la ayuda declarada fue de 31 millones de dólares en asistencia militar y de 21 millones para la renovación y habilitación de aeropuertos militares que los norteamericanos podrán utilizar libremente.

Honduras tiene hoy la fuerza aérea más poderosa de la región. De 1979 a la fecha ha aumentado en un 100 por ciento sus pistas militares de aterrizaje, en un 21 por ciento sus aviones de combate, en un 87 por ciento sus aviones de transporte y en un 300 por ciento sus helicópteros. Estas fuerzas se ven reforzadas más aún después del tratado de asistencia militar firmado recientemente entre Honduras e Israel. El paquete de ventas del gobierno de Tel Aviv al de Tegucigalpa tiene un valor de 25 millones de dólares e incluye los sofisticados aviones Kfir, que cuentan con dispositivos electrónicos y radares. Con ellos Honduras piensa contrarrestar las defensas antiaéreas de Nicaragua.

La asistencia militar, tanto de los Estados Unidos como de Israel, se traduce también en asesores. Hoy es Honduras el país

centroamericano con mayor número de asesores militares reconocidos oficialmente alrededor de 100. El contrato firmado entre el Coronel Alvarez y el General Sharon incluye el envío a Honduras de 50 asesores israelíes en 1983.

Refortalecido y asesorado, **el gendarme hondureño tiene una participación cada vez más directa en los conflictos del área.** En la frontera con Nicaragua, el ejército hondureño guarda constantemente la retirada a las tropas de ex-guardias somocistas que atacan territorio nicaragüense. Los campamentos de ex-guardias (se calculan 15, entre ellos el de refugiados miskitos de Mocorón, con capacidad para 15.000 personas) están asentados en territorio hondureño, son abastecidos desde los Estados Unidos y son conocidos internacionalmente. La realidad de los campamentos es una muestra de la realidad actual de Honduras, en donde lo militar prevalece sobre lo político, tanto a nivel interno –Suazo Córdova tolera esta situación anómala– como a nivel de política exterior, totalmente supeditada ésta a los dictados norteamericanos. En estos campamentos se calcula que operan entre 5,000 y 6,000 ex-guardias somocistas y un número no calculado de elementos contrarrevolucionarios. Junto a ellos, unos 3.000 miskitos nicaragüenses que, seducidos por la bandera de un nacionalismo reivindicador de sus derechos étnicos, colaboraron –armados y organizados– con los somocistas e intentan captar nuevos elementos para esta lucha entre los aproximadamente 10,000 miskitos nicaragüenses refugiados en Honduras como consecuencia de la situación de guerra fronteriza.

De enero a julio de 1982 se produjeron 600 incursiones de estos grupos contrarrevolucionarios en territorio nicaragüense. De julio a diciembre las incursiones aumentaron tanto en cantidad como en calidad y hoy se puede hablar de una situación de guerra en extensas zonas de la frontera común. Los ataques de los somocistas han dejado un balance de más de 400 nicaragüenses asesinados, heridos o secuestrados.

Es claro que el *"gendarme"* no está solo en esta actividad agresiva contra Nicaragua, que tolera desde su territorio. Las maniobras conjuntas Estados Unidos-Honduras, que han culminado con los ejércitos *"Big Pine"* en la Moskitia hondureña y que tuvieron un precedente en las maniobras *"Halcón Vista"* de 1982 indican el apoyo *"no encubierto"* que da Estados Unidos a esta militarización del país.

En la frontera con El Salvador es el propio ejército hondureño quien se ve involucrado en el conflicto, sin mediaciones de mercenarios somocistas. Lo hace apoyando en la zona fronteriza las campañas contrainsurgentes llevadas a cabo por el ejército salvadoreño o incluso penetrando abiertamente en el territorio del país vecino. Este apoyo al ejército salvadoreño ha hecho al ejército hondureño cómplice de diversas masacres contra la población civil salvadoreña: las del Río Sumpul de mayo de 1980 y mayo de 1982, que dejaron un saldo de 1.200 muertos —en su mayoría mujeres y niños— son las de mayor envergadura. También actúa el gendarme impidiendo a miles de campesinos salvadoreños encontrar en tierras hondureñas un refugio en el que ponerse a salvo de los operativos del ejército de su país. Actualmente hay en Honduras sólo 25.000 refugiados salvadoreños. Sin este *"muro de contención"* se calcula que habría entre 200 y 300 mil.

El que la pretensión norteamericana de refortalecer y armar aceleradamente al gendarme hondureño pueda cumplirse de la forma que se está cumpliendo está revelando lo que es la nación hondureña.

La coyuntura, marcada por la militarización revela la estructura interna del país. No se podría haber llegado a esta coyuntura militar, guerrerista y agresiva si la propia estructura del país no lo permitiera.

Dos son las características estructurales de Honduras. La primera, brota del hecho de haber cobijado Honduras enclaves agrícolas y mineros norteamericanos con preferencia sobre otros países de la región. Esto impidió a Honduras, desde que inició sus esfuerzos independentistas, alcanzar una identidad propia. Más todavía: le impidió llegar a ser una nación. Cuando se habla de Honduras es lugar común hablar de presidentes elegidos o depuestos por las compañías bananeras en complicidad con la embajada norteamericana. Cuando en la actualidad los Estados Unidos eligen a Honduras como enclave militar no hacen sino repetir una tendencia histórica que se dió en lo económico y ahora se da también en lo militar.

La segunda característica de la estructura hondureña es la falta de organización de su pueblo. O, mejor dicho, la desmovilización creciente que han sufrido las masas, sobre todo en el sector

campesino. Esta desmovilización se explica por la extensa frontera agrícola del país, que permite ciertos reformismos, convirtiendo al campesino potencialmente reivindicador en campesino colonizador de nuevos espacios. La represión contra organizaciones campesinas y grupos cristianos en Olancho (1975) fue factor clave para consolidar hasta hoy esta desmovilización tendencial. La situación de desestructuración de las masas permite a Estados Unidos armar y rearmar al gendarme sin que las voces populares detengan el proyecto.

La estructura económica hondureña es totalmente dependiente. La crisis económica actual no es más que la expresión del capitalismo periférico que vive el país. Esta crisis se expresa en datos preocupantes: En 1982 el PIB tuvo ya un crecimiento negativo. El descenso en el PIB ha sido continuo en los últimos años: entre 1976 y 1979 había crecido en un 5.7 o/o; en 1980, en un 2.5 o/o; en 1981, en un 0.39 o/o. La crisis del sector industrial es causa básica en este descenso. A fines del 82 habían cerrado 67 empresas. El saldo de desempleados por estos cierres es de más de 17.000 trabajadores. Se calcula que el desempleo y el subempleo afectan al 60 o/o de la población económicamente activa.

Las exportaciones experimentaron un descenso de un 60 o/o y las empresas han reducido en un 50 o/o sus actividades productivas. Los 7 principales rubros de exportación del país —bananos, café, madera, carne, tabaco, mariscos y varios— han experimentado sensibles bajas de precio en el mercado internacional. Pende sobre el país la amenaza de la Standard Fruit de abandonar el país. Quedarían desempleados 10.000 hondureños más.

A pesar de que el gobierno de Suazo ha logrado poner cierto freno al alza espectacular de los precios y a la especulación con los productos de consumo y de que han sido congelados los precios del petróleo, la inflación en 1982 alcanzó un 50 o/o. La balanza de pagos arrastra un déficit de 100 millones de dólares y la de deuda externa del país es de 1.449 millones.

Para afrontar esta crisis económica Honduras no tiene otra respuesta que la sumisión —según se lo marca su dependencia— al dictado norteamericano. Pero este dictado no es otro en este momento que el creciente militarismo. La inyección de capitales para

armamentos favorece la inflación y agudiza la crisis. Cuestiona además la fórmula —también norteamericana— de gobiernos civiles para el área. Pero la dependencia del país no deja margen a la resistencia.

La estructura militarista no sólo refleja la debilidad y dependencia de la estructura sino que la consolida. Una estructura de enormes desigualdades sociales y de gran empobrecimiento: en Honduras el 20 o/o de la población controla el 70 o/o de los ingresos nacionales. Las repercusiones sociales son escandalosas: el 65 o/o de la población es analfabeta, el índice de mortalidad infantil sólo es superado en el continente por un país tan depauperado como Haití, el 40 o/o de los campesinos no tienen más que 20 centavos de dólar al día para cubrir sus necesidades...

Esta estructura dominada y servil a los intereses norteamericanos —ahora geopolíticos y militares— necesita para mejor desarrollarse de una careta democrática. **En Honduras, los Estados Unidos ensayan privilegiadamente su fórmula política regional: el binomio de civiles administradores y militares autónomos.** A los primeros les corresponde salvar la imagen democrática del país y a los segundos, gobernarlos de hecho, manteniendo la seguridad nacional y la regional. A un año de las elecciones que llevaron al poder al Partido Liberal, con Suazo Córdova, se puede afirmar que los militares siguen siendo los protagonistas de la vida política hondureña. El régimen civil —fuertemente presionado por las fuerzas armadas, por la embajada americana y por la empresa privada —que no quiere perder nada en la actual crisis— apenas ha podido hacer otra cosa que administrar la bancarrota heredada por los años de gobierno y corrupción de los militares.

Administrar esta bancarrota y responder a las presiones requiere, necesariamente, de **un aumento de la presión interna.** Es un hecho que a todo lo largo de 1982 los índices de violación a los derechos humanos han aumentado notablemente en Honduras. Aunque los niveles de conciencia y organización popular no *"exigen"* todavía la represión como puntal para el mantenimiento del sistema, es una realidad que los casos de desapariciones y capturas, que los cateos y las torturas han hecho su aparición en el país y se incrementan día a día. Desde 1981 Amnesty International, en su informe anual, así lo había denunciado. La represión se está ejerciendo contra ciudadanos hondureños que de muy diversas formas

se rebelan contra la situación y especialmente contra aquellos de los que se sospecha tienen vínculos con movimientos de liberación de países vecinos. Es aun mayor contra otros centroamericanos, especialmente contra los refugiados salvadoreños. 750 han sido apresados y entregados posteriormente al ejército de El Salvador –muchos han sido posteriormente asesinados– y 122 han sido desaparecidos y muertos por los cuerpos de seguridad hondureños.

La creación de los Comités de Defensa Civil entre la población del país añade un matiz más a este clima crecientemente represivo y guerrerista que gana terreno en Honduras. Estos Comités pretenden servir en caso de guerra con Nicaragua como una especie de fuerza paramilitar, capaz de controlar posibles disturbios en la población. Aseguran a la vez las actividades del *"gendarme"*, dándole una cobertura más amplia, también al interior del país. Los CDC parecen diseñados según modelo israelí y su creación ofrece tan malos augurios que fueron criticados por la jerarquía católica en su carta pastoral de octubre 82 como medio para fomentar actitudes traidoras y de delación entre hermanos.

El cuadro de las estructuras políticas hondureñas ha sido siempre tan débil como el de las estructuras económicas y favorece la militarización. Todo está poco desarrollado en Honduras: las clases sociales, la sociedad civil, el gobierno, la misma nación. Los partidos políticos tradicionales padecen de esta debilidad. Siempre han sido inorgánicos, caudillistas y famélicos ideológicamente. La política hondureña ha girado tradicionalmente en torno a un caudillo –preferentemente militar– y en torno a él han girado el fraude, la conspiración y la corrupción. Esto no ha cambiado sustancialmente con las elecciones y con el retorno de los civiles al poder. Los militares siguen siendo los caudillos que elige la estrategia norteamericana.

Desde hace algún tiempo operan en Honduras organizaciones político militares de izquierda. Entre ellas se destacan el Movimiento Popular de Liberación Cinchoneros y las Fuerzas Populares Revolucionarias Lorenzo Zelaya. Se trata de organizaciones muy nuevas, con poca inserción en las bases y que actualmente trabajan, sobre todo en su fortalecimiento interno. Su accionar externo –espectacular en ocasiones– tiene más que ver con los procesos de El Salvador y de Nicaragua que con la propia problemática del país.

El movimiento popular se puede caracterizar como dividido y disperso. El intento de coordinación a través del FUP –25 (Frente de Unidad Popular 25 de Junio –en memoria de la masacre de Olancho) no ha tenido éxito. Existen 3 confederaciones de trabajadores, que aglutinan a campesinos y obreros, pero el divorcio entre los sindicatos y las bases es una realidad. Entre los trabajadores organizados el sindicato magisterial (COLPROSUMAH), con 25.000 maestros afiliados es el más organizado.

Si intentáramos hacer un balance del resultado de las pretensiones norteamericanas sobre Honduras, tendríamos que decir que, globalmente, están teniendo éxito. La estructura de dependencia lo facilita. La falta de oposición organizada también. Sin embargo, la militarización acelerada de Honduras no se lleva adelante sin costos para el proyecto norteamericano. La inversión en material bélico trae distorsiones fundamentales a una economía de por sí débil y duramente castigada por la recesión mundial. La represión que se ensaya *"preventivamente"* también es riesgosa: engendra conciencia y despierta reclamos populares. Los ataques del gobierno contra grupos de vanguardia en la Iglesia católica han resurgido: ha habido expulsión o autodeportación de sacerdotes, cateos a centros religiosos, campañas de calumnia... Un ejemplo bien concreto es la medida que exige a los delegados de la Palabra campesinos el presentarse mensualmente a las autoridades militares. Esto puede contribuir a despertar a la Iglesia más comprometida de un cierto letargo. La misma carta Pastoral de los Obispos (octubre/82), haciendo un análisis de la situación de injusticia estructural y denunciando la represión, ha significado un salto cualitativo en las posiciones tenidas hasta ahora por los Obispos, muy poco comprometidos como colectivo.

La militarización está haciendo de Honduras el gendarme centroamericano. Pero la dinámica de este proceso de rearmamentización puede desembocar en una guerra. En la memoria de los hondureños aún están los terribles resultados de la guerra *"de las 100 horas"* de 1969, contra el ejército salvadoreño.

El fantasma de la guerra –o su misma realidad si llega a producirse – puede contribuir a formar al interior de Honduras la conciencia necesaria para cuestionar el servilismo del gobierno hondureño ante la estrategia norteamericana.

NICARAGUA: SOCAVAR EL PROCESO REVOLUCIONARIO.

Desde el mismo momento en que se da el triunfo de la revolución nicaragüense, Estados Unidos vuelve sus ojos con inquietud hacia Centroamérica. Y su pretensión inmediata es la de neutralizar la revolución. Lo intentará por todos los medios públicos y encubiertos. Hoy, ya no pretende neutralizarlo, ni siquiera desestabilizarlo. En su estrategia guerrerista, **la administración norteamericana busca destruir el proceso nicaragüense.**

Como en la mayoría de los países centroamericanos, Estados Unidos no defiende en Nicaragua intereses fundamentalmente económicos, sino estratégicos. Su pretensión de socavar la revolución es una pretensión geopolítica. Hay dos objetivos en esta pretensión: **destruir el proceso o, al menos, destruir lo que de original tiene,** para que deje de ser lo que es también el proceso de Nicaragua: modelo, símbolo, referencia, experiencia nueva e imitable. Para conseguir cualquiera de estos objetivos Estados Unidos implementa presiones de tipo militar, de tipo económico, de tipo propagandístico, de tipo ideológico, y establece alianzas múltiples con cualquiera de los sectores descontentos con la revolución fuera o dentro de Nicaragua.

La coyuntura actual de Nicaragua está marcada por la emergencia. Emergencia económica en la que vive el país desde fines de 1981, emergencia nacional desde marzo de 1981, emergencia militar en la cuarta parte del territorio desde noviembre de 1982. **La emergencia es la respuesta de Nicaragua a la pretensión norteamericana de socavar el proceso.**

La ofensiva norteamericana se expresa en tres vías de ataque: ofensiva política y diplomática, sobre todo en el terreno internacional; desgaste económico y agresión militar.

A nivel de ofensiva política, se ha provocado descrédito o decepción frente a Nicaragua entre países democráticos, se ha dado apoyo y tribuna a los grupos antisandinistas, se ha incrementado el respaldo a los grupos más conservadores de las Iglesias o se ha fomentado la proliferación de sectas con un discurso contrario al proceso. En este campo es objetivo básico el consolidar iniciativas como la Comunidad Democrática Centroamericana o el Foro

Pro Paz y Democracia, proyectos ambos en los que Costa Rica es anfitriona y portavoz. Los cambios de gobierno en Colombia, Panamá, Costa Rica, República Dominicana —incluso México— se convierten en piezas básicas para la diplomacia norteamericana en estos momentos. En el campo de la política interna estadounidense conseguir bases legales para su pretensión como las que otorga la *"enmienda Symms"* —que autoriza al presidente a enviar fuerzas norteamericanas a Centroamérica y el Caribe para detener la subversión cubana— son objetivo continuo dentro de este esquema de agresión.

La ofensiva económica se traducirá por el corte en los créditos, el congelamiento de préstamos, las presiones financieras con el fin de desgastar la economía.

Y en este ambiente desgastado —económica, política y diplomáticamente— por la presión norteamericana, hay que inscribir la ofensiva militar, ya que es la que actualmente más pone en peligro la revolución nicaragüense.

La agresión militar contra Nicaragua ha ido incrementando aceleradamente. En 1980 se produjeron 47 incursiones o escaramuzas pequeñas en la frontera con Honduras. De enero de 1981 a septiembre de 1982 se habían producido ya 290 acciones militares de mayor envergadura en esa zona. Estados Unidos agrede a Nicaragua usando el brazo armado de los ex guardias somocistas y disponiendo del territorio hondureño como principal base de agresión. (Hay campamentos para el entrenamiento militar de contrarrevolucionarios en Florida y en California y por lo menos tres compañías de ex guardias se preparan en la Zona del Canal de Panamá). Resulta difícil dar cifras sobre las incursiones en territorio nicaragüense de grupos contrarrevolucionarios provenientes de Honduras. Desde octubre, se puede afirmar que son diarias. Las estadísticas de esta guerra de desgaste, guerra *"encubierta"* pero abierta, aumentan día a día.

A esta situación de continua agresión hay que añadir las continuas violaciones del espacio aéreo nicaragüense por parte de fuerza aérea norteamericana, las maniobras conjuntas realizadas por las tropas norteamericanas y hondureñas (*"Halcón Vista"* en 1981 y *"Big Pine"* en los comienzos de 1983 son las de mayor envergadura), los intentos por revivir el CONDECA, o, al menos, por

coordinar y fortalecer el *"triángulo norte"* entre los ejércitos de Honduras, El Salvador y Guatemala, el espionaje electrónico que el buque *"Caron"* realiza desde hace más de un año en aguas del Golfo de Fonseca... Toda la estrategia regional —apoyo al ejército salvadoreño, rearmamentización de Honduras, genocidio en Guatemala, neutralización de Costa Rica, Panamá, y eventualmente de México, abanderado de una política de autodeterminación para los pueblos centroamericanos— no tiene otra raíz que la de aislar y destruir la revolución nicaragüense.

La ofensiva norteamericana tiene muy en cuenta la situación interna de Nicaragua y así, se articula —tanto económica como militarmente— en algunos de sus puntos más débiles. Utilizará el tema de los derechos humanos y de las reivindicaciones étnicas para desatar ofensivas propagandísticas contra el sandinismo y, a la par, para manipular en su provecho el nacionalismo miskito y armarlo contrarrevolucionariamente. Utilizará los conflictos internos de la Iglesia —propios de una institución inserta en una sociedad en profundos cambios— para hablar de persecución religiosa, por más que numerosas delegaciones, tanto protestantes como católicas, han desmentido una y otra vez esta firmación.

La coyuntura nicaragüense es de emergencia ante la agresión. Y la agresión —desde el punto de vista del imperialismo capitalista— no es más que la respuesta ante **una estructura nueva, que intenta salir de la órbita del capitalismo y es por esto percibida como peligro.** Una estructura nueva que no está aun lo suficientemente consolidada. De ahí, la mella que le hacen las presiones externas y las internas.

La nueva estructura nicaragüense está amenazada. Al terminar la guerra, el proceso revolucionario se encuentra con una infraestructura destruída con pérdidas por valor de 481 millones de dólares, con una descapitalización general, con el robo de 518 millones, con pérdidas por inactividad económica por valor de 1.246 millones, con un monto de deuda externa de 1.650 millones. Según datos de la CEPAL, los daños materiales de descapitalización y la deuda heredada ascendían a 4.144 millones de dólares. Con esta herencia tan gravosa se comienza en Nicaragua la experiencia de una economía mixta. No surge ésta de planteos ideológicos sino como imposición histórica de una Revolución que conjuntó sectores de todas las clases sociales para el derrocamiento de la dictadura.

La economía mixta implica dos lógicas diferentes: la lógica de las mayorías –se debe atender a sus necesidades básicas– y otra lógica: la que busca responder a los intereses de los capitalistas. Después de 3 años esta economía mixta, de doble lógica –aunque coordinada por la lógica de las mayorías– se ha mantenido. A fines del 81 –y según datos de la CEPAL– el Estado sólo controlaba el 24 o/o del sector agrícola, el 22 o/o de la industria y el 40 o/o del comercio.

La agresión militar incide directamente en este proyecto de economía mixta. Aunque 1982 se inicia con el intento de promulgar una Ley de inversiones extranjeras y una política de incentivos económicos para favorecer al sector privado responsable y patriótico, la emergencia nacional –promulgada en marzo– lo impide. (Se calcula que en el sector privado, un 10 o/o de los empresarios responden al calificativo de patrióticos, un 15 o/o son contrarios al proceso y el resto dan su apoyo o no, según cada circunstancia). A la situación de emergencia, hay que añadir que en mayo de 1982 un temporal provoca las más graves inundaciones que Nicaragua había soportado en un siglo. Las pérdidas provocadas son por 360 millones de dólares. (El presupuesto nacional es de 700 millones). Actualmente, **la política económica tiene que responder mucho más a la defensa que a una planificación estratégica.** Esta situación ha incrementado el desempleo (un 20 o/o) y la inflación (un 35 o/o). Esta situación favorece la descapitalización: sectores privados dejan de invertir o abandonan el país (Se calcula que 10.000 personas se han ido de Nicaragua). Todo esto ha influido en el descenso del PIB. En 1982 fue de –3, mientras que en 1981 había sido de 5.5.

A esta situación hay que añadir los problemas económicos surgidos por presiones externas, que provocan escasez de divisas. En 1981 la brecha entre exportaciones e importaciones fue de 450 millones de dólares. En 1982 se redujo a 250 millones, como fruto de la austeridad y escasez de divisas. Sólo el pago por el petróleo y el servicio a la deuda externa consumen 370 millones de dólares, mientras que el ingreso por exportaciones supone sólo 400 millones.

Aunque los volúmenes de producción y de consumo en Nicaragua no son suficientes para provocar una crítica desestabilización económica, la estrategia norteamericana no cesa de socavar

económicamente el proceso para, si no destruir su economía, sí empujar al país hacia el campo socialista de forma unilateral y así opacar la imagen de novedad económica del proyecto revolucionario.

A pesar de todas las dificultades, Nicaragua ha logrado pagar el servicio de su deuda externa, también en 1982: 190 millones de dólares. Es un caso único en el área centroamericana. Sin embargo, los préstamos se cercenan continuamente. Un 50 o/o de los préstamos del BID y del Banco Mundial le han sido vetados. En la actualidad, el 49 o/o de los préstamos y donaciones que recibe Nicaragua vienen de los países no-alineados y del Tercer Mundo, sólo el 32 o/o viene de los países capitalistas desarrollados y el 18 o/o de los países socialistas.

El esquema económico nicaragüense muestra cómo la revolución rompió el esquema de hegemonía norteamericana sobre el área, hegemonía que no compartían los Estados Unidos ni con sus aliados más íntimos, Francia o Inglaterra. La diversificación de las relaciones económicas es uno de los objetivos de la nueva economía. El camino que Nicaragua abre con este experimento —camino diferente y posible— es mucho más amenazante para los Estados Unidos que el camino cubano. De ahí la urgencia en socavar el proceso.

Lo mismo que en el terreno económico, en el terreno político Nicaragua también vive y ofrece una fórmula original. Se intenta el camino del pluralismo político mientras se le acusa de totalitarismo. Al hacerlo así, parecen olvidar los Estados Unidos que después de su revolución pasaron casi 20 años antes de que se convocaran elecciones presidenciales...

El pluralismo político, al igual que la economía mixta, hace referencia a una forma cualitativamente diferente de participar en el poder y en la toma de decisiones, según la lógica de las mayorías y de sus intereses.

En el Consejo de Estado —máximo órgano colegislativo de la nación— la representación política de los sectores privados es mayor que la que les correspondería en términos estadísticos. De los 51 miembros que integran el Consejo, 11 representan a la empresa privada y a los partidos políticos: el 21.6 o/o de la cámara. Las organizaciones políticas y sindicales de izquierda tienen 7

representantes: el 13.7 o/o; las organizaciones independientes —Iglesias, organizaciones sindicales y gremiales tienen 8 representantes: 15.8 o/o . Los representantes del FSLN y las organizaciones de masa cuentan con 25 representantes: el 49 o/o. El pluralismo exige que la mayor representación corresponda al pueblo organizado. Por ejemplo, a esos 400.000 cedesistas organizados en los 915 comités de Defensa Sandinista que hay en todo el país, y que son una célula básica de la organización popular, gestores desde ahora de un poder popular que haga posible una conducción económica y política revolucionaria, desaparecido el FSLN.

La contrarrevolución intenta socavar esta estructura política, aún en gestación. Actualmente, cuatro organizaciones contrarrevolucionarias se han unificado, presionadas por las demandas norteamericanas: el MDN, liderado por Alfonso Robelo; la UDN-FARN, liderado por Fernando Chamorro; el FRS dirigido por Edén Pastora y el grupo MISURASATA dirigido por Steadman Fagoth. Los cuatro han integrado la Alianza Revolucionarias Democrática (ARD), que tratara de establecer suficientes distancias políticas con el grupo somocista de Francisco Cardenal y de *"Chigüín"*, el hijo de Somoza. Estos frentes políticos externos carecen de peso político y económico en Nicaragua. La única estrategia que pueden llevar adelante es la de la agresión armada y para ello necesitan el apoyo norteamericano y últimamente, de los ex guardias somocistas.

En la estructura actual de Nicaragua hay que tener en cuenta el papel que juega la jerarquía católica, especialmente la de Managua. Carente de espacios políticos, la *"contra"* de dentro del país se ampara en la figúra de Mons. Obando, quien con símbolos religiosos y banderas de anti comunismo y antitotalitarismo convoca masivamente como ningún otro líder político puede hacerlo ya. Al factor ideológico católico puesto al servicio de la desestabilización, hay que unir el que aportan las sectas, patrocinadas por los Estados Unidos en su gran mayoría. Desde el triunfo revolucionario las sectas han cuadruplicado el número de sus templos y de sus fieles por toda Nicaragua. Muchas de ellas aparecen vinculadas geográfica e ideológicamente con la contrarrevolución asentada en Honduras.

Los Estaods Unidos no han socavado el proceso revolucio-

nario. Pero sí lo están desgastando. La continuidad de la crisis económica –de raíces pasadas y con limitaciones presentes tan fuertes– favorecerá la pretensión norteamericana, pues la crisis es factor de tensiones sociales. La agudización de la guerra salvadoreña precipita, en la misma proporción en que triunfa el FMLN, una posible agresión armada de mayor envergadura contra Nicaragua. El desgaste del país, volcado hacia la defensa –desgaste en vidas humanas principalmente y en tiempo y paz para la reconstrucción– es enorme. Sin embargo, lo mismo que la represión y la explotación somocista hicieron crecer la conciencia del pueblo nicaragüense hasta llevarlo al derrocamiento de la dictadura, **la situación de emergencia está creando también una nueva conciencia de lucha que sostiene al proceso revolucionario ante tan poderoso enemigo.**

La solidaridad internacional, expresada en los más recientes triunfos de Nicaragua en política exterior –el puesto en el Consejo de Seguridad en la ONU, la reunión en Managua de los No Alineados con total apoyo de casi 100 países en el *"Documento de Managua– es también un dique de contención frente a los que quieren socavar el proceso y destruir su novedad.*

COSTA RICA: MILITARIZAR LA DEMOCRACIA

La administración norteamericana necesita poder mostrar a Costa Rica como modelo de democracia y estabilidad en una región tan inestable como la centroamericana. Pero dentro de su actual estrategia necesita también militarizar rápidamente esa democracia para que llegado el caso pueda sostener por la fuerza la creciente crisis económica y la incipiente crisis política, a la vez que colaborar a la estrategia regional, de carácter marcadamente guerrerista. Costa Rica pasa así a jugar el papel de **vocero "democrático" de los intereses norteamericanos en el área. Pero un vocero que debe de estar armado.**

La actual coyuntura costarricense es de **desestabilización económica y política.** Lo que más llama la atención de ese cuadro es el **incremento de su militarización**, pequeña si se la compara con la de los restantes países de la región, pero muy significativa, pues la *"suiza centroamericana"* está dejando de serlo. El *"mito"* de la Costa Rica desarmada, estable y hospitalaria se está viniendo

abajo, como fruto de las presiones norteamericanas sobre todos y cada uno de los países del área. Este desmoronamiento del mito resta credibilidad a Costa Rica cuando se convierte en anfitriona y a la vez en vocero de la paz y la democracia.

Dentro de esta coyuntura de militarización resulta muy significativa la firma —en enero de 1982—, en Jerusalén, del acuerdo de cooperación militar Costa Rica-Israel, por el que este país —en el momento de máximo descrédito mundial— se compromete a facilitar a Costa Rica asesoramiento para entrenar a sus cuerpos de seguridad. (El gobierno de Costa Rica ha solicitado ayuda en este sentido a otros países: Estados Unidos, Corea del Sur, Taiwan). Esta firma y estas actitudes ponen en entredicho el carácter no-militarista de la democracia tica, y su tradicional neutralidad. En el conflicto centroamericano **Costa Rica aparece cada vez más claramente alineada con los intereses norteamericanos.**

Su tradicional hospitalidad también se ha visto deteriorada: actualmente todos los centroamericanos necesitan visa para entrar en el país y crece el control en las fronteras. La excusa es siempre *"detener la subversión"*. La visita de Beguin y Shamir a Costa Rica después de las matanzas de Beirut es hecho también muy significativo dentro de esta coyuntura: el nuevo militarismo costarricense nace amparado por el militarismo más feroz del mundo actual y con el agravante de que estas nuevas relaciones no tienen en el país tradición alguna.

Otra prueba del creciente militarismo y de la causa que sirve son las agresiones cada vez más repetidas de elementos somocistas y contrarrevolucionarios en la frontera sur de Nicaragua, toleradas desde territorió costarricense. Igualmente, se hace muy poco caso a conocidas actividades contrarrevolucionarias alma cenamiento de armas, emisiones radiales y televisadas, entrena miento de grupos armados , dirigidas todas al derrocamiento del gobierno de Nicaragua. La actitud oficial frente al *"Negro"* Rapac cioli, uno de los jefes de estos grupos, es también índice de la tolerancia selectiva que acompaña este giro militarista del gobierno costarricense, que no sólo comienza a armarse, sino que tolera grupos armados.

A la par que militarizan a Costa Rica, los norteamericanos necesitan de su voz, tradicionalmente pacífica, para defender una

política que quiere guerra y no paz. La derechización del gobierno de Costa Rica se mide claramente por sus tomas de postura en política exterior. Después de la guerra de las Malvinas y de la crisis de la imagen de Estados Unidos en toda América Latina por el apoyo de Reagan a Gran Bretaña, Luis Alberto Monge es el primer presidente latinoamericano que habla de este apoyo como de un *"hecho aislado y circunstancial"*. Lo hace en una gira por los Estados Unidos en la que también expresó su total apoyo al Plan Reagan para la Cuenca del Caribe –que apenas beneficia a Costa Rica– y dio su aval a los gobiernos de El Salvador y Honduras, a la par que criticaba duramente al gobierno de Nicaragua.

La militarización en la práctica y el alineamiento verbal con la guerra que caracterizan la coyuntura de Costa Rica, están revelando los límites de su estructura política. La estructura social de Costa Rica es –por su historia atípica en el contexto centroamericano– una estructura más pacífica –son menores las desigualdades sociales–, menos conflictiva que la de los restantes países del área.

Pero la actual coyuntura global centroamericana –según el diseño geopolítico que han impuesto los norteamericanos– no deja salida a ninguna neutralidad. Al imponer los norteamericanos a Costa Rica esta estrategia y al aceptarla ella se están revelando **los límites de la democracia costarricense.**

Como los otros países centroamericanos –aunque no en la misma gravedad de proporciones– la economía costarricense está determinada por su carácter agro-exportador. Hay algunas industrias de alimentos, perfumería, ensamblaje... Pero **Costa Rica tiene una economía subalterna, dependiente y por tanto está sometida al intercambio desigual.** La crisis económica actual, enraizada en esa dependencia, viene gestándose desde los años 70 y está basada en dos desequilibrios básicos: la deuda externa y el déficit fiscal. La industria nacional ha sido siempre muy dependiente de maquinaria y materia prima de importación y los préstamos para sostenerla se han contratado fundamentalmente con organismos internacionales fuertemente influídos por los Estados Unidos. Por otra parte, la atención a programas de desarrollo por parte del Estado reformista, democrático, se ha basado siempre en préstamos de gran monto, pero no suficientemente planificados. El endeudamiento actual es alarmante: la deuda externa es de 4.000 millones

de dólares, el déficit del sector público es de 16 mil millones. Costa Rica es un país muy pequeño cargado con deudas muy grandes. Para saldar esas deudas tiene que responder incondicionalmente a los deseos de su acreedor. Este es el mayor límite de su democracia.

Por eso Costa Rica ha suscrito ya con el Fondo Monetario Internacional un programa de estabilización económica que busca detener la inflación (a fines del 82 era de un 100 o/o), estabilizar el mercado cambiario (el colón ha sido devaluado en un 54 o/o), reiniciar la deuda externa y reducir el déficit fiscal. El FMI otorgará a Costa Rica en 1983 un *"crédito de contingencia"* de 100 millones de dólares. La nueva política económica —con propiedad *"reaganomic"*, por lo influida que está por el dictado norteamericano— contempla la entrada de capital norteamericano al país con rango de exclusividad.

La economía costarricense no sólo depende del capital norteamericano, sino que toda posible reactivación sólo puede provenir de inyección de capital norteamericano. En los últimos meses se vuelve a hablar con insistencia de la construcción de un oleoducto que desde Alaska lleve petróleo del Pacífico al Atlántico estadounidense, atravesando suelo tico. El proyecto, de realizarse, haría de Costa Rica un país vitalmente estratégico para los intereses económicos norteamericanos como lo es Panamá y, naturalmente, incrementará la militarización del país, con la excusa de la defensa de este canal de petróleo. Para la administración de Monge el proyecto es, pese a todo, una tentación, pues con él se podría paliar a corto plazo la crisis económica: nuevos empleos y seguridad de una entrada millonaria.

La sostenida crisis económica y las drásticas medidas al interior del país para encararla por parte de la administración Monge han provocado descontento popular y algunas huelgas y movilizaciones a mediados de 1982. Las alzas en los servicios públicos (56 o/o en la electricidad, 108 o/o en el agua, 90 o/o en el teléfono) y un alza global en los precios en un 43 o/o sirvieron de catalizadores para despertar un movimiento popular básicamente dormido. Pero el temor al desempleo —creciente en el país como consecuencia de la crisis— apagó pronto los brotes de descontento. Este factor y las diferencias entre las dirigencias sindicales han bastado para neutralizar cualquier intento de organización de las bases obreras. Caso sobresaliente pero aislado es el de la huelga de 63

días –iniciada el 18 de septiembre del 82– por los trabajadores de BANDECO en 12 fincas bananeras. La huelga viene a confirmar la tradicional capacidad de este sector para enfrentar al gobierno y a la empresa privada, pero el carácter *"imposible"* de sus reivindicaciones y la debilidad de otros sectores obreros, no permiten aún romper el aislamiento en que se encuentran los trabajadores de la poderosa bananera.

La política económica impuesta por el FMI, incrementando las tasas de interés bancario, va a aumentar el desempleo y el subempleo. Actualmente el 50 o/o de la población económica activa de Costa Rica padece algún grado de desempleo y se calculan en 100.000 desempleados totales. Es previsible que este desempleo, que actúa como factor desmovilizador entre los trabajadores, permitirá al gobierno tener las manos libres para girar más aún el timón político hacia la derecha.

Y en esta derechización comienza a aparecer –dato nuevo en la estructura social costarricense– **la necesidad de cierta represión.** No sólo para *"reprimir a la sub-versión externa"* –como lo manda Washington– sino para controlar el malestar social. Ya en 1981 las denuncias de casos de ladronismo aumentaron en un 74.4 o/o. La delincuencia se sigue incrementando. El poder adquisitivo de los ricos –solicitados por una sociedad consumista– se ha visto limitado de día en día. El 60 o/o de los trabajadores gana menos de 3.000 colones al mes (el cambio del colón oscila entre 45 y 50 por dólar). Enfrentar esta delincuencia y este malestar es una buena justificación para la creciente importancia que están adquiriendo en el país los cuerpos represivos, y también para la derechización en los sentimientos de las clases medias, que reclaman del gobierno un mayor control que salvaguarde sus propiedades.

Aunque el gobierno de Monge –del PLN, integrado en la Internacional socialista– obtuvo los más altos porcentajes de apoyo que ningún partido haya tenido en las últimas décadas –el 58.8 o/o–, con votos tanto de los sectores populares como de los sectores empresariales, no ha podido hacer nada nuevo para salir de la crisis económica. La única novedad de su gobierno tiene relación con la situación global de Centroamérica y es una novedad que destruye la tradicional imagen de Costa Rica, mostrando los límites de la democracia cuando ésta se confronta con la dependencia económica y con la vuluntad guerrerista del que es amo de esa economía.

Internamente, el gobierno costarricense maneja un discurso político que sirve a esta voluntad: la inestabilidad no tiene sus causas en el fenómeno de dependencia sino que nace del contagio de Nicaragua. Costa Rica está *"subvertida"* desde fuera y esta subversión —que atenta contra la misma esencia de una nación pacífica— ha de ser combatida por todos los medios aunque estos no sean pacíficos. Está en peligro la democracia y es Nicaragua la que la pone en peligro... Hacia el exterior el gobierno de Monge maneja idéntico discurso, aunque siempre tratando de salvar la tradición de paz y de democracia. Costa Rica ha sido el país anfitrión para dos iniciativas norteamericanas que proponen soluciones globales para la región: la Comunidad Democrática Centroamericana y el Foro Pro-Paz y Democracia. La visita de Reagan a Costa Rica refuerza la imagen de que Costa Rica es la mejor anfitriona por ser el más adecuado portavoz, por el modelo que ofrece. Dentro de este esquema ideológico, democracia es igual a elecciones. El segundo viaje de Monge a Estados Unidos es significativo. Después del fracaso del partido republicano en las elecciones legislativas norteamericanas, el presidente costarricense va a Estados Unidos como principal orador en la Conferencia Mundial sobre Elecciones Libres.

El discurso democrático y la práctica crecientemente militarista de Costa Rica tienen una gran coherencia. La pretensión norteamericana encuentra en la crisis económica el terreno abonado para poder ser realidad. Es claro que los Estados Unidos necesitan de los militares hondureños y de su guerrerismo en una frontera y de los demócratas costarricenses y de su electoralismo en la otra frontera para atacar y aislar a Nicaragua. Y como los plazos para conseguir este fin pueden ser largos, Costa Rica debe irse armando para ser más eficaz en el papel que se le ha designado.

PANAMA: TERMINAR CON EL DISCURSO ANTIMPERIALISTA

Incluir a Panamá en un análisis centroamericano ya es un síntoma: **Panamá se está centroamericanizando** cada vez más en estos últimos dos años. Su centroamericanismo en tiempos de Torrijos nacía de la solidaridad: Panamá levantaba banderas libertarias en favor de los vecinos pueblos centroamericanos. Lo hizo sobre todo a favor del proceso revolucionario de Nicaragua. La

centroamericanización actual es de otro matiz contrario a éste. Nace de la estrategia norteamericana para el área, que necesita terminar con el discurso antimperialista e incluir a Panamá en el área según diseño político que haga de este país lo que en realidad hizo de él el imperio: un enclave de los intereses económicos y militares de los Estados Unidos.

La actual coyuntura panameña está marcada por el proceso de destorrijización del país. Esto se hace más evidente desde julio/82, cuando Arístides Royo renuncia a la presidencia "por motivos de salud". Desde entonces a la fecha la política interior panameña aparece cada vez más influída por el conflicto regional y su política exterior cada vez más identificada con los objetivos de Reagan para Centroamérica.

Panamá ha firmado un convenio de protección a las inversiones norteamericanas en el país, ha acordado llevar adelante estudios sobre la construcción de un nuevo canal, ha obtenido de los Estados Unidos préstamos por valor de 7 millones de dólares sin exigir —y es significativo— que los norteamericanos se comprometan a no utilizar las bases norteamericanas para la agresión en el área... Son muchos los hechos que hacen ver cómo convergen en esta hora crítica las políticas panameñas y norteamericanas.

También en el nivel verbal se aprecia este fenómeno. Es cada vez más frecuente que se acepten públicamente los análisis que explican la tensión centroamericana como fruto de la confrontación Este—oeste, que se mencione que la presencia cubana y el armamentismo nicaragüense son los que convulsionan el istmo... La respuesta tercermundista panameña ante la presión norteamericana está dejando lugar a una respuesta de sumisión. Todavía el actual presidente, De la Espriella, hace algunas declaraciones antimperialistas o presenta ofertas de mediación en los problemas centroamericanos, pero sus palabras se ven desaprobadas por sectores de la poderosa Guardia Nacional. El propio líder de la GN General Paredes, ha llegado a tocar el tema neurálgico del nacionalismo panameño al afirmar que la inestabilidad política y económica del área llevarán a los Estados Unidos a negarse a entregar el Canal en el año 2.000, cosa que según los mismos acuerdos firmados pueden hacer, pues la cláusula de que si el Canal está *"amenazado"* Estados Unidos puede intervenir en la zona siempre quedó abierta. El nacionalismo panameño en esta nueva etapa polí-

tica ha derivado hacia el entreguismo. Y la crisis centroamericana ha revelado la falsedad del nacionalismo enarbolado por las clases dominantes —impulsadoras desde dentro de este fin del discurso antimperialista—, que ven en la cooperación con los Estados Unidos una fuente segura para mantener el monto de sus beneficios.

El recambio Royo-De la Espriella es un recambio estratégico para consolidar el modelo capitalista panameño. Royo había sido una pieza clave en la continuación del torrijismo. Sus manifestaciones críticas a la política de Estados Unidos en las Malvinas, sus sugerencias de una OEA sin participación norteamericana y con la inclusión de Cuba —declaraciones éstas hechas tan sólo unos días antes de su renuncia— lo acreditaron como continuador del discurso antimperialista del general Torrijos. La estrategia norteamericana tenía que prescindir de él. Este recambio o *"derrocamiento legal"* significa también en la política panameña el paso de una autonomía relativa del gobierno frente a la Guardia Nacional a una supeditación más directa a ésta.

¿Qué suponía una política como la de Torrijos? En primer lugar, en la postura de Torrijos se presentaba a cabalidad la estructura misma de un país atravesado por un canal disputado entre la nación y el imperialismo. La lucha por el canal —dado el comportamiento de prepotencia de los Estados Unidos— había logrado despertar la conciencia nacional. **Toda la estructura panameña fue levantada por Torrijos en torno al pivote del nacionalismo.** Un sector de la burguesía, sobre todo la de origen más agrícola, apoyaba este nacionalismo. Pero la estructura panameña no podía ser totalmente nacionalista. Pues el mismo canal y la plataforma de servicios que es actualmente todo el país ponían serios límites a ese nacionalismo y lo hacían peligrar: Panamá es punto clave en la estrategia militar norteamericana en el continente. Y es también un centro financiero de importancia mundial. Resguardando sus bases militares los Estados Unidos guardan también la *"caja de caudales"* internacionales que es Panamá. La burguesía menos numerosa y más sofisticada del país tenía sus intereses colocados en esta plataforma de servicio y en los centros financieros. **La estructura panameña es, por todo esto, fundamentalmente ambigua.** De ahí que el torrijismo tuviera algo de bonapartismo político: hacer concesiones al pueblo y apoyarse en él para conseguir así un margen de actuación económica y política frente a una burguesía poderosa y bien relacionada.

La estructura de Panamá –y su evolución en la historia reciente– explica tanto el fenómeno Torrijos como el de la destorrijización provocada por los intereses norteamericanos en el país y en el área, que experimenta hoy una urgencia única. Para poder preservarlos hay que definir la ambigüedad según el sentido que marca el imperialismo. Es difícil también mantener tan ambiguo nacionalismo frente a los Estados Unidos en momentos de crisis económica. Los norteamericanos controlan de hecho toda la economía interna de Panamá a través de sus enclaves financieros, las zonas libres, los oleoductos, el canal... Los 127 bancos que tienen su sede en Panamá mueven alrededor de 40.000 millones de dólares al año. Hay enormes intereses en juego en este país mucho más fuertes que el nacionalismo reivindicador del canal que gestó Torrijos.

Si la pretensión norteamericana de neutralizar ese nacionalismo interrumpiendo bruscamente el discurso antimperialista de Torrijos puede ir adelante tan rápidamente –como se ve en la actual coyuntura– es porque encuentra en amplios sectores de la burguesía panameña buenos aliados. La alianza se da con naturalidad, sin mayores cuestionamientos, al querer la burguesía solventar los problemas de las crisis económica con los menores costos posibles. La deuda exterior crece, pero se enjuga con préstamos norteamericanos. Y así, en los rubros de la economía...

A nivel político la crisis está abierta. El PRD, actualmente en el gobierno –y en el poder durante 14 años–, protagoniza esa crisis. La corrupción de las estructuras partidarias es evidente. La oposición se ha fortalecido con esta crisis pero está enormemente fraccionada. Existen 14 partidos, de los cuales 11 ya están inscritos para las próximas elecciones, sin ofrecer ninguno un proyecto alternativo. En la Guardia Nacional, las presiones de la coyuntura económica y las de los Estados Unidos han causado escisiones. Paredes y Noriega parecen competir por el poder, mientras Díaz Herrera –pariente de Torrijos– representaría la cara nacionalista de la GN.

El slogan político que ha nacido en esta nueva era que se abre en Panamá es *"paz social y anticomunismo"*. La paz social implica una mordaza en la boca de los obreros y en la de los indígenas que reclaman sus derechos. El slogan también implica que la solidaridad con los pueblos centroamericanos en lucha ha de

perder vigor. Existe un mayor control entre los refugiados y una mayor vigilancia sobre algunas tareas solidarias, llevadas hasta ahora libremente.

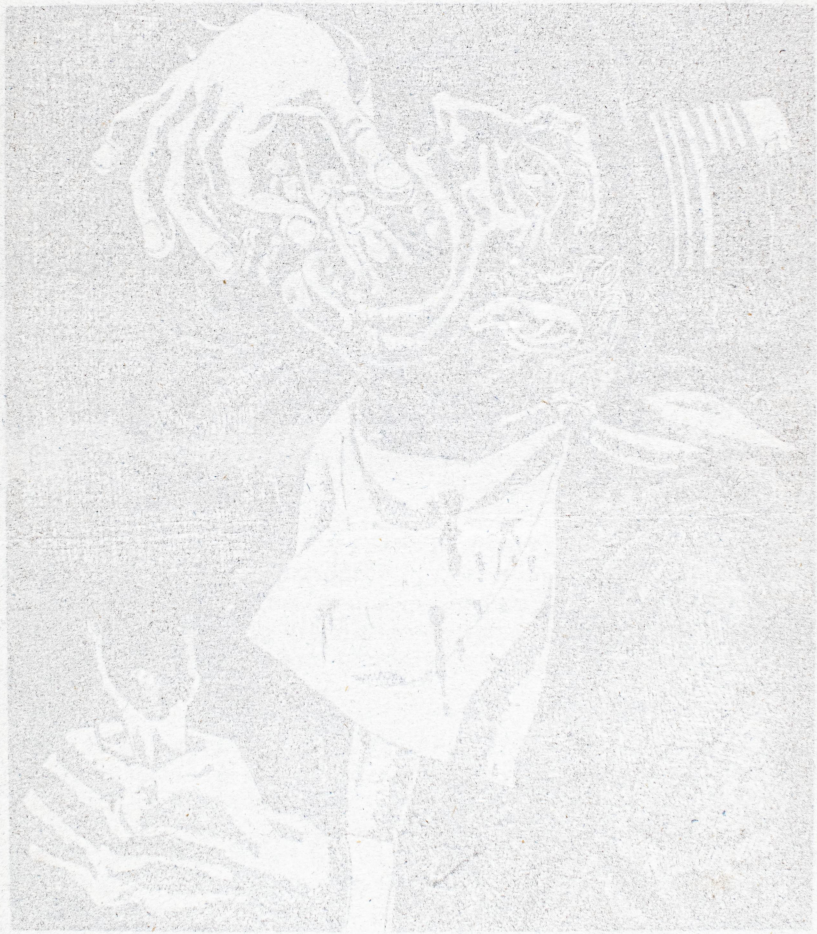
Está claro que la pretensión norteamericana de neutralizar el nacionalismo panameño se está cumpliendo en etapas escalonadas que tuvieron en la misteriosa muerte de Torrijos su comienzo. La falta de conciencia popular y de unidad y coordinación en las bases contribuye a este éxito. El constante fluir de dólares y los patrones consumistas en clave extranjerizante que inundan al país mantienen aletargada la conciencia de las masas. El movimiento campesino está o neutralizado —en Veraguas— o amenazado. En los asentamientos campesinos —puntal de la política de Torrijos— se multipican las amenazas de que se va a suprimir esa forma de tenencia de tierra que tanta popularidad le ganó al general.

Las comunidades de base en algunas zonas, que inician incipientes redes de organización popular, estarán pronto en la mira de un gobierno que tiene que impedir el crecimiento de la conciencia como condición para mantener su esquema de alineamiento con el imperialismo.

El factor militar no puede olvidarse a la hora de analizar el éxito de la pretensión norteamericana. Después del triunfo de Nicaragua y del consiguiente fin del CONDECA, **Panamá es el lugar más estratégico y mejor preparado en la región para cualquier eventualidad militar.** En Panamá está instalado el Comando Sur, uno de los cuatro ejes mundiales de coordinación militar del ejército norteamericano. En Panamá se mantienen entre 10 mil y 20 mil soldados estadounidenses —el número depende de las *"circunstancias"*—; Panamá es la mayor sede de adiestramiento de los militares latinoamericanos y centroamericanos: más de 56.000 militares de 21 países del continente han salido de las aulas de las tres escuelas norteamericanas que funcionan en el país.

En el contexto centroamericano el valor geopolítico de Panamá alcanza perfiles cada vez más definidos. El llamado *"triángulo del norte"* (Guatemala, El Salvador, Honduras) no está consolidado y no parece fácil de consolidarlo. En el norte sólo queda Honduras, que encuentra a Panamá en el sur como militar adecuada para *"cerrar"* la región. En esta hora de agudizamiento de la problemática regional, los Estados Unidos no podrían haber to-

lerado por más tiempo la postura ambigua de Panamá. Ha terminado, por *"decreto imperialista"* su discurso antimperialista.





HONDURAS ENCLAVE ESTRATEGICO

AUTOR: IEPALA

INTRODUCCION

LOS datos que siguen tienen como fin ilustrar los cambios que han tenido lugar en las dimensiones, la naturaleza y la proyección de las Fuerzas Armadas hondureñas. A lo largo de los últimos tres años, y particularmente en los últimos meses, las Fuerzas Armadas hondureñas, con la asistencia técnica y militar de Estados Unidos, han adquirido un carácter y poder ofensivos que incluyen un vínculo con importantes grupos somocistas que utilizan el territorio hondureño para llevar a cabo ataques contra Nicaragua.

Esta militarización de Honduras, el énfasis puesto en las armas ofensivas, el apoyo logístico suministrado a miles de exguardias somocistas, el incremento de las escaramuzas militares a lo largo de la frontera, así como los ataques militares dentro del territorio nicaragüense, ponen en peligro la paz en Centroamérica, puesto que van creando las condiciones políticas y militares para encender una guerra entre Honduras y Nicaragua.

Del mismo modo, el aumento sin precedentes del número de maniobras conjuntas USA–HONDURAS, la presencia de barcos de guerra norteamericanos frente a las costas de Nicaragua y la práctica rutinaria de vuelos de reconocimiento sobre el territorio nicaragüense confirman la preocupación que muestran gobiernos y líderes políticos de América Latina y de Europa de que en Centroamérica se esté gestando un serio conflicto armado, que constituye un grave peligro para la paz, no sólo de Centroamérica, sino también de todo el hemisferio.

I. EL FORTALECIMIENTO MILITAR DE HONDURAS

El cuadro siguiente, demuestra el incremento cuantitativo de la capacidad militar de las Fuerzas Armadas hondureñas en el periodo posterior al derrocamiento del gobierno de Somoza.

Además de este incremento cuantitativo de la capacidad militar, ha habido un cambio cualitativo en el año fiscal 1980 no sólo en la ayuda bilateral, en el entrenamiento militar, en la preparación de combate y en la adquisición de nuevas técnicas de combate en todos los cuerpos de las Fuerzas Armadas hondureñas, sino también en el apoyo técnico militar extranjero. Debido a estos incrementos es manifiesto el notorio avance en la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas hondureñas en las siguientes áreas:

- **Operaciones de transporte aéreo:** el 30 de octubre de 1981 llegó un grupo móvil de instructores a las instalaciones militares del Segundo Batallón de Infantería.

- **Prácticas paracaidistas:** tres grupos móviles de instructores llegaron a Honduras en las siguientes fechas:

  a) 6 de febrero de 1981, desde la 82 División de Transportes Aéreos de Fort Bragg;

  b) 17 de mayo de 1981, desde el Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales del Tercer Batallón;

  c) 11 de noviembre de 1981, desde el Comando Sur.

- Se suministró asistencia y apoyo técnico al Segundo Batallón de Infantería, conocido como Unidad de Tácticas

Especiales (ATE) y a un Destacamento de Operaciones Especiales.

	Antes de VII/1979	Actualmente	Aumento en o/o
NUMERO TOTAL DE TROPAS	14,240	21.400	50
Fuerzas de Tierra			
Batallones de Infantería	10	11 (con proyectos de formar 1 Brigada)	10
Batallones de Artillería	3	4 (1 con obuses de 155 mm.)	50
Bat. de Paracaidistas	1	1 batallón de transporte aéreo	
Batallones Acorazados	1	1 regimiento de caballería acorazada.	
Bat. de Ingenieros	1	1 batallón de ingenieros	
Unidad de Comunicaciones	1	1 batallón de comunicaciones	
Fuerza Aérea			
Bases Aéreas	2	3	50
Pistas de aterrizaje militares	5	10	100
Aviones de combate	33	38	21
Aviones de transporte	19	29	87
Aeronaves para entrenamiento y apoyo táctico	28	50	79
Helicópteros	7	21	300
Fuerza Naval			
Bases navales	2	4	100
Número total de unidades navales	9	15	67
Barcos mercantes	25	45	70

- **Operaciones de Contrainsurgencia**: grupos móviles de instructores del Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales del Tercer Batallón efectuaron varias operaciones tras su llegada:

  a) 25 de abril, procedentes del Comando Sur;

  b) 22 de octubre de 1981, procedentes del mismo lugar.

- **Comando y Estado Mayor**: recibieron apoyo técnico de dos grupos móviles de instructores que llegaron el 26 de febrero de 1981, desde Fort Worden, y el 20 de agosto desde el Comando Sur de Estados Unidos en Panamá. Ambos grupos fueron asignados como instructores a los oficiales y profesores de la Escuela del Comando Sur y del Estado Mayor de Honduras.

- **Marina**: la promoción de la Marina hondureña fue realizada por un grupo móvil de instructores especializado en pequeños barcos patrulleros, que llegó a Puerto Cortés (Honduras) el 16 de agosto de 1981, procedente de la Base Naval Rodman, situada en la antigua Zona Norteamericana del Canal.

- **Comunicaciones**: tres grupos móviles de instructores llegaron:

  a) el 25 de abril de 1981, procedente de Fort Bragg;

  b) el 14 de septiembre de 1981, procedente de la Escuela de Comunicaciones de Fort Gordon;

  c) el 25 de junio de 1981, procedente del Grupo de Comunicaciones 1978 del Comando Sur de Estados Unidos.

- **Mantenimiento de Armas Ligeras**: el 26 de mayo de 1981 llegó un grupo móvil de instructores de la 193 Brigada de Infantería del Comando Sur de EEUU, para asesorar a las Fuerzas Especiales hondureñas.

- **Patrullas de Frontera**: el 23 de julio de 1981 llegó un

grupo móvil de instructores procedente del Comando Sur para dirigir un curso sobre pesquisas aduaneras.

- **Pertrechamiento y Mantenimiento:** procedente de Fort Lee, llegó a Honduras un grupo móvil de instructores el 23 de febrero de 1981.

- **Servicios Médicos:** el 13 de mayo de 1981 llegó un grupo móvil de instructores procedente del Comando Sur.

- **Mantenimiento de Motores de Helicóptero:** cuatro grupos móviles de instructores procedentes del Comando Sur llegaron a Honduras en las siguientes fechas:

  a) 25 de marzo de 1981
  b) 3 de agosto de 1981
  c) 22 de septiembre de 1981; éste procedente del 210 Batallón Aéreo del Comando Sur.

- **Radar:** un grupo móvil de instructores procedente del Comando Sur llegó el 13 de septiembre de 1981.

- **Prácticas de Tiro:** el 14 de julio de 1981 llegó a Honduras un grupo móvil de instructores para proporcionar asistencia técnica en la construcción de un campo de tiro de largo alcance para el ejército hondureño.

- **Inteligencia Militar:** dos grupos móviles de instructores norteamericanos llegaron a Honduras el 3 de febrero y el 25 de junio de 1981, con fines de asesoramiento.

II. LA IMPLICACION MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS

Estados Unidos ha jugado un papel decisivo en la reorientación de las características de las Fuerzas Armadas hondureñas.

a) ASISTENCIA TECNICA

- Financiamiento y asistencia técnica a cuatro escuelas de campo anti-insurgencia.

— En 1982 han sido enviados varios grupos móviles de instructores, procedentes del Comando Sur y especializados en:

* **Comando y Estado Mayor:** el 18 de abril de 1982 llegó a Honduras un grupo móvil de instructores para clausurar el segundo curso de formación en la Escuela de Comando y Estado Mayor de Honduras. En agosto de 1982 se graduaron 10 oficiales de Infantería de alto rango.

* **Instrucción de pilotos:** la instrucción de pilotos ha sido efectuada por dos grupos móviles de instructores que llegaron a Honduras el 8 de junio de 1982 especialmente para adiestrar a oficiales en misiones de apoyo aéreo directo, y el 29 de junio de 1982 para formar a 40 suboficiales de las Fuerzas Armadas hondureñas.

* **Protección y Vigilancia de Aeropuertos:** el 11 de abril de 1982 llegó a Honduras un grupo móvil de instructores para dirigir este tipo de entrenamiento bajo el mando del capitán González, del Comando Sur de EEUU.

* **Comunicaciones:** un grupo móvil de instructores llegó el 12 de abril de 1982 para llevar a cabo este entrenamiento que comprendió también adiestramiento en el manejo del equipo de radio AN/TRS–2.

* **Adiestramiento en Misiones de Vuelo Nocturno:** el 24 de agosto de 1982 llegó a San Pedro Sula un grupo móvil de instructores, que tiene actualmente por misión el asesoramiento y adiestramiento de las Fuerzas regulares del Tercer Batallón de Infantería, de San Pedro Sula, en emboscadas, incursiones y operaciones de movilidad aérea.

* **Pequeñas patrulleras nocturnas:** un grupo móvil de instructores de la Guardia Costera norteamericana llegó a Honduras, el 6 de abril de 1982, para prácticas especializadas.

* **Radar:** un grupo móvil de instructores llegó a Honduras el 12 de septiembre de 1981 y se alojó en el hotel Maya, de Tegucigalpa.

- En las instalaciones militares del Comando Sur se impartieron a oficiales y soldados hondureños cinco cursos en las áreas especializadas de la Administración de Enseñanza, Operaciones Conjuntas, Pertrechamiento, y Cursos de entrenamiento general.

- Y el número de instructores norteamericanos ha pasado de 40 en febrero de 1982, a más de 100 en agosto de este mismo año; todos formando parte de los grupos móviles de instructores.

- En 1981 la asistencia técnica de Estados Unidos a Honduras procedente del Comando Sur de EEUU, a través de estos grupos móviles de instructores llegó a sumar un total de 32 grupos especializados actuando en territorio hondureño.

- En 1982, 15 de estos grupos móviles de instructores han sido ya registrados en Honduras.

b) VISITAS DE MILITARES NORTEAMERICANOS A HONDURAS

En 1981 se registraron un total de 50 visitas, con un total de 56 personas, entre las cuales:

- 44 procedentes de la Zona del Canal, y
- 6 procedentes de los Estados Unidos.

Entre estas visitas son dignas de atención las siguientes:

- 2 del Jefe de Comando Sur, el Tte. Gral. Wallace Nutting; la primera el 11 de febrero de 1981, a las instalaciones del Segundo Batallón de Infantería hondureño, a la Escuela de Constrainsurgencia de Marcola y a otras unidades del interior; y la segunda, el 5 de octubre de 1981 cuando ofreció una recepción previa al lanzamiento de las maniobras HALCON VISTA.

- Las del Jefe de Operaciones del Comando Sur: el 1 de febrero, el 7 de mayo y el 15 de agosto de 1981; todas en relación con las maniobras HALCON VISTA.

- La del Jefe de Logística del Comando Sur, el 29 de enero de 1982. Se desconoce su objetivo.

- La del Jefe del Estado Mayor de la 139 Brigada de Infantería del Comando Sur, acompañado por un oficial especializado en el área centroamericana.

- La del Jefe de la División de Planificación del Departamento de Inteligencia Militar del Comando Sur, el 11 de marzo de 1981, acompañado por oficiales de ese Departamento; y también el 5 de junio de 1981, cuando visitó el Golfo de Fonseca.

- El 13 de abril de 1981, el Comandante de la Fuerza Aérea y el segundo Comandante del Comando Sur, se entrevistaron en Honduras con el Estado Mayor General de Honduras y con los Jefes del Ejército y de la Fuerza Aérea de Honduras.

- El 24 de septiembre de 1981, el Presidente de la Junta Interamericana de Defensa (JID), Tte. Gral. John Winn Meenery, visitó Honduras para mantener conversaciones con oficiales militares de alta graduación y evaluar la situación.

- Particularmente digna de atención fue la visita el 13 de mayo de 1981, del General Vernon Walters, emisario especial del Secretario de Estado norteamericano. Walters se entrevistó con el Ministro de Asuntos Exteriores y con políticos hondureños y también con el entonces Coronel Gustavo Alvarez.

Durante 1982 han tenido lugar un total de 16 visitas, con un total de 30 personas; 11 procedentes del Comando Sur, y 4 de los Estados Unidos. Entre las 16 visitas de oficiales de alto rango, durante este año, deberían señalarse las siguientes:

- Varias visitas del Tte. Coronel Rousell, Jefe del Tercer Batallón del Séptimo Grupo del Comando Sur: el 15 de febrero de 1982, con objetivo desconocido; y el 17 de marzo de 1982, para revisar la instrucción recibida por las unidades del Ejército hondureño de parte de los Grupos Móviles de Instructores.

- El 20 de marzo de 1982, el Tte. Coronel Pat Murray, historiador de la Fuerza Aérea norteamericana; visitó Honduras para entrevistarse con historiadores de la Fuerza Aérea hondureña.

- El 20 de marzo de 1982, el Cor. Mark R. Richard, Jefe de Relaciones Públicas del Comando Sur hizo una visita cuyo objetivo se desconoce.

- El Cor. Derrel Sponberg y Joseph Tyron de la Agencia de Ayuda a la Seguridad del Comando Sur, visitaron Honduras el 26 de abril de 1982. Ofrecieron un Seminario al Estado Mayor hondureño sobre Programas de Ayuda Militar Norteamericana al Exterior.

- El 27 de abril de 1982, el Cor. Robert Red y el Tte. Cor. Burton, Jefe y funcionario ejecutivo, respectivamente, del 24 ALAS del Comando Sur, llegaron a Honduras y estuvieron con el Estado Mayor hondureño.

- El Tte. Thomas Stevens de la División de Asuntos Militares Latinoamericanos del Comando Sur, visitó Honduras el 19 de mayo de 1982 y se entrevistó con oficiales del Estado Mayor hondureño. Realizó una segunda visita el 30 de agosto de 1982, durante la cual se entrevistó con oficiales hondureños de alto rango para discutir sobre Programas de instrucción para las Fuerzas Armadas hondureñas y sobre Planificación Militar de cara a HALCON VISTA 1982.

- De particular interés resulta la visita del Almirante Harry R. Train, Comandante de la Flota Atlántica, en agosto de 1982. En Tegucigalpa, se entrevistó con el Jefe del Estado Mayor hondureño; recibió un breve informe en el Cuartel General de la Marina hondureña, y también

visitó la base naval de Puerto Cortés y las unidades navales de Puerto Tela, Puerto Castillo y Puerto Lempira.

- El 15 de agosto de 1982 la mayoría del personal del Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales del Tercer Batallón del Comando Sur fue transportado en cuatro aviones C–130 a la base aérea de Mesa, en San Pedro Sula.

c) ADQUISICION DE ARMAS

En 1980 el Gobierno hondureño recibió de los Estados Unidos el siguiente equipamiento militar:

- Rifles M–16 y M–14
- Armas cortas
- Lanzagranadas M–79
- Morteros
- Cañones de 75 mm.
- Obuses de 105 mm.
- Vehículos blindados M–21
- Piezas de recambio para aviones y helicópteros
- Misiles aire-tierra de gran potencia
- Explosivos para aeronaves
- Granadas de mortero de 60 y 81 mm.

En 1981, la adquisición de armas por parte de las Fuerzas Armadas hondureñas incluyó las siguientes:

- 17 tanques Scorpio (ingleses)
- 15 vehículos blindados Saladin
- 15 carros de transporte Spartan (ingleses)
- Explosivos C–3 y C–4
- Aviones A–37B y T–37B
- Vehículos blindados RBY (israelíes)
- Durante el mes de octubre, el gobierno de Honduras recibió una partida de 10 helicópteros UH–1H
- En noviembre de 1981, EEUU entregó a Honduras 5 aviones de combate F–100 Sabre.
- En mayo de 1982 un barco mercante de EEUU llegó a Puerto Cortés con un cargamento de armas.

- Igualmente, el Comandante de la Fuerza Aérea hondureña viajó en visita oficial al Comando Sur de EEUU, para observar las pruebas del avión de carga C–123K; un avión que Honduras está interesada en adquirir.

- En julio de 1982, 83 vuelos aterrizaron en territorio hondureño transportando armas y equipos militares. Entre los transportes: 77 aviones de carga C–130; y 6 del C–141

- En agosto de 1982 el Jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas solicitó la inclusión de 8 aviones de transporte C–130 en el próximo plan de ayuda militar norteamericana. Ese mismo mes, barcos norteamericanos procedentes de la Base naval de Guantánamo, en Cuba, llegaron a los puertos hondureños de Tela y Cortés con una tripulación de 150 hombres.

- En septiembre de 1982 una unidad naval norteamericana llegó de EEUU a Puerto Lempira, transportando armas para el Quinto Batallón de Infantería.

d) AYUDA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS A HONDURAS

Año Fiscal	Dólares USA
1980	3,0 millones
1981	5,5 "
1982	10,6 " (Además de los 21 millones de $ aprobados para modernizar los aeropuertos de Honduras)

(Esta ayuda militar no incluye los fondos destinados a la ampliación y modernización de las bases navales de Caratasca y Puerto Castilla).



MARTIRIO Y LUCHA EN GUATEMALA

TESTIMONIO DE LA COMUNIDAD DE LA ESTANCIA (EL QUICHE)

(Tomado de la recopilación presentada en el Encuentro sobre la Persecución de los Cristianos en Centroamérica, celebrado del 14 al 19 de febrero de 1982 en Managua)

LA Estancia es una aldea situada a unos 6 kilómetros de Santa Cruz, la cabecera del departamento de El Quiché. Antes que empezara la represión ejecutada en contra de la población, por el Gobierno del General Romeo Lucas, había en la aldea unos 1,500 habitantes. Actualmente es una aldea muerta. El ejército ha obligado a la población a huir y dejar aquellas casas que no han sido quemadas, vacías. Algunos también fueron masacrados y otros, especialmente jóvenes se integraron a la guerrilla. Las personas que nos relataron su vida en el Encuentro son refugiados, que como muchas otras, han abandonado el lugar.

Nos iremos fijando en las principales etapas de la evolución de la comunidad. Encontramos cuatro: primera, la época de la organización religiosa moderna, la Acción Católica; segunda, el

paso a la organización campesina, el Comité de Unidad Campesina —CUC—; tercera, el abandono de la aldea; y cuarta la incorporación a la guerrilla. En cada etapa iremos enfocando los límites de la misma y los cauces que hacen posible el tránsito a la siguiente. Allí encontraremos las razones profundas por las que la población gradualmente va optando por una vía más radical.

Primera etapa: La organización religiosa moderna (Acción Católica)

Para comprender la trascendencia de esta etapa, hay que pensar en las famosas cofradías , que eran jerarquías gerontocráticas (donde los viejos mandaban) ordenadas a la celebración de un santo en bien de la comunidad, ya que en las fiestas la población que no tenía ningún cargo en la cofradía, también participaba de la alegría, de los bailes, de los cohetes, del trago, etc.

Las cofradías eran una estructura religiosa con implicaciones políticas muy marcadas, porque los alcaldes indígenas eran nombrados por los *"pasados"* ó *"principales"*, que eran los pocos que habían servido en todos los cargos de las cofradías más importantes. Esta estructura fue resquebrajándose con el tiempo, debido a muchos factores, siendo el principal, la fuerza del capitalismo que hacía estallar sus mecanismos redistributivos. Es en ese momento cuando hace su ingreso la Acción Católica, después de la segunda guerra Mundial. Pero no recibe un ímpetu fuerte en El Quiché, sino cuando entran a ese departamento entre 25 ó 30 sacerdotes jóvenes, provenientes de España (Misioneros del Sagrado Corazón) y sustituyen a los tres ancianos que se encargaban del trabajo pastoral de ese enorme departamento. Sobre este punto, estudiaremos más adelante el testimonio de un sacerdote. Aquí oigamos la voz de unas mujeres, señores y jóvenes indígenas:

> *"Los padres que vinieron a trabajar directamente con la gente en El Quiché... hicieron mucho bien, porque tenían buenas ideas y llevaron nuevas actividades. Allí con ellos empezamos a saber que nosotros podíamos vivir mejor. Que organizarse es una cosa buena, porque todos juntos podíamos pensar mejor, hacer más cosas y salir adelante. Con los padres empezó la Acción Católica".*

Destaca en este párrafo el cambio de conciencia –saber que podíamos vivir mejor– en conjunción con la unidad. Las cofradías eran un envase organizativo estrecho y esclerotizado, de allí que con el aumento de la población mucha gente quedaba fuera de ellas, verdaderamente desorganizada, lo cual provocaba mucha borrachera. No había en la masa una orientación de futuro. En cambio cuando entra la Acción Católica (AC), esos restos flotantes, que eran ya más numerosos que los que se sometían al servicio de las cofradías, encuentran un nuevo sentido y una nueva finalidad, la cual se traduce en ansias de superación y en proyectos concretos, como el de las cooperativas y el de la adopción del fertilizante químico:

> *"Después los padres nos enseñaron algo de cooperativas y empezamos a formar cooperativas de ahorro y crédito. Eso era difícil porque a nosotros el dinero apenas nos alcanzaba para comer; y tener además que ahorrar, casi no se podía. Pero poco a poco, juntando de diez en diez centavos, llegamos a tener 3 quetzales (Q. es igual al $) y así nos inscribimos en la cooperativa y si no necesitábamos dinero, sólo seguíamos ahorrando, pero si necesitábamos dinero podíamos conseguir crédito de 10 quetzales...*
>
> *Y aprendimos también a usar abono para que las mazorcas fueran más hermosas y la milpa rindiera más... Entonces nos explicaron del abono y se hizo una prueba y al ver que era verdad que el abono alimenta las plantas, entonces en La Estancia empezamos a usar abono. En ese principio el abono era barato y hacíamos esfuerzos de comprarlo, porque después ayudaba mucho a la cosecha".*

El abono y la cooperativa por medio de la cual se obtenía éste al fiado, cuando el campesino era pobre, fueron como un gran milagro para la agricultura del sur de El Quiché y de otras partes de Guatemala donde el minifundio era muy agudo y las tierras estaban muy cansadas. No se aplicaba tanto a lugares del norte de El Quiché donde se estaba abriendo montaña y la escasez que se padecía no era tanto de tierra cuanto que de dinero.

Junto con el ahorro y la multiplicación de las cosechas, se introdujeron otros proyectos que suponían cierto excedente de granos, como la crianza de gallinas y de conejos.

Con el tiempo, no sólo florecieron las reuniones meramente religiosas de la AC, como clases semanales o rezos y misas, sino también los actos culturales, los juegos, e incluso en lugares como La Estancia, donde se empezó a tejer para la venta las exposiciones de artesanías.

> *"Empezamos con actos culturales, con exposición de artesanías y juegos de fut. Así nos dimos cuenta que era bueno estar juntos".*

Esta etapa floreciente, que dura entre 15 y 20 años, encuentra sus límites cuando los precios de los insumos, especialmente del fertilizante, comienza a subir vertiginosamente. El milagro económico se desmoronaba porque carecía ya de fuerza propulsora.

Pero la población había adquirido ya nuevas formas de vida y consumo, y había levantado nuevas espectativas, de modo que cuando sucede este cambio, el golpe en La Estancia, como en muchísimas otras comunidades que dependían de la agricultura, resulta muy fuerte:

> *"Cuando la tierra ya se había acostumbrado entonces subieron el precio del abono. Entonces era muy caro y ya no podíamos comprarlo. Y la tierra sin abono quedó peor que antes. Así que por esos problemas y porque no podíamos mejorar, aunque nos decían que era nuestro derecho, y aunque nosotros tratábamos, íbamos perdiendo la fe. Ya no sabíamos ni qué pensar. Porque aunque ya no podíamos seguir viviendo igual, porque entendíamos otras cosas, no había forma de cambiar".*

Se da por lo tanto un cambio de conciencia gradual que implica una creciente oscuridad y desesperación porque cuando los campesinos habían puesto su fe en el desarrollo, éste se les bloquea. Entran en un período de duda que repercute también en las estructuras religiosas de la Acción Católica y en los contenidos de

las enseñanzas transmitidas por ella. Así es como, se abre una nueva etapa.

Segunda etapa: El paso a la organización campesina. Comité de Unidad Campesina - CUC.

El tránsito a lo político no se dió abruptamente, sino que necesitó de un puente religioso y de un proyecto de concientización. No hay que pensar, sin embargo, que la organización campesina ya existía, cuando ese puente comenzaba a construírse pacientemente, sino que era el pueblo mismo el que desembocaría a su formación cuando las condiciones previas estuvieran ya maduradas. Nos narra la mujer quichelense cómo sucedieron las cosas:

> *"Después de 1972 hubo un padre que llegó mucho a La Estancia. Era el padre... el que ahora dicen que es guerrillero. El padre nos hizo mucho bien porque explicó muchas cosas que nosotros no sabíamos y eso nos trajo la verdad. Supimos qué eran las cosas ciertas y qué no eran. Antes nos decían que Cristo está en el cielo y que para estar con Cristo hay que ser conforme y bueno. Entendimos que Cristo está en la tierra... Entendimos que Cristo está en nuestros hermanos y que es con ellos que podemos cambiar las cosas para poder vivir un poco mejor.*
>
> *Aprendimos a tener dudas y a no estar de acuerdo con lo que siempre nos habían dicho. Aprendimos qué cosas que dice la ley no son verdad y tampoco son buenas. Así como que el matrimonio que dice que los que se casan ya no pueden separarse nunca. Y así dicen que cuando uno se casa tiene que aguantarse...*
>
> *Entendimos que no es aí, que Cristo quiere que seamos felices y que si casados no somos felices, principalmente las mujeres que sufrimos porque el hombre es malagradecido, nos pega, o porque los suegros con los que tenemos que vivir siempre nos maltratan, entonces podemos separarnos y buscar*

si en otro lado nos va mejor. Entendimos muchas cosas y eso nos hacía bien".

El nuevo mensaje del sacerdote que, aunque tenía el beneplácito y la cooperación de los párrocos de El Quiché, no pertenecía formalmente a sus estructuras, no estaba orientado a resolver los problemas económicos mediante el desarrollo, por ejemplo, de una nueva tecnología o una organización de financiamiento. Sino que iba orientando a desbloquear la mente de ataduras tradicionales, siendo la principal y más profunda el respeto a las autoridades. Por eso, era un mensaje que subvertía la ley, que ponía en duda las enseñanzas religiosas mismas tradicionales de la AC, mensaje, que por otro lado, ponía en el amor a los hermanos, la ley principal y por eso dice la mujer, que bajaba a Cristo de las nubes a la tierra e impulsaba a través de la unión de ese amor, un cambio; que ya no caminaría por lo económico, sino por lo político.

De allí que el proyecto principal que se impulsa va orientado a la concientización:

"Con el padre... llegaron unos estudiantes y llevaban un programa de alfabetización. Era una forma muy bonita de aprender las letras, porque tenían unos dibujos grandes y toda la gente que recibía la clase platicaba de los dibujos y así entendía muchas cosas y tenía más ideas. Eso que se platicaba era de cosas que nos interesaban, digamos de la comida. Así hablábamos de lo que comíamos y por qué en la aldea se pasaba hambre y por qué la comida no alcanza para que los hijos crezcan bien y muchas cosas así.

Entonces íbamos entendiendo y con idea de buscar alguna forma de vivir mejor".

La alfabetización iba encaminada a buscar las causas profundas de los problemas que la gente vivía. Allí se daba un giro respecto a los proyectos anteriores de la Acción Católica que entraron buscando las formas de resolver la angustia económica, pero sin profundizar a través de la conciencia, en las causas estructurales que limitarían las soluciones coyunturales.

También es nueva la forma de llevar los grupos, puesto que en las reuniones de AC se tendía a privilegiar la estructura de clases donde una persona habla y los demás escuchan, mientras que aquí se enfatizaba la puesta en común de las ideas que iban surgiendo, con la conducción de los estudiantes y de los participantes del grupo mismo. Sin negar la organización de la AC, dentro de ella surgía un grupo y una red nueva que la potenciaría pero que a la vez la cuestionaría, sobre todo cuando había dirigentes de la misma que en la etapa de prosperidad se habían enriquecido y se habían separado de sus hermanos pobres.

Es así como sobre esos carriles entra la organización política de masa CUC:

> *"Más después empezó la organización del CUC. Allí estábamos organizados no sólo gente de La Estancia, sino gente de muchos lugares. Hablando con más compañeros entendíamos mejor las cosas.*
>
> *Había reuniones donde nos juntábamos representantes de diferentes aldeas y regiones. Así conocíamos de los problemas que tenían en otros lugares y de la idea de luchar que empezaba a tener la gente del campo. También teníamos cursillos, donde aprendimos muchas cosas buenas que no a todos nos servían de una vez, pero que eran cosas que en otros pueblos donde tenían ya que estar luchando, habían aprendido y que nos enseñaban para ayudarnos, cuando la guerra llegara a nuestro pueblo. Así aprendimos a hacer barricadas y a tener idea de medidas de seguridad, que se les decían a las cosas a hacer para engañar a los enemigos, al ejército".*

El CUC es una organización que nace en 1978 y una de sus bases originales, por lo que dice ésta mujer, debió ser la gente de La Estancia que había participado en el proyecto de alfabetización. Era una organización distinta de los Partidos Políticos que habían utilizado las redes de la AC, por ejemplo la Democracia Cristiana, porque no pretendía ya entrar por el sendero cerrado de las elecciones. Era distinta porque el grupo de estudiantes lle-

gaba constantemente a La Estancia, no sólo en épocas de elecciones, y servían así de vínculo con la capital, donde se trenzan todos los nudos del país. Era distinta también porque, como dice la mujer, se tenían en La Estancia, reuniones de representantes de aldeas y de regiones, es decir, que a nivel local se tenía una ventana para darse cuenta de los problemas de los campesinos, incluso latinos de otras regiones y encontrar así el común denominador de las causas que los afligían. Desde La Estancia, pues, a través del CUC se contemplaba en esas reuniones el microcosmo del proyecto político de todo el país. Suponía por tanto, una gran apertura.

Pero a la vez, como ya eran tiempos de mucha represión en otras regiones, por ejemplo la zona ixil de El Quiché, la organización tenía la necesidad de muchas medidas de seguridad. De allí que se enseñaran formas de lucha sencillas, como las que vimos que se practicaban en Chimel (Uspantán) ya por esos días. Parece, sin embargo que en La Estancia, nunca se llevaron a cabo igual que en Chimel, ya que el ejército estaba demasiado cerca, a sólo seis Kms. en Santa Cruz.

Esa secretividad hace que el CUC crezca firmemente desde sus principios:

> *"Estas eran cosas que ya no podíamos hablar con todos, ni enseñarlas a toda la gente. Teníamos que escoger a quién hablarle y antes de hablarle teníamos que estar de acuerdo todos los del CUC de la aldea. Así con mucho cuidado y haciéndolo despacio bastante gente de La Estancia estaba organizada en el CUC".*

Otra razón para el sumo cuidado en la declaración del CUC al interior de la aldea es que como ya lo dijimos, por ser una población cercana al centro de comercio se había dado en ella una estratificación algo considerable y los más ricos eran los que tenían el contacto con el ejército. Había que protegerse de que el nacimiento del CUC, aunque fuera una organización amplia, no llegara demasiado temprano a sus oídos.

Por 1979 la represión del Norte de El Quiché provocó la expulsión de líderes que se refugiaban en otras aldeas y a la vez

hacían trabajo organizativo en base a las experiencias de represión que traían. En La Estancia llegaron a refugiarse don Vicente Menchú y su hijo:

> *"Cuando más gente de La Estancia se organizó fue cuando llegó Vicente Menchú y uno de sus hijos a refugiarse con nosotros. Ellos contaron cómo vivían allá en el norte. De la miseria y del hambre que eran peor que en La Estancia. Pero lo peor que decían es que allá en el norte de El Quiché ya no se podía vivir por la represión. Que los soldados del ejército se metían a las aldeas y a los pueblos y mataban gente. También se robaban todo lo que la gente tenía y forzaban a las mujeres. Contaba que pasaban cosas horribles y que esa era la guerra. Decía que esa guerra sólo se podía acabar cuando la gente pobre estuviera organizada y peleara por sus derechos. Que así se iba a acabar la guerra porque el pueblo tiene la verdad y la justicia y el pueblo es la mayor cantidad de la gente. Aprendiendo esas ideas mucha gente se organizo".*

La presencia de los refugiados, que también hablaban la lengua quiché, tuvo una importancia muy grande, porque hizo presente el motivo fundamental que ya desde las palabras del catequista cakchiquel encontramos, que es la lucha por la vida, porque la vida está en peligro ya. (No se trata, pues, de una toma del poder en el futuro únicamente, sino de la defensa contra el ejército y la lucha a muerte contra él para entonces alcanzar la paz). El CUC, entonces en sus bases, entraba en preparativos para afrontar la guerra.

Pero una cosa es que le cuentan a uno de las masacres y otra sentirlas en carne propia. El momento en que toda la aldea siente por sus nervios la corriente de la represión es cuando el ejército, a través de matones, asesina al líder Fabián Pérez el 9 de abril de 1981. Ese fue a la vez un momento de conversión, a nivel colectivo, equivalente a la mañana terrible en que Rigoberta vió a su hermano quemarse en la plaza de Chajul. Quién era Fabián?.

> *"Fabián Pérez era un hombre de La Estancia que*

siempre estuvo interesado en aprender y que siempre quería tratar de hacer lo que le decían. Cuando primero se empezaron las cooperativas, él era de los que más trabajaba y quien visitaba a todos los demás para explicarles y decirles que también ellos se unieran.

Así con eso de las cooperativas, Fabián iba a trabajar a la Zona Reyna. Recibió después un curso y era entonces Promotor Social. Y toda la gente en La Estancia y la gente que lo conocía lo quería mucho porque era esforzado y trabajador...

Cuando había problemas en La Estancia, a Fabián le consultaban para que él ayudara a pensar cómo salir del problema. Y después, cuando oímos que en el norte hay guerrilla también a él le preguntamos... Decía que era cierto que por allá se oía de la guerrilla, pero que esa era gente buena, que quería el bien.

La gente entendía que la guerrilla nos ayuda a los pobres, porque lo que quiere es que tengamos tierra para trabajar y para que nuestro hijos tengan qué comer. Otras gentes no entendían y decían que la guerrilla era mala".

El liderazgo de Fabián era importante, porque como el de Vicente Menchú, estaba afianzado sobre una confianza de su comunidad, por un lado y, por otro, en un conocimiento de otras partes del país. En concreto, parece que su papel como avalador de las rectas metas de la guerrilla había de tener impacto profundo más tarde en su gente.

"El 9 de abril de 1981 asesinaron a Fabián Pérez. Era de tarde y él venía caminando por la vereda desde su trabajo. Venía alegre platicando con dos muchachas que regresaban del Instituto (de Sta. Cruz). Reían mucho cuando él les decía que sabía que ellas querían ser sus nueras.

Tres hombres que estaban escondidos en unas rui-

nas que hay llegando a La Estancia le dispararon. Las muchachas empezaron a gritar y toda la gente que oyó corrió al lugar. Muchos nos juntamos y al ver que Fabián todavía tenía vida, el grito de esperanza se oyó en toda La Estancia.

Cargado lo llevamos y después de mucho correr, llegamos al hospital de Santa Cruz. Allí lo recibieron, pero ya no nos dejaron entrar. Unas gentes se quedaron en la puerta del hospital y otros se regresaron a La Estancia porque ya había oscurecido. Más noche salieron a decirle a la gente que estaba en la puerta del hospital que se fuera porque hacía rato que habían mandado a Fabián al hospital de Chichicastenango, porque estaba muy grave.

La gente amaneció en la puerta del hospital y vió cuando de una ambulancia sacaban el cuerpo del Fabián. Entonces se prepararon para cargarlo de regreso a La Estancia. Se murió en el hospital de Chichicastenango, les dijeron. Envolvieron el cuerpo y lo cargaron de regreso".

Aquí es donde los habitantes de la aldea encuentran la limitante de la organización del CUC, pero a la vez el prenuncio de una nueva etapa que se abrirá con la lucha. Ambos elementos, de oscuridad y desesperación y tristeza por un lado, y de triunfo y esperanza, y de unión y decisión por otro, se encuentran en el entierro de Fabián, que fue el rito de paso colectivo de la aldea a caminos más arriesgados:

"El entierro de Fabián fue muy grande. Estaba toda la gente de La Estancia y llegó gente de otros pueblos y aldeas, como nunca habíamos visto nosotros antes. Toda la gente estaba dolida. Se oía como lloraban las mujeres y los niños. Y después en el rezo todos los hombres tomaron hasta que podían llorar sin darles pena".

El momento marca un fenómeno parecido al de la vergüenza en el caso individual de Rigoberta, porque los sentimientos que se están experimentando tienen la particularidad de deshacer a la

persona o a la colectividad simbólicamente. La vergüenza regresa la vida ya hecha y el llanto disuelve, con la ayuda del trago, los controles y los esquemas mentales de las personas, convirtiendo a los adultos en niños pequeños.

La reacción de valentía se nota inmediatamente en las mujeres que insultan en lengua a los judiciales durante el rezo de los nueve días:

> *"Después que murió Fabián, llegaban muchos judiciales y soldados a La Estancia; cuando fue el rezo de sus nueve días, los judiciales entraron hasta donde estábamos rezando. Pero la gente no tenía miedo, tenía cólera y más fuerte cantaba, y entre los rezos insultaba a los judiciales, en lengua. Así cada poco llegaban soldados y judiciales, a veces con uniforme y a veces sin uniforme. Ya todos sabíamos quiénes eran los que habían matado a Fabián, porque las muchachas que iban con él los vieron bien y nos los señalaron".*

La represión arrecia y el ejército pretende tender una celada a las muchachas que fueron testigos del asesinato, pero ellas, como la mayoría de los habitantes de la aldea, no creen ya en los instrumentos legales.

> *"Después los matadores llegaron a la casa de nosotros, sus familias, y nos decían que por qué no hacíamos investigaciones de quién había asesinado a Fabián. Que las muchachas que iban con él podían decir. Que las trajeran a la casa y que ellos podían coger los datos para que en Santa Cruz se hiciera la investigación.*
>
> *Nosotros no creíamos. Entonces decíamos que no, que Fabián está muerto y no importa ya eso, porque aunque algo se averigüe, él, Fabián, muerto se va a quedar. Y los matones nos maltrataban y decían: "Si éstos brutos no quieren saber, que coman mierda".*

Tercera etapa: La incorporación a la guerrilla

Como resultado de la presencia de la guerra en La Estancia, muchos de los organizadores del CUC dieron pasos que los llevarían a la incorporación a la guerrilla, como único medio para hacer justicia y para defenderse contra el ejército, su enemigo inmediato.

> *"Cuando ya había pasado lo que ya les conté, muchas de las gentes organizadas en el CUC se fueron a otro lugar, a una escuela de preparación para aprender qué podíamos hacer ahora que la guerra estaba llegando a La Estancia.*
>
> *Los soldados y los judiciales siempre llegaban y empezaban a robar y forzar mujeres y también hubo otra gente que desapareció y que después apareció muerta. Y empezaron a quemar milpas y tirar piedras cuando las mujeres iban al río".*

Por fin, después de eso la juventud es la que da el paso a la incorporación. Sus padres, acongojados porque no saben dónde están luego mostrarán su alegría y su apoyo cuando los nuevos guerrilleros vuelven a contarles dónde se encontraban.

> *"Entonces unos pocos muchachos de La Estancia se fueron a la guerrilla. Se alzaron. Se fueron por más de un mes y nadie sabía nada de ellos. Teníamos miedo de que los habían matado. Pero sus pedazos de cuerpo no habían aparecido. Entonces, teníamos un poco de felicidad porque decíamos que tal vez están aprendiendo cómo defendernos. Después de un tiempo regresaron. Venían contentos y enseñaban que la guerrilla era buena, que todos los que allí estaban se iban porque querían el bien de todos. Decían que allí aprendían mucho y que era necesario que los jóvenes se fueran a la guerrilla porque la guerra ya venía".*

Los primeros que se incorporan entonces, organizan a más, y sus padres los apoyan a sabiendas, ahora, de lo que están haciendo.

"Los muchachos que regresaron de la guerrilla, convencieron a muchos otros jóvenes, y ellos, mujeres y varones, se alzaron también. Nosotros los mayores nos sentíamos tristes, pero también alegres, porque ya sabíamos que no hay otra forma de hacer las cosas ahora, que la guerra ya había llegado a La Estancia. Aconsejamos a los jóvenes y les pedimos que se vayan de corazón, porque eso que van a hacer es cosa buena".

La incorporación de los jóvenes a la guerrilla implicó una nueva fase para los adultos y todos aquellos que no se alzaron; el ejército se encontraba demasiado cerca, en las bases militares de la cabecera departamental, y en la aldea no existía todavía una autodefensa organizada. Entonces el resultado fue que los habitantes de La Estancia abandonaron la aldea.

Cuarta parte: Abandono de la aldea

Cuentan los testigos de la historia:

"El ejército y los judiciales siguieron llegando a La Estancia y eran salvajes en contra de toda la gente. Quemaban ranchos y cosechas. Forzaban mujeres y maltrataban niños. Mataron más gente.

Hasta que ya no se pudo vivir en nuestra aldea. Entonces toda la gente se alejó. Muchos se fueron a refugiar a otros pueblos o a buscar parientes que vivían más lejos. Otros se fueron a la capital. Y los jóvenes yá se habían alzado. Y así, lo que fue La Estancia se quedó sin gente".

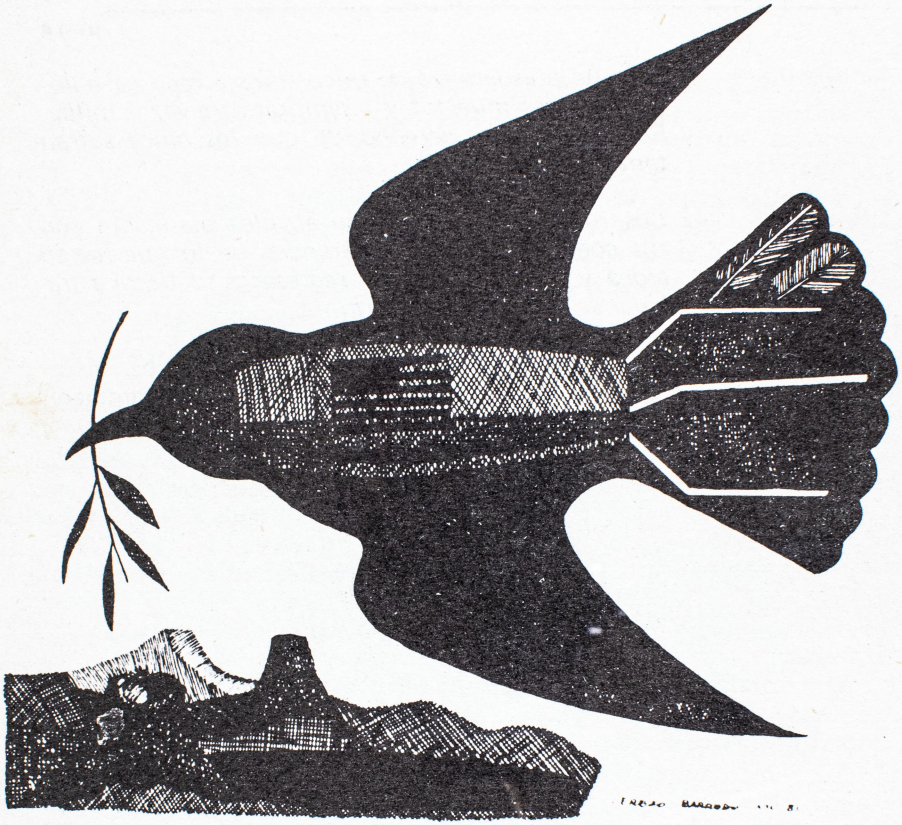
El pueblo de esos valles donde todavía se ven ruinas, como las de Utatlán, que testimonian la antigüedad de dichos asentamientos, fue erradicado por un ejército mucho más sanguinario que el del conquistador español, don Pedro de Alvarado, que mandó quemar vivos a los antepasados. Este pueblo anda ahora disperso, escondido en otras poblaciones y también fuera del país, pero mantiene en su pecho la llama viva de la esperanza:

"Sólo queda en nosotros el recuerdo de nuestra

aldea y la esperanza de que vamos a regresar a llorar nuestros muertos y a sembrar otra vez la milpa. Porque no hay derecho de que los niños sufran tanto.

Los muchachos que están alzados platicarán con sus compañeros de La Estancia, de lo que fue su aldea y con el deseo de regresar a su tierra a trabajar se esforzarán por triunfar".

Queda entonces como otra motivación de la lucha, el deseo de regresar a sus comunidades, encontrarse con sus familiares y construír todos juntos la patria nueva.



LA IGLESIA CATOLICA EN REVOLUCION

POR TEOFILO CABESTRERO

ANTES Y DESPUES DEL TRIUNFO

ANTES del triunfo de la revolución, los intolerables abusos de Somoza y sus guardianes provocaron la co-incidencia de los diversos sectores de la Iglesia en la oposición y la denuncia. Hubo grados, claro está, en la lucha antisomocista. Desde los miembros de Iglesia que se incorporaron al FSLN y a la lucha armada (incluídos sacerdotes) arriesgando la vida en busca de un camino radical, hasta los que sólo buscaban que el dictador se fuera, esperando que las cosas funcionasen mejor sin él y sin cambios radicales, sin revolución popular. No faltaron las excepciones de representantes de la Iglesia fieles a Somoza hasta la huída.

La convergencia de los sectores de la Iglesia por co-incidir contra Somoza, terminaría con la marcha del tirano. Subyacían diferencias sobre el realismo histórico de la fe cristiana y sus exigencias sociales, económicas y políticas. El Vaticano II y Medellín no habían penetrado por igual en todos los sectores de la Iglesia de Nicaragua.

Después del triunfo de la revolución, pronto se abrieron las diferencias por la diversidad de expectativas y temores con que unos y otros tomaron postura frente a la revolución popular y a su vanguardia FSLN. Desde los que las aceptaban como instrumento histórico (incluso providencial) en la liberación del pueblo para una sociedad estructuralmente justa. Hasta los que no podían asimilar una revolución popular ni aceptar a los sandinistas porque siempre alimentaron contra ellos reservas y temores *"anticomunistas"*, (en lo cual comulgaban con Somoza). Aplazaron las reservas cuando urgía vencer a Somoza y su Guardia, para lo cual los sandinistas con su lucha armada eran indispensables. Pero las reservas y temores *'anticomunistas"* han rebrotado como un resorte psicológico-ideológico determinante.

Y fueron abriéndose en la Iglesia las tendencias divergentes, como las varillas de un abanico cuya tela se rompe y sólo quedan unidas por el mango; unidos por el mango de la fe única, por el único Cristo, se han venido distanciando y rompiendo los cristianos en sus tendencias sociales, económicas y políticas. Unos con la revolución popular, otros al margen (si esto es posible), otros contra la revolución. Todos piensan (de una u otra manera) que lo suyo es por la fe cristiana, que los otros se desvían y manipulan y traicionan la fe. En realidad, la división es ideológica y política, no es dogmática. Nadie niega un dogma de fe. Ven diversamente las exigencias socio-políticas de los mismo dogmas. De hecho, unos tienen a una democracia popular nueva, revolucionaria y otros tienden (o los llevan) a una democracia liberal burguesa capitalista, inevitablemente ligada a los Estados Unidos.

La transposición a términos cristianos del conflicto no debe engañarnos. La división y la lucha en la Iglesia católica de Nicaragua no es dogmática, es social, ideológica y política, es lucha de clases.

Las clases altas no quieren que las clases populares cristianas (y los miembros de Iglesia que optan por ellas desde el Evangelio) hagan suya la revolución popular sandinista.

UNA ADVERTENCIA

Queda aparte la Iglesia local de Estelí, la Diócesis de Estelí, que se ha mantenido apartada de los conflictos en que las otras Diócesis han entrado.

La Diócesis de Estelí ha logrado unidad y coherencia pastoral. Se ha ubicado en el proceso revolucionario como servidora del Evangelio al pueblo en su proceso liberador.

Por otras razones queda también aparte la Iglesia misionera de la Costa Atlántica. Razones de distancia geográfica y de peculiaridades históricas, antropológicas, ideológicas, políticas y militares por las que, como los pueblos en que trabaja esa Iglesia, ha vivido otros problemas en relación con la revolución popular sandinista.

Sin embargo, hay miembros y fuerzas de la Iglesia en Estelí y en la Costa Atlántica que participan de la vida y los conflictos de toda la Iglesia en Nicaragua, (piensan algunos que deberían participar más y otros piensan que no).

CRISTIANOS EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Viven una integración positiva al proceso popular revolucionario, en diversas áreas y servicios:

—Las Comunidades Eclesiales de Base y/o comunidades cristianas populares de los barrios pobres urbanos. Así como amplios sectores de comunidades cristianas campesinas, (algunas muy organizadas eclesialmente con su coordinación y movimiento de Delegados de la Palabra).

—Parte del pueblo cristiano pobre o casi pobre, que, con las comunidades arriba señaladas, son al mismo tiempo Iglesia y pueblo en Nicaragua, pueblo cristiano y pueblo revolucionario. Todos esos no se integran al proceso revolucionario como *"añadidos"*, como *"apoyos"*, sino que son ellos parte sustancial de la revolución. Por pobreza, por fe cristiana, por lucha y por sangre derramada, ellos son revolución.

—Familias y personas de clase media o de extracción burguesa, y hasta de la antigua clase alta de Nicaragua, que, siendo cristianos (algunos *"muy de Iglesia"*), en la revolución han vivido una conversión a Cristo y su Evangelio con su opción de fe y su opción política por las clases pobres de Nicaragua. Algunos proceden de Cursillos de Cristiandad (que tuvo una lúcida tendencia al compromiso social como exigencia de la fe en Cristo). Hubo jóvenes universitarios católicos que se integraron al FSLN, y a algunos se

les unió en la opción su familia. Sirven a la revolución en esferas del Estados, Ministerios y otros servicios. Algunos se organizan como *"Cristianos en la Revolución"* para identificarse públicamente como miembros de la Iglesia.

—Movimientos de jóvenes cristianos en la Universidad (UCR, Universitarios Cristianos Revolucionarios) y en los colegios (ECR, Estudiantes Cristianos Revolucionarios), también expresan, con su nombre y su militancia de ambiente, la doble identidad de cristianos y revolucionarios).

Hay Centros de reflexión cristiana, información, formación, apoyo y seguimiento a los cristianos en el proceso. Unos existían, otros se han creado después del triunfo de la revolución. Centro de Pastoral Agraria (CEPA), Instituto Histórico Centroamericano (IHCA), Centro Ecuménico Antonio Valdivieso (CAV)...

A otra estructura más directamente eclesial responden CONFER (Religiosas y Religiosos de Nicaragua) y ACLEN (Asociación del Clero Nicaragüense). La CONFER se ha significado en el proceso popular revolucionario por la animación de la vida y servicios de Religiosas y Religiosos al pueblo y en otras tareas.

Las Congregaciones y Ordenes Religiosas reflejan el abanico de tendencias divergentes de toda la Iglesia. ACLEN, dentro de su peculiar identidad, ha mantenido una imagen neutral y digna.

LOS OBISPOS Y SU ENTORNO

"Entorno" de los obispos es el CELAM. Y *"entorno"* son los sectores que les rodean y siguen (o influyen) de cerca su sentir y su proceder.

Para definir sociológicamente la postura y actitudes de los obispos en Nicaragua ante la revolución popular y su vanguardia FSLN, traemos la formulación que nos dió un teólogo y pastoralista latinoamericano. Siendo muy sintética y gráfica, nos parece lúcida:

"Cuando la burguesía nicaragüense fue somocista, los obispos eran somocistas; cuando la burguesía nicaragüense fue antisomocista, los obispos eran antisomocistas; cuando la burguesía nica-

ragüense simpatizó con los sandinistas, los obispos también simpatizaron con los sandinistas; cuando la burguesía apoyó a los sandinistas, también los obispos los apoyaron; y cuando la burguesía rompió con los sandinistas, también los obispos rompieron con los sandinistas". (Y así los vió el Departamento de Estado del presidente Reagan, cuando quiso repartir 45 millones de dólares entre la iniciativa privada y los obispos de la Iglesia católica, con motivación antisandinista).

Ahí se ve una raíz de temores, reservas, desconfianzas y tendencias episcopales que los avocan al conflicto con el gobierno revolucionario, con el que llegaron casi a la ruptura cuando respondieron los obispos agriamente al comunicado del FSLN sobre la Religión, cuando dieron su ultimatum a los sacerdotes en el gobierno, y sobre todo cuando denunciaron que el gobierno violaba gravemente los derechos humanos de los miskitos; tres momentos en los que el gobierno envió una delegación al Vaticano.

Se comprenden también las divergencias y conflictos producidos en la Iglesia entre obispos y sacerdotes, religiosas, comunidades y laicos de otras tendencias socio-políticas.

Hay que consignar que los obispos de Nicaragua firmaron el 17 de noviembre de 1979 la Carta Pastoral *"Compromiso cristiano para una nueva Nicaragua"*, que en nada le conviene a la burguesía, si no es para ignorarla o manipularla.

Lo neurálgico del conflicto en la Iglesia es la doble operación llevada a cabo por el *"entorno"* y los obispos: El descabezamiento y desarticulación de las bases y sectores de Iglesia que son parte integral de la revolución popular. Y la restauración y fortalecimiento en Nicaragua de una Iglesia de neocristiandad ideológicamente anticomunista; cerrando filas en torno a los obispos, movimientos católicos burgueses, reorganizaciones pastorales, movimientos carismáticos y espiritualistas.

Desarticular el modelo eclesial naciente en el pueblo y su proceso, (modelo naciente de la única y misma Iglesia, que en la historia toma diversidad de tendencias y modelos sociológicos). Y articular y fortalecer el viejo modelo sociológico, (frente a la nueva situación revolucionaria), como única Iglesia. Si el viejo modelo sociológico se reorganiza en torno a los obispos, podrán decir a

los de la otra tendencia y modelo que no están contra los obispos y que, por ello, no son Iglesia. He ahí el sofisma que confunden las tendencias ideológicas, sociológicas y políticas con las exigencias dogmáticas. Sofisma muy usado en Nicaragua.

La lógica protesta y resistencia de los sectores, centros, comunidades y personas de la Iglesia integrados al proceso, vino a encrespar el conflicto porque el *"entorno"* y los obispos (en vez de dialogar y clarificar) respondían con represión a base de acusaciones, marginación, desautorizaciones, remoción, traslados, presiones.

¿POPULISMO CRISTIANO CONTRA LA REVOLUCION?

Gran parte del pueblo cristiano nicaragüense sigue teniendo y practicando su religiosidad popular. Esta religiosidad es valiosísima y sagrada, es muy profunda y lleva en sí grandes valores positivos cristianos, pero va mezclada a las costumbres ambiguas, a los sentimientos y aspectos negativos que siempre tuvo. Es un pueblo religioso de gran potencial sagrado positivo, tanscendente y liberador; pero también de potencial pasivo y manipulable.

Con ese pueblo han jugado fuerzas políticas y eclesiásticas de la burguesía, creando un *"populismo religioso"* cristiano contra los sandinistas y la revolución popular. Han querido movilizar al pueblo nicaragüense hacia una resistencia religioso-ideológica populista y anticomunista. A este frente ha dedicado el Diario *"La Prensa"* sus páginas con todo tipo de distorsiones, milagrerías y alarmismos.

LOS EVANGELICOS EN LA REVOLUCION

Abordar este tema no es tan sencillo debido a la composición de las iglesias, instituciones y grupos evangélicos del país, sin embargo, haremos una síntesis general un tanto objetiva de la vida de los evangélicos frente a los 3 años de Revolución. Actualmente, la población evangélica del país constituye aproximadamente el 12 por ciento de la población nacional. Existen unas 75 denominaciones y varios grupos independientes; el número de pastores es de 1.600 aproximadamente.

ANTES DE LA REVOLUCION

La vida de las iglesias evangélicas antes del triunfo era muy diferente a la de hoy, en el sentido que los temas de discusión se daban al interior de las iglesias y se discutían temas tales como la práctica del lavatorio de los pies, el tapado de la cabeza de las mujeres, si éstas debían hablar en la iglesia o no, los dones espirituales, etc. Las iglesias se conocían muy poco entre sí, había pocos grupos independientes y no se veían consignas religiosas en las paredes, piedras y carros. La lucha política dentro de las iglesias evangélicas se daba a nivel de movimientos juveniles como el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) que eran rechazados y expulsados de sus iglesias. Para el año 74 el Comité Evangélico Pro Ayuda al Desarrollo (CEPAD) convocó a una Primera Asamblea de pastores conocida como el IRIPEN, desde el punto de vista de relaciones éste fue un primer intento de estrechar relaciones entre los pastores. La participación de los evangélicos en la insurrección se dió a un buen grado, a nivel personal jóvenes, hermanos y pastores quienes movidos por su fe se comprometieron en la lucha, algunos de ellos fueron combatientes anónimos y algunos forman parte de nuestros mártires.

REACCION EN LOS PRIMEROS MESES DEL TRIUNFO

En un primer momento, la mayoría de los evangélicos se fundieron entre el pueblo en armas, en algunas iglesias se celebraron cultos y vigilias en acción de gracias por el triunfo. Dirigentes de denominaciones como las Asambleas de Dios enviaron telegramas a la JGRN, felicitándolos por el triunfo, comprometiéndose a constuir una nueva sociedad. Para el 5 de octubre del 79 se da la **Declaración** de los 500 en el II IRIPEN los cuales representaban a gran parte de las denominaciones evangélicas del país. Entre otras cosas la declaración dice: *"Nosotros 500 pastores evangélicos de Nicaragua, damos gracias a Dios nuestro Padre por la victoria del pueblo nicaragüense y su instrumento de liberación el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Compartimos el júbilo de todo nuestro pueblo y celebramos la libertad que fortalece nuestra esperanza y consolida nuestra fe en el Dios de la Historia... Reconocemos al nuevo Gobierno... Nos comprometemos a brindar cooperación en todos los trabajos... Llamamos a participar en las acciones políticas, que nos unan al bien común... Instamos a integrarnos en los Comités de Defensa Sandinista como lugar de testimonio cristiano..."*

No todo fue alegría y celebración, la mayoría de los misioneros salieron en desbandada sin que nadie los persiguiera, a no ser su propia conciencia. La oficina del Instituto de Evangelismo a Fondo (INDEF), que por muchos años había estado en Nicaragua, se trasladó a Costa Rica. Algunos líderes de Iglesias nacionales, siendo nicaragüenses, abandonaron el país *"movidos por el espíritu"* y desde el extranjero se dedicaron a seguir influenciando a las iglesias, lograron llevarse a otros que luego decían ser perseguidos por la Revolución. Se comenzaron a tomar medidas represivas contra los jóvenes que habían participado en la insurrección, muchos fueron puestos en disciplina (sancionados); algunos pastores también fueron víctimas de las represiones al interior de las iglesias...

PASTORAL DIVIDIDA

Debido a la formación teológica, la preparación académica y la lucha de clases, la Pastoral Evangélica se divide, no por asuntos doctrinales, sino por razones ideológicas. Comienzan a desarrollar la pastoral *"Apolítica y Neutral"* quienes anunciaron y anuncian que el cristiano no debe estar ni a la derecha ni a la izquierda sino en el *"centro"*. Desde esta pastoral se alimentan predicaciones anti-comunistas similares a las que decía Somoza, se alimentan prédicas en contra de los pastores comprometidos, contra el ecumenismo y la Teología de la Liberación. Desde esta pastoral se alimentan posturas fatalistas y apocalípticas que antes no las tenían. Esta situación permanece hasta hoy de manera más organizada y con mayores fuerzas.

Esta pastoral *"Apolítica y Neutral"* se desarrolla y se organiza al ver el compromiso cristiano de una pastoral profética de quienes interpretan su fe como un compromiso concreto en favor de las grandes mayorías y así aportan clarificación de la teología de la vida, combatiendo la manipulación de los sentimientos evangélicos para no permitir que nuestras iglesias se conviertan en reducto de la contrarrevolución.

REACCIONES DE LA PASTORAL "APOLITICA Y NEUTRAL"

Para la cruzada de Alfabetización, algunos pastores prohibieron a los jóvenes ir a alfabetizar, porque eso implicaba enseñar el comunismo. Se repartieron grandes cantidades de Nuevos Testamentos por parte de Sociedades Bíblicas y un organismo (que

luego sería el *"Centro Cristiano")* con la intención de contrarrestar la ideología marxista en la Alfabetización. El año 81 fue el año de la *"Invasión"* a través de campañas. El Comité Ecuménico Estadounidense en México denunció como estrategia desestabilizadora del proceso de Nicaragua la *"Cruzada Evangélica Nicaragua 81"* y la *"Cruzada Aérea Nicaragua para Cristo"*, (esta última de manera inexplicable fue denunciada y rechazada por una circular del Presbiterio General de las Asambleas de Dios).

Para el levantamiento de la producción se desarrollaron predicales tales como *"Nosotros estamos llamados sólo a predicar el evangelio"*. La Radio Ondas de Luz no quiso pasar una cuña donde se invitaba para ir a levantar la producción. Esta misma emisora suspendió el programa *"La Voz del Evangelio en la Revolución"* de CEPRES, porque en una audición se hizo un llamado de alerta a las iglesias a no dejarse engañar por la manipulación religiosa del diario La Prensa.

Para eventos nacionales como el Día de los Trabajadores, se montan actividades en algunas iglesias para que los miembros no vayan a la plaza. En el campo de la defensa nacional, la pastoral de derecha ha desarrollado una predicación en contra de la violencia esgrimiendo el pasaje de *"No matarás"* como arma ideológica y prohiben a sus miembros ingresar a las milicias.

Todo esto va acompañado de actividades tales como repartir tratados impresos en Estados Unidos, introducción de literatura alienante, creación de centro de capacitación *"cristiana"*, difusión por radio de mensajes de Luis Palau y Jiyé Avila, proyección de películas fatalistas, preparación de cursos contra la teología de la liberación, etc.

Esta pastoral utiliza la estrategia del silencio frente a las amenazas y sabotajes y frente a documentos históricos como el comunicado oficial del FSLN sobre la religión. Sobre este documento la pastoral *"apolítica" guardó silencio* y si habló fue para confundir. De este tipo de pastoral *"apolítica"* (o, mejor dicho, de derecha) vamos a encontrarnos en todas las iglesias, no hay una iglesia que no tenga en su seno a pastores que se consideran apolíticos y neutrales.

POSTURA DE LA PASTORAL PROFETICA

Desde el primer momento del triunfo se buscó la manera de formar cuadros evangélicos que propiciaran una reflexión teológica liberadora para un mayor compromiso de los evangélicos en la revolución. Para la Cruzada Nacional de Alfabetización se dieron talleres de orientación de parte del Eje Ecuménico; CEPRES, a través de la radio daba orientaciones a las iglesias; se da la formación de la Asociación Nacional de Pastores de Nicaragua (ANPEN) para coordinar actividades concretas a través de los pastores. CEPAD a través de varios de sus cuadros prestó ayuda a nivel de capacitadores y a nivel económico. El Seminario Bautista se integró a la Cruzada con la mayoría de sus estudiantes, promoviéndose de esta manera una mayor participación consciente de los evangélicos.

Frente a las amenazas de invasión de junio del 81 y con los frecuentes hostigamientos desde Honduras por la parte norte, el Eje Ecuménico, ANPEN y CEPRES organizaron la Jornada por la Paz, celebrándose cultos en los barrios de Managua, celebración de un seminario en Jalapa con la presencia de hermanos hondureños, culminando la Jornada con una oración por la Paz, en la propia guarda-raya de la frontera de Las Manos.

Cuando se da la maniobra desestabilizadora de los partidos políticos de la derecha representados en el Consejo de Estado, Eje Ecuménico, ANPEN y CEPRES hacen solicitud de presencia en el Consejo de Estado, lo cual fue aceptado para el segundo Período Legislativo del Consejo de Estado.

Para el levantamiento de la producción, muchos pastores y miembros de Iglesias se integraron al Corte de algodón. El Seminario Bautista de manera total se integró al corte de algodón. Podemos señalar que el aporte del Seminario Bautista es silencioso pero eficaz dentro del campo teológico, que es donde se dan los mayores conflictos en las Iglesias; el Seminario ofrece herramientas teológicas para una pastoral de compromiso; podemos decir que es un semillero de una nueva pastoral.

Con la implementación de la Reforma Agraria se dieron orientaciones por parte del Eje a nivel de talleres y por otros orga-

nismos a nivel de reflexiones en las iglesias y publicaciones periodísticas.

Frente a la problemática de los miskitos, la presencia de los evangélicos fue muy positiva ya que se crearon comisiones para observar la región de los asentamientos y luego se formaron comisiones compuestas por hermanos del CEPAD, Eje y CEPRES para dar a conocer la realidad del caso en el extranjero.

Con las recientes amenazas de invasión, la Asamblea del CEPAD envió una carta a las Iglesias de los E.U., lo mismo hizo la Convención Bautista de Nicaragua, también pastores de Puerto Cabezas y Masaya sacaron pronunciamientos de apoyo a la Revolución. Por otra parte, la Juventud Evangélica ha dado sus aportes a nivel de salud, Educación de Adultos, vigilancia, etc., tal como lo ha hecho de manera organizada La Unión de Jóvenes Evangélicos (UJE).

Consideramos que muchos líderes de Iglesias, líderes juveniles, organismos ecuménicos y pastorales, centros de Estudios Teológicos, han dado su aporte a diversos niveles y han respondido en distintas maneras en estos tres años de Revolución. De esta manera podemos analizar a las iglesias evangélicas en los tres años de Revolución: iglesias que están siendo dirigidas por una pastoral *"apolítica y neutral"* e iglesias dirigidas por una pastoral profética, bíblica y evangélica. Dos tendencias prácticamente opuestas frente a la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua.

¿QUE APORTA LA REVOLUCION A LOS CRISTIANOS EN NICARAGUA?

DOS PRESUPUESTOS

1. Hablamos de aportes de la revolución a los cristianos (y hablaremos luego de aportes de los cristianos a la revolución). No significa esto que la revolución y los cristianos que en ella participan sean sujetos separados, realidades paralelas. No. Los cristianos son parte de esta revolución porque son parte del pueblo y la revolución popular es el pueblo activo en ella en proceso de cambios radicales.

Pero la revolución es autónoma e independiente de la condición religiosa de los cristianos revolucionarios. Y estos cristianos viven su identidad religiosa también con libertad e independencia, como algo específico suyo que no confesionaliza a la revolución y no depende de ella ni termina en ella. En esas dimensiones de autonomía e independencia hablamos de aportes mutuos: ¿Está aportando algo positivo la revolución popular en Nicaragua a los cristianos para la vivencia de su fe? ¿Y qué aportan los cristianos con su fe en Dios a la revolución popular en Nicaragua? (Respondemos a la primera pregunta en esta nota, y a la segunda en la nota siguiente).

Delimitamos así este análisis para justificarlo y para evitar malentendidos.

2. La mayoría de los nicaragüenses son cristianos, pero en diversas formas y tendencias, no sólo por pertenecer a diferentes Iglesias sino también por sus grados y maneras diversas de entender y practicar la fe dentro de la misma Iglesia. Esa diversidad no afecta en teoría a su condición esencial de cristianos, (tienen el mismo credo, los mismos sacramentos, las mismas costumbres y celebraciones, los mismos pastores reconocidos como representantes del único Dios, del único Cristo, del único Espíritu Santo). Pero la diversidad sí afecta. (y se manifiesta sensiblemente) a la concepción y práctica de las exigencias históricas de la fe cristiana: opciones y tendencias sociales, económicas, ideológicas y políticas; hasta el punto de darse cristianos de una misma Iglesia (católica o evangélica) con sentimientos, opciones y prácticas socio-políticas de tendencia opuesta.

Esa diversidad y esas diferencias históricas, (que existen en el seno de todas las Iglesias), las evidencia y profundiza la revolución. De tal forma que se ven hoy en las Iglesias de Nicaragua dos tendencias que responden claramente al significado de estos nombres: tendencia de un *"cristianismo evangélico-popular"*, y tendencia de un *"cristianismo de cristiandad burguesa y/o populista"*. La primera tendencia se ha integrado a la revolución por las exigencias de su fe. La segunda se queda al margen o se enfrenta a la revolución, y para ello se sirve de su concepción y su práctica de la fe.

No se puede negar eso diciendo que hay un solo Cristianismo y una sola Iglesia. Hay un solo Cristianismo y una sola Iglesia que en la historia toman formas, posturas, tendencias y modelos diversos según los tiempos, lugares, culturas y sistemas de organización de la sociedad. Esto lo muestra claramente la historia. Y hay momentos y lugares en que dos o más tendencias y modelos del único cristianismo y de la única Iglesia coexisten, (no sin tensiones, no sin conflictos). Y esto es lo que sucede hoy en Nicaragua.

Los aportes de la revolución a los cristianos para su fe son apreciados como positivos por los cristianos de la tendencia eclesial *"evangélico-popular"*. Y son menospreciados o despreciados como negativos por los cristianos de la tendencia de *"cristiandad burguesa y/o populista"*. Claro, las *"apreciaciones"* son tan divergentes como las tendencias.

La revolución plantea problemas a la Iglesia porque le plantea cuestionamiento y cambios. Lo que hay que ver es si esos cambios tienden a hacer a la Iglesia y a los cristianos más o menos conformes a Jesucristo y a su Evangelio. Y los que sean positivos, (aunque sean molestos y mortificantes, como son siempre las exigencias de conversión), ¿por qué no verlos como llamados de Dios a través de un signo de los tiempos como es el proceso de cambio de un pueblo pobre y cristiano hacia la liberación y la justicia?

EL SOMOCISMO Y LA REVOLUCION ANTE LOS CRISTIANOS

El somocismo impedía y reprimía la concepción y práctica *"evangélica y popular"* del cristianismo. Porque (necesariamente) cuestionaba su ejercicio del poder y su régimen, y promovía la liberación del pueblo pobre y sufrido.

El somocismo fomentaba la concepción y la práctica del cristianismo burgués, clasista y espiritualista en las clases altas; y un cristianismo populista de evasión festiva y guaro en las masa del pueblo. Para legitimar su poder y su régimen, por un lado y por otro lado mantenerse a salvo del potencial de lucha y liberación que encierra el cristianismo popular si se libera de alienaciones y se hace evangélico.

El somocismo obligó al cristianismo *"evangélico-popular"* a hacerse clandestino. Y así se hizo también más radical, más profético, más subversivo.

Los abusos y la brutalidad del régimen somocista dinamizaron los sentimientos sagrados y cristianos de la mayoría de los nicaragüenses hacia la indignación y la lucha. También de aquellos cuyo cristianismo era burgués o populista, de aquellos que, por su clase o por su alienación, no podían pensar en la revolución popular como motivación y finalidad de la lucha contra Somoza y su régimen. Inclusive los obispos, que siempre estuvieron lejos de todo planteamiento revolucionario, se indignaron cristianamente contra el tirano, lo denunciaron, le pidieron que se fuera y legitimaron la insurrección contra él.

Siempre hubo también eclesiásticos y cristianos que encarnaban un cristianismo más fiel a Somoza que al Evangelio de Cristo.

La Revolución Popular Sandinista tuvo experiencia, en la lucha que le dio el triunfo, del potencial liberador y revolucionario que encierra el cristianismo *"evangélico y popular"*. Y lo asumió. Vió también la indignación de casi todo el cristianismo nicaragüense contra el tirano y la guardia somocista.

Luego, por su propio horizonte y dinamismo, el proceso revolucionario fomenta en Nicaragua el cristianismo que en fidelidad al Evangelio opta por la liberación de los pobres. Este cristianismo encuentra sintonías y convergencias con los objetivos y tareas de la Revolución Popular Sandinista.

Por sus objetivos y los cambios que emprende, la revolución popular tiende a superar la *"cristiandad burguesa y/o populista"*, que tiene presupuestos ideológicos y horizontes sociales y económicos opuestos al proyecto socio-político revolucionario. La revolución popular, por lógica fidelidad a sí misma, se opone al uso contrarrevolucionario de ese cristianismo y a la manipulación con él de los sentimientos religiosos y cristianos del pueblo nicaragüense.

APORTES A LA REUBICACION EVANGELICA DE LA IGLESIA EN LA NUEVA SOCIEDAD

Como es obra de Dios, la Iglesia tiene inmutable su esencia y su misión. Pero como está formada por seres humanos históricos, la Iglesia ha de cambiar progresivamente en la historia sus formas de organización, de vida y de servicio en la sociedad. Las formas. En esto la Iglesia depende de los tiempos, de los lugares, de las culturas y costumbres, de las formas de organización de la vida en cada época y sociedad.

Si la Iglesia se aferra a las adherencias históricas temporales de culturas y sociedades pasadas (del imperio, el feudalismo, la burguesía), divinizando lo que es transitorio y ha caducado, la Iglesia se hace incapaz de servir el Evangelio según las exigencias y posibilidades nuevas del presente, se va haciendo incapaz de descubrir a Dios en el hoy de la historia, incapaz de convertirse en los cambios, incapaz de reubicarse evangélicamente en la nueva sociedad: Se opondrá a los cambios, se enfrentará a la marcha de la historia. Esto es un modo de oponerse y enfrentarse a Dios.

En esa perpectiva histórica de conversión y cambio, la revolución ofrece a la Iglesia diversos aportes:

—La superación de un orden estructural represivo e injusto que la misma Iglesia denunció. Y el planteamiento y construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

—La ocasión de revisarse y cambiar, según lo exige el Evangelio, para evangelizar las nuevas situaciones.

—La posibilidad real de ubicarse más en el pueblo como anunciadora de la Buena Noticia de Dios y servidora de su gracia, para que este pueblo cristiano y pobre no lleve adelante su liberación sin Dios.

—La tendencia ambiental adecuada para que la Iglesia reorganice su acción pastoral y su vida con mayor participación del pueblo cristiano.

—Las condiciones estructurales, culturales y sociales para

que la Iglesia pueda hacer un anuncio público de la fe cristiana más coherente con el Evangelio y con los pobres (que el Evangelio privilegia y que son las mayorías del pueblo nicaragüense). Y también las condiciones adecuadas para dar la Iglesia a su propia vida y organización mayor coherencia con ese anuncio, por el desprendimiento y la renuncia a privilegios, prestigios, liderazgos, servicios y actividades que pudieron estar justificados o tener razón de ser o resultar inevitables en anteriores épocas y situaciones, pero ahora ya no tienen sentido y su superación es positiva para el Evangelio y para la Iglesia.

Con esos aportes, la revolución brinda a la Iglesia desafíos para revisarse, convertirse más al Evangelio y renovarse, purificarse, liberarse y reubicarse en la nueva sociedad al servicio del pueblo.

Si algunos no llegan a ver en todo eso *"aportes positivos"* para la Iglesia en su fe y su misión, será porque algo les impide ver con claridad de visión histórica el Evangelio; y les inhibe la voluntad de conversión, la audacia del desprendimiento, la generosidad de la confianza en Dios y en su pueblo pobre.

Es absurdo (y escandaloso) que eclesiásticos y gentes de Iglesia desprecien valores cercanos al Evangelio porque la revolución los estimula y favorece. Y que defiendan (contra la revolución) formas, estilos y fuerzas de Iglesia que son adherencias históricas contrarias al Evangelio.

APORTES A LA LIBERACION DE LA FE CRISTIANA

El proceso revolucionario popular de Nicaragua ofrece a la Iglesia una ocasión histórica única para liberarse de la dependencia de la ideología burguesa que la tiene en gran parte secuestrada y disminuída, ligada a un sólo sistema económico y político, a un sólo tipo de organización social.

La revolución aporta el desenmascaramiento de los abusos y manipulaciones que hacen de la fe una ideología burguesa.

La revolución aporta a los cristianos y a la Iglesia la ocasión y los puntos de apoyo para liberarse, abrirse y recuperar la liber-

tad y la *"universalidad"* que la fe ha de tener frente a todas las ideologías, sistemas y formas de organización de la sociedad.

No se trata de caer en la esclavitud de atarse a una nueva ideología. No se trata de liberarse de un secuestro para entrar en otro secuestro. Pero la Iglesia debe evitar el autoengaño de hacerse más esclava y prisionera de la vieja ideología secuestradora, (la burguesa), por temor a la nueva ideología. Y debe evitar más aún el ser usada (la Iglesia y su misión) al servicio de esa ideología contra la nueva ideología emergente, contra la revolución.

Cuando la revolución desenmascara eso, hace un aporte a la Iglesia para que recupere la libertad y la universalidad de la fe abriéndose a todas las ideologías y siendo independiente de todas ellas para aportar a todas la relativización y humanización al servicio del pueblo.

APORTES A LOS CRISTIANOS PARA VIVIR MEJOR EL EVANGELIO

La revolución aporta a los cristianos condiciones, posibilidades y exigencias para la práctica personal y familiar del desprendimiento, la austeridad y la pobreza cristiana.

Entrar en el desprendimiento de bienes y de ingresos, en la reducción de ganancias excesivas, supresión de lujos y privación de bienes superfluos, de privilegios, ventajas y distinciones; y hacerlo para compartir con los que tienen menos y pueden menos, con los que nunca han tenido suficiente o no tienen nada; hacerlo por solidaridad con el pueblo mayoritariamente pobre, hacerlo para ser todos más hermanos, más iguales, es revolucionario, y es cristiano si se vive por motivos de fe. Es vivir el Evangelio y practicar las virtudes cristianas de austeridad, sacrificio, paciencia y pobreza por amor al prójimo.

La revolución popular aporta a los cristianos las condiciones sociales para que pasen a vivir la fe cristiana en un estilo de vida más solidario, fraterno e igualitario, más encarnados en el pueblo. Todo ello es conforme con el espíritu y la letra del Evangelio, habitualmente falseados, tranquilamente negados, en la vida práctica por la mayoría de los que en las clases adineradas o medias nos llamamos cristianos; y por la mayor parte de las comunidades reli-

giosas, clérigos y obispos, (muchas veces por falta de condiciones sociales y ambientales).

APORTES PARA LA EFICACIA SOCIAL DEL EVANGELIO

Por las tranformaciones y los cambios que promueve, por la implantación de las condiciones de justicia e igualdad, la revolución popular aporta a los cristianos condiciones sociales y humanas para la práctica y el anuncio del Evangelio con más vigencia pública, con más eficacia histórica.

Aporta la posibilidad y los instrumentos históricos para hacer eficiente la vigencia social de la fe cristiana. E incluso para el desarrollo y la verificación de la doctrina social de la Iglesia, cuya vigencia necesita condiciones sociales que den veracidad y realismo a sus ideales inspirados por el Evangelio.

Las transformaciones sociales y culturales que promueve la revolución popular son aportes para una vida pública más conforme al Evangelio, para construir el Reino de Dios, si la Iglesia sabe hacer oportunamente el anuncio y la celebración del Dios de la gratitud y de la fraternidad universal (sin enredarse en miedos y en conflictos ideológicos).

EL APORTE DEL ANALISIS CIENTIFICO DE LA REALIDAD

En la perspectiva del realismo y de la encarnación de la fe en la historia humana, la Revolución Popular Sandinista está haciendo a los cristianos el aporte concreto de los instrumentos científicos de análisis de la realidad.

¿Es posible o no es posible extraer del marxismo sus instrumentos científicos de análisis de la realidad, y al mismo tiempo, prescindir de su teoría filosófica materialista, a fin de seguir creyendo en el Dios de Jesucristo y dar a la práctica social de esa fe mayor eficacia histórica al servicio de la humanidad y del Reino de Dios?

Acerca de esa pregunta no nos corresponde aquí entrar en las interminables polémicas que suelen pecar de ideológicas. Aquí nos corresponde consignar el hecho de que en Nicaragua numerosos cristianos se benefician del análisis científico de la realidad del

marxismo y siguen siendo cristianos, incluso son mejores cristianos.

¿No se habrá convertido el miedo a un supuesto ateísmo teórico en excusa y cobertura para seguir viviendo tranquilamente en el ateísmo práctico? No se oyen alarmas, temores y condenaciones del ateísmo práctico (e incluso teórico) que se vive dentro del capitalismo liberal en que se han acomodado la mayoría de los cristianos. Por el retorcimiento ideológico que atenaza a la Iglesia.

APORTES A LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO

La Revolución Popular Sandinista está dando al menos dos aportes a la religiosidad popular en Nicaragua:

—El aporte de liberar las costumbres y celebraciones religiosas populares masivas de aspectos alienantes, que hicieron de ellas prácticas adormecedoras del pueblo. Antes, las fiestas religiosas patronales, procesiones y paseos de los santos con danzas, iban acompañadas de venta y gran consumo de alcohol. Ahora se prohibe el alcohol, se vigila y se cumple.

En Nicaragua, no sólo no han desaparecido las fiestas religiosas populares tradicionales y masivas, sino que han aumentado, se han restaurado, se han purificado y son más concurridas. El clima de paz, tranquilidad, seguridad y alegría también es un aporte de la revolución a esa religiosidad popular.

—Propiciar en todo la participación popular, y popularizar la cultura y las tareas liberadoras sociales, laborales, económicas y políticas, mueve al pueblo a hacerse más activo y consciente de la profundidad y potencialidad humanizante, liberadora y transcendente de su religiosidad, de sus fiestas religiosas.

Con los aportes de la revolución, la Iglesia puede (y debe) evangelizar más y mejor la religiosidad popular del pueblo.

¿QUE APORTAN LOS CRISTIANOS A LA REVOLUCION EN NICARAGUA?

Ya está dicho: En todas las etapas y terrenos de la Revolución Popular Sandinista han participado numerosos cristianos, esta

es una de las peculiaridades del proceso nicaragüense; jamás antes tantos cristianos estuvieron en una revolución.

¿Y qué aportan esos cristianos (en cuanto cristianos) a la revolución?

Analizar sus aportes en Nicaragua es una tarea apasionante que apenas ha empezado. Ahora cumplen los cristianos en el proceso un acto primero de la teología: participan en todas las tareas motivados por su fe en Dios. Ha de cumplirse luego el acto segundo: analizar esa práctica de fe.

NUCLEO GENERADOR DE LOS APORTES CRISTIANOS

El hecho fundamental es sencillo: numerosos cristianos *"experimentan"* que su fe en Dios les hace participar en el proceso revolucionario para ser fieles a su misión cristiana; para practicar lo del Samaritano y la Obras de Misericordia, con este pueblo herido que siempre estuvo hambriento, desnudo, analfabeto, enfermo, preso...

Ven esos cristianos esta revolución como un instrumento eficaz para que el pueblo se libere e implante la justicia e igualdad que permitan vivir la fraternidad del Evangelio y construir el Reino de Dios.

Estos cristianos citan el Vaticano II, Medellín, Puebla y una Pastoral del Episcopado Nicaragüense, (17 noviembre 1979), como Magisterio Eclesial que les lleva a dar a la Palabra de Dios esa respuesta en Nicaragua.

Analizando esa *"experiencia"* llegamos a estas formulaciones:

—El núcleo generador del aporte de los cristianos a la revolución en Nicaragua, (como cristianos), es el núcleo de su fe vivida en el proceso para el cambio de estructuras en favor de los pobres. Es la experiencia del Dios de Jesucristo dentro del proceso popular.

—La referencia a Dios es, para los cristianos en el proceso, una fuente de *"sentido"* para su compromiso revolucionario. Y es también una fuente de generosidad y de luz crítica.

—El compromiso con Dios se ha hecho compromiso histórico con su pueblo pobre. Este compromiso motivado por la fe es sagrado, irrenunciable, transcendente, absoluto. En él se empeña la propia vida, la propia suerte, la salvación.

—Se regenera ahí la *"mística cristiana"* en su sentido más noble y fuerte. Se practican las virtudes cristianas en las tareas revolucionarias: alfabetización y educación, organización popular, salud, vivienda, reforma agraria, defensa, producción, redistribución de bienes...

La articulación entre fe y revolución es clara en la mente y la práctica de estos cristianos: la fe que les compromete con Dios y con los pobres es la motivación, motor y fuerza en su compromiso revolucionario. La revolución es la ocasión y el instrumento humano para cumplir en la historia de su pueblo su compromiso de fe; aún con sus errores y límites, esta revolución es hasta hoy en su país lo más válido para la causa y el proyecto de los pobres; y mucha sangre ha invertido en ella el pueblo.

O sea: lo *"absoluto"* es Dios, Cristo, su Reino. La revolución es lo relativo, lo funcional. Los pobres son opción preferencial por voluntad de Dios manifestada en Jesucristo; los pobres son el punto sensible de contacto con Dios en este mundo y el punto de apoyo para construir su Reino. En la causa y el proyecto de los pobres se encuentran la opción de fe y la opción revolucionaria; ambas las viven los cristianos en el proceso sin dicotomías: las distinguen (no las confunden) pero no las separan, las unen con gran intuición de fe y gran intuición histórica.

APORTES CONCRETOS DE LOS CRISTIANOS A LA REVOLUCION

El aporte más propio de los cristianos es algo bien tradicional en la espiritualidad cristiana: vivir el proceso revolucionario en la presencia de Dios y vivir la presencia de Dios dentro del proceso. Vivir la gracia de Dios en las tareas revolucionarias que promueven la liberación humana del pueblo pobre. La gratitud cristiana crea el *"plus"* o sobreabundancia de entrega y esperanza en que el cristiano realiza el sentido último de su vida.

Eso inspira valores, virtudes o energías que son aportes concretos. Una nueva práctica de las virtudes cristianas en el proceso popular:

—Así la generosidad y la misericordia. La conocida generosidad de evitar el paredón y la venganza es virtud y mérito de la revolución sandinista, —no simplemente de los cristianos—, y ahí reencuentran los cristianos su Evangelio de misericordia y amor al enemigo. Aflora en esto el substrato cristiano generalizado en Nicaragua.

—También el discernimiento crítico y autocrítico, la humildad, la confesión de los errores y culpas. Si todo revolucionario debe tener en grado suficiente esa capacidad, el aporte cristiano está en la radicalidad insobornable de su responsabilidad crítica y autocrítica por ver como único *"absoluto"* a Dios y todo lo demás como relativo. La posibilidad de libertad crítica que da al cristiano su fe es un valor, un gran aporte (aunque pueda llegar a ser incómodo).

—Otro aporte es la *"pobreza cristiana"* que algunos viven en el proceso con el desprendimiento de sus bienes e ingresos para compartir con los que tienen menos o nada. La austeridad, escasez, privaciones y sobrecarga de trabajos no remunerados se asumen por el bien común, por la recuperación económica del país, por la redistribución de cargas y de bienes. (Cristianos de extracción burguesa, convertidos más a Cristo en este proceso, aseguran que jamás hasta ahora practicaron la pobreza y la austeridad cristiana; esposas que nunca trabajaron, ahora trabajan para que llegue el sueldo familiar y para ser como todos; y lo viven todo como seguimiento de Cristo a la vez que como exigencia de la revolución). Otros comparten su pobreza, su tiempo y su oficio, por la organización popular, la defensa, la producción. Otros han sacrificado su vida para dar a todos una vida mejor; fundir su sangre con la de todos los revolucionarios caídos es un aporte de muchos cristianos en Nicaragua.

—Tocamos ahí el aporte de la *"paciencia cristiana"* que es el espíritu de sacrificio para enfrentar problemas, sufrimientos, peligros y muerte con firmeza y esperanza inquebrantables. Fortaleza del Espíritu.

—Resaltemos el aporte de la *"opción evangélica por los pobres"*. Si hay convergencias entre la opción de fe y la opción revolucionaria por los pobres, también hay diferencias, (no para oponerse sino para complementarse). El *"plus"* cristiano está en que

la opción evangélica por los pobres es tan radical, absoluta e insobornable como la fe en Dios, porque es una opción esencial a la fe en el Dios de Jesucristo. Esta opción va siempre más allá de los intereses políticos partidistas, siempre a favor del proyecto de los pobres por su dignidad sagrada.

OBSERVACIONES FINALES

1. La revolución no es sólo un problema técnico o científico, político y militar. La revolución es también (e incluso sobre todo) un problema espiritual, moral, ético. Esto hace valorar los aportes cristianos. Pero no es exclusivo de los cristianos todo el aporte espiritual, moral, ético. La calidad ética y moral es esencial a todo buen revolucionario.

2. La condición cristiana del pueblo nicaragüense y la envergadura de los aportes cristianos a la Revolución Popular Sandinista nos permiten decir: 1) Aquí los cristianos no participan en una revolución ajena sino en su propia revolución, (sin pretensiones de *"confesionalidad"*, ni de propiedad privada). 2) En Nicaragua no parece viable esta revolución, ni ninguna otra, sin asumir e integrar la fuerza religiosa y cristiana del pueblo. (Esto debería meditarse en toda América Latina).

3. La injusticia y dependencia que ha sufrido Nicaragua, obligaba (y obliga) a los cristianos a ser revolucionarios a impulsos de su fe. Tiene la Iglesia en Nicaragua hoy una ocasión única para la puesta en la historia de su misión evangelizadora. Si el Señor resucitado de la muerte tiene poder para encarnar su Evangelio y su Reino en todos los pueblos y sistemas humanos, ¿hasta cuándo traicionarán algunos la *"universalidad"* de la misión de la Iglesia, reduciéndola a una mentalidad, a una sola ideología, a un solo sistema?

Si la Iglesia se niega a vivir y anunciar positivamente el Evangelio en la nueva sociedad que la revolución popular construye en Nicaragua, será juzgada por la Historia y condenada (ciertamente) por el Evangelio de Cristo.



documentos

COMUNICADO OFICIAL DE LA DIRECCION NACIONAL DEL FSLN SOBRE LA RELIGION

El tema de la religión ocupa un lugar preferencial dentro de las campañas confusionistas, tendientes a suscitar temores y actitudes antisandinistas en el pueblo. El FSLN, para clarificar al pueblo y evitar que siga siendo manipulado, decidió exponer en este documento su posición oficial sobre la religión.

LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA

Los patriotas y revolucionarios cristianos son parte integrante de la Revolución Popular Sandinista no de ahora, sino desde hace muchos años. La participación que los cristianos, tanto laicos como religiosos, tienen en el FSLN y en el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) es consecuencia lógica de su destacada participación al lado del pueblo a lo largo de la lucha contra la dictadura.

Una gran cantidad de militantes y combatientes del FSLN encontraron en la interpretación de su fe las motivaciones para incorporarse a la lucha revolucionaria y por consiguiente, al FSLN. Muchos de ellos no sólo dieron su valiosísimo aporte a nuestra causa, sino que fueron ejemplo de consecuencia al extremo de regar su sangre para hacer germinar la semilla de la liberación. ¿Cómo olvidar a nuestros queridos mártires OSCAR PEREZ CASSAR, OSCAR ROBELO, SERGIO GUERRERO, ARLEN SIU, GUADALUPE MORENO Y LEONARDO MATUTE, a las decenas de Delegados de la Palabra asesinados por la guardia somocista en las montañas del país y a tantos otros hermanos nuestros?

Mención especial requiere la obra revolucionaria y el sacrificio heroico del sacerdote católico y militante sandinista Gaspar García Laviana, en quien se sintetizaron al máximo

grado la vocación cristiana y la conciencia revolucionaria. Todos ellos fueron hombres humildes que supieron cumplir con su deber de patriotas y revolucionarios sin enredarse en largas discusiones filosóficas. Hoy viven eternamente en la memoria del pueblo que jamás olvidará su sacrificio.

Pero la participación de los cristianos no estuvo limitada al aporte de combatiente en el Frente Sandinista. Muchos cristianos, laicos y religiosos, que nunca militaron en las filas del FSLN, aunque algunos estuvieron ligados a él, predicaron y practicaron su fe en correspondencia a las necesidades liberadoras de nuestro pueblo; incluso la Iglesia Católica y algunas iglesias Evangélicas, como institución fueron partícipes en la victoria popular contra el régimen de terror del somocismo.

Los Obispos Católicos en diversas ocasiones denunciaron valientemente los crímenes y atropellos de la dictadura, particularmente Monseñor Obando y Bravo y Monseñor Salazar y Espinoza, quienes entre otros sufrieron por ellos el hostigamiento de las bandas somocistas. Fue un grupo de sacerdotes y monjas quienes denunciaron al mundo la desaparición de 3,000 campesinos en las montañas del norte de nuestro país. Muchos cristianos de diferentes denominaciones llevaron al pueblo un mensaje liberador. Hubo quienes incluso dieron refugio y alimento a los sandinistas perseguidos a muerte por el somocismo, fue en los templos religiosos donde el pueblo se reunió a escuchar los noticieros de catacumba cuando la represión somocista impidió a las radios independientes salir al aire.

Por esta valiente participación en la lucha, la Iglesia Católica y los cristianos en general, sufrieron persecuciones y muerte; de la misma manera fueron muchos los religiosos que sufrieron vejaciones, los que fueron expulsados de nuestra Patria, los que vieron obstaculizado de mil maneras, el ejercicio de su fe cristiana, muchos los templos que fueron violados, saqueados, bombardeados, asaltados, para asesinar

compañeros en su interior; como la Iglesia El Calvario en León y las capillas en las montañas.

Los cristianos han sido pues, parte integrante de nuestra historia revolucionaria en un grado sin precedentes en ningún otro movimiento revolucionario de América Latina y posiblemente del mundo. Este hecho abre nuevas e interesantes posibilidades a la participación de los cristianos en las revoluciones de otras latitudes, no sólo en la etapa de la lucha por el poder sino después en la etapa de construcción de la nueva sociedad.

Los revolucionarios cristianos y los no cristianos debemos abocarnos a la tarea de darle continuidad y proyección de futuro a esta valiosísima experiencia en las nuevas condiciones que nos plantea el proceso revolucionario. Debemos perfeccionar las formas de participación consciente entre todos los revolucionarios de Nicaragua, independientemente de sus posiciones filosóficas y sus creencias religiosas.

Posiciones del FSLN sobre la Religión:

– Para el FSLN la libertad de profesar una fe religiosa es un derecho inalienable de las personas que el gobierno revolucionario garantiza a plenitud. Este principio está inscrito desde hace mucho tiempo en nuestro Programa Revolucionario y lo habremos de sostener efectivamente en el futuro. Pero además, nadie puede ser discriminado en la nueva Nicaragua por profesar públicamente o difundir sus creencias religiosas. También tienen este mismo derecho los que no profesan ninguna fe religiosa.

– Algunos autores han afirmado que la religión es un mecanismo de alienación de los hombres que sirve para justificar la explotación de una clase sobre otra. Esta afirmación indudablemente, tiene un valor histórico en la medida en que en distintas épocas históricas la religión sirvió de soporte teórico a la dominación política. Baste recordar el

papel que jugaron los misioneros en el proceso de dominación y colonización de los indígenas de nuestro país.

Sin embargo, los sandinistas afirmamos que nuestra experiencia demuestra que cuando los cristianos, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria. Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas.

– El FSLN es la organización de los revolucionarios nicaragüenses que se han unido voluntariamente para transformar la realidad social, económica y política de nuestro país de acuerdo a un programa y a una estrategia conocida. Todos aquellos que están de acuerdo con nuestros objetivos y propósitos y reúnen las cualidades personales exigidas por nuestra organización tienen todo el derecho de participar militantemente en nuestras filas, independientemente de sus creencias religiosas, y una prueba de ello es que en la Asamblea Sandinista participan tres sacerdotes católicos. Dentro del FSLN militan muchos cristianos y mientras existan revolucionarios cristianos en Nicaragua, habrá cristianos dentro del Frente Sandinista.

– El FSLN como vanguardia consciente de las inmensas responsabilidades que han recaído sobre sus hombros vela celosamente por la unidad y la fuerza de su organización alrededor de los objetivos para los que expresamente se ha constituido. Dentro de los marcos partidarios del FSLN no cabe el proselitismo religioso por cuanto eso desnaturaliza el carácter específico de nuestra vanguardia e introduce factores de desunión, ya que en el Frente Sandinista se reúnen compañeros de distintas o ninguna creencia religiosa.

Fuera de los marcos partidarios los militantes cristianos, sean sacerdotes, pastores religiosos, religiosas o laicos, tienen todo el derecho a expresar públicamente sus convicciones sin

que ello vaya en menoscabo de su militancia dentro del FSLN, o de la confianza que por su trabajo revolucionario se hayan ganado.

– El FSLN tienen un profundo respeto por todas las celebraciones y tradiciones religiosas de nuestro pueblo y hace esfuerzos para rescatar el verdadero sentido de estas celebraciones, atacando el vicio y las manifestaciones de corrupción que les imprimió el pasado. Consideramos que este respeto debe expresarse no solamente en garantizar las condiciones para que estas tradiciones se expresen libremente sino también en la no utilización de las mismas con fines politiqueros o comerciales. Si algún militante sandinista en el futuro se aparta de este principio desde ya advertimos que no representa en esa actuación la posición del FSLN.

Claro está que si otros partidos políticos o personas individuales tratan de convertir las fiestas o actividades religiosas populares en actos políticos contrarios a la Revolución (como en ocasiones ha ocurrido en el pasado) el FSLN declara su derecho de defender al pueblo y a la Revolución también en esas mismas condiciones.

– Ningún militante sandinista en su calidad de tal debe opinar sobre la interpretación de las cuestiones religiosas que sólo competen a las distintas Iglesias. Estas cuestiones deben dilucidarlas los cristianos entre sí. Si un sandinista que es a la vez cristiano interviene en las polémicas que se suscitan en este sentido, lo hace en su carácter personal y en su calidad de cristiano.

– Algunos ideólogos de la reacción han acusado al FSLN de tratar de dividir a la Iglesia. Nada más falso y mal intencionado que esta acusación. Si existe división dentro de las religiones esto es un hecho completamente independiente de la voluntad y la acción del FSLN.

Baste examinar la Historia para darse cuenta que alrededor de las grandes coyunturas políticas los miembros de la Iglesia

Católica tomaron siempre posiciones distintas y hasta contradictorias. A la par de los colonizadores españoles vinieron los misioneros a terminar con la cruz la labor esclavizadora que había comenzado la espada. Pero frente a ellos se alzó la firmeza de Bartolomé de Las Casas, el defensor de los indios. A principios del siglo pasado hubo muchos sacerdotes que lucharon por la independencia de Centro América incluso con las armas en la mano; y en el otro extremo hubo sacerdotes que también con igual vehemencia defendieron los privilegios de la Corona en América Latina.

Una vez liberados del yugo colonial encontramos las posiciones antiintervencionistas de Monseñor Pereira y Castellón llamando a defender los intereses de la nación ante la invasión norteamericana. Durante la época somocista se destaca la figura de Monseñor Calderón y Padilla, fustigador del vicio, la corrupción, y el abuso de poder de los Somoza contra los humildes. Y así sucesivamente, hasta llegar al compromiso revolucionario masivo que encontramos hoy en los cristianos revolucionarios.

Ya mencionamos antes cuál fue la participación de muchos cristianos en la lucha revolucionaria del pueblo pero también tenemos que decir que hubo unos cuantos como León Pallais y otros que estuvieron hasta el final al lado de Somoza.

No olvidemos que en aquella época hubo sacerdotes que ostentaron grados militares y cargos oficiales –por cierto a éstos nunca se les exigió que abandonaran sus puestos– pero que frente a esos ejemplos tristes, se alza la figura inmensa de Gaspar García L. y tantos otros mártires sandinistas de origen cristiano.

En la etapa actual persiste esa situación. Existe una inmensa mayoría de cristianos que apoya y participa activamente en la Revolución, pero también existe una minoría que mantiene posiciones políticas contrarias a la Revolución, lógicamente los sandinistas somos buenos amigos de los cristianos

revolucionarios pero no lo somos de los contrarrevolucionarios, aunque se llamen así mismo cristianos. Sin embargo, el FSLN mantiene comunicación con distintas Iglesias a todos los niveles, a nivel de base y a nivel de jerarquía, sin atender a sus posiciones políticas.

Nosotros no estimulamos ni provocamos actividades para dividir a las Iglesias. Ese es un asunto exclusivamente de los cristianos y que a las organizaciones políticas no les incumbe. Si hay división las Iglesias deben buscar las causas dentro de sí mismas y no atribuir responsabilidad a supuestas influencias maléficas externas. Sí, somos francos en decir que veríamos con buenos ojos una Iglesia que sin prejuicios, con madurez y responsabilidad trabajara en el esfuerzo común por desarrollar cada vez más los caminos del diálogo y la participación que ha abierto nuestro proceso revolucionario.

– Otro asunto que ha estado siendo debatido últimamente es el de la participación de sacerdotes y religiosos en el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Al respecto declaramos que es un derecho de todos los ciudadanos nicaragüenses participar en la conducción de los asuntos políticos del país, cualquiera que sea su estado civil, y que el Gobierno de Reconstrucción Nacional garantiza este derecho que está respaldado por la ley. Los compañeros sacerdotes que desempeñan cargos en el gobierno, atendiendo al llamado del FSLN y a su obligación ciudadana, han cumplido hasta ahora una labor extraordinaria. Enfrentado como está nuestro país a grandes y difíciles problemas requiere el concurso de todos los patriotas para salir adelante, especialmente de aquellos que tuvieron la posibilidad negada a la mayoría de nuestro pueblo de recibir una educación superior. Por eso el FSLN continuará demandando la participación en las tareas revolucionarias de todos aquellos ciudadanos laicos y religiosos cuya experiencia o calificación sea necesaria para nuestro proceso. Si cualquiera de los compañeros religiosos decide abandonar sus responsabilidades gubernamentales atendiendo a razones particulares también está en su derecho. Ejercer

el derecho de participación y cumplir con su obligación patriótica es un asunto de conciencia personal.

– La Revolución y el Estado tienen origen, finalidades y esferas de acción distintas a las de la religión. Para el Estado Revolucionario la religión es un asunto personal, de la incumbencia de las personas individuales, de las Iglesias y las asociaciones particulares que se organicen con propósitos religiosos. El Estado Revolucionario, como todo Estado moderno, es un Estado laico y no puede adoptar ninguna religión pues es el representante de todo el pueblo, tanto de los creyentes como de los no creyentes.

La Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional al dar a conocer este comunicado oficial pretende no sólo aclarar sobre el tema expuesto sino, y principalmente, hacer ver a todos los revolucionarios militantes del FSLN y a las Iglesias el deber y la responsabilidad que les corresponde en la construcción de nuestro país arrasado por 159 años de saqueo, represión y dependencia; construir el futuro de Nicaragua es un reto histórico que trasciende nuestras fronteras y alienta a otros pueblos en su lucha por la liberación y formación integral del hombre nuevo y esto es un derecho y un deber de todos los nicaragüenses independientes de sus creencias religiosas.

SANDINO AYER, SANDINO HOY.
SANDINO SIEMPRE
PATRIA LIBRE O MORIR

DIRECCION NACIONAL DEL
FRENTE SANDINISTA
DE LIBERACION NACIONAL

DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA

El 17 de octubre, 11 días después de la aparición del Comunicado oficial de la Dirección Nacional del FSLN sobre la Religión, la jerarquía publicó un extenso documento en el que presenta una serie de principios católicos sobre el orden social nuevo. En un tono sorpresivamente poco dialogante, previene contra la manipulación de sacerdotes por parte de un partido político y acusa indirectamente al FSLN de crear con su proceder divisiones al interior de la Iglesia. De esta manera la jerarquía empieza a manifestar públicamente su desconfianza latente hacia el proceso revolucionario y un cierto temor que se había ido acrecentando a lo largo del año.

A la Dirección Nacional del FRENTE SANDINISTA

Y para conocimiento, al Pueblo Católico

EN CUMPLIMIENTO DE NUESTRO DEBER

En nuestro carácter de Obispos, en Comunión con la Sede Apostólica, en cuya cabeza se fundamenta la unidad Cristiana, y como encargados del Magisterio y de la Dirección Pastoral de la Iglesia local de Nicaragua, ante el Comunicado de la Dirección del Frente Sandinista, debemos definir nuestra misión de Iglesia, y aclarar conceptos allí expresados, *por lo menos en cuanto a nuestra Religión se refiere.*

DECLARACION OPORTUNA

Ante todo: Agradecemos y felicitamos a la Dirección Nacional del Frente por su Declaración de Principios. Cualquiera que sea la posición de una Organización que pretenda conducir o interpretar la voluntad de un Pueblo Soberano, tiene que exponer y proponer clara y definidamente sus propósitos y sus proyectos. Nadie podría abrogarse por sí mismo, o apoyado en fuerzas extrañas al Pueblo, el derecho de

gobernar o constituirse como *"Representante"* del mismo. De lo contrario no estaríamos superando la época de los príncipes y de los potentados; *de los pretendidos "privilegios de clases"*, o de grupo, que se imponían por la fuerza como *"dueños únicos"* sobre la voluntad y sobre las decisiones del propio Pueblo. Un Pueblo que no es consultado dentro de los cánones del ejercicio de la libertad, es un Pueblo humillado.

BASE PARA EL DIALOGO

Por lo tanto, la Declaración de Principios que la Dirección del Frente Sandinista ha hecho, de su postura con respecto a la Religión y a las Iglesias, es una base para el Diálogo con el Pueblo Cristiano. Sólo desde ese Diálogo puede surgir un camino nuevo de relaciones, para dar a nuestra Revolución un sentido y unas dimensiones humanas propias, que la diferencie real y positivamente de las rigideces dogmáticas de otros *"modelos revolucionarios"* hasta ahora conocidos.

Pero no sólo en el campo de las relaciones con la Religión sino en los otros aspectos de la vida socio-económica y política, los Grupos Políticos tienen que definir sin reticencias sus principios, sus posturas y sus concepciones. De lo contrario, el Pueblo, no lograría participar *"libre y deliberativamente"* en los procesos de su propia Historia. Estaría siempre a merced de los grupos y sistemas de violencia sobre las mayorías indefensas.

LOS DERECHOS DEL PODER

"Los derechos del Poder no pueden ser entendidos de otro modo, más que en base al respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre...

El Bien Común, al que la Autoridad sirve en el Estado se realiza plenamente, sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos".

"El sentido esencial del Estado, como Comunidad Política, consiste en el hecho de que la sociedad y quien la compone, el Pueblo, es SOBERANO EN LA PROPIA SUERTE" (Juan Pablo II –*Redemptor Hominis).*

Al momento de justificar el derecho a la insurrección, frente a estructuras que no garantizaban el Bien y la Seguridad de los ciudadanos, sostuvimos a la vez que *"una Revolución jamás podría ser del Pueblo, si el Pueblo no la respaldaba"* (Mensaje 2 junio - 79).

Pero el respaldar ciudadano, no es el *"mero participar instrumental"* al servicio de Sistemas rígidos y opresivos. Es la recuperación del sentido de la dignidad y de los derechos de un Pueblo, como gestor y autor de su Historia. Si los Cristianos encontraron en su Fe, *"motivaciones para incorporarse en la lucha revolucionaria"*, ciertamente no lo hicieron por el simple querer derrocar un régimen contrario a los derechos del Pueblo, sino por restituir al Pueblo su derecho a *"construir un orden nuevo"*. Siendo así *"SEMILLA DE LIBERACION"* y fundamento de un orden justo para todos.

ORDEN SOCIAL PARA EL HOMBRE

Enfoquemos pues, desde el ángulo de las motivaciones y responsabilidades religiosas, el deber de instaurar un orden nuevo, que se radicalice en el hombre y en el Bien Común. No en nuevos modelos de *"dominación"* y de *"exclusivismos de clase"*. Un orden es humano en la medida en que no trunca las legítimas aspiraciones de los ciudadanos, ni permite la destrucción, o la injusticia de unos sobre otros.

Necesitamos aclarar los puntos de vista, en materia religiosa, no sólo para hacer progresar el diálogo a nivel de Obispos y altos Dirigentes Civiles y Militares, sino para que el Pueblo adquiera Conciencia de sus propios valores y derechos. Para que el Pueblo no se reduzca a una *"simple masa"* dispuesta a ser instrumentalizada.

SOMOS IGLESIA

Actuar como Miembro de una Iglesia, no es precisamente dejarse llevar de un vago sentimiento de religiosidad, o de una interpretación individualista de la Fe. Es reconocerse miembros de una unidad orgánica, articulada en un orden de motivaciones de Fe, para redimirse y salvarse. No puede haber Iglesia sin comunión en una misma Fe, y sin una motivación que dinamice los principios de esa Fe, para rescatar a la humanidad caída, oprimida o vilipendiada. Somos Iglesia Cristiana, porque creemos y aceptamos a Cristo, como Revelador y Reinstaurador del Ministerio del hombre, no sólo en sus ansias de soberanía sobre el Mundo y su Historia, sino como exigiendo una felicidad eterna.

Nuestra Fe tiene su identidad en Cristo, en la fuerza renovadora y señorial del Espíritu. No en su dependencia al *"servicio de un esquema"* o *"Sistema"* de poder. Exige no sólo la conversión individual; que restablece la conciencia de la grandeza humana, sino también la acción señorial transformadora del Mundo. ***Ser Cristiano no es encaminarse a la muerte por conquistar una gloria y un poder sobre los demás.*** Es buscar la gloria en el servicio redentor del hombre, en la plenitud de vida. Buscar la verdad y acrecentar la vida en el Amor, aún a los enemigos, son características del que cree en Dios.

Los Católicos somos Iglesia. Una Comunión viva, histórica; con todas las marcas y debilidades del hombre común y corriente, pero con una fuerza regeneradora y renovadora que viene de Dios. Pecamos y caemos, como todos los hombres, pero el Espíritu del Señor nos llama a la conversión y a la acción transformadora sobre la Historia. Si han causado escándalo nuestras debilidades, siguen siendo maravillosos e inexplicables los resurgimientos por la Fe, aún en los momentos más aplastantes de la Historia.

DINAMISMO DEL ESPIRITU

Las Leyes del Espíritu, no están escritas en tablas de piedra, ni se encierran en abstracciones filosóficas. Son una vitalidad interior, más fuerte que las represivas fuerzas del mal.

"El Poder de Dios, del cual son partícipes todos los hombres, crece visiblemente en el Mundo por medio de la Iglesia" (L. Gentium 3).

CUERPO SOCIAL, HISTORICO

La Iglesia es el instrumento visible por el que se ***"significa y realiza la unión íntima con Dios, y de todos los hombres entre sí"*** (L.G.I). Somos ante el mundo, una misteriosa Alianza en un Dios vivo y eterno. Somos a la vez una realidad visible e inconfundible ante la Historia. Somos luz, somos fermento, somos sal. Fuerza liberadora y transformadora del Mundo.

La presencia y acción de la Iglesia, está prefigurada en el Pueblo de Israel. Un Pueblo que busca a través de su Historia, un Cielo nuevo y una Tierra nueva. Pero que nunca se rindió ante ningún Faraón. Ante ninguna forma o sistema esclavizante, ideolátrico o ateizante. Esclavizar es convertir al hombre en ***"mero instrumento de producción"***

EN BUSQUEDA DE LIBERACION

Nicaragua ha salido en busca de su liberación histórica. No en busca de un nuevo Faraón.

Repetimos: Hacemos estas observaciones ante el Comunicado del FSLN, para que ellas sirvan de base al diálogo enriquecedor del Proceso Revolucionario iniciado en la Insurrección con el respaldo del Pueblo Cristiano, ***desde su propia y específica responsabilidad religiosa.*** Sí, no todos tomaron las armas, ¿quién ignora lo que ha sido la acción del Pueblo frente a un ejército al servicio de ambiciones particularistas? Por

otra parte las armas sin el Pueblo, degeneran fácilmente en *"fuerzas de ocupación"*.

PLAN DE ANALISIS

Hagamos nuestras observaciones a TRES NIVELES:

En el orden de los Principios, de las Coyunturas Históricas y de los Equívocos que pueden ser fuente de graves desconciertos y abusos.

I. LOS PRINCIPIOS

Nos alegra y nos llena de nuevas esperanzas el hecho de que, en el Comunicado del FSLN, referente a su postura con la religión y con las Iglesias, se establezcan claramente los siguientes Principios:

LIBERTAD RELIGIOSA

1. Que la *"Libertad de profesar una Fe religiosa, es un derecho inalienable de las personas"*. Y que el Gobierno Revolucionario garantice a plenitud ese derecho . Lo que daría a entender a su vez, que el FSLN se coloca como fuerza armada al respaldo del Gobierno. O que como Grupo Ideológico, también garantizará ese derecho. (Comunicado del FSLN, No. 1).

SIN DISCRIMINACIONES NI PRIVILEGIOS

2. Que *"nadie puede ser discriminado por profesar públicamente, o por difundir sus creencias religiosas"*, o por *"no profesar ninguna Fe religiosa"* (Ib. No. 1).

Lo que implica lógicamente, que tampoco se podrá privilegiar a los que *"no profesen ninguna Fe"*, sobre los que tienen alguna. Parecería consecuente con este Principio: que ni el Gobierno, ni el FSLN, puedan hacer gala de ateísmo, o permitir que al amparo de sus Cuadros orgánicos, se haga prose-

litismo ideológico en contra de las creencias religiosas. Esto sería privilegiar a los *"sin Fe"*.

MOTIVACION Y EVALUACION DE FE

3. Que la Fe Cristiana, lejos de estar reñida con las necesidades transformadoras en beneficio de nuestro Pueblo, es motivo que obliga a analizar y evaluar las situaciones y las estructuras que actúan en contra de la dignidad y de los derechos humanos.

Si la Fe *"motiva"*. es porque en sí misma tiene algo que es indispensable en el hombre para convertirlo en Agente Consciente, Libre y Responsable de su Historia (Ib. pág. 2, 2do. párrafo).

COMPETENCIA DE LAS IGLESIAS

4. Que la *"interpretación de las cuestiones religiosas, sólo compete a las distintas Iglesias"*. Que por lo tanto, *"ningún militante Sandinista, en su calidad de tal, debe opinar sobre estas interpretaciones"* (Ib. No. 6).

OPORTUNAS LECCIONES DEL PASADO

5. Que hay situaciones históricas y conformaciones socio-políticas en que reconocidos *"misioneros"* y miembros de la Iglesia, se han puesto más del lado de la *"dominación política"* convirtiendo históricamente a la Religión en un *"soporte teórico"*, al servicio de la institucionalización de los *"dominadores"* Lo que la ha apartado del acompañamiento directo al Pueblo y del Ministerio específico de la Iglesia: *"Evangelizar al pobre, predicar la libertad a los cautivos, recuperar la vista a los ciegos y poner en libertad a los oprimidos"* (Lucas 4: 18).

RESPETO A LAS CELEBRACIONES RELIGIOSAS

6. Que debe profesarse un *"profundo respeto por todas las celebraciones y tradiciones religiosas de nuestro pueblo"* Por lo que no solamente deben garantizarse las condiciones para que estas celebraciones se expresen libremente, sino también se debe evitar que se *"utilice a las mismas con fines politiqueros y comerciales"* (Ib. No. 5).

La corrupción politiquera y el mercantilismo, contribuyen a la degeneración de la Religión. Quitan fuerza moral a la liberación social del hombre. El Pueblo queda sin una base de unidad en la fraternidad y sin el respeto a la diversidad propia de la creatividad humana.

DERECHO A LA PARTICIPACION

7. *"Que es un derecho de todos los ciudadanos participar en la conducción de los asuntos políticos del país, cualquiera que sea su estado civil"* (Ib. No. 8). Por lo que pareciera injusto *"privilegiar a cualquier ideología"*, o clase social, que se proclame ser la única intérprete de las aspiraciones del Pueblo. O la única, que puede tomar *"decisiones"* en nombre de todos y sobre todos.

II. LAS COYUNTURAS HISTORICAS

Consideramos también de gran interés, tanto para el análisis histórico como para el esclarecimiento de la misión y tareas de la Iglesia, destacar ciertas constantes que caracterizan la actuación histórica de la Iglesia, y de sus Ministros.

COMPROMISOS INSTRUMENTALES

1. En el breve recorrido histórico, que el FSLN hace de las relaciones entre la Religión y las estructuras de dominación, se pone de manifiesto:

a) Que es repudiable que la Iglesia sirva de *"soporte teórico a la dominación política"* (Ib. No. 2).

b) Que es igualmente repudiable, y dañino para las exigencias liberadoras, a partir del propio pueblo, que la Religión se convierta en un *"mecanismo de alienación del hombre"*.

c) Que es intolerable, que la religión, según los distintos Sistemas sirva *"para justificar la explotación de una clase sobre otra"* (Ib.)

La Religión por lo tanto, no debe estar ni *"identificada"*, ni *"servir de apoyo"* a las *"dominaciones políticas"*. No debe confundirse con los *"mecanismos"* que enajenan al hombre de sus originales responsabilidades. Tampoco debe estar en favor de la *"explotación de una clase"* sobre otra.

La Religión se ubica no desde las ambiciones y astucias de los hombres, sino desde las fuentes originales que descubren y rescatan la grandeza misteriosa del hombre. Más que una *"forma"*, producto ingenioso de los hombres, la Religión es un dinamismo interior, que reclama el enjuiciamiento y el ordenamiento de toda la vida, según criterios de un divino designio.

"La Iglesia... experta en humanidad, debe discernir e iluminar desde el Evangelio... las situaciones, los sistemas, las ideologías y la vida política... Debe hacerlo, aún sabiendo que se intenta instrumentalizar su Mensaje" (Puebla 511).

FIDELIDAD A LA IGLESIA

2. Es motivo de orgullo y alegría para los Evangelizadores, comprobar que, a través de nuestra Historia, los que actuaron en fidelidad a la Iglesia y a su misión evangelizadora, no fueron los que condicionaron su Ministerio Sacerdotal a los intereses colonizadores y se pusieron al servicio de los Reyes. Tampoco fueron los que se aliaron con las nuevas *"clases nacientes"*, para constituir luego las *"oligarquías de dominación"*. Los que marginaron a nuestro pueblo, y destruyeron sus ORGANIZACIONES propias, en contra de su propia so-

beranía. Los que en vez de evangelizar, concientizando a nuestros naturales, de su propia y personal grandeza como Hijos de Dios, les obligaron a *"someterse"* incondicionalmente a los nuevos Señores. Los que exigían que los indios entregaran sus tierras, so protexto de que ellos crearían mejores técnicas de producción y mercadeo. Los que predicaron la resignación a perder todo derecho de *"participación y decisión activa"* sobre los asuntos de la vida pública.

Todo esto demuestra una vez más, que no se libera a un Pueblo cambiándole de *"dueño"*, sino haciéndolo dueño y señor sobre su propia tierra, *con expresión y organizaciones propias.*

Los que verdaderamente conllevaron la marginación del pobre, y sufrieron las represalias de Reyes y Poderosos, fueron *los pocos misioneros* y los pocos *Catequistas Evangelizadores,* que no se sometieron a los halagos del poder de los Príncipes y de las nuevas clases dominantes.

Fue entonces que surgieron en el seno de la Iglesia, las conocidas tesis, que ningún príncipe puede entregar ni el territorio, ni a su Pueblo, al dominio de *"Príncipes extranjeros, sin traicionar a su propio Pueblo".*

La Iglesia tampoco puede autorizar la *"dominación de nadie sobre nadie"*. Está fuera de su misión. La libertad personal y la soberanía de los Pueblos son derechos naturales, cuyas decisiones sólo competen a las mismas actuaciones libres de los hombres.

INSTRUMENTALIZACION HISTORICA

3. Una tercera constatación brota del análisis de las relaciones históricas entre los *"Poderes y la Religión".* De dos formas aparece históricamente instrumentalizada la religión por los poderes políticos y las clases dominantes. Una: Silenciándola, marginándola de toda acción y de todo juicio crítico sobre los *"poderes dominantes".* La otra: Sometiéndola ,

obligándola a consagrar religiosamente los regímenes, como si se tratara de la misma voluntad de Dios.

El liberalismo silencia a la Iglesia en lo socio-económico. Le niega toda intervención crítica y todo aporte para dignificar y humanizar los mecanismos y el sentido de la vida económica. Como resultado, pesa históricamente sobre la Iglesia, la culpa del silencio. Se le acusa de complicidad con los regímenes de explotación.

Los Sistemas Totalitarios, por su misma filosofía materialista, niegan a la Iglesia toda *"participación cualitativa"* en los mecanismos económicos. Aceptan, sin embargo, *"estratégicamente"* su participación *"instrumental"*. Esta es la otra forma de instrumentalizar a la Iglesia. Aceptar y exigir PARTICIPACION, pero únicamente como *"instrumento"* para consagrar y bendecir los Procesos hacia un Sistema único y absoluto. No se advierte que ya desde ese momento, se anula y se desconoce el aporte iluminador y vivificador del Mensaje Cristiano. La Iglesia ya no actúa como liberadora, sino como instrumento de la masificación, bajo el poder totalitario del Estado.

La Historia nos demuestra que no es lo mismo *"Participar"* consciente y deliberadamente en un proceso que simplemente *"participar instrumentalmente"*. Al participar instrumentalmente, no se cualifica ni se sirve directamente al hombre. Se sirve al esquema y procesos de dominación.

El Sacerdocio y los marcos eclesiales se utilizan para masificar al Pueblo.

Como Cristianos nos toca exigir una PARTICIPACION CONSCIENTE Y DELIBERATIVA; como hombres libres, no como esclavos.

NO A LOS INTERVENCIONISMOS, NO A LOS ABUSOS

4. Otra Constante que se señala como propia de la Iglesia,

son las actuaciones de los Obispos, diciendo *"no a los intervencionismos"* y *"fustigando los vicios, la corrupción y los abusos de poder contra los humildes"* (Ib. No. 7).

Las ayudas internacionales son humillantes y contrarias a la dignidad de los Pueblos, cuando *"invaden"*, cuando ocupan el lugar de los propios ciudadanos, y deciden por ellos, o sobre ellos.

Nuestro Pueblo ha manifestado ya en diversas ocasiones, por diversos canales y en distintos modos, su repudio a las nuevas invasiones que ponen en peligro la originalidad de nuestro Proceso. Que de hecho, indisponen contra las creencias religiosas de nuestro Pueblo, y crean inútiles prevenciones y confusas posturas, por parte de los que han asumido el poder.

Nosotros también nos unimos a aquellos Obispos, y a estos reclamos que hoy hace nuestro Pueblo, y que ya están siendo causa de disturbios y de nuevos encarcelamientos. El intervencionismo es humillante venga de donde venga. Los *"poderes públicos"* no pueden hacerse sordos a las causas de división y reclamos legítimos del Pueblo.

MINISTERIO SACERDOTAL Y CAMBIO DE MINISTERIO

5. Por todas estas CONSTATACIONES históricas se pone también más en claro, que una cosa es que los Sacerdotes participen ejerciendo su propio ministerio, dentro de Cuadros políticos; y otra, que cambie prácticamente de ministerio, actuando al servicio de Sistemas de Poder.

Servimos Sacerdotalmente cuando evangelizamos, denunciamos y colaboramos a la cualificación Cristiana y humana de nuestras situaciones históricas. Cuando defendemos al pobre, al oprimido, al débil, al privado injustamente de su libertad frente a cualquier sistema o abuso de poder. Dejamos de servir Sacerdotalmente, o perdemos la libertad para hacerlo, cuando nos aliamos, o parecemos *"entregados"* a un régimen particular.

El Sacerdocio no es un título, ni una mera profesión. Es un Ministerio Activo, a nombre de Cristo y de su Iglesia. Como lo recalca el Concilio Vaticano II: ***"SOLO PUEDE CUMPLIRSE EN COMUNION JERARQUICA CON TODO EL CUERPO DE LA IGLESIA"*** (Presb. Ordinis, No. 15).

III. EQUIVOCOS

La integración de una sociedad, humana y realista, no se logra sin unidad en la diversidad, son creatividad diversificada que mire a la unidad. Hacer de la sociedad un cuerpo de simples mecanismos de fuerza, es materializar y destruir al hombre... Privarlo de su derecho a ser alguien: realidad una, siempre diversa.

La obsesión por borrar del mapa de la vida determinados valores y necesidades vitales, conduce a la incomprensión, a la falta de un marco común de integración.

RESPETAR Y DESCONOCER

1. No es lo mismo RESPETAR, que eliminar o desconocer. Reconoce, el que toma en consideración los principios y valores que otros tengan o pueden tener. Irrespeta, el que los desconoce o prescinde totalmente de las convicciones y sentimientos de los otros. No respeta al que dice: ***"no me importa lo que piensen los demás".***

Para que un grupo político o social ***"respete la religión"***, o las creencias de un Pueblo, no basta que reconozca su existencia. Es necesario que no las desprecie, ni trate de socabarlas estratégicamente.

Una ***"ideología"*** que de por sí rechaza y elimina todo valor religioso, si quiere realmente respetar esos valores tiene que reconocer una base común, desde donde sus contrarios tengan iguales derechos. Esa base es el hombre real. No la Teoría. Sin respeto no hay base para el Diálogo.

Decir a secas que alguien puede integrarse a las filas de un organismo cualquiera *"independientemente de las creencias religiosas"* supone que esas creencias religiosas no han de ser menospreciadas, ridiculizadas o atacadas de raíz. De lo contrario el *"respeto"* sólo sería aparente. Estratégico. No real ni efectivo.

PARALELISMO DESINTEGRANTE

2. Otro equívoco, fuente de mutuo distanciamiento, sería el de continuar hablando de la vida religiosa y de la vida socio-económica como de vidas paralelas. Sin compenetración y sin mutuo reclamo.

La frase: *"La Revolución y el Estado tienen finalidades y esferas de acción distintas a las de la Religión"*, mantiene esas distancias paralelas. La Religión y la Economía requieren desde luego, Ministerios diferentes, órganos sociales con autonomía mutua, pero con necesaria interacción y convergencia en el Bien de la Vida Humana. No pueden separarse, si se quiere realmente la reestructuración integral del hombre. Si se quiere hacer de los organismos sociales, una unidad articulada al servicio del hombre. Integrarse no quiere decir que el Estado deba ASUMIR Y ADMINISTRAR lo religioso. No quiere decir tampoco que la Iglesia tenga que asumir los Ministerios del Estado. Sino que, cada uno debe activar su propio Ministerio para el bien y realización de todos.

Ni la Iglesia, ni el Estado son Monopolios. Son entidades al servicio de las complejas aspiraciones y necesidades del hombre.

LA RELIGION ASUNTO INDIVIDUALISTA

3. Parecería que se hubiera ya avanzado, a concepciones más globales. Sin embargo, los vicios de los *"privilegismos de clase"* y de las ambiciones absolutistas, siguen siendo el móvil de cambios, que no llevan a la justicia social, económica y política.

Encerrar las motivaciones religiosas en el ámbito de lo individual y personalista, es tener más de *"liberalismo"* que de *"socialismo"*. Da a entender que realmente no se reconocen realmente ni se aprecian las *"motivaciones religiosas"*, impulsoras de las transformaciones sociales. No podemos dejar pasar por alto este grave equívoco, menospectivo de la acción indispensable del Espíritu. Cierra el paso a las motivaciones religiosas para dar sentido humano y Cristiano a las revoluciones. Estas seguirían motivadas únicamente en los meros intereses económicos y en las ambiciones de unas clases sobre las otras.

DERECHO CIUDADANO Y MANIPULACION DEL SACERDOTE

4. Repetir que es *"un derecho de todos los nicaragüenses participar en los asuntos políticos del País"* (No. 6), lo creemos tanto más necesario, cuanto menos se cumple de hecho.

Sin embargo, parece incongruente que si se reconoce como de *"competencia de las Iglesias, la interpretación de las cuestiones religiosas"*, no se tome en consideración el significado particular que la *"instrumentalización de los sacerdotes"* tienen para la Religión, y para asegurar su acción siempre liberadora y siempre trascendente a cualquier *"forma histórica"*, A nadie escapa advertir cómo la *"instrumentalización del Sacerdote"* equivale a una interferencia e intromisión en el Ministerio y en la Disciplina Sacerdotal. El Sacerdote es Ministro, representante de una Iglesia, de un conjunto de valores religiosos que inciden en la vida histórica total.

Al manipular al Sacerdote, se manipula la Religión que representa. La Historia nos demuestra que una cosa es llamar a un Sacerdote para ejercer su Ministerio Sacerdotal, y otra muy distinta, incorporarlo a un Sistema para *"justificar"* o darle *"imagen"* de religiosa justicia.

Para provocar divisiones en el seno de una Iglesia no hace falta hacerlo desde dentro. Basta desvirtuar o diluir la acción Sacerdotal en cualquier campo de la vida humana. ***"HERIR AL PASTOR PARA DISPERSAR LAS OVEJAS"*** ha sido estrategia denunciada por el mismo Cristo.

Basta introducir el desorden y la indisciplina en sus Ministros, con HALAGOS Y PREBENDAS, con conocidas astucias humanas. Basta desviar la acción del Sacerdote, al servicio de intereses de partido o de grupo. La Religión no puede estar al servicio de esos intereses. Lo confirman las comprobaciones hechas por el FSLN, en su Comunicado.

"Los Pastores, puesto que deben preocuparse de la unidad, se despojarán de toda ideología política partidista que pueda condicionar sus criterios y actitudes. Tendrán así Libertad para evangelizar lo político, como Cristo, desde un Evangelio sin partidismos ni ideologizaciones" (Puebla 526).

Para los Cristianos todos son Hijos de Dios, que necesitan ser liberados por igual en sus cualidades humanas, no como simples ***"instrumentos de producción o de bienestar"*** en favor de los rectores de este mundo de tinieblas.

"la Iglesia sirve al Pueblo; pero no está al Servicio del Poder".

REVOLUCION ¿QUE REVOLUCION?

5. Los cristianos queremos; hemos venido exigiendo transformaciones serias y profundas. Somos RADICALISTAS; no extremistas. Reclamamos cambios revolucionarios. Pero tenemos siempre que preguntarnos, ***"qué revolución hacemos y cómo la hacemos".*** Sobre qué bases y sobre qué valores. Reclamamos justicia social. Pero la Justicia no es un ***"privilegio de clases".*** De ninguna clase, sobre las otras. Es base de comunes derechos y de comunes respetos, que no da derecho a destrucciones mutuas.

Reivindicar la justicia económica es algo digno y justo. Implantar el ***"Materialismo ideológico y Clasista"*** es algo muy distinto.

El problema no está para los Cristianos en no querer revolucionar, sino en no poder aceptar ciertos principios y procedimientos que desconocen los valores de la Fe y del sentido fundamental del hombre y de la Historia. El Ateísmo y el Materialismo son impiedad contra Dios.

¿Podría haber alguien tan insensato que pueda acusar a la Iglesia, o a los Cristianos, de oponerse a las Revoluciones porque ofrezcan Cultura, Medicinas y Sistemas de Trabajo y de Producción, más adecuados a la Dignidad Humana y al desarrollo social?

Las guerras , las hacen y financian los poderosos para apoderarse del poder.

Las Revoluciones las tienen que hacer con generosidad y sacrificio el mismo Pueblo, dignificándose en su calidad humana y en sus derechos a participar ***"activa y deliberativamente"*** en todo lo que concierne a su vivir histórico. Con este Pueblo, con esta Revolución estamos.

Los ***"pobres"*** no son una MASA. Luchamos por su dignidad y liberación como Hijos de Dios soberanos en su Pueblo.

PUERTA ABIERTA AL INTERVENCIONISMO

6. El principio según el cual se declara que la ***"interpretación de las cuestiones religiosas es de la sola incumbencia de las Iglesias"*** (No. 6) queda desvirtuado, si el FSLN se arroga el derecho de ***"interpretar qué fiestas o qué actividades religiosas populares"*** son o no contrarias a su revolución. Y esto no es una mera suposición ya que según la mente del FSLN, la Religión es sólo ***"un asunto personal"*** de ámbito individual (No. 9).

Tal concepción no es sólo ya una ***"interpretación particular"***, del FSLN en materia religiosa, sino que es a la vez: una interpretación ***"política"***. Todos sabemos que es propia del liberalismo individualista y que ha sido fuente de graves injusticias en la vida social y contra los derechos de la Religión.

Por lo que, someter la Religión a éstos criterios del FSLN, es una puerta abierta a los intervencionismos y abusos politiqueros, sobre todo por los que quieren eliminar la Religión de la vida humana.

Hay además de razones, hechos objetivos que confirman ya la tendencia a ***"intervenir"*** y a interpretar las celebraciones religiosas como algo político-partidista. Son ya de todos conocidos determinados planes para sustituir los ***"contenidos religiosos de nuestras fiestas tradicionales, por contenidos y actividades de finalidad político-partidista. Las consignas y planes para la celebración de Navidad. Las ya usadas en la Purísima y en las Fiestas Pastorales.***

PROSELITISMO ATEIZANTE

7. A juzgar por la declaración en que se afirma textualmente ***"Dentro de los marcos partidarios del FSLN no cabe el proselitismo religioso por cuanto desnaturaliza el carácter específico de la Vanguardia e introduce factores de desunión"*** , no le interesa introducir motivos de desunión por ***"discriminaciones"*** o interpretaciones de tipo religioso. Pero, ¿cómo conciliar esta declaración, con lo que oficial y públicamente se hace en contra de la Fe y en contra de la Religión, a través de los órganos oficiales del Estado y de Cuadros organizativos del mismo? Se indoctrina y se presiona por diversos y ya conocidos métodos, en contra de creencias y sentimientos religiosos.

El Ateísmo y el Materialismo tocan al campo religioso. Si ser ateo es un derecho individual, otra cosa es hacer proselitismo ateizante, desde las instituciones del Estado y a través de organismos de presión.

¿No serían estas las *"largas discusiones filosóficas"* que la Declaración del FSLN cree innecesarias para lograr sus objetivos? ¿O es que se imparten esas clases y consignas sólo por querer enredar?.

La Religión valora la integridad de la vida, exige la acción libre y responsable de todo hombre sobre su tierra. El hecho de que la Religión anime y libere al hombre desde su propia interioridad lejos de apartarlo del deber de transformar y renovar las estructuras sociales, le obliga a hacerlo con sentido y criticidad evangélica.

La Historia está fresca. El Pueblo Cristiano lo sabe. El FSLN lo reconoce, *"La Iglesia Católica, como Institución"*. el Pueblo Cristiano *"motivado en su Fe fueron partícipes en la victoria popular"* contra un régimen acaparador de bienes y derechos del Pueblo. No hace falta ya repetirlo.

Querer hoy de nuevo recluir a la Iglesia y las responsabilidades Cristianas, al ámbito individualista, no sólo es una injusticia contra su acción y participación revolucionaria, sino un abierto menosprecio a su Fe que motivó esa acción y su participación.

Esta es la eterna razón, por qué el débil, el oprimido, el encarcelado, el privado de su libertad y de sus tierras, el marginado y los masificados, tienen que volver su mirada al único Dios vivo y verdadero que les devuelve su grandeza de ser y les da fortaleza para seguir luchando frente a todo engaño y frente a todo poderío que se absolutiza en la fuerza de su poder.

CONCLUSION

AL PUEBLO LO SUYO

Hemos hecho estas observaciones, no sólo para responder y aclarar puntos expuestos en el reciente COMUNICADO DEL FSLN. Estamos en la obligación de ofrecer al Pueblo criterios

para orientar y enjuiciar los valores religiosos que están en juego en estos momentos de cambio.

¿Por qué si para impulsar y activar la revolución se reconoce que han sido válidos los motivos de Fe, hoy en cambio se les niega toda fuerza y todo derecho activo, para fundamentar nuevas estructuras revolucionarias? ¿Es que se ha hecho una ruptura con este concreto Pueblo Nicaragüense que proclama su Fe como motivo de su alegría? Sí, pues, es un hecho que los Cristianos y la Iglesia como Institución, han participado activamente en la gestión revolucionaria, ¿quién o quiénes actúan ahora en su contra? No es la Iglesia, ni los Cristianos, los que están en contra de la Revolución de los Nicaragüenses, sino los que la desvían ideológicamente en contra del sentir religioso de nuestro Pueblo.

"No sería justo, ni sensato, que después de tanta sangre derramada, y tantos sacrificios impuestos a nuestro Pueblo, se olvide de nuevo el sentido primario de la vida y de los valores humanos que implica la auténtica liberación" (Mensaje de los Obispos, 31 de julio 1979).

"Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres. Mantengámonos en esa libertad para no caer bajo el yugo de la servidumbre" (Gálatas 5: 1).

Managua, a los diez y siete días del mes de octubre de mil novecientos ochenta. Día de San Ignacio de Antioquía. Obispo y Mártir.

CONFERENCIA EPISCOPAL
DE NICARAGUA

RESPUESTA DE LOS RELIGIOSOS AL DOCUMENTO DEL EPISCOPADO

El 19 de octubre, religiosos nicaragüenses respondían al Documento del Episcopado del 17-10, con el deseo de ayudar a restablecer el diálogo, y clarificar algunos puntos que, por el grado de abstracción y generalización usado por la jerarquía, eran ambiguos, con el riesgo de poder ser usados como arma en contra del pueblo. Esta respuesta de los religiosos señala los aspectos positivos del documento y retoma los puntos más polémicos, haciendo un análisis sereno de los mismos.

El Documento dirigido por la Conferencia Episcopal a la Dirección Nacional del Frente Sandinista, como respuesta a su Comunicado Oficial sobre la Religión, nos ha producido sorpresa y preocupación.

1. PREOCUPACIONES ANTE ESTE DOCUMENTO EPISCOPAL

Nos preocupa el tono que respira el Documento, excesivamente polémico e hiriente. En ese tono, todos los posibles riesgos, peligros y temores que abriguen, así como las generalizaciones o interpretaciones que hacen, e incluso los sanos principios generales que aducen, todo queda convertido en acusaciones y ataques, algunas veces duros, de discutible licitud y de ninguna oportunidad dialogante.

Nos preocupa que este Documento venga a dificultar el necesario diálogo para el progreso de la Revolución del pueblo. Este Documento responde con polémica a una serena oferta de diálogo que podría conducir a la superación constructiva de cuanto los mismos Obispos quisieran superar en cumplimiento de su misión Pastoral sobre el Pueblo de Dios. Si imposibilitamos el diálogo, el Pueblo será el más perjudicado.

Nos preocupa que este Documento pueda ser un arma utilizada contra el pueblo dentro y fuera del país.

Y nos preocupa vivamente que los cristianos miembros de esta Iglesia pudiéramos caer en el grave mal de dividirnos al querer todos colaborar al necesario diálogo común, pero desde actitudes y en tonos discordantes.

Nos entristece que, como Iglesia una, todos perdamos magníficas ocasiones de la clarificación a nuestro pueblo para el bien de la Revolución, en circunstancias en que la clarificación serena, dialogante y servicial es la primera urgencia para construir positivamente la Nueva Nicaragua.

2. NOS EXPRESAMOS COMO CRISTIANOS

Como cristianos miembros del Pueblo de Dios en esta Iglesia de Nicaragua, y, en cuanto tales, revolucionarios al servicio de la liberación integral del pueblo, sentimos el deber de conciencia de contribuir al necesario diálogo común. Y quisiéramos pasar a construir este diálogo verbalmente con nuestros Obispos y con otros miembros y sectores de la Iglesia, pero en esta ocasión ya no es posible dada la publicidad ganada por el Documento sobre el que dialogamos. Pero dejamos constancia de que nos expresamos en voluntad activa y dialogante comunión con nuestros Obispos, sin pensar en ruptura alguna y sin pretender ningún tipo de ***"magisterio paralelo"***. Más todavía, queremos cumplir su llamado a contribuir con ellos a la búsqueda común del discernimiento y clarificación que en su Carta Pastoral del 17 de noviembre de 1979, reconocieron no poder ***"realizar solos"*** y para el que pidieron ***"continuar el diálogo"***.

Por eso queremos expresarnos en un tono clarificador positivo. No tratamos de dar ninguna respuesta pretensiosa o exhaustiva al Documento de nuestra Conferencia Episcopal. Ofrecemos humildemente una contribución al diálogo del que el pueblo ha de extraer luz y aliento para crear en la Revolución el proyecto político que le haga verdaderamente protagonista de su liberación integral.

Abordamos ahora únicamente algunos puntos que nos parece urgente poner en claro entre todos.

3. PUNTOS POSITIVOS

Es a todas luces positivo en el Documento de la Conferencia Episcopal:

1) Ante todo, el hecho de responder al Comunicado Oficial de la Dirección Nacional del Frente Sandinista sobre la Religión. (Aunque en su Documento, los Obispos desbordan en contenidos y en género literario el texto del Comunicado del Frente Sandinista).

2) Es justo y positivo reconocer, como lo hacen los Obispos, que el Comunicado del Frente Sandinista sobre la Religión es ***"una base para el Diálogo con el Pueblo Cristiano".***

3) Es muy positivo que los Obispos declaren públicamente que les ***"alegra y llena de esperanzas"*** el que se establezcan claramente una serie de principios, que ellos juzgan positivos, en el Comunicado del FSLN.

4) Y, desde ahí, es positivo explicitar el reconocimiento que ha hecho el Frente Sandinista de la libertad religiosa, así como su compromiso a salvaguardar el correspondiente e inviolable derecho de todos a que nadie sea discriminado por ***"profesar públicamente o por difundir sus creencias religiosas"*** o por ***"no profesar ninguna fe religiosa".***

5) Ver la evaluación de la fe como ***"motivación"*** revolucionaria.

6) Que la interpretación de las cuestiones religiosas sólo compete a las Iglesias.

7) Que hay situaciones históricas negativas donde la Iglesia ha sido soporte de la dominación.

8) Reconocer el compromiso a respetar las celebraciones y tradiciones religiosas del Pueblo.

9) Hacerse eco del principio del FSLN de que es un derecho de todos participar en la conducción de los asuntos políticos del país.

Resaltamos esos puntos positivos sin pretender exhaustividad.

4. RESPETO A LA RELIGION DEL PUEBLO

Los Obispos interpretan el respeto que declara el FSLN por la religión del pueblo como aparente, pues se buscaría socavarla estratégicamente El respeto a los valores religiosos, exige el respeto al hombre real que sustenta dichos valores. Para el FSLN, según los Obispos, el respeto a la religión tiene un fundamento ideológico. Se respetaría solamente lo que estaría de acuerdo con la revolución del FSLN. Nos parece que esto no es así, pues el FSLN fundamenta su respeto a la religión del pueblo en la realidad del mismo pueblo. El FSLN se arroga el derecho legítimo de defender al pueblo, y por lo tanto su religión, únicamente atacando el vicio, la corrupción y la manipulación politiquera y comercial de su religión (Doc. FSLN No. 5). Cuando dicen los Obispos que ***"el FSLN, se arroga el derecho de "interpretar qué fiesta o qué actividades religiosas populares son o no contrarias a la Revolución"*** (III parte, No. 6), se falsea la letra y el espíritu del Documento del FSLN.

5. IGLESIA Y ESTADO

Los Obispos también consideran un equívoco, fuente de abusos, lo que ellos interpretan en el documento del FSLN como ***"paralelismo desintegrante"*** entre Iglesia y Estado (III parte No. 2) y como reducción de la religión al ámbito solamente privado (III parte No. 3). El FSLN en su documento (No. 9) solamente declara el carácter específico de la revolución y del Estado, en su origen, finalidades y esferas de acciones, y retoma la tesis universalmente aceptada del Estado laico. Esta doctrina es plenamente compatible con las declaraciones del Concilio Vaticano II sobre la autonomía

de lo temporal (G.S. No. 36). Tanto la Doctrina del Vaticano II como la del FSLN no excluyen para nada el influjo mutuo que debe darse entre Estado e Iglesia. Por el contrario, el FSLN insiste con fuerza y claridad en el aporte de las Iglesias y de los cristianos revolucionarios al proceso nicaragüense y sobre el derecho de ***"profesar públicamente o difundir sus creencias religiosas"***. Igualmente, el documento del FSLN reduciría lo religioso al ámbito de lo individual y privado. El FSLN, en su documento, afirma textualmente que la religión es de la incumbencia ***"de las personas individuales, de las Iglesias y de las asociaciones particulares que se organizan con propósitos religiosos"*** (Doc. FSLN No. 9). Los Obispos, curiosamente, sólo toman la primera afirmación , dejando de lado la incumbencia de la Iglesia y las asociaciones religiosas frente al Estado. Además decir que la religión es para el FSLN algo puramente privado, es ignorar lo más genuino y original del proceso nicaragüense sobre la participación de los cristianos en el proceso revolucionario, que el Documento de la Dirección Nacional del FSLN justamente reconoce con generosa profundidad y extensión.

6. SERVICIO EXCEPCIONAL DE LOS SACERDOTES

A partir del estudio de coyuntura, como por ejemplo la del proceso evangelizador de América, la Conferencia Episcopal aplica a la actual cooperación de algunos sacerdotes con el Estado Sandinista una lección histórica: la forma de sometimiento de algunos Obispos, sacerdotes y religiosos a los intereses de los Imperios Ibéricos durante la Colonia pone alerta contra la instrumentalización de la Iglesia que puede estar pretendiendo el Frente Sandinista al pedir hoy a algunos sacerdotes su colaboración. Afirma la Conferencia que:

a) Con esta colaboración el sacerdote se incorpora a un sistema para justificarlo o darle una imagen de justicia religiosa.

b) Además así se provocan divisiones en el seno de la Iglesia, porque se desvirtúa el ministerio sacerdotal y porque se introduce el desorden y la indisciplina en los sacerdotes.

c) Por añadidura estas provocaciones se habrían efectuado con *"halagos y prebendas"*.

d) La Conferencia de una explicación de la disvirtuación del ministerio sacerdotal en estos sacerdotes, afirmando que la acción del sacerdtoe se desvía *"al servicio de intereses de partidos o de grupos"*.

e) Y finalmente, la Conferencia ve en todo esto una confirmación de la conocida *"estrategia"* que el Señor denuncia en los Evangelios: *"Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas"*.

Creemos nosotros que hay en estas afirmaciones un planteamiento no totalmente acorde con la doctrina del Magisterio Eclesial elaborada pastoralmente para esta historia del último tercio del siglo XX. Tampoco nos parecen acordes con las indicaciones pastorales emanadas de los mismos Obispos de Nicaragua. Veámoslo.

Hoy la Iglesia afirma que la participación sacerdotal en cargos de gobierno es una excepción (así hablaba ya el Código de Derecho Canónico promulgado en 1917). Se trata de una excepción para situaciones-límites o de emergencia. Al declararla excepción la Iglesia saca la lección histórica de las épocas en que el compartir poder político no era tan excepcional para ministros de la Iglesia, ni lo era el justificar regímenes o ideologías políticas . Pero al mismo tiempo la Iglesia admite excepciones, y, cuando lo hace, no habla de ellas como de ejemplos de instrumentalización o de manipulación. Las permite más bien, cuando lo hace, en función de un bien que es, en realidad, una de las formas de realizar su opción preferencial por los pobres, es decir, en función del servicio al pueblo, a la justicia internacional o a la causa de las grandes mayorías del pueblo de los pobres, causas todas ellas superiores a meros intereses partidistas o grupales, aunque se puedan expresar a través de partidos o grupos. Esto último lo prueba el hecho de que el mismo enfoque usa hoy la Iglesia para aquellos casos de militancia partidista que excep-

cionalmente permite (véase el Documento sobre el Sacerdocio del Sínodo de Obispos de Roma, de 1971, texto repetido en Puebla, n. 527).

El ministerio sacerdotal ha sido ejercido en la Iglesia en variedad de funciones y modos: desde el sacerdote pastor únicamente, hasta el educador, el diplomático o el obrero, etc. Se supone que cuando la Iglesia permite al sacerdote este ejercicio excepcional de su ministerio, está reconociendo que en tales circunstancias puede hacerlo sin desvirtuación ninguna de él. Dado el permiso de la Iglesia tampoco hay aquí desorden ni indisciplina.

Ahora bien, en su Comunicado Pastoral del 13 de Mayo de 1980, los Obispos de Nicaragua dan un juicio coyuntural sobre la terminación de la emergencia histórica en este país. Se trata de un juicio honestamente discutible; en esta clase de juicios ni los Obispos ni ningún cristiano, en virtud únicamente de su fe y de la doctrina eclesial, son expertos; expertos son aquellos que poseen los instrumentos teórico prácticos para hacer tales juicios. En base a ese juicio coyuntural, los Obispos insinúan que los laicos podrían ejercer las funciones que algunos sacerdotes ejercitan en el Estado tan bien como ellos. Pero en ningún momento han dado una directriz pastoral que haya ordenado a tales sacerdotes el cese inmediato en sus cargos. Y los sacerdotes en cuestión han solicitado respetuosamente un diálogo sobre este punto difícil.

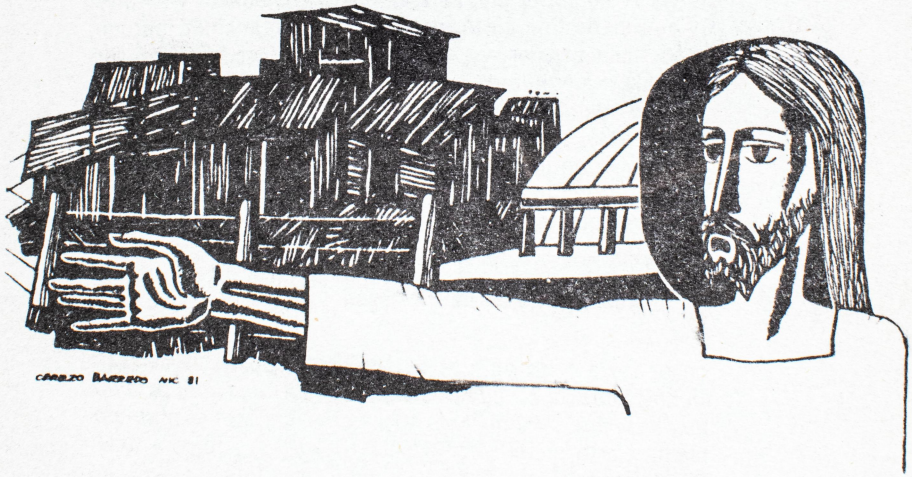
Finalmente, atribuir a los sacerdotes haber sido instrumentalizados y manipulados con ***"halagos y prebendas"*** es un grave juicio moral sobre su actuación concreta y sus intenciones. Insinuar además que el FSLN ha usado la estrategia de provocar ***"la dispersión de las ovejas"*** a través de la presencia de estos sacerdotes en el Estado, es juzgar duramente y tal vez en forma no evangélica las intenciones que el FSLN ha expresado públicamente a este respecto en su comunicado oficial sobre la religión.

7. REFLEXION FINAL

No quisiéramos entrar aquí en otras interpretaciones que los obispos hacen de algunos hechos políticos nacionales que inciden en lo religioso. No queremos discutir políticamente con nuestros obispos e introducir en el seno de nuestras Iglesias polémicas estériles. Queremos dialogar con nuestros obispos sobre nuestras experiencias pastorales, espirituales y evangelizadoras, y sobre esto habría tanto que hablar en forma positiva y eclesial. Nos duele la interpretación política que hace el Documento de los Obispos sobre la ayuda fraterna internacional, puesta al mismo nivel de la intervención norteamericana. Nos sorprende la alusión del Documento a los mártires cristianos que habrían muerto ***"por conquistar una gloria y un poder sobre los demás"***. Nos inquieta el juicio mantenido de los obispos sobre el FSLN que intenta separar y hasta oponer el pueblo de los pobres a su legítima y reconocida vanguardia. Recordamos la Carta Pastoral de los Obispos (noviembre de 1979) cuando decían: ***"Diversas fuerzas han contribuído generosamente al proceso histórico y nadie debe obstaculizar su contribución. Encabezando esas fuerzas es evidente que el Frente Sandinista de Liberación Nacional tiene logrado un lugar en la historia"***. Queremos pedir a los obispos, fraternalmente y manteniendo siempre nuestra comunión eclesial, que sean consecuentes con la Carta Pastoral de noviembre de 1979. Especialmente recordamos lo que los obispos dijeron: ***"El primer aporte de la Iglesia y del nicaragüense es su preferencia por el pobre y por lo tanto debe apoyar las medidas y leyes que lo rescaten de toda marginación, reivindiquen sus derechos y fortalezcan las organizaciones que aseguren su libertad"***.

Instituto Juan XXIII (UCA)
Centro Antonio Valdivieso
Instituto Histórico Centroamericano
CEPA (Centro Educacional de Promoción Agraria)
U.C.R. (Universitarios Cristianos por la Revolución)
Francisco Javier Llasera, S. J., Secretario Consejo Nacional

de la Cía. de Jesús.
Hermano Edwin Maradiaga, Coordinador de Pastoral Social de la CONFER de Nicaragua
Hermana Anabel Torres, Vocal CONFER de Nicaragua.
Hermano Rafael Lucio; Asesor de la Pastoral Juvenil
Padre Félix Jiménez, Párroco de San Pablo Apóstol y Responsable de la Coordinadora de Comunidades Eclesiales de Base de Managua.
Padre Juan Roberto Zarruck, S.J. Director Colegio Centro América.
Hermana María Hartman, Comunidad Hermanas Santa Inés, Barrio Monseñor Lezcano
Hermana Inés Perezcano, Secretaria de CONFER de Nicaragua.



A S.S. JUAN PABLO II
DESDE MEXICO,

CON EL APOYO DE TEOLOGOS Y SACERDOTES DE AMERICA LATINA Y ESPAÑA,

CON MOTIVO DE LA VISITA DEL PAPA A NICARAGUA Y CENTRO AMERICA, EN EL MES DE MARZO DE 1983.

Santísimo Padre:

Los suscritos, teólogos y sacerdotes, sentimos el deber de compartir con Ud. nuestras reflexiones sobre su carta a los Obispos de Nicaragua, fechada el 29 de junio de 1982. Nos interesa hacerlo, porque la carta circula con toda libertad en Nicaragua y en el mundo desde el 9 de agosto pasado y porque, como palabra del Papa, afecta a todas las iglesias y, especialmente, a las que, como la nuestra, peregrinan en países que, desde hace siglos, padecen la dominación del imperio y tratan de liberarse hoy, para asumir, como dueños y señores, su propio destino histórico. Nos interesa, además, porque, como suele suceder –y, de hecho, ya ha sucedido–, su carta puede ser esgrimida contra los intereses del pueblo nicaragüense, del nuestro y de otros países de Centroamérica. Nos interesa, en fin, porque, como mexicanos y cristianos, nos hemos sentido sumamente ligados con nuestros hermanos nicaragüenses, desde la etapa aciaga de la lucha armada contra la dictadura somocista.

1.– La hora histórica de Nicaragua

En su carta a los obispos de Nicaragua, Ud. habla de ***"este momento histórico que vive el país"*** y de ***"una hora de suma trascendencia"***. Permítanos expresarle que esto es absolutamente cierto, pero no sólo para Nicaragua, sino para todos los países latinoamericanos y, muy especialmente, para los centroamericanos.

Durante varios siglos, las naciones centroamericanas se han visto sometidas a las oligarquías criollas y al centro del poder continental que tiene su sede en los Estados Unidos. Sus productos han sido comprados a precios injustos. Sus recursos naturales han sido saqueados. Las corporaciones extranjeras y transnacionales han hecho inversiones en sus territorios y han exportado sus utilidades, dejando miseria en esos países. Su población se ha visto forzada a emigrar para subsistir, humillada, en países más ricos. Se les han impuesto patrones culturales ajenos a su idiosincrasia. Recientemente, con la aprobación y apoyo del país hegemónico, estos países padecen la imposición de regímenes militares que han llegado a la práctica sistemática de la tortura, del secuestro, del asesinato y de las *"desapariciones"*, para reprimir todo intento de protesta y de liberación: justificando todo ello –como Ud. mismo lo ha expresado a los obispos de El Salvador– con la ideología de la Seguridad Nacional.

Nicaragua, con el triunfo de su revolución de 1979, ha roto el predominio de esas potencias malignas en su territorio y está buscando alternativas a ese sistema hegemónico mortífero. Muchos cristianos –y también no cristianos– seguimos con atención ese proceso. En él nuestra fe descubre la presencia liberadora del *"Dios de los pobres"*, y, a la vez, una posibilidad de escapar a la carrera armamentista, exportada por los países del Norte, así como una esperanza de construir una sociedad verdaderamente fraternal, en la que no domine el capital, sino el trabajo, como Ud. mismo lo ha pedido en su Encíclica *"Laborem exercens"*. Los obispos de Nicaragua estaban conscientes de todo esto en noviembre de 1979, cuando expresaron:

> *"Los ojos de América Latina miran hacia Nicaragua. También los ojos de la iglesia latinoamericana. Nuestra revolución se da en un momento en que la iglesia católica, a través del Concilio Vaticano II, de Medellín, y de Puebla, ha ido tomando cada vez más conciencia de que la causa de los pobres es su propia causa".*

Para nosotros, en México, por nuestra experiencia histórica, por nuestra posición geopolítica, por el futuro que construímos con nuestra lucha, todo lo anterior es de suma importancia. Nicaragua está situada en la clave del arco del cual formamos parte por razones geopolíticas, como vecinos del país dominante y vecinos también de los países centroamericanos. Somos herederos de la primera revolución social del mundo que, con el sacrificio de más de un millón de compatriotas muertos, buscó la justicia social para todos. Hoy los más críticos de nuestro sistema reconocen con razón haber frustrado sus objetivos. La hemos dejado empantanar en los ***"mecanismos materialistas"*** del capitalismo. Nuestra iglesia no está exenta de culpabilidad en ello. Contribuyó a la frustración de nuestra revolución por temor al comunismo. El futuro de nuestros pueblos latinoamericanos se juega en Nicaragua, porque se juega allí la posibilidad de un modelo de desarrollo autónomo; se juega allí la posibilidad de una iglesia comprometida y participante en la búsqueda de un proyecto propio del pueblo.

México, basado en su propia lucha histórica, nacionalista, anticolonialista y antiimperialista, ha tomado oficialmente una posición activa y solidaria con los pueblos centroamericanos que buscan su liberación. La posición oficial del gobierno de nuestro país se ha basado siempre en los principios del sistema interamericano: no intervención, igualdad jurídica, libre determinación de los pueblos y la solución pacífica de los conflictos. Inspirada en esos mismos principios y para salvaguardar sus recursos naturales, ha buscado activamente la consolidación de un Nuevo Orden Económico Internacional que se aleje de los hegemonismos y se base en la equidad, igualdad, soberanía, interdependencia, interés común y cooperación entre todos los Estados, sin distinción, por razones de diferencia de sistema social o económico. Un Presidente de México propuso la **Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados**, y otro también propuso en la ONU el **Plan Mundial de Energéticos**; y son múltiples las acciones de México en el ámbito internacional, consecuentes con tales propuestas.

La crisis actual de la economía mexicana amenaza con debilitar todas estas gallardas y necesarias posturas internacionales. En ella han influído factores internos, tales como la corrupción generalizada de la Administración Pública y privada; el saqueo de las arcas nacionales, que ha dejado al país sin las divisas necesarias; la enorme deuda externa; el desempleo; la carestía y la inflación, etc. Pero también, y de manera decisiva, han influído factores externos: la baja extraordinaria en los precios de las materias primas que nuestro país exporta (petróleo, café, algodón, cobre, plata...); las altas tasas de interés; la inflación general, etc. En estas condiciones, nuestro país ve debilitada su voz ante las amenazas del país hegemónico que intenta intervenir todavía más directamente, inclusive por la vía armada, en nuestros vecinos del Sur. No podemos olvidar que los países poderosos y dominantes imponen a los subdesarrollados no sólo las pautas de su desarrollo económico; condicionan también su política interna y externa. Y en estas condiciones también, cualquier palabra de la Iglesia que no sea en defensa y en apoyo decidido de las luchas de los pobres, puede convertirse en un golpe contra ellos, en un eslabón más de su encadenamiento secular.

2.– Nicaragua en delicada situación

Cualquier apreciación o planteamiento pastoral sobre la situación de Nicaragua no puede basarse, Padre Santo, simplemente sobre la confrontación Este–Oeste. Intervienen allí otros factores, históricos unos, y actuales otros, sobre los cuales creemos necesario insistir.

En primer lugar, no podemos perder de vista que el pueblo nicaragüense, después de agotar otros medios, ejerció legítimamente, en 1979, el derecho a liberase, por medio de la rebelión armada, de una tiranía dictatorial que amparaba un régimen económico y social injusto, como lo reconocieron los obispos el 3 de junio de 1979.

En segundo lugar, hemos de apreciar debidamente algunas realidades de la situación actual de Nicaragua, para nosotros

bien conocidas por un contínuo ir y venir de viajeros calificados de los dos países, vecinos y amigos entrañables. Ha desaparecido de la mayor parte del país el terror a las fuerzas armadas y a la policía; la vida humana es respetada por la enorme mayoría del pueblo nicaragüense. Se ponen ya las bases de una economía más justa, y, en general, no hay hambre en la población. La mayor parte de los nicaragüenses se expresa con libertad y manifiesta con espontaneidad su opinión sobre el actual gobierno. Igualmente, el pueblo nicaragüense practica con libertad su religión; más aún, la religión ha sido reconocida, en documentos oficiales del Frente Sandinista, como un derecho y un valor humano que debe tenazmente conservarse.

En Nicaragua, la situación del pueblo pobre es, sin duda alguna, mejor que la que priva en países vecinos, como Guatemala, El Salvador y Honduras. Es más conforme a la dignidad humana, y, por tanto, más conforme a las exigencias de nuestra fe cristina. La explotación y el hambre; la tortura; masacres de pueblos enteros; el asesinato selectivo (más de veinte sacerdotes y religiosas, catequistas y un obispo); la persecución y el éxodo forzado, definen el panorama triste e inhumano de esos países vecinos; producto indudable de regímenes impuestos por la fuerza y la constante ayuda proporcionada por el país hegemónico del continente. La situación de Nicaragua es, en términos de vida, incomparablemente mejor.

Sin embargo, queremos hacer hincapie, y éste es un tercer factor, en que Nicaragua se encuentra en muy difícil y peligrosa situación, debido a un conjunto de acechanzas y amenazas externas e internas, constituídas principalmente por los factores siguientes y su dinámica propia:

1. Existe una clara decisión política del Gobierno de Estados Unidos, encaminada a destruir el actual proyecto nacional nicaragüense. Se pretende destruirlo físicamente, si se puede, bloqueándolo económicamente y atacándolo militarmente; o, al menos, se intenta forzar-

lo a destruir la originalidad de su revolución, mediante provocaciones que le obliguen a endurecerse, a armarse y defenderse, facilitando así, por otro camino, la intervención armada de fuerzas extrañas imperiales o proimperiales.

2. Parte de la jerarquía católica –sobre todo, el Arzobispo de Managua– va convirtiendo sus sospechas y recelos en acusaciones cada vez más claras y decididas contra el régimen sandinista, al cual califica de totalitario y antirreligioso. Se convierte así en un cualificado opositor político de la revolución popular y, objetivamente, ofrece esta deslegitimación religiosa como precioso auxilio a las fuerzas que intentan recuperar el poder económico y político que perdieron en 1979.

3. El proyecto de reconstrucción nacional, apoyado mayoritariamente por el sandinismo –la fuerza política más importante del país– intenta realizar transformaciones profundas económicas, políticas y sociales, en un marco de respeto fundamental a la dignidad humana. Pero, para lograrlo, y por las amenazas internas y externas, el gobierno ha tenido que suspender por algún tiempo, algunas formas de democracia política, que constituyen, necesariamente, la única forma de ejercer la verdadera democracia.

4. Existen en el sandinismo fuerzas minoritarias que preferirían instaurar un régimen revolucionario totalitario y despreciativo de los valores religiosos, entre otros valores humanos.

5. Existen en la Iglesia católica de Nicaragua –y en otras Iglesias– obispos, sacerdotes, religiosos y seglares que, convencidos del original e indispensable aporte de la fe cristiana –pero atentos también a la corrupción, posible en todo proyecto humano–, consideran como un deber ético histórico el apoyo que prestan, de hecho, al nuevo proyecto de reconstrucción nacional, para

fortalecer así la tendencia humanista de la mayor parte del sandinismo.

6. La mayoría del pueblo nicaragüense manifiesta una inclinación espontánea a la búsqueda de un régimen que mantenga la libertad de iniciativa económica y política. Cuando este pueblo intuya la posibilidad de un endurecimiento del régimen político, puede ser empujado a coaligarse incluso con sus antiguos explotadores; al menos, en forma de manifestaciones político-religiosas.

Los factores enumerados, indudablemente no agotan toda la realidad social nicaragüense. Pero de ellos y de la comparación con la realidad de Cuba, conocida por nosotros, brotan claramente las siguientes constataciones:

1. Para nosotros es claro que Nicaragua presenta hoy una realidad diferente a la vigente en Cuba.

2. No es posible que la URSS extienda su influencia hasta Centroamérica, debido a su lejanía; a sus compromisos prioritarios y, sobre todo, a la voluntad de no alineación hasta hoy mayoritaria en el sandinismo.

3. En cambio, por su cercanía, por el temor de perder su influencia en la que consideran su zona geopolítica *("patio trasero")* y, sobre todo, por los grandes intereses económicos de sus grandes empresas capitalistas, los Estados Unidos representan la principal y más concreta amenaza contra la justicia y la vida conseguidas en estos tres últimos años en Nicaragua.

Según nuestro modo de ver, Estados Unidos puede intentar –y ya intenta, de hecho– la recuperación de la dominación perdida en Nicaragua, por uno de estos dos caminos.

a) Por la conjugación de esa determinación imperialista externa, con la utilización de la religión en sentido deslegitimador del actual proyecto nacional nicaragüense,

y la presión de los antiguos grupos económicos y políticamente dominantes en Nicaragua, que puede llevar al endurecimiento del actual régimen. Entonces podrían proclamar triunfalmente sus enemigos: *"Nicaragua se volvió totalitaria; se volvió antirreligiosa..."*

b) Provocando la regionalización del conflicto, mediante el apoyo militar a grupos somocistas instalados en los países fronterizos (en Honduras, sobre todo), y mediante la militarización de regímenes vecinos –hasta poder intervenir directamente bajo el pretexto de conservar la paz en la región–.

Nuestro análisis, Padre Santo, puede estar equivocado. Pero está bien estudiado aquí y en Nicaragua, y no lo creemos simplista ni irresponsable. Admitimos que dentro de la Iglesia puede haber otra visualización. Pero las divergencias en el análisis de la situación nicaragüense no deben presentarse, ni por unos, ni por otros, como rompimiento irremediable de la unidad en la fe que debe caracterizar a nuestra Iglesia. Padre Santo, la legitimidad de opciones políticas diferentes entre los cristianos, debe sopesarse seriamente y respetarse, evitando el uso de la religión para sacralizar a unas y satanizar a otras (**GS,** 43; **OA,** 50; **ES,** 69). Como Iglesia, debiéramos reflexionar dónde se realiza con mayor efectividad la opción por los pobres que ha proclamado, programáticamente, nuestra Iglesia latinoamericana. A nuestro juicio, la opción por los pobres, en la Nicaragua actual, será más efectiva si se apoya críticamente el sandinismo humanista vigente y si se favorece el hondo sentido participativo mostrado ya por el hermano pueblo nicaragüense.

¡Rogamos al Señor que ilumine a su Iglesia.

3. Reconocimientos

A la luz de las realidades hasta aquí analizadas, y refiriéndonos, más en concreto, al contenido de la carta de Ud. a los obispos de Nicaragua, compartida ya por toda la Iglesia,

creemos nuestro deber reconocer con lealtad algo de lo muy valioso que hemos espigado y, con agradecimiento, queremos retener de dicha comunicación.

Nos estimula grandemente el cariño y la entrega en la realización de la misión de confirmar en la fe y el servicio apostólico (Lc., 22–32) a nuestros hermanos, los obispos de Nicaragua, que Su Santidad expresa en su carta. Nos llena de confianza su preocupación pastoral por la fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia, de todas y cada una de la Iglesias locales, en medio de sus particulares circunstancias y desafíos. Nos alegra la conciencia que Su Santidad tiene acerca del significado importante del momento histórico que vive actualmente la comunidad católica de Nicaragua. Nos consuela el constatar que compartimos con el Papa una comunión afectiva y efectiva con nuestros hermanos nicaragüenses, y, en especial, con sus obispos.

Sobre todo, nos conforta su exhortación a que los fieles nicaragüenses, por la iniciativa y dirección de sus pastores,

> *"... den constantemente un claro y convincente testimonio de amor y capacidad de servicio a su país, no menor ni menos eficaz que el de los demás. Un testimonio de clarividencia frente a los hechos y situaciones. De plena disponibilidad a servir la auténtica causa del pueblo".*

Apreciamos en todo su valor la oportuna exigencia pastoral de que

> *"La fidelidad a Cristo, lejos de disminuirla, confirme y enriquezca la lealtad hacia la Patria terrena".*

Nos sentimos, igualmente, alentados por la clarividencia con que Su Santidad vuelve a reiterar la labor episcopal

> *"en favor de la promoción humana, personal y colectiva de las gentes";*

así como la solicitud apostólica de que todos

> *"los cristianos se encuentran acomunados en los ideales evangélicos de justicia, paz, solidaridad, comunión y participación", sin que se vean irremediablemente separados por sus "opciones contingentes, nacidas de sistemas, corrientes, partidos y organizaciones".*

En este sentido, profundamente compartimos con Su Santidad la preocupación de que la Iglesia está llamada a ser

> *"ámbito de unidad y cohesión... gracias a principios sobrenaturales de unidad, suficientemente enérgicos y determinantes para vencer las fuerzas de división a las cuales ella también se encuentra sujeta".*

4. Peligro de un error histórico

Santo Padre, en América Latina, tal vez más que en ningún otro lugar, somos conscientes de las *"fuerzas de división"* que con frecuencia suelen afectar también a la Iglesia. Nuestra memoria histórica guarda con dolor hechos que deseamos no se repitan en ningún otro país, ni en ninguna circunstancia.

Nadie en nuestra patria ignora que un sacerdote, Miguel Hidalgo, fue uno de los iniciadores de nuestra independencia. Pero se olvida, con frecuencia, que fue excomulgado por el obispo de Michoacán, su obispo, y que fue declarado hereje por la Facultad de Teología de la Real y Pontificia Universidad de México. El motivo fue haberse *"levantado contra su Rey y su Dios".* Otro sacerdote, José María Morelos, fue fusilado por los españoles, para que se manifestara *"el triunfo de la cristiandad contra aquellos revoltosos que se levantan contra su Rey y contra Dios".* El Dios de la cristiandad colonial legitimaba al Rey; levantarse contra el Rey era negar a Dios, ser ateo.

La historia de la emancipación política de nuestros pueblos es sumamente dolorosa. En la Encíclica **"Etsi Longissimo"**,

del 30 de enero de 1810, el Papa Pío VII condenó la emancipación de nuestras Patrias, con palabras como las siguientes:

> *"Y como sea uno de sus hermosos y principales preceptos el que prescribe la sumisión a las autoridades superiores, no dudamos que en las conmociones de esos países, que tan amargas han sido para nuestro corazón ... fácilmente lograréis (dice a los Obispos) tan santo objeto, si cada uno de vosotros demuestra a sus ovejas, con todo el celo que pueda, los terribles y gravísimos perjuicios de la rebelión, si presenta las ilustres y singulares virtudes de nuestro carísimo hijo en Jesucristo, vuestro Rey católico"*
>
> **(Pedro Leturia,** II, 113)

Tener como meras *"conmociones"*, sediciones y revueltas a las luchas de emancipación, y exaltar las virtudes del Rey de España, aparecen hoy como errores históricos, aunque puedan explicarse por falta de información o por una información adulterada y por razones económicas y políticas del Pontificado de aquel entonces.

Los libertadores de aquellos tiempos no creyeron en la existencia de tal Encíclica. No podían creer que *"el Santo Papa en Roma"* los condenara. Pensaban que era una falsificación de los españoles para amedrentarlos. Pero, desgraciadamente, el 24 de septiembre de 1824, cuando ya prácticamente se había liberado toda América Latina, salió de Roma la nueva Encíclica **"Etsi Siu"** condenando nuevamente la emancipación nacional. En ella se lee:

> *"Hemos recibido las funestas nuevas de la deplorable situación a que tanto al Estado como la Iglesia ha venido a reducir la cizaña de la rebelión..."*
>
> **(Ibid.** , II, 241)

Indudablemente, la información del Papa de entonces no procedía del pueblo de los pobres. Desde sus alianzas políticas, el Vaticano no podía interpretar aquellos grandiosos acontecimientos sino como avance de la Ilustración anti-católica.

Aquella coyuntura de principios del siglo XIX es sumamente aleccionadora: el Papa apoyaba a los Obispos y al Estado español, y, *"desinformado"*, condenaba al pueblo pobre, siempre fielmente cristiano. Consideraba caos, injusticia y cizaña al buen trigo y a la buena noticia de la liberación de nuestros pueblos. América Latina, empero, ha permanecido fiel a la Iglesia y a la fe predicada por los santos misioneros del siglo XVI, ... mientras esas Encíclicas yacen en el archivo del Vaticano...

En México, tenemos, además, otras cosas que lamentar. Durante el periodo presidencial del General Lázaro Cárdenas (1934–1940), se aceleró el reparto de la tierra, con el fin de implantar la Reforma Agraria que nuestra revolución debía a los campesinos. Se intentó también implantar la *"escuela socialista"* y otras reformas. Frente a ello, el Papa pìo XI asimilaba a México con Rusia en su Encíclica **"Divini Redemptoris"** (1937):

> *"Mientras tanto, tenemos ya ante nuestros ojos las dolorosas consecuencias de esa propaganda (comunista), allí donde el comunismo ha conseguido afirmarse y dominar; y nuestro pensamiento va ahora con singular afecto paterno a los pueblos de Rusia y de México..."*

A la luz de enseñanzas y exhortaciones como ésas, se produjeron en nuestro país movilizaciones y organizaciones que, sirviéndose de la religión, lograron, por un lado, deslegitimar y frenar la reforma social del *"cardenismo"* y, por el otro, colaborar a la implantación del *"desarrollo estabilizador"*, modelo económico y social de orientación claramente capitalista, que no ha logrado hacer justicia a las mayorías empobrecidas. Desde entonces, por supuesto, la Iglesia, ya marginada por otras vicisitudes históricas, pierde cada vez más credibilidad entre quienes la ven ligada a las oligarquías económicas y políticas, a pesar de sus pronunciamientos en favor de los empobrecidos y oprimidos.

¡Dios guarde al Papa y a la Iglesia de errores como esos!

¡Padre Santo, no se nos encierre en los informes e interpretaciones de ninguna jerarquía!. En cuestiones socio-políticas e ideológicas ¿por qué no escuchar los análisis y opiniones de expertos, aun cuando éstos no sean cristianos?. ¿Por qué no escuchar la voz de quienes, buscando la verdad con sinceridad, son críticos de la Iglesia? (cf. **GS**, 43 y 44).

¡Por la caridad de Cristo, escuche el clamor de los pobres!

5. La Iglesia de los pobres y su teología

Describe Su Santidad, en su carta a los Obispos de Nicaragua los rasgos de la verdadera Iglesia que nace del pueblo, que se identifica con lo que se ha dado en llamar en otras partes, y poco afortunadamente: ***"Iglesia popular"***. Los teólogos y sacerdotes latinoamericanos llevamos algún tiempo reflexionando sobre esa Iglesia que Su Santidad describe, en la cual viven y expresan su fe desde diversas opciones sociales, muchos cristianos latinoamericanos: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos.

Todos estos cristianos rechazamos las características negativas de cierta ***"Iglesia popular"***, que se opondría ***"a la Iglesia presidida por los legítimos pastores"***. Pero, en nuestras comunidades reales, nos es muy difícil reconocer ese tipo teórico de comunidades, o de Iglesia popular señalada por Ud. ***"que nace más de supuestos valores de un estrato de población que de la libre y gratuita iniciativa de Dios"***. Las comunidades son, más bien, pequeños núcleos de evangelización, de desarrollo y de liberación que nacen en el seno de los sectores pobres y marginados y van buscando el seguimiento de Jesús, y la construcción de su Reino, en permanente y evangélica ***"revisión de vida y de reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio"***. Naturalmente, en nuestros países, donde priva el anti-Reino de la discriminación, de la violencia y de la muerte como frutos podridos del capitalismo dominante (Puebla 28-29; 38-87), el pueblo pobre, al ir despertando a su dignidad y a su compromiso, va engrosando los movimientos populares y políticos que buscan, por sus me-

dios autónomos, el cambio del sistema economicista y necrófilo.

Desde México –el país donde se hizo la primera revolución social en el mundo, y donde nuestra Iglesia no ha sabido ayudar a evitar su corrupción–, admiramos profundamente la práctica eclesial de la heroica Iglesia nicaragüense. Reconocemos que ya durante la larga y sangrienta noche de los cuarenta y cinco años del somocismo, una porción de la Iglesia jerárquica y numerosos testimonios de heroísmo de mártires laicos, inspiraron al pueblo cristiano en la búsqueda de una evangelización liberadora. Por eso, durante la lucha contra el tirano, las Comunidades Eclesiales de Base *"participaron activamente junto al pueblo nicaragüense, en la insurrección y la consolidación del triunfo"* (Carta Pastoral de la CEN, 17, XI, 79). Al triunfar el sandinismo, al impulso de sus Obispos, esas comunidades se insertaron en el proceso de reconstrucción y, discerniendo *"lo que es obra del Espíritu Santo en el proceso revolucionario"*, *"para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino"*. (Ibid), llevaron el fermento de la fe y el testimonio de la caridad al seno de la mayor parte de las nuevas organizaciones populares, sindicales y gremiales surgidas de la Revolución.

Para nosotros –y para otros teólogos de América Latina con quienes hemos reflexionado comunitariamente en diversas oportunidades– ésta es la IGLESIA DE LOS POBRES, que se define también de manera poco afortunada, según Puebla, con el término común de IGLESIA POPULAR. Para nosotros esta es la Iglesia presentada por Su Santidad como *"UNA IGLESIA QUE DEFINE SU MISION Y SU SERVICIO EN RELACION CON SU COMPROMISO CON LA CAUSA DE LOS POBRES. MAS AUN, EN ESE COMPROMISO VERIFICA SU FIDELIDAD A CRISTO"* **(Laborem Exercens, 8).**

No es ésta otra Iglesia, ni una Iglesia paralela, sino solamente una manera concreta de ser Iglesia. Lo esencial de esta manera concreta de ser Iglesia es que ya no utiliza el poder político como mediación de su proyecto o como principio interno

de estructuración jerárquica, sino que es una Iglesia que se apoya sólo en el poder de su Fe, Esperanza y Caridad, en el poder del Espíritu y del Evangelio.

Esta Iglesia utiliza también los bienes materiales, pero no hace depender su eficacia evangelizadora del poder de estos medios; no pone su confianza ni en el poder político, ni en la alianza con los que tienen dinero. Esta es la Iglesia de los Hechos de los Apóstoles (2, 42–47; 3,1–11; 4,32–35) que nuestro pueblo pobre vuelve a encontrar y quiere vitalizar, porque concuerda con sus más acendrados valores de solidaridad, hospitalidad, humanidad (Puebla, 17). Es también un reencuentro de la Iglesia consigo misma, al volver a encontrar en el mundo de los pobres su propio mundo, su propia identidad, como recién nacida del Espíritu.

Esta IGLESIA DE LOS POBRES, o IGLESIA QUE NACE DEL PUEBLO –de ahí POPULAR, o que NACE POPULAR– por impulso del Espíritu de Cristo, es la Iglesia Universal, no una Iglesia sectaria; es una Iglesia que llama a todos los hombres, pero de diferente manera. A los pobres los busca para salvarlos, liberándolos de su pobreza, para que se revele en ellos el proyecto del Padre que los hace hermanos. A los ricos los llama igualmente y los busca para salvarlos, liberándolos de su riqueza y de todos los medios de explotación y discriminación que genera esa riqueza, y que rompe el proyecto de filiación y fraternidad del Padre.

La búsqueda que hoy se da, dentro del misterio de la Iglesia, de una mayor fidelidad a su sacramentalidad (señal e instrumento), garantiza este aflorar del Espíritu que tan claramente presintió Puebla, al ver en las Comunidades Eclesiales de Base una esperanza de vida renovada de la Iglesia. Ser hoy fieles a la Iglesia en América Latina, es ser fieles a la Iglesia de los pobres. Y en esta fidelidad se va buscando y construyendo la auténtica unidad eclesial.

Por consiguiente, rechazamos, por injustas, las utilizaciones que ya se vienen haciendo de la carta de Su Santidad como

una acusación y una condenación a esta Iglesia de los pobres que permanece heroicamente fiel al Papa, y a sus obispos; pero que ha asumido la aventura de vivir la fe, dentro de los retos revolucionarios donde busca una vida más plena asumiendo tareas de reconstrucción nacional que nada tienen que ver con contiendas edeológicas, o teológicas.

6. La unidad de la Iglesia de los pobres

Entre las advertencias que Su Santidad hace a la Iglesia nicaragüense, se destaca el insistente llamado a la unidad de la Iglesia; unidad que ha de resultar de la recíproca comunión del pueblo cristiano con sus Obispos y de éstos con el pueblo al que prestan, por especial designio de Dios, su servicio. Sin duda, este llamado ayudará –así lo deseamos vivamente– a que se disipen, en el diálogo fraternal y en la corresponsabilidad eclesial, las dudas, los temores, los prejuicios y, por consiguiente, los desgarramientos dolorosos.

Para nosotros, Santo Padre, no es nada extraño que la Iglesia de Nicaragua resienta los cambios profundos por los que atraviesa el país hermano. Ciertamente la Iglesia de Jesucristo nace de la libre misericordia y gratuita iniciativa de Dios. Proviene *"de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"* (LG, 4). Es la comunidad de los creyentes en Cristo, y está formada por quienes han aceptado la buena nueva del Reino y se han comprometido a realizar su proyecto de justicia, de fraternidad y de vida (cf. LG, C.I; AG, c.I). No bastan, pues, razones ideológicas, de cultura, de sangre, raza, territorio, historia... para hacer de una comunidad Iglesia de Cristo. Pero tampoco puede prescindirse de estos elementos humanos que contribuyen a configurar la Iglesia *"encarnada"* en un determinado conjunto humano (cf. AG, 22). La Iglesia es, a la vez, una realidad histórica y terrestre, formada por múltiples factores. En ella, el elemento humano y divino *"forma una realidad compleja"* que *"se asimila al misterio del Verbo encarnado, pues como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como órgano a El indisolublemente unido, de modo semejante la unión social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que la vivifica"* (LG, 8).

Cuando, por consiguiente, como cristianos nos atrevemos a reflexionar sobre la Iglesia particular de Nicaragua *"en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo"* (CD, 11) no podemos prescindir de los elementos humanos y de los múltiples factores históricos en los que se realiza el misterio de Cristo. Por eso iniciamos nuestras reflexiones con el análisis de la coyuntura socio-política y económica, expuesta en la primera parte, y por eso en nuestra reflexión de fe no podemos hacer a un lado los condicionamientos humanos –sociales y políticos– en los que se edifica el Cuerpo de Cristo.

En Nicaragua, Santo Padre, la Iglesia –pueblo de Dios y ministerio jerárquico– se encuentra comprometida en una etapa que, con razón, puede juzgarse decisiva para la historia del pueblo nicaragüense. Nos expresamos así, porque, en realidad, fue todo el pueblo nicaragüense, mayoritariamente cristiano y católico, el que se levantó para luchar por la libertad contra la dictadura de unos cuantos somocistas. Lo reconocieron así los Obispos, con laudable amplitud y sinceridad, en su carta pastoral ya citada.

> *"Queremos... reconocer que nuestro pueblo ha venido acumulando, a través de años de sufrimiento y marginación social, la experiencia necesaria para convertirla ahora en una acción liberadora.*
>
> *(Queremos) ver en la alegría de un pueblo pobre que, por primera vez en mucho tiempo, se siente dueño de su país, la expresión de una creatividad revolucionaria que abre espacios amplios y fecundos al compromiso de todos los que quieren luchar contra un sistema injusto y opresor y construir un nuevo hombre"* (I, A).

Lo reconoció también la Dirección Nacional del FSLN en su comunicado oficial sobre la religión:

> *"Los patriotas y revolucionarios cristianos son parte integrante de la Revolución Popular Sandinista, no de*

ahora, sino desde hace muchos años... Una gran cantidad de militantes y combatientes del FSLN encontraron en la interpretación de su fe las motivaciones para incorporarse a la lucha revolucionaria y, por consiguiente, al FSLN. Muchos de ellos no sólo dieron su valiosísimo aporte a nuestra causa, sino que fueron ejemplo de consecuencia al extremo de regar su sangre para hacer germinar la semilla de la liberación... Pero la participación de los cristianos no estuvo limitada al aporte de combatientes en el Frente Sandinista. Muchos cristianos, laicos y religiosos, que nunca militaron en las filas del FSLN,... predicaron y practicaron su fe en correspondencia a las necesidades liberadoras de nuestro pueblo"

Hemos de reconocer, sin embargo, que la unidad manifestada en la lucha contra el somocismo, no era suficientemente homogénea y aglutinante. Por esto, iniciada la reconstrucción, mientras un sector mayoritario de la Iglesia nicaragüense creció y avanzó *"en la promoción de la justicia como parte integrante de la evangelización"* (Puebla, 1254), un sector minoritario, pero poderoso, no supo o no quiso afrontar y resolver las exigencias de cambio y de renovación pastoral y teológica que la reconstrucción demandó de toda la Iglesia. Los conflictos se fueron dando al enfrentar las demandas de las transformaciones estructurales, como la Reforma Agraria, la alfabetización, las nacionalizaciones, el reparto equitativo de la riqueza nacional, la consolidación de los organismos de democracia popular directa, las campañas masivas de salud, los requerimientos de la defensa popular, etc..

Si bien es cierto que el Episcopado inicialmente reconoció *"la existencia en el país de conflictos entre intereses opuestos..."*, que podrían verse agravados por un proceso de cambio de estructuras económicas, políticas y culturales y el *"hecho dinámico de la lucha de clases que debe llevar a una justa transformación de las estructuras"* (Carta Pastoral de la CEN, 17, 11, 79), cuando sobrevinieron tales conflictos, muchos cristianos se replegaron, se asustaron, dejándose llevar por te-

mores, por críticas excesivas y por los intereses del grupo reducido de los adinerados, renuentes a sus sacrificios, que se fueron mostrando como enemigos de la Revolución, acusándola de *"cubanización", "totalitarismo", "ateísmo", "militarismo", "traición al pueblo",* etc..

Ante tales conflictos, los ricos y poderosos de Nicaragua, en lugar de adherirse a Cristo, adhiriéndose a la causa unitaria del pobre y del oprimido (Mc. 10, 17–24; Lc. 19, 1–10; Mt. 25, 31–46), han tratado de instrumentalizar a la Iglesia para ponerla al servicio de los intereses de su clase, rodeando sobre todo a los pastores legítimos de halagos y temores, y tratando de que hagan suyo el enfoque de la realidad del país propio del anticomunismo a ultranza.

Sabemos que los cristianos comprometidos en la reconstrucción de Nicaragua se oponen tenazmente a tal manipulación de su religión. Pero, lejos de trabajar por la separación, reiteran, incansablemente, su amor y su ternura a la única Iglesia y a sus pastores. Piden, sí *"corresponsabilidad en la Iglesia"* y anhelan *"una sola Iglesia en opción por los pobres"*, al tiempo que recuerdan que *"sin diálogo entre jerarquía y el resto del Pueblo de Dios no hay Iglesia cprresponsable"* y que *"no puede haber una Patria nueva sin una Iglesia nueva, que cumpla con su misión muy propia".*

Por su lado, las comunidades cristianas, dispuestas a seguir poniendo su parte en el trabajo de unidad, piden a sus Obispos que la Iglesia Católica cumpla su misión *"sin quedarse aislada en el proceso histórico de Nicaragua", ... "fomentando la integración del pueblo en las organizaciones populares, para ir disminuyendo el individualismo egoísta".* Piden también estas comunidades que *"los Obispos denuncien los ataques de las bandas contrarrevolucionarias que tanta zozobra causan en el pueblo";* pero, sobre todo, reclaman, como hijas de la Iglesia *"una evangelización que esté apoyada más por el ejemplo que por las palabras", "una pastoral encarnada en el proceso de liberación de Nicaragua".* Frente a sus pastores, estas comunidades se comprometen *"a hacer ver a los Obis-*

pos los frutos de su integración en el proceso", a *"contrarrestar toda posición oportunista de crear en la Iglesia divisiones artificiales... a aglutinar a los jóvenes en la Iglesia en comunidades de fe y compromiso,... a crear comisiones para hacer posible el diálogo con los Obispos, y a reforzar su opción por la causa de los pobres"* (Primer Encuentro de Comunidades Cristianas del Campo y la Ciudad, 28, VI, 81).

En Nicaragua, pues, los cristianos viven los tiempos agónicos de la búsqueda de la unidad. En esta lucha los acompañamos desde nuestro país en crisis; por lo mismo, con ellos reiteramos:

> *"No se trata de una apariencia de unidad, de una armonía falsa, de buenos sentimientos y deseos fáciles, de una unidad que se impone desde fuera. La unidad cristiana ha de superar conflictos y pruebas de división... Jesús dio su vida por esa unidad. Nos llamó a la unidad con su sangre desde la cruz... pero, la conversión, la madurez y la unidad cristiana son frutos de un proceso que no terminará hasta llegar a la plenitud del Reino... Pero la búsqueda de la unidad no debe hacernos frenar ni aplazar nuestros compromisos o responsabilidades en la historia.* **(El Papa nos llama a la Unidad.** Managua, 15, VIII, 82)

COLOFON

Con toda confianza hemos expuesto a Usted que el momento en que se difunde su carta en nuestro continente no es un momento propicio para las esperanzas de los pobres que luchan por salir de la situación de opresión en que han vivido por siglos. Llega, en efecto, en un momento de graves amenazas externas contra la integridad y autonomía no sólo de Nicaragua, sino de todos los países del área centroamericana y del Caribe.

Hemos ya rogado que no cometa nuestra Iglesia otro error histórico semejante al cometido en las cúspides jerárquicas

durante la etapa de nuestras independencias nacionales. Para prevenirlo, tratamos de sumar nuestra explicación sobre la legitimidad de la práctica cristiana que muestra el nuevo caminar de las comunidades cristianas en estas regiones.

Pero no queremos cerrar nuestra carta sin reconocer que todavía existen pasos a dar por parte de la jerarquía de la Iglesia, por parte del Estado nicaragüense y por parte del mismo pueblo, si se ha de ir realizando mejor la anhelada unidad.

El mando supremo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) emitió, en octubre de 1980, su Declaración sobre la Religión. Fue un acontecimiento histórico sin precedente por parte del Gobierno revolucionario. Los Obispos, por su parte, habían emitido también su prometedora carta colectiva del 17 de noviembre de 1979. Pero esto no obstante, debe aceptarse que, de una parte y de otra, se han dado acciones incongruentes. Así, algunos cuadros intermedios del Frente Sandinista, seguramente por no estar totalmente de acuerdo con la declaración de principios acerca de la religión –como suele pasar en todos los movimientos– son responsables de faltas de respeto y de atropello contra la religión, instituciones y aun personas eclesiásticas. Pero tampoco hay que olvidar la postura, pastoralmente dudosa, del Arzobispo de Managua, quien se destaca entre los Obispos nicaragüenses, exigiendo a veces, con formas sutiles y presionantes, adhesión cuasi-religiosa a sus opciones políticas, y prestándose en la práctica a ser levantado como bandera por las fuerzas que se oponen al actual régimen sandinista.

Estamos convencidos, Santo Padre, de que la incomprensión genera incompresión y de que la falta de diálogo genera falta de diálogo. Po eso, nos llena de gozo pensar que su valiosa carta pueda conducir a ambas partes –jerarquía eclesiástica y Estado sandinista– a limar asperezas y entablar un diálogo tan necesario y urgente para bien del pueblo al que ambos están llamados a servir y para la seguridad del país y la paz de la región.

Por lo que se refiere a los Derechos Humanos, también debemos reconocer que ha habido en Nicaragua, después del 19 de julio de 1979, algunas actuaciones de la Seguridad del Estado que han excedido los límites del Estado de Derecho que el mismo proceso revolucionario se impuso desde el primer momento, como norma fundamental de su actuación.

Estamos absolutamente convencidos de que estas violaciones de los Derechos Humanos nunca han llegado a ser la norma del proceder del Gobierno, ni de los Cuerpos de Seguridad del Estado. Nunca, además, han llegado al extremo de atentar contra la vida, y muy pocas veces han afectado la integridad física y moral de quienes las han sufrido; más bien, se ha tratado de privaciones de libertad, de demoras en la presentación de casos sospechosos a los organismos judiciales, de interferencias en los procesos, y de otras cosas semejantes. Los informes de las Comisiones Internacionales de Juristas y, por otra parte de la Iglesia, el de la organización ***"Pax Christi"*** (Informe Betazzi), atestiguan que en Nicaragua fundamentalmente se ha mantenido un alto grado de respeto a los Derechos Humanos.

Nos parece que, repetuosamente, debemos llamar la atención de Su Santidad, sobre el hecho de que en nuestro país, México, y también en otros países, la prensa, la radio y otros medios de comunicación organizan campañas contra el proceso nicaragüense, atribuyéndole sobre todo violaciones a los Derechos Humanos. Se acumulan mentiras para ir justificando una posible intervensión más abierta. Llamamos también la atención de Su Santidad sobre el hecho de que, antes de que los Obispos nicaragüenses publicaran su Mensaje del 18 de febrero de 1982, denunciando ***"presuntas y graves violaciones a los Derechos Humanos"***, cuyas víctimas habrían sido los indígenas miskitos de la Costa Atlántica, el Gobierno nicaragüense había ofrecido a los Obispos visitar la zona con toda libertad y hacer las averiguaciones directas del caso, Los Obispos no recogieron la invitación. Pero, en cambio, el Gobierno nicaragüense invitó, inmediatamente, a la Comisión de los Derechos Humanos de la OEA, poco después

de que las denuncias de los señores Obispos fueran formuladas. En países en que los Derechos Humanos son violados constantemente y como pauta de Gobierno, difícilmente aceptan investigaciones imparciales de organizaciones internacionales.

Santísimo Padre, es evidente que un régimen como el nicaragüense, que busca fundamentalmente un cambio en la situación política y económica de las mayorías, se vería profundamente ayudado si encontrara mayor comprensión de sus objetivos básicos y si viera en la jerarquía de la Iglesia local un intento de pastoral como el que Usted apunta en los párrafos finales de su carta; qué hermoso sería y qué alentador para el pueblo nicaragüense que Usted, Santo Padre, se decidiera a emitir una vigorosa condena contra aquéllos —pseudocristianos— que amenazan desde fuera al pueblo nicaragüense, ya sean ex-guardias somocistas o fuerzas imperiales. Ciertamente, las matanzas perpetradas por estas fuerzas oscuras, en nombre, a veces, de un cristianismo anti-marxista, en las fronteras de Nicaragua, exigen una condenación. Y las misiones especiales que el régimen nicargüense ha enviado a la Santa Sede durante el último año y medio, para intentar el diálogo, merecían, a juicio nuestro, una respuesta más amplia y clara.

Santísimo Padre, sinceramente deseamos, y así lo imploramos, que el Espíritu del Señor lo siga iluminando para continuar animando a los pastores de todas nuestras Iglesias a esa fidelidad al Señor, que pasa por el amor y la entrega de la vida en beneficio de los pobres de nuestra Tierra.

SINTESIS DE LA PONENCIA DE UN DOCUMENTO DE RICARDO FALLA

SOBRE EL GENOCIDIO DEL GOBIERNO DE RIOS MONTT

Señores jueces, mi denuncia ante este Tribunal Permanente de los Pueblos, es que el gobierno del General Ríos Montt es culpable de genocidio, en el sentido estricto de la palabra.

1. Las organizaciones de derecho humanos, como Amnistía Internacional en su **Testimonio sobre Guatemala** (5 de agosto de 1982) y Americas Watch en su informe **Derechos Humanos en Guatemala: Ilicito ser Neutral** (23 de noviembre de 1982) y la organización religiosa del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE.UU. en su **Informe de un equipo investigador que fue a Guatemala** (23 de noviembre de 1982) condenaron al gobienro de Ríos Montt por las masacres masivas extrajudiciales de no combatientes, perpetradas por el ejército de Guatemala durante los meses de este gobierno de facto. Pero, ninguna de ellas, por rigor técnico, ha dado el paso ulterior de condenarlo por el crimen de genocidio en el sentido estricto de la palabra.

2. Genocidio, según el Convenio sobre el Genocidio adoptado por las NN.UU. el 9 de diciembre de 1948 y en vigor desde el 12 de enero de 1951, es definido como ***"cualesquiera de los actos mencionados a continuación"***: matanza de los miembros del grupo, lesión grave a la identidad física o mental de los miembros del grupo, etc., ***"perpetrados por la intención de destruir total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal"*** (subrayado nuestro). El gobierno de Guatemala es signatario de este Convenio.

La dificultad técnica, fuera de las razones políticas de intereses de los países, para la aplicación de esta definición se encuentra en las palabras ***"como tal"***, que excluyen como motivación al menos única la política.

3. En la ponencia presentada ofrezco una serie de casos de *"matanzas de los miembros del grupo"*. La mejor documentada es la masacre de San Francisco, aldea-finca de Nentón Huehuetenango, perpetrada el 17 de julio de 1982 por el ejército de Guatemala, donde murieron cerca de 352 personas, de las cuales tenemos lista de 302 nombres, 220 de ellos con edades y/o parentesco (para evitar repetición). Esta aldea aparece en el mapa 1:25.000 de cartografía al norte de la aldea Yalambojoch y a poca distancia de la frontera norte de Huehuetenango con Chiapas, México

Los sobrevivientes han sido entrevistados por el Comité Cristiano de la Diócesis de San Cristóbal las Casas en agosto de 1982, por mi mismo a principios de septiembre de 1982, por miembros del Comité pro Justicia y Paz de Guatemala y por reportero del N.Y. Times, Alan Riding en octubre de 1982 (cf. NYT 12 oct. 1982). En distintas fechas, ante distintos entrevistadores, los dos principales sobrevivientes han declarado versiones absolutamente coherentes.

Además, yo mismo he entrevistado a principios de septiembre de 1982 a personas de diversas aldeas vecinas cuya población huyó a México entre finales de julio del 82 y principios de agosto del mismo año por razón de masacre, la cual fue un detonante de terror de la movilización de casi 10 mil refugiados. Una movilización de tal envergadura no se produce si no hay un hecho realmente comprobado.

Pocos días después de la masacre, además, el Padre Ronald Hennessey, misionero Maryknoll, párroco de San Mateo Ixtatán, que atiende esa zona de Nentón, se hizo presente al lugar y vió el espectáculo espeluznante de los cadáveres quemados, decapitados, baleados, macheteados dispersos por la extensión del territorio que ocupa la congregación de casas (60) de la aldea–finca.

Señores jueces, la existencia de esta masacre es absolutamente incontestable, aunque el embajador de Guatemala en los EE.UU. dijo que era fraguada porque no aparecía, según él, en los mapas de Guatemala.

4. La estructura de la masacre –repetible en otros casos– es la siguiente. Se separa a los hombres por un lado engañándolos con que se va a celebrar una reunión y se les encierra en la auxiliatura/juzgado de la finca-aldea. Los soldados congregan a las mujeres que están en sus casas dispersas y las encierran en otro local, junto con sus niños, tanto los que ya tienen uso de razón, como los que todavía no lo tienen. Los sobrevivientes hacen esta distinción última muy claramente. Luego, se comienza (como a la 1 p.m.) disparando sobre las mujeres dentro de la Iglesita y a la mayoría que no muere allí, se las separa de sus niños para llevarlas a las casas en grupos y matarlas, parece que a la mayoría a machete. Con esta última separación parece que se pretende desvincularlas de sus hijos para que ni ellos sean testigos de una confesión por parte de ellas que indique la ubicación de los guerrilleros.

Luego, se vuelve a los niños que han quedado llorando y gritando solos y se les mata. Los informantes encerrados en el juzgado auxiliar vieron a través de unos agujeros de la ventana y a través de la puerta que el centinela abrió en un descuido, cómo les abrían la barriga con cuchillo y a veces además los agarraban de una piernita para estrellarles la cabeza contra un palo duro.

Allí, descansan algunos y comen un toro que han puesto a asar, propiedad de los campesinos.

Después siguen con los hombres. Los van sacando y les atan las manos y los tiran al suelo y allí los balean. A las autoridades del lugar las mataron dentro del juzgado.

En esas están cuando logran escapar por la ventana protegidos por el humo del fuego que les han prendido al juzgado, 7 hombres, 3 de los cuales sobreviven. Son las 5.30 p.m.

La matanza prosigue y cuando ya quedan como 6, les tiran granadas y todos mueren menos 2, que ya de noche salen escapados por la ventana, ensangrentados, pero sin una herida. Uno es baleado. El otro está vivo. Es el testigo sorpren-

dente de este hecho terrible. Dice que llegó a México a las 11 de la mañana siguiente, pero traía tal oscuridad en el alma que ya no se daba cuenta ni que era de día:

A las once de la mañana será,
vine yo aquí en Santa Marta (Chiapas)
Pero como bolo.
Ya no me miro que está claro.
Y no vengo ni triste.
No pienso nada.
Sin comer, sin comer.
Sin chamarra, sin ropa.
Así como veyo.
Nadie ! (Nada)
Sin sombrero,
nadie.
Enteramente.

¿Qué diría Otto René Castillo ante este ritmo nocturno del espíritu del pueblo? ¿Qué diría Alaíde, la poetisa, pero antes que eso, mujer? ¿Qué diría San Juan de la Cruz?...: *"en una noche oscura / con ansias en amores inflamada..."*

5. La atribución de la masacre al ejército es unánime de parte de todos los informantes, sobrevivientes de la misma, habitantes de aldeas hermanas y vecinas. Eran 600, iban 6 oficiales, sus ropas y botas eran pintas, los acompañó un helicóptero que aterrizó en el campo de fútbol con cajas de alimentos, se conoce su recorrido previo. Salió a pie desde Bulej, hasta donde fue llevado en camión desde San Mateo Ixtatán, procedentes de Barillas, donde se encuentra el destacamento de aproximadamente 250 soldados, ordinariamente. En Bulej, estuvieron el 15 de julio, donde a la vez un capitán mata al animador de la fe de la aldea porque su hermano guerrillero supuestamente huyó y hace a la patrulla civil matar a 4 más a palos. Cinco días después, 30 de ellos subieron con el párroco, terriblemente remordidos en su conciencia a confesarse con él. O sea que está completamente probado, señores jueces, que el crimen fue perpetrado por el ejército de Ríos Montt.

6. En cuanto a las motivaciones del ejército según la percepción del pueblo entrevistado por otros y por mi indígena en persona. Porque no creemos en las motivaciones que da el mismo ejército a la vez que cambia la versión de los hechos.

La principal es la motivación política: se dan como explicaciones la búsqueda de un campamento guerrillero cercano, el arrasamiento de una población que abastecía con el ganado de la finca (propiedad del coronel Víctor Manuel Bolaños) a la guerrilla, el castigo de guerrilleros, y la generación del terror en la zona para que deje de apoyar logísticamente a la guerrilla y/o huya a México dejando una franja vacía de población a no ser en algunos puntos controlados por aldeas estratégicas, como la finca-aldea Ixquisís.

Algunos dan motivaciones económicas: los ricos le pagan al ejército para que saque a la gente, o con créditos que se convierten en causa de embargo de la tierra o con la masacre que ahuyente la población. Entonces esa tierra, alguna todavía no titulada revertirá a la posesión de la Nación y los ricos la comprarán para extender sus potreros. Se trata de la percepción del campesinado del frente ganadero.

Pero también hay motivaciones de discriminación racial: —aunque la generación del terror es una razón política para la masacre total, hace falta un puente ideológico que legitime la masacre de gente palmariamente inocente, como los ancianos, y sobre todo los niños. Estos últimos no pueden ser tomados ni como *"colaboradores"* de la guerrilla, los cuales, aunque no sean combatientes lícitamente pueden ser ejecutados por el ejército, según la opinión de Ríos Montt (NYT 20 de mayo 82 y agencia APIA). El puente ideológico es el principio de la transmisión de la culpa y del delito biológicamente. Es racista.

Este principio lo utiliza el ejército en sus expresiones, especialmente cuando anuncia que en castigo acabarán con la aldea **"Hasta no dejar semilla"**. Por ejemplo, lo dijo el tenien-

te en una aldea de Cuilco el 10 de septiembre de 1982, como lo puede comprobar uno de los testigos del tribunal. Lo dijo, a nivel superior, el comandante de reserva de la cabecera departamental de Huehuetenango alrededor del 21 de junio de 1982, cuando amenazó a los responsables de aldeas que le trajeron los censos para la formación de patrullas civiles que si dejaban ir las armas con los guerrilleros: *"ninguna semilla vamos a dejar, vamos a barrer allí".*

—El comportamiento de los soldados supone una ideología racista puesto que tratan a las víctimas como animales, lo cual se pone de manifiesto en las amenazas, gestos y acciones de canibalismo. No sé si los nazis llegaron a esto. El 30 de septiembre 82, Salpress publica entrevista con soldado desertor que dice que a los kaibiles, tropas especiales, se les obliga a beber la sangre de las víctimas. A mí el 26 de diciembre un refugiado me narra que un amigo suyo de Ixtahuacán se escapó de la base de Huehuetenango por negarse a tomar la sangre de los secuestrados en la base, como parte del entrenamiento. El refugiado lo oyó cuando el ejército lo perseguía. Una mujer ladina oyó al teniente en la plaza de Santa Ana Huista el sábado 16 de enero de 1982 decir: *"yo ahorita sangre quiero"* La sangre para mí es dulce". Uno de los sobrevivientes de San Francisco ve con sus propios ojos cómo un soldado u oficial (no lo especifica) saca el corazón de un cadáver caliente y se lo lleva a la boca. El testigo bajó los ojos de cólera y dice que no vio si lo mordió. En Todos Santos, me cuenta un campesino de Santa Ana Huista a principios de diciembre de 1982, que el teniente o capitán abre a la víctima enfrente de la población civil y de sus soldados y le saca el hígado y lo come crudo. El lo oyó del hermano de la víctima. No dio fecha.

—Esta ideología racista se encuentra en la misma cúpula del gobierno. Cuando a Ríos Montt en diciembre de 1982 le pregunta un periodista en San Pedro Sula después de la reunión con Reagan, a quién han de creer acerca de la veracidad de las masacres del ejército, si a los campesinos o a él que las niega rotundamente (en mayo no las negaba, sino que daba ro-

deos), responde que la verdad es relativa, en Nicaragua hay un concepto, en El Salvador, otro, en Guatemala otro, etc. ***¿"De qué lado está la verdad?*** **Precisamente por esto hay un estado".** Aunque él diga que prohibe a sus tropas hacer masacres de inocentes (no de colaboradores de la población civil desarmada), su ideología es fascista, porque concibe que el estado es fuente de verdad y fuente de derecho, no el hombre, ni por supuesto el campesino. Se despersonaliza al hombre, es decir, que se lo convierte en animal. El pueblo es como un tejido biológicamente considerado y si una parte está infectada se corta por salvar el todo, que no es el pueblo, sino el estado.

7. Por fin, hay una motivación de discriminación étnica en la represión de las masacres de inocentes tomada en su conjunto, que hace de esa política una política genocida, como lo afirmó en asamblea general (aunque sin mucha discusión y precisión) la American Anthropological Association en Washington D.C. el 7 de diciembre de 1982. El objeto del genocidio es el pueblo indígena, ya no una aldea como microgrupo étnico. Entonces la intención no es una de destrucción total, porque el pueblo indígena le es necesario al sistema económico del gobierno como mano de obra, entre otras cosas, sino de destrucción parcial. Es otro nivel de genocidio el que se comete con las aldeas masacradas, aunque ambos se complementan.

La discriminación étnica interviene además de las motivaciones políticas y económicas en esas masacres. Se comprueba con la ubicación de las masacres en zonas indígenas del país, casi exclusivamente, y si se golpea también a ladinos (no indígenas étnicamente) esto es porque están ubicados dentro de esa zona de influjo indígena.

El ejército no escoge esas zonas porque son indígenas, sino porque allí está la subversión, pero en esa lucha contra la subversión está la motivación discriminatoria, ya que en la subversión intervino la misma. ¿Por qué entonces, se da la subversión en zonas indígenas mayoritariamente?

–razones históricas de aplastamiento de la guerrilla en el oriente del país (zona ladina) durante los años 60 hacen tomar conciencia a los líderes de la revolución, en especial a un oficial del ejército iluminado, Luis Turcios Lima, a incluir en su plantamiento como elemento estratégico la incorporación del indígena y la supresión de la opresión cultural, la discriminación étnica y la marginación racista. El brote de esa guerrilla dispersada escoge el departamento de El Quiché como avenida de entrada.

–Por otro lado, en zonas de la bocacosta indígena y conectadas con el altiplano surgen planteamientos semejantes que enrolan al indígena en la lucha contra ***"el racismo"*** que han sufrido desde la conquista.

–Negativamente opera también la discriminación en la extensión del movimiento revolucionario porque no cruza con la misma fuerza las fronteras de los territorios indígenas, ya que el ***"desprestigio"*** del indígena (esa es la discriminación) a nivel nacional impide la velocidad de la confianza y la organización de las zonas ladinas orientales porque los cuadros que les llegan son indígenas y no, como muchos querrían, estudiantes o lincenciados de la capital. El ritmo de contagio del movimiento en zona indígena, aunque de diversas lenguas, es muchos mayor que en zona ladina.

8. Por estas consideraciones, que se encuentran mejor explicadas en la ponencia escrita y mejor fundamentadas, concluimos, señores jueces, que tras detenido examen y consulta con juristas –que yo no lo soy, sino un humilde sacerdote y un modesto antropólogo– se **condena al régimen de Ríos Montt por genocidio en el sentido estricto de la palabra, a) pues ha perpetrado matanzas de grupos étnicos (microunidades poblacionales) con intención de destruirlos totalmente como tales,** es decir, no sólo por ser culpados de guerrilleros, sino por pertenecer a dichos grupos (caso de los niños sin uso de razón) étnicos y b) **porque ha perpetrado matanzas de**

miembros del grupo étnico indígena (la población rural mayoritaria del país) con intención de destruirlo parcialmente como tal, es decir, no sólo porque en su seno ha surgido mayoritariamente la subversión, sino porque esa subversión ha tenido un carácter de liberación de la opresión cultural y de la discriminación étnica.

Nota final: a los nazis se les acusó y condenó de genocidio, pero sería un error considerar que las motivaciones económicas y políticas excluían a las motivaciones de discriminación étnica y racial que estuvieron presentes.

(EXTRACTO DEL DOCUMENTO PRESENTADO EN EL TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS)

CARTA DE LOS PP. DOMINICOS A JUAN PABLO II ES LA VIDA DE ESTOS PUEBLOS LO QUE ESTA EN JUEGO

Consejo de Frailes Dominicos de C.A. al Santo Padre.

El 26 de febrero, pocos días antes de la visita del Papa a América Central, el Consejo de Frailes Dominicos de Centroamérica dirigió una valiente carta a Su Santidad Juan Pablo II, en que exponían el punto de vista de su Orden sobre la realidad que viven nuestros pueblos.

Le escribimos recordando el martirio de Fray Antonio de Valdivieso.

Santísimo Padre: Ante el acontecimiento de su próxima llegada a tierras centroamericanas en visita pastoral para confirmar la fe de estos pueblos mayoritariamente católicos, el Consejo de los Frailes Dominicos del Vicariato de Centroamérica escribe esta carta abierta como testimonio público del espíritu de comunión eclesial que nos anima en la profesión de fe en Jesucristo y en la misión de anunciar el Evangelio, esforzándonos por actualizar el carisma que legara Santo Domingo de Guzmán a la Orden de los hermanos Predicadores.

Lo hacemos recordando y celebrando el martirio de nuestro hermano Fray Antonio de Valdivieso, Obispo dominico de la diócesis de León, en Nicaragua, asesinado por haber dado testimonio de su opción evangélica por los pobres en la defensa de los indios frente a la inhumana explotación de los encomenderos en el tiempo de la Colonia.

El testimonio de Fr. Antonio de Valdivieso y otros hermanos de nuestra Orden, cuyas huellas nos señalan un camino en la búsqueda incesante de la verdad y la justicia, llegando hasta nosotros en el martirio de Fr. Carlos Morales, asesinado en Guatemala el pasado año 1982, constituyen para nosotros un fuerte llamado. Un llamado que recogen también los

más recientes documentos de nuestros Capítulos Generales y otras asambleas propias de la Orden, interpretando los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia; se nos urge a trabajar dando prioridad a la búsqueda de la verdad y la justicia, abriéndonos a un diálogo fecundo con las distintas corrientes del pensamiento y sintiendo como propias las angustias y las justas aspiraciones de los pueblos.

Discernir y apoyar esperanzas de liberación

Como parte de una Iglesia que ha proclamado su ***opción preferencial por los pobres*** y enfrenta el reto histórico de los procesos liberadores de estos pueblos hermanos , nos sentimos en el deber de discernir, valorar, apoyar y estimular todas las esperanzas de liberación que traigan beneficios a estos pueblos empobrecidos, ansiosos de paz y justicia.

Consideramos, Santísimo Padre, que es en esta historia concreta donde debemos acoger y testimoniar el espíritu de discernimiento para impulsar todo lo bueno, que sin duda, consideramos signo de la presencia y la acción del Espíritu que Jesús envía incesantemente desde el Padre.

No podemos olvidar, Santo Padre, que viene a visitar a pueblos crucificados, que están completando en su carne lo que falta a la pasión de Cristo. Junto con la sangre de más de treinta, entre sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, parte de ellos centroamericanos y los demás de otras nacionalidades, está el martirio de Monseñor Romero y otros muchos agentes de pastoral, misioneros laicos, celebradores de la Palabra, catequistas; gran número de hermanos de otras confesiones cristianas; innumerables campesinos, indígenas, obreros, estudiantes, maestros, periodistas, enfermeras, médicos, intelectuales, trabajadores en organismos de beneficencia y defensores de los derechos humanos, todos ellos perseguidos y asesinados por la causa de la justicia y de la paz en solidaridad con los pobres y oprimidos, es decir, el Reino de Dios.

Sabemos, Santo Padre, que lleva buena cuenta del precio que la Iglesia sabe pagar por su compromiso evangelizador.

Nicaragua: pequeña luz en medio de tinieblas.

Otros de nuestros hermanos, sin embargo, están en el corazón de un pueblo que se liberó de una tiranía para hacer valer sus derechos soberanos y construir una sociedad más justa y fraterna.

Conscientes de limitaciones y errores, es alentador como una pequeña luz en medio de muchas tinieblas, que este pueblo se organiza y, dando pruebas constantes de laboriosidad y generosidad, va realizando obras de justicia social que prometen un futuro mejor a las nuevas generaciones. Eso lo contemplamos con gozo como signo de crecimiento del Reino de Dios en esta tierra regada también con sangre fecunda de miles de cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad.

En un clima de entera libertad religiosa, realizan su ministerio pastoral en parroquias, en centros de reflexión teológica, en medios de comunicación social, en apoyos a proyectos de promoción humana. Y, en contacto con el pueblo celebran en la fe las alegrías, las inquietudes, los sufrimientos, los esfuerzos y sobre todo, la esperanza de todos, especialmente de los más pobres.

Los pobres, Santísimo Padre, son los que se alegran al ver que se les acerca la educación y la salud, la vivienda y la alimentación, la posibilidad de trabajo sin explotación... Los pobres son los que sienten la inquietud frente a dificultades que se siguen originando en centros de poder que boicotean la economía, confunden la opinión y amenazan la vida... Los pobres son los que se esfuerzan por lograr un nivel de vida que humanice la existencia de todos... Los pobres son los que sufren las agresiones de fuerzas entrenadas y pertrechadas por el imperialismo que soborna gobiernos y los hace cómplices de sus acciones criminales.

Nosotros hacemos nuestro el clamor de estos pueblos que toman cada día conciencia más clara de su derecho a buscar la verdad, a forjar la justicia y a defender la paz.

Gracias, Santo Padre, por su visita. Que su presencia y su palabra de pastor aliente y confirme la fe y la unidad en la Iglesia. Que nuestra Iglesia no deserte de su opción evangélica por los pobres, sino que sea una Iglesia humilde y servidora, como Jesús.

Es la vida de estos pueblos lo que está en juego. Y creemos que es voluntad de Dios que el pueblo tenga vida y la tenga en abundancia.

Reciba, Santo Padre, con el testimonio de nuestra esperanza cristiana, el de nuestra filial devoción.

Consejo de Frailes Dominicos
de Centroamérica.
26 de febrero de 1983. En el
433 aniversario del martirio de
Fr. Antonio de Valdivieso, obispo de
León.

Fr. José Luis Burguet Op.
Secretario del Consejo.

MENSAJE DE JUAN PABLO II EN CENTROAMERICA

Selección de Textos

Un clamor dolorido

PERO mi mirada no se detiene en esta sola nación. Esta visita apostólica tiene carácter unitario en su desarrollo global. Por eso, desde el primer momento en que piso tierras de América Central, mi pensamiento y recuerdo van cargados de afecto a todas las personas y países que visitaré en los próximos días: de Nicaragua a Panamá y El Salvador; de Guatemala a Honduras, Belice y Haití.

Pensando en todos he emprendido este viaje, movido por el deber que siento de avivar la luz de la fe en pueblos que ya creen en Jesucristo; para que esa fe ilumine e inspire cada vez más eficazmente su vida individual y comunitaria.

Mas quiere tener también otras finalidades esta permanencia pastoral del sucesor de Pedro entre vosotros. En efecto, ha resonado con acentos de urgencia en mi espíritu el clamor desgarrado que se eleva desde estas tierras y que invoca la paz, el final de la guerra y de las muertes violentas; que implora reconciliación, desterrando las divisiones y el odio; que anhela una justicia larga y hasta hoy inútilmente esperada; que quiere ser llamada a una ma-

yor dignidad, sin renunciar a sus esencias religiosas cristianas. Ese clamor dolorido es al que querría dar voz con mi visita; la voz que se apaga en la ya acostumbrada imagen de las lágrimas o muerte del niño, del desconsuelo del anciano, de la madre que pierde a sus hijos, de la larga fila de huérfanos, de los tantos millares de prófugos, exiliados o desplazados en busca de hogar, del pobre sin esperanza ni trabajo.

Es el dolor de los pueblos que vengo a compartir, a tratar de comprender más de cerca, para dejar una palabra de aliento y esperanza, fundada en un necesario cambio de actitudes.

Posibilidad de un cambio

Ese **cambio es posible** si aceptamos la voz de Cristo, que nos urge a respetar y amar a cada hombre como hermano nuestro; si sabemos renunciar a prácticas de ciego egoísmo, si aprendemos a ser más solidarios, si se aplican con rigor las normas de justicia social que proclama la Iglesia, si se abre paso en los responsables de los pueblos a un creciente sentido de justicia distributiva de las cargas y deberes entre los diversos sectores de la sociedad; y si cada pueblo pudiera afrontar sus problemas, en un clima de diálogo sincero, sin interferencias ajenas.

Sí, estas naciones tienen capacidad para lograr progresivamente metas de dignificación mayor para sus hijos. Hacia ello habrá que tender con voluntad cada vez más determinada y con la colaboración de los diversos sectores de la población.

Sin recurrir a métodos de violencia ni a sistemas de colectivismo, que pueden resultar no menos opresores de la dignidad del hombre que un capitalismo puramente economista. Es la vía del hombre, el humanismo proclamado por la Iglesia en su enseñanza social, el que podrá hacer superar situaciones lamentables, que esperan oportunas reformas.

Por una paz digna y justa

Y, sin embargo, sólo por los caminos de una paz digna y justa es posible alcanzar el progreso al que vuestros pueblos tienen perfecto derecho y que por demasiado tiempo les ha sido negado. Sólo con el respeto a la eminente dignidad del hombre, de todos los hombres, se podrá lograr un futuro mejor y en armonía con sus legítimas aspiraciones.

El Evangelio se constituye en defensa del hombre, sobre todo de los más pobres y desvalidos, de quienes carecen de bienes de esta tierra y son marginados o no tenidos en cuenta.

El amor al hombre, imagen viva de Dios ha de ser el mejor incentivo para respetar y hacer respetar los derechos fundamentales de la persona humana. Por eso la Iglesia se levanta como defensora del hombre, a la vez que como estandarte de paz, de concordia, de unidad. Son éstos también los objetivos que no olvido en esta mi visita.

Es efectivamente necesario y urgente en vuestros países que la Iglesia, al proclamar la buena nueva del Evangelio a pueblos que sufren intensamente y desde hace largo tiempo, continúe exponiendo con valentía todas la implicaciones sociales que comporta la condición de cristiano.

Sin olvidar nunca que su primera e indeclinable misión es la de predicar la salvación de Cristo. Pero sin ocultar a la vez situaciones que son incompatibles con una sincera profesión de fe, y tratando de suscitar aquellas actitudes de conversión eficaz a las que debe conducir esa misma fe.

Al cumplir tal misión, todo hombre de Iglesia deberá tener en cuenta que no puede recurrir a métodos de violencia que repugnan a su condición cristiana ni a ideologías que se inspiran en visiones reductivas del hombre y de su destino trascendente. Por el contrario, desde la clara identidad del Evangelio y de una visión integral del ser humano, se esforzará con todas sus energías por eliminar la opresión, la injusticia en sus diversas formas, tratando de ampliar los espacios de dignificación del hombre.

Aquí ha de hallar su fiel e improrrogable aplicación la enseñanza social de la Iglesia, que rechaza como inadecuados y nocivos tanto los planteamientos materialistas del capitalismo puramente economista como los de un colectivismo igualmente materialista, opresores de la dignidad del hombre (cf. **Laborem exercens**, 13).

Admiro vuestra entrega como pastores en circunstancias tan difíciles para vuestros pueblos. Vuestro ejemplo de unidad como obispos y el de las comunidades que apacentáis sea garantía de concordia también social, que desde el corazón de la Iglesia tiende puentes dentro y fuera de cada una de vuestras patrias. Que el

Señor conceda el don de la concordia y la paz a naciones hermanas con una misma historia, una misma tradición y una misma vocación de libertad.

No son, no pueden ser las actuales situaciones de lucha y de desconfianza, de inhumanidad —que, por desgracia, prevalecen dolorosamente en más de una nación de esta área geográfica—, algo que fatalmente deba prolongarse. Para poner fin a tan doloroso estado de cosas, contribuid con todas vuestras fuerzas, obispos de América Central, a crear un mundo más digno del hombre, más justo, solidario y fraterno.

La fe nos dice que podemos tomar responsablemente las riendas de la historia para ser artífices de nuestro propio destino. El Señor de la historia hace al hombre y a los pueblos protagonistas, sujetos de su propio futuro, respondiendo al llamado de Dios. Todo lo ha puesto a disposición del hombre, rey de la creación, para hacer de lo creado un himno de alabanza a Dios; y la gloria de Dios es el hombre viviente, que tiene su vida en la visión de Dios (cf. San Ireneo, **Contra haereses**, IV, 20, 7; **PG, 7, 105).**

Esta Iglesia, con su doctrina y ejemplo, el de sus santos y maestros, nos exhorta a ocuparnos no sólo de las cosas del espíritu, sino también de las realidades de este mundo y de la sociedad humana de la que somos parte. Nos exhorta a comprometernos en la eliminación de la injusticia, a trabajar por la paz y superación del odio y la violencia, a promover la dignidad del hombre, a sentirnos responsables de los pobres, de los enfermos, de los marginados y oprimidos, de los refugiados, exiliados y desplazados, así como de tantos otros a los que debe llegar nuestra solidaridad.

Conozco el ambiente de trabajo y de paz que os distingue, amados hijos de Costa Rica. La Iglesia, con vuestros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas a la cabeza, ha sido continuamente ejemplo y estímulo para lograrlo.

Seguid adelante. No os desalentéis ante las dificultades. No olvidéis los valores cristianos que os distinguen y que os han ayudado hasta el presente. Sed fieles a vuestra tradición y aspirad a ser modelo de organización social justa en momentos de profundos cambios y graves desafíos.

La Iglesia **comprende y reconoce ese valor de vuestra condición de campesinos.** Y quiere estar cercana a vosotros con la luz

de la fe, con el estímulo de los valores morales, con su voz en defensa de vuestra dignidad y derechos.

En su enseñanza social no ha cesado de indicar a personas e instituciones, Estados y organismos internacionales que aseguren el necesario desarrollo de la actividad agrícola para que crezca en armonía y se eliminen las lacras que afectan a los hombres del campo.

La presencia del Papa hoy entre vosotros —que prolonga la de mi predecesor Pablo VI en Bogotá y las mías en Cuilapán (México) y Recife (Brasil)— quiere ser una nueva muestra de ese deseo de cercanía a vosotros, a vuestras preocupaciones y aspiraciones.

No vengo con las soluciones técnicas o materiales, que no están en manos de la Iglesia. Traigo la cercanía, la simpatía, la voz de esa Iglesia que es solidaria con la justa y noble causa de vuestra dignidad humana y de hijos de Dios.

Sé de las condiciones de vuestra precaria existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, con frecuencia inferiores a las exigencias básicas de la vida humana.

Sé que el desarrollo económico y social ha sido desigual en América Central y en este país; sé que la población campesina ha sido frecuentemente abandonada en un innoble nivel de vida y no rara vez tratada y explotada duramente.

Sé que sois conscientes de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y que estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que merecéis y del puesto que os compete en una nueva sociedad más participativa (cf. discurso de Pablo VI a los campesinos de Colombia, 23 agosto 1968).

Es cierto que, como indiqué en la **Laborem exercens**, *"las condiciones del mundo rural y del trabajo agrícola no son iguales en todas partes y las situaciones sociales de los trabajadores del campo son diferentes según los países. Esto no depende solamente del grado de desarrollo de la técnica agrícola, sino también, y más aún, del reconocimiento de los justos derechos de los trabajadores del campo y del nivel de conciencia en el campo de toda la ética social del trabajo"* (n. 21).

Las cifras actuales os pueden dar una idea de este grave problema. Si en la mayoría de los países desarrollados o industrializados el sector agrícola, modernizado y mecanizado, agrupa menos del 10 por 100 de la población activa, en muchos de los países del Tercer Mundo el mismo sector representa hasta el 80 por 100 de la población total, con un sistema tradicional de agricultura de mera subsistencia.

Por otra parte, también la distribución de la tierra y sus modos de explotación, que reúne a propietarios, hacendados y agricultores asalariados, varía de un país a otro, según el sistema socio-político. A veces coexisten la propiedad privada, las cooperativas comunitarias y las empresas del Estado.

La situación de tantos campesinos **preocupa a la Iglesia.** Por eso yo mismo invitaba en México a la acción, *"para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas"* (discurso en Cuilapán, 29 enero 1979).

¿Cómo no sentirse conmocionado ante situaciones trágicas —por desgracia demasiado reales— como la descrita en mi encíclica sobre el trabajo humano? *"En ciertos países en vía de desarrollo la mayoría de los hombres son obligados a cultivar las tierras de otros y son explotados por los grandes propietarios hacendados, sin esperanza de poder jamás acceder a la posesión de un pedazo de tierra. No existen formas de protección legal de la persona del trabajador del campo y de su familia para su vejez, enfermedad o desocupación. Largas jornadas de duro trabajo físico son pagadas miserablemente. Tierras cultivables son abandonadas por su propietarios; títulos legales de posesión de un pequeño terreno, cultivado por cuenta propia desde años atrás, no son reconocidos o no pueden defenderlos delante del "hambre de la tierra" que anima a los individuos o grupos más poderosos"* (**Laborem exercens,** 21).

No dudo de los esfuerzos hechos por muchos de los políticos y dirigentes de este y otros países para mejorar seriamente vuestra situación de pobreza. Cuando sea necesario, sobre ellos incumbe el deber de *"actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes"* (**Populorum progressio,** 32).

Pero corresponde actuar no sólo a las autoridades, sino también a vosotros y a la entera sociedad, haciendo un esfuerzo conjunto, una efectiva concertación de todas las fuerzas vivas del país, para crear las estructuras del verdadero desarrollo; para llevar al campo nuevos instrumentos y medios que alivien la fatiga del campesino, que hagan su encuentro cotidiano con la tierra una situación más humana y más alegre, se aumente la productividad y se retribuya con precios justos el esfuerzo de sus manos.

De esta manera, tantos campesinos acosados hoy por su soledad, por la pobreza y la indiferencia en que se encuentran, dejarán de mirar hacia la ciudad pensando encontrar en ella lo que el campo les ha negado. Y se evitará ver crecer las filas de la desocupación en las grandes ciudades, con nuevos males de descomposición social.

En la búsqueda de una mejor justicia y elevación vuestra, **no podéis dejaros arrastrar por la tentación de la violencia**, de la guerrilla armada o de la lucha egoísta de clases; porque éste no es el camino de Jesucristo, ni de la Iglesia, ni de vuestra fe cristiana. Hay quienes están interesados en que abandonéis vuestro trabajo para empuñar las armas del odio y de la lucha contra otros hermanos vuestros. A éstos no los debéis seguir.

¿A qué conduce este camino de la violencia? Sin lugar a dudas crecerá el odio y las distancias entre los grupos sociales, se ahondará la crisis social de vuestro pueblo, aumentarán las tensiones y los conflictos, llegando hasta el inaceptable derramamiento de sangre, como de hecho ya ha sucedido. Con estos métodos, completamente contrarios al amor de Dios, a las enseñanzas del Evangelio y de la Iglesia, haréis imposibles la realización de vuestras nobles aspiraciones. Y se provocarán nuevos males de descomposición moral y social, con pérdida de los más preciados valores cristianos.

Vuestro justo compromiso por la justicia, por el desarrollo material y espiritual, por la participación efectiva en la vida social y política ha de seguir las orientaciones marcadas por la enseñanza social de la Iglesia si queréis construir la nueva sociedad, la de la justicia y de la paz. Métodos y vías distintas engendrarán nuevas formas de injusticia, donde nunca encontraréis la paz que tanto y tan justamente deseáis.

Recordemos, sin embargo, que se puede hacer morir al hermano poco a poco, día a día, cuando se le priva del acceso a los

bienes que Dios ha creado para beneficio de todos, no sólo para provecho de unos pocos. Esa promoción humana es parte integrante de la evangelización y de la fe.

Mi Predecesor Pablo VI, en su exhortación apostólica **Evangelii nuntiandi** habló con suma claridad al respecto: *"Entre evangelización y promoción humana –desarrollo, liberación– existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad"* (n. 31).

Os exhorto, por lo mismo, a partir con lucidez y valentía de la propia fe para practicar la caridad en especial con los que lo necesitan más o no pueden valerse por sí mismos, como los ancianos, los inválidos, los subnormales y las víctimas ocasionales de los elementos de la naturaleza. Y con los que podrían valerse por sí mismos, mantened siempre relaciones de respeto y justicia.

A los responsables de los pueblos, sobre todo a los que sientan en su interior la llama de la fe cristiana, les invito encarecidamente a empeñarse con toda decisión en medidas eficaces y urgentes para que lleguen los recursos de la justicia a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Y que sean éstos los primeros beneficiarios de apropiadas tutelas legales.

Para salir al paso de cualquier extremismo y consolidar una auténtica paz, nada mejor que devolver su dignidad a quienes sufren la injusticia, el desprecio y la miseria.

Pero la Iglesia no sólo respeta y evangeliza los pueblos y las culturas, sino que ha sido **defensora** de los auténticos valores culturales de cada grupo étnico.

También en este momento la Iglesia conoce, queridos hijos, **la marginación** que sufrís, las **injusticias** que soportáis, las serias **dificultades** que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos, la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones.

Por ello, al cumplir su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y **elevar su voz de condena** cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas.

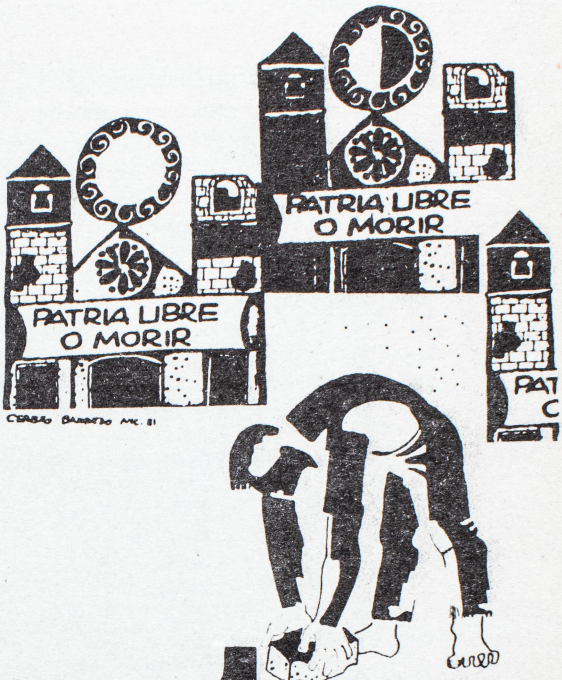
Por esta razón, desde este lugar y en forma solemne, pido a los gobernantes, en nombre de la Iglesia, una cada vez más adecuada legislación que os **ampare eficazmente** de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios adecuados para vuestro normal desarrollo.

Ruego con encarecimiento que no se os dificulte la libre práctica de vuestra fe cristiana; que nadie pretenda confundir nunca más la auténtica evangelización con subversión, y que los ministros del culto puedan **ejercer su misión con seguridad y sin trabas.** Y vosotros no os dejéis instrumentalizar por ideologías que os incitan a la violencia y a la muerte.

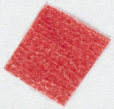
Pido que sean respetadas vuestras reservas, y ante todo que sea salvaguardado el **carácter sagrado de vuestra vida.** Que nadie, por ningún motivo, desprecie vuestra existencia, pues Dios nos prohibe matar y nos manda amarnos como hermanos.

Finalmente, exhorto a los responsables a que se cuide vuestra elevación humana y cultural. Y para ello que se os provea de escuelas, de medios sanitarios, sin ningún tipo de discriminación.

Con profundo amor hacia todos, exhorto a seguir las vías de solución concreta trazadas por la Iglesia en su enseñanza social, a fin de lograr por ese camino las necesarias reformas, evitando todo recurso a la violencia.



textos y glosas



¿LA RELIGION CONTRA LA REVOLUCION?*

Si en Nicaragua hemos visto en la fe cristiana de los pobres la fuerza liberadora de los débiles, integrándose con el pueblo a la revolución, también hemos visto hacer de la religión una fuerza contra los débiles y contra la revolución popular.

LA OPCION DE LOS RICOS

En Nicaragua la opción de algunos ricos siempre fue su riqueza y hubo familia que optó también por las riquezas de los demás, para robárselas.

Al triunfar la revolución hubo ricos que optaron por Miami. Otros ricos se quedaron. De éstos, algunos ricos esperaban una parte en el reparto del poder al estilo de siempre. Pero el poder popular no se reparte entre pocos, porque, precisamente, es de todo el pueblo. Los ricos que esperaban una parte protestaron, descapitalizaron lo que pudieron y terminaron por huir. En esta Nicaragua, optar por las propias riquezas no tiene porvenir, hay que optar por las mayorías pobres para hacer producir las propias riquezas, o marcharse. (¿No es esto algo que la Iglesia tendría que agradecer a la revolución?).

También hubo ricos en Nicaragua que hicieron esa opción, se integraron al proceso y son revolucionarios. Dejaron de ser "ricos".

En la Iglesia nicaragüense hay toda clase de ricos, de aquellos que se fueron, de ésos que se quedaban pero terminaron por irse y de éstos que se han integrado a la revolución. También hay sectores en la Iglesia que optaron por los ricos y, frente a la revolución, han reafirmado su opción prácticamente.

---

* Del libro **Lo que hemos visto y oído, apuntes en la revolución de Nicaragua**, de M. Cerezo Barredo y Teófilo Cabestrero, Bilbao 1983.

Hoy en Nicaragua, tras la opción va la lucha. Y la lucha ideológica se ha concentrado en el terreno religioso como estrategia política.

Los que deseamos que la Iglesia viva con los ojos sobre el Evangelio de Jesús-el-Cristo, vemos extraño y débil que los ricos se amparen en la Iglesia y hagan su lucha ideológico-política con argumentos religiosos. Pero es que hay Iglesia y pueblo aún con el Evangelio cerrado o secuestrado por la burguesía, que lo ha sustituido por sus doctrinas. Para ellos no es tan claro que no se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero, o que los bienaventurados sean los pobres porque de ellos es el reino de los cielos. Viven encadenados a su ideología y a su dinero.

EL SECUESTRO BURGUES DE LOS OBISPOS

Hemos visto a la burguesía, a la empresa privada (el COSEP) y al diario "La Prensa" montar el secuestro de los obispos por la adulación de los homenajes y la falsa exaltación de su autoridad.

Hemos visto el lanzamiento publicitario del Arzobispo de Managua como líder de todos los nicaragüenses. Vimos la publicitada imposición de la Orden Francisco de Miranda del Gobierno de Venezuela y el homenaje de la edición extraordinaria de "La Prensa" con 40 grandes fotografías del Arzobispo, patrocinadas en su mayoría por firmas comerciales de empresarios y profesionales.

Hemos visto campañas, acciones y propagandas de restauración de una Iglesia de cristiandad resistente a la revolución en torno a los obispos secuestrados. Con fortalecidos movimientos espiritualistas, populismo religioso, supuestos milagros, focos de sensacionalismo y apariciones en clima anticomunista y antirrevolucionario.

Hemos visto que el secuestro burgués ha buscado enfrentar a los obispos con la revolución y ha lanzado la batalla ideológica antisandinista, haciendo del cristiano una ideología antimarxista e incluso un fanatismo anticomunista. Los secuestradores

han fomentado el terrorismo espiritual explotando cualquier hecho, abuso, error (que los ha habido y lamentables), accidente o rumor para inculcar en el pueblo sospechas, síntomas de persecución religiosa y de ateísmo, animadversión a la revolución y odio religioso a los sandinistas presentados como ateos, perseguidores de la Iglesia, turbas diabólicas...

También hemos visto que han buscado enfrentar a los obispos contra los cristianos, comunidades y centros que están en la revolución movidos por su fe cristiana. Hemos visto las campañas que los presentaba como enemigos de los obispos, comunistas infiltrados, destructores de la Iglesia, creadores de otra Iglesia popular y marxista. Hemos visto el apoyo del CELAM a esas campañas.

Y hemos visto a algunos obispos y otros miembros de la Iglesia caer en silencios, palabras, acciones y condenaciones graves para el proceso, para los cristianos en la revolución y para el pueblo. Hemos visto una persecución contra los sacerdotes, religiosas, religiosos, centros y comunidades cristianas que por su fe cristiana están en la revolución. Esta es la única persecución religiosa que hemos visto en Nicaragua.

Sabemos que todo eso refuerza el cuadro desestabilizador de la revolución. El Documento de Santa Fe que trazó la política de la Administración Reagan para Centroamérica y América Latina proyecta neutralizar la Iglesia liberadora, la Iglesia del Vaticano II, Medellín y Puebla, (secuestrar el Evangelio liberador de la Iglesia), con la promoción de movimientos religiosos y pastorales restauradores de una Iglesia de cristiandad y espiritualidad conservadora.

A través de todo ello, hemos visto en Nicaragua el ensayo de una Iglesia antiliberadora, una Iglesia de la contrarevolución, de la alienación y la muerte del pueblo.

DIVISION EN LA IGLESIA

La pluralidad de tendencias sociales que existe en todas las Iglesias del mundo, no se manifestaba en Nicaragua antes del triunfo de la revolución popular, porque la tiranía de Somoza mantenía a todos juntos frente al enemigo común. Después del triunfo de la revolución, al perfilarse un nuevo modelo de sociedad en torno a las mayorías populares, las tendencias sociales y políticas de los diversos miembros y sectores de la Iglesia manifiestan y profundizan sus divergencias.

Esa es la división que hemos visto en la Iglesia de Nicaragua. Dogmáticamente no hay división, nadie niega un dogma de fe, todos tienen formalmente el mismo Credo, celebran los mismos sacramentos y las mismas fiestas, reconocen a los mismos obispos comó representantes del único Dios Padre, Dios Cristo y Dios Espíritu. Pero en la práctica no están de acuerdo en las consecuencias y las exigencias históricas de eso que en teoría admiten todos como núcleo de la fe.

La práctica de las exigencias históricas (sociales, económicas y políticas) de la fe cristiana es diferente según las tendencias hacia uno u otro sistema social y político, tendencias que proyectan también diferentes modelos sociológicos de Iglesia.
Hemos visto dos tendencias fundamentales. La tendencia de un "cristianismo evangélico popular", (que se integra en la revolución y en su proyecto de sociedad nueva), y la tendencia de un "cristianismo de cristiandad burguesa y/o populista", (que se opone a la revolución y a su proyecto sociopolítico y económico). No es prácticamente posible hoy en Nicaragua la neutralidad histórica.

Algunos han lanzado esta alternativa: ser Iglesia o dejar de serlo, o con los obispos o contra ellos. Son los del secuestro del obispo. El pueblo cristiano y revolucionario de Nicaragua no admite esa

alternativa y dice: todos con el obispo, pero el obispo con Cristo y hacia donde Cristo fue.

LUCHAS POR EL PODER DE LA IGLESIA

En la actual coyuntura nacional e internacional, el poder de la Iglesia será determinante para la revolución o contra la revolución.

Sociológicamente, la Iglesia es la gran mayoría del pueblo de Nicaragua. No han existido separaciones ni barreras entre la sociedad y la Iglesia. En la Iglesia se dan conflictos sociales que se dan en el pueblo.

En Nicaragua siempre hubo un cruel antagonismo de clases y de intereses de clase. Pero, mientras tiranizó el país Somoza, no hubo lucha de clases en Nicaragua. No pudo haberla. El enemigo común se hizo insoportable para todos, había que derrocarlo y las diversas clases se sumaron contra el tirano.

Pero los intereses y los proyectos de las diversas clases eran brutalmente opuestos y la lucha de clases estalló después del triunfo de la revolución. Y se ha centrado la lucha de clases en torno a la revolución por ser ésta popular y estar vanguardizada por el FSLN.

Esa lucha de clases que hoy se da en Nicaragua, se manifiesta dentro de la Iglesia. La división en tendencias ideológicas, sociales, económicas y políticas diversas, (tendencias de clase), ha despertado lucha por el poder sociopolítico y moral que la Iglesia tiene en este país. La burguesía y el pueblo (tendencias divergentes) se disputan este poder que ven encarnado en la autoridad sagrada.

Hemos visto que unos quieren el poder de la Iglesia para enfrentarlo al poder de la revolución, el poder religioso contra el poder popular. Otros quieren poner el poder de la Iglesia al servicio de la revolución, buscan integrar el poder religioso al

poder popular. Y otros quisiéramos que la Iglesia aproveche la revolución como "kairos", ocasión de gracia y conversión, para desprenderse al fin del poder sociológico heredado de la cristiandad, desprenderse de todo poder que no sea evangélico, y poner el Evangelio al servicio del pueblo en la nueva situación histórica.

No hemos visto nosotros que el pueblo cristiano pobre y revolucionario haya querido maltratar a los obispos. Hemos visto, sí errores de forma, de tono, de oportunidad, al transponer métodos de su lucha política al espacio eclesial, desesperado el pueblo ante el secuestro burgués. Pero no vemos que haya sido sujeto verdaderamente culpable de excomunión. La burguesía aferra, engaña y utiliza más a los obispos, pero lo hace con guantes que afinan y ocultan sus férreas manos.

Hemos visto también que la autoridad de la Iglesia recela y teme los afanes y aspiraciones populares, ve en los cristianos revolucionarios el fantasma de una "iglesia popular" enemiga. No hemos visto recelos, reproches ni temores en la autoridad de la Iglesia hacia los afanes y aspiraciones de la burguesía.

EL DESAFIO DE LAS MITRAS Y LAS BALAS

Hemos presenciado en Nicaragua un cierto desafío entre las mitras y las balas, entre obispos y comandantes, entre la jerarquía de la Iglesia y el Estado revolucionario.

Desde que en octubre de 1981, los obispos respondieron agriamente a la Declaración de la Dirección Nacional del FSLN sobre la Religión, no dialogaban y estuvieron a veces a punto de ruptura o en ruptura práctica. Con denuncias y declaraciones de los obispos políticamente orquestadas y utilizadas contra la revolución. Con errores y abusos de representantes u organismos del Estado. En tensas provocaciones, a veces muy personales pero con reflejos comunes.

No hemos visto ninguna sistemática persecución de la revolución contra la Iglesia o contra los Obispos. Hemos visto algunos abusos, algunos errores, bastante desconfianza mutua, algunas provocaciones desde la cresta de las olas en que ciertas personas cabalgan, una cierta guerra con batallas alternas. Pero ninguna persecución. Lo de la "persecución" ha sido un calumnioso montaje para restar apoyos y sumar desconfianzas y aislamiento contra la revolución. Ya hemos dicho que, en Nicaragua, la única persecución que hemos visto es la de algunos sectores de la Iglesia contra los cristianos en la revolución.

La confrontación entre las mitras y las balas era uno de los objetivos del secuestro burgués. Y una evidente expectativa de los Estados Unidos. Hemos oído a un clérigo influyente brindar —¿en broma o en serio?— por la venida de los marines a Nicaragua...

Por simple asociación temática: Sandino y su ejército libertario frente a los invasores norteamericanos, vivieron un episodio curioso que relata el general Sandino:

"A mediados de febrero de 1928, en Granada, el Obispo de este lugar, de nombre Canuto Reyes, bendijo las armas de los yankis que salían en batallón flamantísimo, a acabar con el bandido Sandino. El primer acto de aquellos piratas armados y con la bendición del señor Obispo, fue saquear la Iglesia de Yalí de donde se llevaron un incensario de oro.

Sus armas, las armas que bendijo el obispo de Granada no les sirvieron para nada. Huyeron en dispersión. El triunfo de nosotros fue completo. Además (de las armas) recogí el incensario de oro robado en la iglesia de Yalí, y procedí a entregarlo a los vecinos más caracterizados de El Bramadero, para que lo restituyeran a aquel templo"

Sandino tenía buenas relaciones con otros clérigos, y en su lucha tenía el sentido de Dios y de

su causa del amor y la justicia, como hemos visto. Entonces como ahora, el problema no es Dios, ni es la fe. El problema son los hombres, algunos hombres. Esto lo hemos visto claramente en Nicaragua.

LA SABIDURIA CREYENTE DE LOS POBRES ROMPE LOS SUEÑOS DEL PODER

El mismo Dios de Jesús, el que niega sus secretos a los prepotentes y sabios engreídos y los comunica a los pobres y sencillos, habla por el hondo sentido creyente de los pobres que responden a las calumnias en Nicaragua con sus pancartas y consignas: "¿Cristo al servicio de quién?", "Queremos una Iglesia al lado de los pobres", "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción", "La fe sin revolución es muerte", "Pueblo es Iglesia, Revolución es pueblo".

Es la misma sabiduría religiosa o teología del pueblo que brilla en el cuento popular nicaragüense sobre el indio teólogo:

"Un día, el sacerdote que era el capellán del rey estaba saliendo del palacio de prisa en camino de predicar un sermón sobre los siete sacramentos, revisando su sermón en su cabeza.

Pasó por el salón donde el rey estaba sentado, con su corte y oficiales, comiendo y tomando. El rey preguntó al padre: "Dígame padre, ¿cuántos dioses hay?" El sacerdote sin pensar dijo: por supuesto siete, ni más ni menos. El rey se paró furioso y llamó al sacerdote. 'Preséntese a esta misma hora mañana para explicar quiénes son los siete dioses o entrega su vida'. El rey estaba airado por la falta de respeto y la prisa de su capellán.

Al día siguiente un indio encontró al padrecito en el jardín del palacio, caminando por todos lados, angustiado y afligido, y le preguntó: '¿qué pasa padrecito? ¿Por qué tanto trajín?' El padre le explicó todo lo que había pasado y le dijo:

'¿Cómo podría salir de este clavo? Claro que hay un solo Dios'. Entonces el indio le dijo: 'No hay cuidado padre. Déjeme explicar eso en su lugar'. El padre pensaba: '¿Qué sabe este indio de la Teología? Pero está bueno, mejor que él pierda la cabeza antes que yo'. Entonces el padre presentó al indio al rey para hablar a su corte a sus oficiales en su lugar.

El indio se puso frente a la corte del rey, sin temor, y dijo: 'El primer dios que muchos de ustedes adoran es el poder; no importa si ustedes tienen que matar o atropellar los derechos de los pobres para conseguirlo. El segundo dios que ustedes adoran es la tierra; la tierra que ustedes roban; la tierra que Dios ha hecho para todos. El tercer dios que ustedes adoran es el oro; unos venden sus conciencias para conseguirlo. El cuarto dios que la mayoría de ustedes adoran es el licor. Sacrifican la paz de su familia y su dignidad en el altar del licor. El quinto dios que ustedes adoran es el egoísmo; no hay nada más importante en su vida que usted mismo; no importa que su hermano tenga que sufrir, la palabra "yo" es la primera escrita en sus corazones. El sexto dios que muchos adoran es el sexo; sacrifican sus esposas y se burlan de sus votos de matrimonio para adorarlo. El último dios que de vez en cuando nosotros adoramos y honramos es el Dios verdadero que mandó a su Hijo para salvarnos del poder de los otros dioses'.

Así el indio no sólo salvó la vida del padre sino dejó una buena meditación al rey y su corte".

JUAN PABLO II EN NICARAGUA

Crónica-informe de la jornada del Papa elaborada por el Instituto Histórico Centroamericano de Managua.

Antes del viaje del Papa

Once horas estuvo Juan Pablo II en Nicaragua, la segunda etapa de su viaje centroamericano. Todo análisis e incluso todo relato de esta breve visita papal necesita, para ser mínimamente correcto, de una aproximación a lo que fue la larga preparación del viaje.

Algunos datos generales a tener en cuenta son éstos:

- Desde que el 6 de febrero la Junta de Gobierno de Nicaragua anunció oficialmente que el Papa vendría al país, se crearon Comités Nacionales y Departamentales para garantizar, tanto la seguridad y correcta acogida del Papa como la misma movilización popular, especialmente para los actos masivos del programa: Celebración de la Palabra en León y Misa campal en Managua. Ciertamente, antes de que estos comités comenzaran a funcionar, y a partir de mitad de diciembre de 1982, se habían dado enfrentamientos entre el arzobispo de Managua y representantes de la curia arzobispal con miembros del gobierno sobre el viaje, que desde un principio comenzó a ser polémico, tanto a nivel nacional como internacional. Eran enfrentamientos verbales a distintos niveles- declaraciones públicas o reuniones preparatorias del clero - que no ponían en cuestión la importancia del viaje ni la calidad espiritual del viajero sino que se centraban fundamentalmente en la organización de los actos, en detalles del protocolo, en preeminencias de algunas personalidades, en formas de movilización, etc. Después del anuncio oficial, nunca desaparecieron totalmente estas discusiones, pero a medida que se aproximaban las fechas de la llegada del Papa, sí se fue consiguien-

do, por las mismas condiciones infraestructurales del país, una amplia unificación de criterios. Los problemas ideológicos que había - propios de una situación conflictiva como la que se vive en Nicaragua, tanto por el mismo proceso revolucionario como por la permanente situación de amenazas de agresión - pasaron en las últimas semanas a ser problemas prácticos que había que resolver unidos para que el viaje resultara bien, tanto como acto de dimensiones pastorales y religiosas y como acontecimiento de unidad nacional. En este empeño se concentraron esfuerzos humanos y materiales de todo tipo por parte del gobierno y de la Iglesia, tanto de la comprometida con el proceso revolucionario como de la que se opone a él.

- Se puede afirmar que el pueblo de Nicaragua, en su inmensa mayoría, se preparó mucho para esta visita. A nadie escapó la trascendencia del visitante. Las comunidades eclesiales de base y los organismos de masa revolucionarios, a la par que otros grupos confesionales o no, muy amplios y menos fáciles de clasificar, dedicaron mucho tiempo y muchas energías en prepararse para recibir al Papa. El grupo "Católicos de Nicaragua" publicó 4 folletos populares para contribuir con material escrito, pedagógicamente orientado, a que los fieles tomaran parte activa en la preparación. "Los viajes del Papa" (selección de discursos de Juan Pablo II en otros países de América Latina), "El Papa en la Iglesia de Cristo" (doctrina sobre la Iglesia y la función de servicio del Papa), "Santo Padre, esto es Centroamérica" (reflexión social y teológica sobre la actual situación del área y las expectativas del pueblo) y "Santo Padre, esto es Nicaragua" (breve biografía del Papa y breve relato del proceso nicaragüense) fueron los temas de estos textos. Casi un millón de estos folletos circularon por todo el país y llegaron prácticamente a todo el pueblo. Fueron reproducidos también por grupos católicos de Costa Rica, Panamá y El Salvador, con gran aceptación. Esto es sólo un ejemplo que indica cómo por más de un mes el pueblo nicaragüense fue tomando muy clara con-

ciencia de la importancia que para el país entero tenía este viaje. Y sobre todo, de la trascendencia que tenía el que el Papa tomara conciencia de la realidad de Nicaragua. La preparación popular se expresó de muchas maneras: gran número de comunidades cristianas escribieron cartas colectivas al Papa en las que concretaban sus expectativas sobre el viaje, se idearon consignas, cantos, mantas de saludo. La prensa escrita y los medios radiales - de todas las tendencias - contribuyeron a crear, tanto con información como con propaganda, un gran clima de expectación. En los medios que apoyan el proceso esta expectación se resumiría así: el Papa nos ayudará a conseguir la paz y denunciará las amenazas de agresión norteamericana. En los medios opositores se insistía mucho en el carácter religioso del viaje y la expectación era más vaga: el Papa viene a bendecirnos. Resumiendo más aún: las expectativas de los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario se podrían concretar en estas dos frases: "Bienvenido a Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución" y "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción", mientras que las de los cristianos opositores al proceso eran más genéricas; "Estoy feliz, viene el Papa" o "Juan Pablo Segundo, Nicaragua te espera". Estos medios hacían mucho énfasis en que era la Nicaragua católica la que esperaba y debía recibir al Papa. Hay que anotar que aunque ya el 13 o/o de la población de Nicaragua es evangélica no hubo problemas de tipo ecuménico e igualmente, decir que no se comercializó con la figura del Papa. No hubo objetos a la venta con su efigie y los afiches y banderas que daban todos los grupos fueron prácticamente gratuitos.

- Dado el clima de expectación nacional que despertó la visita del Papa y dada la real polarización de tendencias en la Iglesia, acentuada a lo largo del último año, el gobierno, desde sus más altas esferas, trazó claros lineamientos para enfocar correctamente, tanto la preparación como los actos mismos de la visita en todos sus detalles. Evidentemente, no podía el gobierno "abandonar" este

asunto en las solas manos de los obispos, dada la complejidad de los dispositivos de seguridad y de los esfuerzos de infraestructura que eran necesarios para responder a las eventualidades de un viaje así. Respecto a las líneas ideológicas, la preparación remota e inmediata se llevó adelante, por parte del gobierno, con una política de gran respeto a la figura del Pontífice y de abierta hospitalidad nacional. Los medios de comunidación, desde un mes antes, reflejan a cabalidad, para cualquier lector, esta línea de tratamiento de la noticia. Igualmente, a nivel de organismos de masa, encargados de preparar y movilizar a las bases, se trazó la clara orientación de que a todo el que quisiera ir debía facilitársele los medios para desplazarse. A los no creyentes se les orientó para que asistieran a los actos, dada la responsabilidad nacional de acoger a un tan grande personaje. Puede decirse, en este sentido, que mayoritariamente el pueblo de Nicaragua deseaba ver al Papa. Igualmente, que esperaba mucho de él. Y si hubiera que buscar alguna expresión en la que se reflejara la difícil unidad que la anunciada visita del Papa estaba logrando, era en este deseo: "Queremos la paz". En este anhelo se unían prácticamente todos los nicaragüenses. Naturalmente, al explicitar unos y otros qué entendían por "paz" había habido diferencias. Pero creemos ser honestos al afirmar que nadie quería "problemas" con el Papa, si es que vale esta expresión para entender la complejidad del asunto de la preparación. Para completar esta visión aproximativa a las vísperas de la visita, no puede olvidarse que ésta era "demasiado" grande para una Nicaragua en el estado en que se encuentra este país: débil y empobrecida infraestructura, escasez de recursos, situación de amenazas militares y económicas e intenso debate ideológico en lo religioso. Era muy "grande" el Papa para la pequeña y desestructurada Nicaragua. La preparación de esta visita costó al gobierno de Nicaragua tres millones de dólares aproximadamente.

La Visita del Papa

Quisiéramos hacer ahora una relación de las horas que el Papa vivió en Nicaragua, deteniéndonos más en el acto central de la visita: la Misa en la Plaza 19 de Julio.

La llegada

A las 9:15 de la mañana aterrizó el avión papal en el aeropuerto Augusto César Sandino de Managua. El decorado del aeropuerto y el recibimiento en su conjunto eran excesivamente sobrios. Tanto por la cantidad de público como por el ambiente general, éste resultaba "pobre" comparándolo con el que se ofreció al Papa en otros aeropuertos centroamericanos en los que hubo concentraciones multitudinarias y alborozadas.

Había dos mantas que decían "Bienvenido a Nicaragua libre, la tierra de Sandino" y "Los jóvenes y los niños de Nicaragua queremos la paz". A las presencias protocolarias - cuerpo diplomático, batallón de honor del ejército, gabinete, Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y Dirección Nacional del FSLN - y a la de la Conferencia Episcopal, se había añadido una pequeña representación de madres de héroes y mártires - enlutadas - y de inválidos de guerra, en sillas de ruedas, al final de la fila de los diplomáticos. Los balcones del edificio del aeropuerto estaban llenos pero tienen poca capacidad. El pueblo presente era de las "dos" tendencias eclesiales, pues claramente se oía dar vivas a Mons. Obando, antes y durante el saludo oficial del Papa. En el aeropuerto, como en el resto de los actos de la visita, ondearon siempre tres banderas: la azul y blanca de Nicaragua, la blanca y amarilla del Vaticano y la roja y negra del Frente Sandinista. Era recio el viento y las banderas se unían. Todo un símbolo de la difícil conciliación de expresiones y proyectos diversos con los que la mayoría de los nicaragüenses salieron a recibir al Papa. Desde el primer momento de su descenso del avión, a Juan Pablo II

se le vio cansado, frío. Más exactamente, ajeno. Incluso, con algunos atisbos de tensión contenida, tanto en el rostro como en los gestos. Esto fue visible para casi todos los que allí estaban.

El discurso de bienvenida del Comandante Daniel Ortega, Coordinador de la Junta de Gobierno, tuvo como tema central amplios párrafos - leídos literalmente - de la carta que en 1921 enviara el entonces Obispo de León, Mons. Simeón Pereira y Castellón al Cardenal norteamericano James Carl Simpson, en tiempos de la ocupación norteamericana a Nicaragua. En ella, el obispo nicaragüense denuncia la intervención de los Estados Unidos con frases de gran fuerza emotiva y retórica y solicita la solidaridad cristiana de los obispos estadounidenses para que ésta termine. "A 62 años de distancia - dijo Ortega al terminar la reseña epistolar - las palabras de Simeón Pereira y Castellón cobran vigencia, cuando esa misma política norteamericana no permite a este pueblo cerrar las heridas que ellos mismos le abrieron".

En el discurso de bienvenida hubo referencias a los 17 jóvenes sandinistas, que habían sido asesinados el lunes de esa misma semana y que habían recibido honores populares antes de su entierro en la Plaza donde el Papa iba a celebrar la Misa Campal. Igualmente, se detallaron agresiones norteamericanas a Nicaragua, se hizo referencia a la situación de Centroamérica, "sacudida por el hambre y sed de justicia de los pueblos y por la prepotencia de los que a sangre y fuego niegan a los pueblos ese derecho". También se refirió Ortega a El Salvador, donde "son los Estados Unidos los que intervienen cada vez más en defensa de una causa injusta y perdida". El Comandante reafirmó la "vocación de paz" del pueblo y gobierno de Nicaragua, ratificó ante el Papa la posición de principios sobre libertad religiosa expresada por el FSLN en su documento de octubre de 1980 y señaló de aquel texto el punto medular, punto que era, a la vez, el mejor marco teórico para que el Papa entendiera la situación vivencial en la

que le recibía gran parte del pueblo creyente de Nicaragua: "Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente, y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas". El tema del conflicto al interior de la Iglesia había tenido dos párrafos antes esta única referencia: "Santo Padre, nuestra revolución ha sido atacada desde todos los ángulos imaginables y la confrontación política se ha manifestado en todos los terrenos".

El discurso de Ortega fue más largo de lo previsto para el acto y no fue solicitado previamente por la Nunciatura, que pareció no estar interesada en tener noticias de su contenido. La larga cita de la carta del obispo de León en 1921 confundió: hizo creeer a muchos que se trataba de palabras del propio Daniel dirigidas al Papa. La dureza de los párrafos seleccionados y la firmeza del tono parece haber molestado a algunos. Todos estos detalles los señalamos pues creemos que el viaje del Papa y los sucesos de Managua no pueden ser comprendidos si se los desliga de un contexto en el que los gestos y los problemas de lenguaje y comunicación cobraron capital importancia, como se vio finalmente en la Plaza.

La respuesta del Papa al Comandante Ortega fue más breve. Lo más significativo de ella fue lo dicho sobre la paz en el área: "En nombre de aquel que por amor dio su vida por la liberación y redención de todos los hombres, querría dar mi aporte para que cesen los sufrimientos de pueblos inocentes de esta área del mundo, para que acaben los conflictos sangrientos, el odio y las acusaciones estériles, dejando el espacio al genuino diálogo... Vengo también para lanzar una llamada de paz hacia quienes, dentro o fuera de esta área geográfica - dondequiera se hallen - favorecen de un modo o de otro tensiones ideológicas, económicas o militares que impiden el libre desarrollo de estos pueblos amantes de la paz, de la fraternidad y del verdadero progreso humano, espiritual, social, civil y democrático". El Papa recibió un nutrido aplauso.

La alusión del Papa - que repetiría nuevamente en su despedida - "a los millares y millares de nicaragüenses que no han hallado la posibilidad de acudir - como hubieran deseado - a los lugares de encuentro", con el correspondiente detalle de quiénes eran esas personas (enfermos, niños, víctimas de las injusticias, quienes han sufrido a causa de la violencia, los que prestan servicio al bien de la nación...) resultó algo confusa, debido a que el tema de los que "no podían venir a ver al Papa" había sido constante durante la preparación del viaje como denuncia en boca de los voceros de la Curia y del propio Mons. Obando en declaraciones a la prensa internacional o como tema de propaganda. (La Radio Católica - propiedad de la arquidiócesis - alentaba al pueblo a venir "a pie, en burro, que nada te detenga"...)

En el aeropuerto, el hecho más destacado - tanto a nivel informativo como gestual - fue el saludo de Ernesto Cardenal al Papa. No resulta aún claro cómo fue la exacta secuencia del momento, pero sí se pudo apreciar claramente que Cardenal, quitándose su habitual boina negra, se arrodilló ante el Papa, en un gesto de humildad, que el Papa le levantó los dedos en señal de amonestación, que Cardenal quiso besarle la mano y el Papa se la retiró y que el encuentro terminó con una nueva inclinación de Cardenal ante el Pontífice. Hay que aclarar que durante la visita del Papa, de los cinco sacerdotes que ocupan cargos de gobierno y que están por eso en situación de excepción (no pueden celebrar misa ni pública ni privadamente ni en Nicaragua ni en el extranjero), sólo dos estaban en Nicaragua ese día de la llegada del Papa: Ernesto Cardenal y su hermano, Fernando Cardenal. Este último no estaba en el aeropuerto y sí en la tribuna de la Misa Campal, pero no se encontró en ningún momento con el Papa, como sí sucedió con Ernesto, según lo disponía el protocolo, por ser éste miembro del Gabinete.

El relato del acto del aeropuerto no puede obviar un gesto de grandísima importancia simbólica,

que no registraron los periodistas - pues seguían al Papa, que abandonaba la pista en dirección al helicóptero que le trasladaría a León - ni tampoco enfocaron las cámaras de la televisión nicaragüense, aunque sí se relató en la cadena radial nacional. Cerca del avión papal quedaron, por un lado los miembros de la Dirección Nacional del FSLN y por otro, algo alejados, los obispos de la Conferencia Episcopal. El acto de recibimiento acababa de terminar. Antes de retirarse del aeropuerto, y por iniciativa del Comandante Tomás Borge, los dos grupos se saludaron con abrazos y apretones de manos. El gesto fue aplaudido por el público presente en el aeropuerto. Fue uno de los símbolos más importantes que dan cuenta de la unidad que todos anhelaban como fruto de la visita papal.

En León

La visita del Papa a León tuvo dos momentos: un breve recorrido por la Catedral y un acto masivo en el Campus Médico de la Universidad.

El paso del Papa por la Catedral tuvo principalmente carácter de recogimiento y pausa. Dentro del templo, un grupo de enfermos y ancianos recibieron del Papa la bendición. En la catedral, el Papa resaltó que se alegraba, pues tenía allí "el primer encuentro en un recinto sagrado con los católicos de Nicaragua". Al saludar a los sacerdotes y religiosos de León y de todo el país, les dijo: "ya desde ahora les aseguro que comprendo sus dificultades". "Al pueblo fiel de León, a los que han sufrido y sufren por tantos motivos e injusticias" también les envió un saludo especial. En la Catedral el Papa rezó unos minutos ante el sagrario.

Al salir del templo, un conjunto de chicheros tocaron para el Papa la canción distintiva de la ciudad "¡Viva León, Jodido!" Al Papa se le vió en los actos de León, desde que llegó, con mayor distensión, tanto en su rostro como en sus gestos.

En helicóptero se trasladó al Campus Médico de la Universidad, en donde le esperaban 100.000 personas, predominantemente campesinos - venidos de todos los departamentos cercanos a la ciudad - para la liturgia de la Celebración de la Palabra. El fuerte calor de León - siempre más intenso que el de Managua - hizo la espera muy agobiante para esta aglomeración humana. Y, ciertamente, había un ir y venir continuo de gente, que incluso abandonó el lugar de la reunión, apenas el Papa comenzó a hablar. La manta más grande que había en la concentración representaba al Papa junto a Mons. Romero.

El tema del discurso papal fue el del laicado y la educación, según lo previsto. Al comienzo de su alocución, el Papa hizo una referencia muy aplaudida: "Os saludo con gran afecto, en especial a las víctimas de la violencia - que frecuentemente se desata sobre vosotros - o de las catástrofes de la naturaleza". Ya seguido, resultó confuso para el público - aunque comprensible dentro del plan global del viaje centroamericano del Papa - el inicio del desarrollo del tema: "En el plan global de mi viaje a esta área geográfica hablaré específicamente para los campesinos desde Panamá. Hoy me dirijo a las personas que en Nicaragua y en los otros países se dedican de un modo u otro a la educación en la fe..." Pero como la mayoría de los que le escuchaban eran campesinos, esto parece haber desalentado a algunos. Además, el tema educativo y especialmente lo difícil del lenguaje empleado por el Papa en esta ocasión, resultaban algo inadecuados para aquella particular concurrencia.

En sus palabras Juan Pablo II tuvo una referencia a "la colaboración a una siempre más vasta alfabetización y escolarización" y un par de párrafos de su discurso parecieron muy importantes en la actual situación de Nicaragua, en busca de una nueva educación. Son éstos los que se refieren a que "la educación se degrada cuando se convierte en mera instrucción, porque la simple acumula-

ción fragmentaria de técnicas,métodos e informaciones no pueden satisfacer el hambre y sed de verdad del hombre..." y el que describe "el amor apasionado a la verdad" como criterio para discernir una correcta educación. En el discurso el Papa insitió con voz vibrante en el derecho de los padres a educar a sus hijos en la fe y no en programas inspirados en el ateísmo". La referencia al ateísmo arrancó aplausos en algunos grupos, que contagiaron a la multitud. El Papa llamó también a los educadores nicaragüenses a forjar en sus alumnos "corazones grandes y serenos en el amor a la patria y, por eso, constructores de paz".

Al terminar su intervención dentro de la liturgia de la Palabra, el Pontífice fue largamente aplaudido. La multitud coreaba la consigna "¡Juan Pablo Segundo, te quiere todo el mundo!", a lo que su Santidad respondió en dos ocasiones: "¡Y Juan Pablo Segundo quiere a todo el mundo!, ¡Especialmente a los educadores en la fe de Nicaragua!".

La participación de los fieles en la liturgia se hizo especialmente expresiva durante la oración de los fieles. La plegaria de una mujer pidiendo "por los jóvenes que han dado la vida y por el valor para perdonar a los que enlutan nuestros hogares..." arrancó aplausos. En esa oración - que la señora alargó después con palabras espontáneas y en desorden, que quedaron a medias - se expresó lo que después fue omisión notable en Managua. Gran parte del pueblo deseaba escuchar algo sobre lo que está ocurriendo en el país. Escucharlo de boca del Papa o de boca del pueblo expresándose delante de Su Santidad era lo que más deseaba.

A pesar de que el Papa no tuvo demasiados contactos con el pueblo de León, se le veía, si no radiante sí satisfecho de este encuentro masivo con los nicaragüenses.

EN EL CENTRO CESAR AUGUSTO SILVA

De León el Papa se trasladó en helicóptero al Cen-

tro César Augusto Silva de Managua. Era pasado el mediodía. Allí, en el Centro, iba a encontrarse con las autoridades: Junta de Gobierno y Dirección Nacional del FSLN. A la llegada, un conjunto folklórico le obsequió con un baile típico de Masaya: "El mate amargo". El Papa se detuvo muy poco a contemplarlo. En el Centro le dieron la bienvenida un grupo de madres de héroes y mártires, también enlutadas, que le hicieron entrega de una carta en la que le pedían su intercesión para lograr la paz en Nicaragua y el cese de las agresiones fronterizas. Junto a ellas, deshabilitados de guerra en sillas de ruedas y un grupo de niños de la Asociación de niños Sandinistas, con pañuelos rojos al cuello. El Centro estaba adornado con flores amarillas en forma de guirnaldas y corazones. Las flores también formaban un "Bienvenido Santo Padre". El Papa saludó a estos grupos con algo de frialdad. Poco después tuvo un breve encuentro, no a puerta cerrada sino de pie, con representantes de los partidos políticos integrados en el Frente Patriótico de la Revolución - del que también forma parte el FSLN - y de los que conforman la Coordinadora Ramiro Sacasa, opositores al FSLN. Este encuentro no estaba anunciado en el programa y fue decidido a última hora por iniciativa de la Junta de Gobierno.

El Papa, el Cardenal Casaroli y otros representantes de su séquito se reunieron después, durante media hora con la Junta de Gobierno y la Dirección del FSLN. Según informes posteriores y extraoficiales la plática fue cordial, pero hubo poco interés por parte del Papa en responder a los temas planteados. Al salir de este encuentro, Juan Pablo II permaneció unos 7 minutos reunido únicamente con el Comandante Daniel Ortega.

Al abandonar el Centro, el Papa y su séquito se trasladaron en el "papamóvil" descubierto - el que Su Santidad usó en México - hacia la Nunciatura Apostólica. En el trayecto, cientos de nicaragüenses - pero no en masa compacta, sino más bien formando cordones de seguridad - coreaban

consignas religiosas y políticas. En la Nunciatura el Papa tuvo una reunión con la Conferencia Episcopal, de la que no se ha hablado absolutamente nada, ni oficial ni extraoficialmente. También comió y descansó antes de asistir al acto de la plaza.

LA MISA EN LA PLAZA 19 DE JULIO DE MANAGUA

La plaza 19 de Julio, en donde el Papa celebró la Misa campal tiene una superficie de 60,000 metros cuadrados. Se calcula que entre 600 y 700,000 personas llenaban la plaza y sus alrededores en la tarde del 4 de marzo. Fue la concentración masiva más grande de la historia de Nicaragua y la segunda en importancia numérica del viaje centroamericano del Papa, sólo superada por la de la ciudad de Guatemala.

Esta plaza fue construida para la celebración del primer aniversario de la revolución en 1980. De entonces data la tribuna, que fue remodelada en su parte delantera y central, según sugerencias de la comisión vaticana, para la visita del Papa. Detrás de la tribuna, y desde 1981, están colocados en la plaza tres gigantescas vallas. En la central, los rostros del General Augusto César Sandino y de Carlos Fonseca Amador, fundador del FSLN con un lema: "A 20 años de lucha juramos vencer". A los lados, están los rostros de los 9 fundadores del FSLN, de los cuales sólo uno vive, el Comandante Tomás Borge, presente en la tribuna ese día.

Estos símbolos sandinistas no se cambiaron para la Misa del Papa. Según informaciones oficiales, el gobierno ofreció colocar una gran cruz en la tribuna, pero desistió de la idea al ver que la comisión vaticana la recibió con indiferencia. El único adorno de la plaza en homenaje al Papa y en expresión del sentir de un amplio sector del pueblo, era una valla de 30 metros de largo por 6 de alto, colocada frente a la tribuna por la zona

lateral izquierda de la plaza. Representaba al pueblo de Nicaragua - niños, mujeres, viejos, milicianos, campesinos - llevando una gran manta en la que se lee: "Juan Pablo: Bienvenido a Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución". El pueblo lleva en andas una imagen de la Purísima, patrona de Nicaragua y de Santo Domingo, patrón de Managua. A los lados, completan el diseño paisajes primitivistas, típicos de la pictórica popular nicaragüense. El mural fue pintado en colectivo por cientos de cristianos de las comunidades eclesiales de Managua.

Desde tempranas horas de la mañana el pueblo comenzó a llenar la plaza. La movilización de los habitantes de Managua y de los departamentos hacia este lugar estaba perfectamente organizada desde una semana antes y se habían difundido en los periódicos mapas de los trayectos que debían recorrer tanto los buses preparados para el desplazamiento de los más alejados como las personas que debían llegar a pie. También las emisoras radiales de todo el país - en cadena nacional desde las 9 de la noche del día 3 de marzo y en función durante toda la noche - repetían continuamente las instrucciones para el más ordenado acceso a la plaza. Informaciones oficiales han dado cuenta que el gobierno invirtió la gasolina de 2 meses para dar transporte a toda la población que deseara acudir. Hay que destacar que el calor era ese día notable - casi 40 grados - y que por la misma organización de tan gigantesca movilización, muchos miles de personas caminaron y permanecieron por más de 8 horas al sol. Existía un cuerpo de socorristas de la Cruz Roja que atendió a cientos de desmayados. Pero no hubo que lamentar - pese a la cantidad de gente y a las mismas tensiones que se producirían mas tarde - ningún accidente serio.

Muy temprano en la mañana un total de unas 40.000 personas - según cálculos oficiales - jefeadas por el sacerdote Bismarck Carballo, activista opositor al gobierno, se distribuyeron en lugares

estratégicos a lo largo y ancho de la plaza e incluso ocuparon un estrado frente a la tribuna papal, que según se había informado al gobierno iba a ser ocupado por periodistas. El P. Carballo había anunciado tanto a la prensa internacional como al clero de Managua que estaba decidido a "tomar la plaza" pese a cualquier obstáculo. En la noche del 3 de marzo hubo incidentes entre los grupos de Carballo y la policía sandinista, en los que se confiscaron películas a un periodista de la cadena ABC de la TV norteamericana. También a algunos grupos que vinieron a pie de Masaya y que no obedecieron las normas dadas por obispos y gobierno para la movilización, se les prohibió entrar a la plaza en horas dè la madrugada.

En la plaza se confundían las banderas y las mantas. Predominaban los mensajes de Paz. Había una gran manta colocada muy adelante que decía: "Monseñor Romero nos señala el sendero". Otra, aún más grande, expresaba el saludo al Papa de las comunidades neocatecumenales. La presión de la multitud, apenas contenida por una valla de madera muy baja, era tremenda, pues no cesaban de llegar miles y miles de personas, aun cuando la misa ya iba a comenzar. Esta afluencia continuó prácticamente a lo largo de la celebración.

Antes de que llegara a la plaza el equipo encargado de la trasmisión del acto en cadena radial a todo el país, se produjeron en la plaza algunas tensiones. Desde los micrófonos centrales, que reproducían el sonido por grandes altavoces, un sacerdote estuvo coreando consignas de saludo al Papa y vivas a Mons. Obando. Como no puede afirmarse que en este apoyo al arzobispo de Managua hubiera unanimidad en la plaza, empezaron a surgir algunos conflictos en distintos sectores de la multitud. Igualmente se suscitaron roces porque el llamado "coro católico" quería que por los altavoces salieran las canciones religiosas tradicionales que ellos entonaban, mientras que los controlistas del sistema sandinista pasaban las canciones de la Misa campesina nicaragüense, que fue

excluída de los cantos oficiales de la misa. Sin embargo, todos estos incidentes no pasaron de ser anecdóticos y prácticamente inevitables, debido a que aún cuando la inmensa mayoría de los asistentes estaban unidos en la aceptación del carácter religioso del acto, no todos tenían ni los mismos sentimientos de expresión de su fe ni mucho menos los mismos sentimientos políticos.

Es difícil decir cuánta gente había en la plaza de una tendencia o de otra. Lo que sí resulta absurdo decir es que "sólo los sandinistas pudieron llegar a la plaza", cuando 700.000 personas son la cuarta parte de la población del país y la mitad de la población hábil para estar en un acto de esa naturaleza, por razones de edad o de salud.

También se puede afirmar que la mayoría de la plaza no estaba "politizada" para el acto de la misa. La mayoría lo que quería era ver al Papa y captaba la trascendencia del acontecimiento. La mayoría esperaba mucho de las palabras del Papa, del acto mismo y estaba en la mejor disposición para escuchar lo que el Papa iba a decir de Nicaragua y en favor de Nicaragua. La prensa internacional, que pasó por el país con la misma velocidad que el Papa, no puede dar buena cuenta de esta situación anímica de la multitud. Lo podemos hacer los que aquí hemos vivido la larga e intensa preparación de este viaje.

La unidad de todo el pueblo en torno al Papa y a su esperado mensaje tenía también su reflejo en la tribuna, en donde el Papa iba a concelebrar la misa. Más de 200 sacerdotes - de todo el país y de todas las tendencias - estaban allí presentes. En declaraciones recogidas por la cadena radial - que se llamaba "Unidad por la Paz" - el padre José Ernesto Bravo, vicario pastoral de la diócesis de Estelí resaltó la enorme importancia que tenía el que sacerdotes tan alejados - geográfica e ideológicamente - se estuvieran encontrando y comunicando aquella tarde, aprovechando las largas horas de espera. El ambiente entre ellos era bueno.

Para el p. Bravo el fruto más claro y precioso de la visita papal iba a ser - y ya lo estaba apreciando - la unidad. Una unidad que - señalaba - era lo que el pueblo de Nicaragua necesitaba.

A las 5, cuando empezaba a caer la tarde y una leve brisa refrescaba el ambiente, el Papa apareció ante la multitud. La casulla, dorada, brillaba con los rayos del atardecer. Con su báculo y su mitra desfiló entre vivas y ovaciones ante el publo y subió a la tribuna para comenzar la misa. Fue un momento de una intensa carga emotiva, tras tantas horas de espera. Decenas de palomas fueron soltadas y las banderas ondearon en manos del pueblo.

El arzobispo de Managua, Miguel Obando, dirigió un saludo de bienvenida al Papa, agradeciéndole en junio de 1982 a los obispos nicaragüenses (su tema era la unidad de la Iglesia y su contenido había sido polémico). La alocución de Obando estuvo centrada en la narración de una anécdota ocurrida entre un preso italiano y el Papa Juan XXIII. La mirada del Papa había "liberado" al preso: así terminaba la historia. Por la forma de desarrollar esta metáfora, Mons. Obando parecía estar queriendo decir - y así lo entendieron algunos sectores de la concurrencia - que Nicaragua era una cárcel, los nicaragüenses unos presos y el Papa su liberador. La intervención del arzobispo resultó provocativa, aunque por su peculiar forma de expresarse, la gran mayoría del pueblo no entendió bien su mensaje. Sí entendieron todos cuando dijo que los tres amores de los nicaragüenses eran Jesús Sacramentado, la Virgen María y el Papa.

Comenzó la Misa. La multitud respondía a las oraciones, cantaba y seguía la liturgia con todo respeto. Los textos elegidos para las lecturas fueron el de la torre de Babel (Génesis 11, 4-9), una llamada de San Pablo a la unidad (Efesios 4, 1-3) y el evangelio del Buen Pastor (Juan 10, 1-16).

La homilía del Papa tenía como tema único la unidad de la Iglesia. Sólo en su primer párrafo hubo una referencia a la realidad de Nicaragua, que resultó lo más elogioso que sobre el país y su pueblo dijo el Papa en las horas nicaragüenses de su viaje: "(Nicaragua) tan probada, tan heroica ante las calamidades naturales que la han azotado; tan vigorosa y activa para responder a los desafíos de la historia y procurar edificar una sociedad a la medida de las necesidades materiales y de la dimensión trascendente del hombre". El pueblo aplaudió.

A partir de este momento, y a medida que se desarrollaba la homilía - más por el tono en que fue dicha que por las mismas palabras - comenzó a generarse en la plaza, y en un "crescendo" que merece la pena ser analizado, el tumulto que las agencias de prensa llamaron "irreverencia", "irrespeto", "politización" o "manipulación".

En primer lugar, hay que insistir en que el tumulto no lo originaron tanto los conceptos de la homilía del Papa - no comprensibles para la inmensa mayoría de los reunidos en la plaza - cuanto el énfasis que el Pontífice hacía en algunas palabras, la actitud de adustez, de dureza que emanaba de su figura - especialmente cuando mandaba a callar a la multitud en vez de establecer comunicación con ella - y, por encima de todo, las omisiones de su homilía. En este sentido, más que lo que dijo, fue lo que no dijo lo que está, fundamentalmente, en el origen del malestar. Y lo que no dijo causó aún más impacto en amplios sectores de la plaza por lo que se esperaba que dijera.

Hasta mediada la homilía, el pueblo, mayoritariamente, aplaudía al Papa, en los momentos en que él hacía las pausas apropiadas - costumbre habitual en su forma de dirigirse al pueblo -. También aplaudía en otros momentos, cuando se pronunciaban ciertas palabras ("obispos", "magisterios paralelos", "Iglesia popular", etc.) arrastrada por los aplausos que se generaban en distintos puntos

de la plaza. (Nos preguntamos si eran los que ocupaban los grupos del p. Carballo). Con esto queremos decir que si la situación emocional de la plaza puede ser bien definida, la captación de lo conceptual de la homilía no le era exactamente correspondiente, a no ser en algunos grupos. Y así, hubo personas que más tarde corearían consignas para interrumpir el discurso del Papa y que en toda la primera parte de la homilía le aplaudieron con entusiasmo "sin saber lo que estaba diciendo".

El Papa habló de la unidad de la Iglesia, de "la triste herencia de la división entre los hombres", de la misión de Jesucristo de "restablecer la unidad perdida, de la Iglesia como la familia de Dios y de la unidad como don de Dios".

En un segundo momento de su discurso - el que aparece como central del mensaje que quería transmitir - pasó a analizar las amenazas que tiene esa unidad. Son los fragmentos más duros del texto, especialmente por el tono en el que fueron dichos. Algunos ejemplos:

"La unidad de la Iglesia es puesta en cuestión cuando a los poderosos factores que la constituyen y mantienen - la misma fe, la Palabra revelada, los sacramentos, la obediencia a los obispos y al Papa, el sentido de una vocación y responsabilidad común en la tarea de Cristo en el mundo - se anteponen consideraciones terrenas, compromiso ideológicos inaceptables, opciones temporales, incluso concepciones de la Iglesia que suplantan la verdadera". Este "la verdadera" fue dicho por el Papa con un tono de firmeza sorprendente y con entonación agudísima. Cuando dos párrafos después comenzó a decir "La unidad de la Iglesia..." algunos grupos le interrumpieron con aplausos, mientras otros empezaron a hacer resonar la consigna "¡Queremos la paz!". Al oir los aplausos el Papa sonrió por primera y única vez durante todo el discurso. Al continuar la agitación en la plaza, lanzó un impresionante grito de "¡Silen-

cio!" que sorprendió a todos los que escuchaban. A lo largo del discurso, el Papa insistió una y otra vez, en una unidad forjada en torno a los obispos (la palabra "obispos" la dijo 14 veces, la palabra "paz" una sola y en respuesta a los gritos del pueblo, como ahora veremos).

Desde un punto de vista del contenido del discurso llamó la atención esta insistencia en que "sometamos nuestras concepciones doctrinales y nuestros proyectos pastorales" a los obispos y en que cada uno sea "capaz de renunciar a ideas, planes y compromisos propios, incluso buenos... por el bien superior de la comunión con el obispo,con el Papa, con toda la Iglesia", dándose en Nicaragua la real situación de una Iglesia vivida en dos modelos muy polarizados ya,en los que la vivencia de la fe y de proyectos pastorales encuentran difícil conciliación. Una parte de esa Iglesia - la comprometida en las tareas del proceso revolucionario - ha visto en algunos de sus obispos - especialmente en el arzobispo de Managua - tomas de posturas políticas de claro signo opositor al gobierno. En esta situación de conflictividad eclesial, que abarca a sacerdotes, religiosas y fieles, el Papa daba - a medida que iba hablando - "toda" la razón a una sola parte de la Iglesia. En términos evangélicos, el buen pastor - del que se había hablado hacía minutos en el evangelio - se estaba quedando en el redil, con las 99 ovejas seguras y no salía en busca de la "descarriada" ni con una palabra ni tampoco con un gesto. La conciencia de amplios sectores de la multitud no podría explicitar un análisis como éste, pero sí experimentaba un sentimiento de inconformidad y de decepción ante el Padre y Pastor de todos que esperaban.

Para cuando el Papa, con un tono sorprendentemente duro de nuevo hizo referencia a la "Iglesia popular" - tema crítico en Nicaragua, aun a nivel de formulación - y la descalificó como proyecto "absurdo y peligroso", la plaza era ya un hervidero de sentimientos encontrados e incontrolables. Es difícil precisar cuándo y dónde exactamente

surge el más intenso tumulto verbal o el "clamor creciente e impetuoso" - retomando las palabras de los obispos en Medellín y en Puebla -.

Para analizar la génesis de esta situación inesperada, de la que fuimos testigos, a la vez que protagonistas y espectadores, nos fijaremos en un grupo concreto de los que asistía a la misa: el de unas 50 madres de héroes y mártires caídos en la guerra de liberación contra Somoza o en la actual guerra fronteriza contra las bandas somocistas ubicadas en Honduras. Estas señoras estaban en la zona izquierda de la tribuna. Venían vestidas de luto y con la fotografía de sus hijos muertos en las manos. Algunas traían cuadros grandes con los retratos de ellos. Su expectativa era clara: el Papa iba a rezar por sus hijos, por todos los caídos en Nicaragua, y quizá también les iba a bendecir esas fotografías tan queridas. Después de seguir respetuosa y religiosamente la ceremonia y de aplaudir indiscriminadamente todo lo que el Papa iba diciendo sobre un tema que ellas no comprendían con exactitud, algunas de estas mujeres comenzaron a comentar - primero entre ellas, después en voz más alta - que el Papa no estaba hablando de la paz y, según se había hecho ya a lo largo de toda la movilización, pasaron a corear en algunas de las pausas que hacía el Papa en espera de aplausos, la consigna de la jornada: "¡Queremos la paz!". Esta situación las fue contagiando a ellas mismas y también a amplios sectores del pueblo. Contagió incluso a los locutores de la cadena radial, que estaban ubicados junto a ellas, con los controles generales del sonido de la plaza. Esto explica la confusión de voces originada a veces en los micrófonos.

No es fácil analizar el fenómeno que, a partir de situaciones tan concretas como esta de las madres, fue generándose. Agotar el análisis diciendo que "se politizó un acto religioso" o "se manipuló políticamente la situación" resulta simple. Fue grande la carga emotiva de la situación creada entre las mujeres: del "¡Queremos la paz!" pasan a

"¡Una oración por nuestros muertos!" y de una actitud de estar sentadas rezando pasan a otra de ponerse en pie con los retratos de los hijos en alto, para finalmente abandonar la zona de la tribuna en la que estaban ubicadas y salir a la calle hasta llegar ante la tribuna papal, sin dejar de alzar las fotografías de sus muertos. Si detallamos esta secuencia es porque aquí estuvieron en juego dos de los símbolos más fuertemente arraigados en la conciencia popular: la madre y los muertos, confrontados con el símbolo "sagrado" del Papa. La autoridad y la misericordia del Sumo Pontífice se vieron confrontados con estos símbolos nacionales, populares y también religiosos. Igualmente, para interpretar el sentido de consignas más políticas gritadas en mitad del acto, interrumpiendo al Papa - que llegó a alzar la voz cinco veces más para imponer "¡Silencio!" -, consignas como "¡Poder popuplar!" o "¡No pasarán!", hay que tener en cuenta que aunque no fue apropiado sí fue explicable. Llegado un cierto momento, la asamblea perdió el sentido del acto que se estaba realizando, olvidó que además de concentración era una Misa, y apeló en amplios sectores a expresarse con consignas habituales en los actos masivos que se celebran en el país. Hay que decir que también se coreaban consignas como "Monseñor Romero, ¡presente!", "¡Queremos una Iglesia al lado de los pobres!" y "¡Entre cristianismo y revolución no hay contradicción!". En un determinado momento, y por única vez, el Papa respondió al clamor popular de "¡Queremos la paz!". Se detuvo y en tono de gran firmeza dijo: "¡La primera que quiere la paz es la Iglesia!". Entre algunos sectores hubo alegría: el Papa iba a dialogar con el pueblo, se iba a comunicar con él. Pero a partir de entonces no hubo ya más comunicación. Lo que hubo fue un caos de sentimientos encontrados, del que cada asistente al acto tendría que dar razón.

El Papa continuaba su homilía, las consignas seguían llenando los aires, por los micrófonos de la transmisión radial y por los altavoces de la plaza,

las voces de unos y otros se confundían. Ya era de noche y todos estaban profundamente cansados y tensos. Fue una situación no sólo lamentable sino incontrolable. Y fue incontrolable porque su misma compleja dinámica sorprendió a todos.

La situación de confusión no sólo se dio en la plaza, entre la multitud. En la tribuna, entre los sacerdotes y miembros del gobierno, también se generó esta confusión. Tanto el gabinete como la Junta de Gobierno y la Dirección del FSLN, que aplaudían al Papa y seguían respetuosamente la ceremonia y que en los comienzos del tumulto pidieron silencio y compostura, terminaron coreando consignas. También se detectó malestar entre sectores de los sacerdotes al ir avanzando el discurso del Papa. Miembros de la delegación vaticana tomaron en cierto momento la decisión de suspender la Misa. Juan Pablo II terminó la parte final, pasado uno de los momentos más fuertes del tumulto verbal, con esta frase - con la que se iniciaba la tercera reflexión de su homilía -: "La Eucaristía que estamos celebrando es en sí misma signo y causa de unidad". Tristemente, la realidad estaba demostrando que no era así y que en el marco en el que se dió el mensaje papal no podía ser así.

Terminó la homilía pero no el tumulto. Mas bien, en las oraciones de los fieles, después del Credo - que el Papa rezó solo -, se intensificó notablemente. 'En estas peticiones se hizo mención - como es habitual en la liturgia de la Iglesia - del Papa los obispos, los sacerdotes. Un hombre, con voz balbuciente - genuina expresión de este pueblo recién alfabetizado - leyó una oración por los campesinos y obreros del país; en la oración por los jóvenes se hizo mención de la causa de la justicia... Todo esto hizo crecer las expectativas de las madres - que continuaban frente al Papa - y de gran parte de la plaza de que, por fin, habría una oración por los caídos, por los muertos. (Fueron 50.000 en la guerra de liberación contra Somoza y ya casi son 400 desde que comenzaron los ata-

ques de las bandas somocistas en Honduras). En otra petición se mencionó "a los que guardan prisión" (son los ex-guardias somocistas presos en las cárceles de Nicaragua. Esto exacerbó más los ánimos. La expectación de una oración por los hijos muertos de aquellas madres enlutadas recibió como única respuesta el silencio. Esta omisión - inexplicable, pues hubiera bastado en aquellos momentos una oración del Papa, aun genérica, para tranquilizar a la plaza entera - ha sido tal vez una de las cosas que más ha afectado a toda Nicaragua. Resulta, mayoritariamente incomprensible que el Papa no hubiera rezado por los difuntos, "cuando es eso lo que hacen los sacerdotes".

Se puede decir que después de estos distintos momentos de clímax emocional, de contestación y expresión popular y de tensiones entre los distintos grupos de la plaza, hacia el final de la misa - después de la comunión - volvió una cierta calma, no sin carga emotiva, a la que ahora comenzaba a unirse un creciente sentimiento de estupor. ¿Qué ha pasado?, ¿Que hemos hecho? ¿Qué va a pasar ahora?. En una perplejidad indefinible pero palpable volvía a unirse la plaza entera, a pesar de las diversas tendencias, ahora más polarizadas. Fue como una gigantesca toma de conciencia colectiva y muy acelerada. Entre sectores más conscientes, el estupor se estaba traduciendo ya así: "Esto nunca lo hubiéramos esperado del Papa". Sectores de posición claramente opositora a la revolución se verían reflejados en expresiones como ésta: "Ahora se ha visto lo que hay aquí: los sandinistas hasta vulgarean al Papa". Prevalecía, sin embargo, la confusión.

El Papa se retiró de la plaza, omitiendo todos estos gestos con los que estamos acostumbrados a verle concluir los actos multitudinarios que preside. Ningún saludo, ninguna sonrisa, ningún gesto - por mínimo que fuera -, ninguna palabra que trajera paz y unidad a aquella "torre de babel". Mientras abandonaba la tribuna, los acordes del

himno del FSLN, coreado por miles de voces, lo acompañaban.

Aun sin perspectiva y sin capacidad de análisis de lo que había pasado, la multitud, ya entonces, tenía conciencia de que había sucedido algo gravísimo, importantísimo, "tremendo" - como se dice en Nicaragua -. Muchos se daban cuenta en el mismo momento en que el Papa abandonaba apresurado la plaza, que el 4 de marzo de 1983 no era cualquier fecha y que aquel día, ya en su ocaso, comenzaba a entrar en la historia. En la de Nicaragua, en la de la Iglesia latinoamericana, en la del Vaticano. No era una entrada triunfal, sino realmente dolorosa, triste. Sólo el tiempo podrá decirnos cuántas ocasiones de concordia, de paz, de unidad, de esperanza, se perdieron en este día.

EL AEROPUERTO Y LA DESPEDIDA

La despedida del Papa de Nicaragua, en la breve ceremonia protocolaria del aeropuerto estuvo caracterizada por la prisa y un nivel de inesperada emoción en el discurso que el Comandante Daniel Ortega improvisó ante Su Santidad.

Por cuatro veces Ortega recordó al Papa que Nicaragua es un país "pequeño". Le dio también una primera explicación de lo que él había visto en la plaza momentos antes: "Cuando nuestro pueblo dice "Queremos la paz", lo dice presionado por una situación de dolor, de llanto, de martirologio permanente. Nuestro pueblo es crucificado todos los días y demanda solidaridad, reclama solidaridad con toda justicia, con todo derecho. Cuando nuestro pueblo dice: "Queremos la paz" lo dice porque en este país tenemos condiciones tan miserables que aquí luchar para poder comer todos los días es toda una enorme y gigantesca tarea, porque aquí luchar para que los niños no anden descalzos, para que los niños en lugar de trabajar vayan a la escuela,es toda una enorme y gigantesca tarea. Porque somos un país pobre, porque hemos sido un país explotado y seguimos

siendo un país discriminado por el orden injusto económico internacional. Por eso, cuando nuestro pueblo pide la paz la quiere para poder tener las posibilidades no de enriquecerse, ya que nosotros no queremos enriquecernos, sino que quiere llenar sus necesidades elementales de vida y de subsistencia. Cuando nuestro pueblo dice "¡Queremos la paz!" lo que dice con la convicción de que a última hora es a este pueblo sufrido, a este pueblo heroico, a este pueblo combativo, a este pueblo cristiano de Nicaragua, al que le tocará defender con su sangre, con su vida, el derecho a tener una paz digna".

Las palabras de Daniel sonaron en un claro tono de dignidad dolorida. Con los ojos clavados en el suelo, el Comandante parecía no dejarse querer vencer por otro sentimiento que no fuera la esperanza, a pesar de todo. "Santidad, hoy que le despedimos de esta tierra de Nicaragua, le decimos que tenemos confianza en que la solidaridad cristiana sabrá manifestarse a favor de este sufrido pueblo. Muchas gracias". Estas fueron sus últimas palabras.

Al discurso del Coordinador de la Junta, el Papa respondió con un texto preparado semanas antes, en el que se refirió nuevamente a los que no pudieron asistir a los actos de Managua y de León "para demostrarnos su fe cristiana". Agradeció a todos la acogida y terminó diciendo: "Dios bendiga a esta Iglesia, Dios proteja a Nicaragua".

Después de los saludos a la Junta de Gobierno y de abrazos a los obispos el Papa subió al avión, que dejó territorio nicaragüense a las 8:30 de la noche. Hasta las 10:30 la cadena radial que trasmitió al país la visita, continuó en el aire, haciendo en boca de los locutores que siguieron los actos y en boca de sacerdotes que acompañaron la trasmisión, una primera, apresurada y adolorida evaluación de lo que acababa de suceder.

Por las calles de la capital, caravanas de buses y camiones devolvían a millares de campesinos a

los Departamentos del interior, mientras los managuas volvían a sus casas lentamente, con banderas en las manos, visiblemente cansados, necesitando ya desahogar, en comentarios que durarían toda la noche, un volcán de sentimientos. Managua no durmió esa noche. Y al amanecer del día siguiente, comenzó a trabajar y a luchar por la paz con el corazón apenado.





al ritmo de la noticia

GUATEMALA

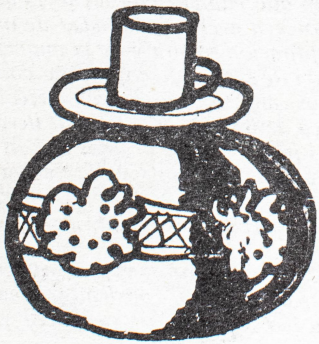
En San Francisco, aldea guatemalteca situada en el municipio de Neutón (Huehuetenango), cerca de la frontera mexicana, fue masacrada por el ejército guatemalteco la totalidad de sus pobladores (niños, ancianos, mujeres y hombres). Tan sólo sobrevivieron 12 pobladores del total de 350.

(SUR, No. 59-60 citando a Dial 5.11.82)

GAMONALISMO

El diario El Observador dio cuenta de una noticia según la cual todavía hay lugares del Perú donde se practica el gamonalismo, con todo lo que ello significa de abuso, prepotencia y desconocimiento de los derechos humanos.

Se denuncia el caso de que, actualmente en Puquio, una familia de apellido Puza viene cometiendo una serie de abusos. Los Puza son dueños de la red comercial de abastecimiento, con tierras de la comunidad, y con algunos miembros de la familia ocupando cargos en la administración de justicia local. Hasta un sacerdote estaría chantajeando a los campesinos con la administración de los sacramentos por orden de los Puza.



Jesús Oropeza, dirigente de la comunidad campesina de Utec, es víctima principal de los abusos de la citada familia. Como consecuencia de ello, ha sido expulsado varias veces de la región y detenido arbitrariamente. El caso es preocupante por cuanto los "gamonales" cuentan con la complicidad del Ministerio del Interior.

(El Observador, 2.1.83)

LOS OBISPOS PERUANOS SE MANIFIESTAN

La Conferencia Episcopal Peruana ha instado a todos los sectores sociales a que pongan fin a la espiral de violencia que vive el país, y ha enviado palabras de consuelo y esperanza a los familiares de los ocho periodistas asesinados en la comunidad andina de Uchuracay.

Los obispos peruanos expresaron su "profundo dolor" por la "irreparable pérdida de esforzados periodistas, incalificablemente victimados". Urgen, además, a promover "toda justicia" para alcanzar un Perú mejor, donde la paz y la justicia sea patrimonio común.

SIAL, 174, 4.1.83

TERRORISMO, CONCIENCIA Y DESESPERACION

Carlos Alberto Valencia Villegas, ex estudiante de Sociología de la

Universidad "Garcilaso de la Vega" y activista de Sendero Luminoso fue capturado en la carretera Panamericana Sur por personal de la Guardia Civil cuando conducía una camioneta con gran cantidad de folletos y óleos en los que se incitaba a la lucha armada. Valencia declaró: "Me volví simpatizante de Sendero, porque creo que es la única opción que tiene un joven en esta época, ante el hambre, penurias y abusos que comete este gobierno acciopopulista. En este país no hay otro camino para la juventud."

(La mayoría de los diarios, 6.1.83)



MENSAJE DEL CARDENAL PABLO MUÑOZ VEGA, ARZOBISPO DE QUITO

Buscar un orden social más justo superando las posturas tensas e irreconciliables, descubrir formas posibles y honestas de conciliación de los intereses contrapuestos para lograr una participación más justa y más equitativa de los bienes económicos, concebir la voluntad unánime de desterrar, bajo todas sus formas las injusticias que son fuente primera de la violencia", expresó el Cardenal Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito, en el mensaje del 1o. de Enero de 1983.

Manifestó que "la Iglesia ecuatoriana está decidida a asumir con responsabilidad la tarea que en este campo le compete y a ser en el año 1983 lugar por excelencia para el diálogo de la reconciliación por la paz social".

SIAL, 172, 20.1.83

BELAUNDE Y LA IGLESIA

En su habitual conferencia de prensa dominical el Presidente Belaúnde denunció que hay sacerdotes y monjas extranjeros que usan el púlpito para azuzar a las masas. Belaúnde dijo que los responsabilizaba de la agitación social, en la que ha habido derramamiento de sangre y añadió que hay instituciones "benéficas" que llegan al Perú para cumplir con programas de "promoción social", pero que en realidad persiguen otros fines, tales como campañas antiperuanas que luego propalan en el extranjero. El Presidente también señaló que es bueno que el tema se debata, ya que el Perú abre sus puertas a todos los visitantes y extranjeros que vengan con propósitos similares a los nuestros, de fraternidad y cooperación, "pero que hay que cumplir con las leyes que protegen a esta comunidad de una infiltración masiva y de la importación de seudo ideologías que podemos calificar como la basura ideológica del mundo que es la que lleva a los pueblos a luchar unos con otros y a derramar sangre en lucha fratricida". (Desco, 22-28 En., La mayoría de los diarios, 24.1.83).

Al día siguiente, la Asamblea Episcopal Peruana, mediante comunicado, declara "su extrañeza por

afirmaciones tan generales que involucran en la sospecha a sacerdotes y comunidades religiosas que aunque nacidos fuera del Perú han entregado generosamente su vida al servicio de la Iglesia de nuestra Patria". En el mismo comunicado se añade: "Nos ha sorprendido más todavía, que el Jefe del Estado haya hecho tales afirmaciones sin que mediara ningún contacto ni información previa con la jerarquía por los canales establecidos". También se dice que la Asamblea Episcopal no conoce las referencias a las que alude Belaúnde y que está dispuesta a intervenir, en caso de verificarse, para corregir cualquier desviación de la línea y normas de la Iglesia. En otro párrafo del documento se dice: "Tememos que en esta ocasión, como en otras anteriores, las fuentes de información no hayan sido del todo veraces". En la parte final del comunicado, se señala: "Podemos afirmar, sin embargo, que no hay, que sepamos, ningún tipo de vinculación de miembros de nuestro clero religioso con el movimiento terrorista, y más bien sabemos las amenazas de ataque que tales elementos han hecho recientemente a varios de ellos".

(DESCO, 22-28 En., La mayoría de los diarios, 25.1.83)



UCHURACCAY

La noche del sábado 29 de Enero, el país quedó sacudido por la noticia de la muerte de dos periodistas y la desaparición de otros seis en la provincia ayacuchana de Huanta. Al día siguiente, se conoció la noticia en toda su dolorosa dimensión: eran ocho los periodistas muertos, bárbaramente asesinados en la comunidad de Uchuraccay. El grupo se había dirigido a la zona para poder tener conocimiento directo de recientes informaciones sobre enfrentamientos de comuneros con miembros de Sendero Luminoso. Pagaron con su vida el deseo de ofrecer a los lectores las versiones más completas de los hechos, en momentos en que el estado de emergencia decretado en la zona hace muy difícil la tarea periodística. La tragedia que ha enlutado ocho hogares peruanos, ha sido la más dura de las que ha sufrido el periodismo nacional y, sin duda, el periodismo de todo el mundo.

(DESCO, 29 En., 4 Feb.)

GUATEMALA

En Guatemala, los terratenientes están alarmados por los rumores de que el Departamento de Estado de USA exige que se realice una reforma agraria en el país.

La prensa guatemalteca ha publicado duros ataques del sector privado contra la política gubernamental. Así, destaca la intención del ejecutivo de realizar una reforma agraria como la de El Salvador.

Las autoridades han respondido con cierto desorden a las imputaciones

de los terratenientes. El presidente del Consejo de Estado asumió una postura antinorteamericana al explicar que no era cuestión de que su país aceptase planes del Departamento de Estado, se trata (dijo) de un plan de desarrollo social (!)

Informe Latinoamericano 25.2.83



LA SECTA RELIGIOSA NORTEAMERICANA "NUEVAS TRIBUS" Y LAS TRANSNACIONALES

"Nuevas Tribus", una secta religiosa norteamericana que opera en Venezuela, ha sido investigada recientemente por el Congreso de ese país. Se descubrió los vínculos de sus "misioneros" con los consorcios transnacionales General Dynamics y Westinghouse

Se comprobó que miembros de "Nuevas Tribus" penetraron en la región amazónica venezolana próxima al río Caroni, donde se han reportado yacimientos de oro y otros minerales

Se sabe, desde hace 4 años, que tal entidad disponía de 15 aeropuertos no controlados por el Estado Venezolano y de varias radioemisoras que transmitían en inglés.

Por otro lado, el cacique Temeni Chamanare, de la tribu Makiritare, denunció que los supuestos misioneros foráneos estaban "muy activos en la región amazónica y procuran destruirnos y cambiar nuestras culturas"

En un seminario sobre los problemas de la población aborigen, realizado en Caracas, los medios sociales progresistas venezolanos se pronunciaron por el cese inmediato de las supuestas "misiones religiosas" estadounidenses bajo cuya cobertura los servicios especiales yankis acumulan información estratégica sobre los recursos naturales locales y realizan una sistemática labor de penetración ideológica.

Granma, 27.2.83

LOS DERECHOS DE LOS CAMPESINOS

El fiscal provincial de Ica, Juan Rojas Hernández, pidió diez años de prisión para 54 campesinos al considerarlos culpables de "daños en agravio del estado y la sociedad" por participar en el paro nacional agrario. Estos agricultores pertenecen a la Liga Agraria "Juan Velasco Alvarado" y a la Federación Agraria "Chino Velasco"

La solicitud del fiscal Rojas provocó el rechazo de las organizaciones

campesinas de la zona. Las bases manifestaron unánimemente que se trata de una represalia legalista contra la justa lucha del campesinado.

(SUR, Feb Mar 83)

LOS CAMPESINOS Y LA TIERRA

El 13 de diciembre de 1982 la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley por el cual el Ministerio de Agricultura entregará el 20 o/o de las nuevas tierras de "frontera agrícola" a los profesionales vinculados a la actividad agropecuaria.

Los diputados Manuel Dammert, Ilda Urízar y García Mundaca señalaron el carácter anticonstitucional del proyecto, ya que con éste se ignora la prioridad que la Constitución da a los campesinos para obtener la propiedad de nuevas tierras, favoreciendo en cambio a un selectivo grupo profesional. Alberto Napurí Revilla dirigente de CODEAGRO, señaló que tras el supuesto beneficio que se daría a los ingenie-



ros agrónomos se esconden verdaderos "caballos de troya" de intereses transnacionales con los que "el agro volvería a épocas superadas"

(SUR. Feb Mar 83)

DESPOJO DE TIERRAS

El Decreto Supremo No. 150 82 AG sobre la calificación y adjudicación de las tierras agropecuarias consideradas como "abandonadas" fue calificado por los presidentes de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y de la Confederación Nacional Agraria (CNA) como una maniobra política del gobierno para acelerar el despojo de los campesinos de sus tierras y la aparición de testaferros en el agro. Ambos presidentes coincidieron en afirmar que este nuevo dispositivo atenta directamente contra los predios adjudicados por la Reforma Agraria, y aquellos que vienen siendo conducidos por sus propietarios y que aparentemente parecen "abandonados".

Felipe Huamán explicó que la CNA rechaza tajantemente este Decreto Supremo por tener artículos de claro tinte anticampesino. Expreso que "el gobierno no puede calificar ahora de abandonadas todas la tierras que poseen los pequeños y medianos propietarios y que actualmente no tienen ningún uso por falta de financiamiento y apoyo técnico"

Los dirigentes campesinos dijeron que, en el caso del artículo 5o. del citado Decreto Supremo, se indica que los únicos que podrán considerarse nuevos adjudicatarios serán aquellos que posean la capacidad de pago total del importe de las tierras cedidas, al momento de entregarse los títulos de propiedad. De esta manera, expresó Luna Vargas, "los terratenientes y los sectores capitalistas que tienen capacidad de invertir acapararán las tierras, y como no

son pobladores del lugar, buscarán estar representados mediante algunos testaferros". Asimismo, dijo que el artículo noveno del mismo dispositivo señala que quienes de hecho ocupen las tierras, sujetos (presuntamente) a un procedimiento de abandono, serán desalojados por la policía, es decir, que hasta la represión estará justificada para desalojar a los campesinos que conquistaron sus tierras en arduas luchas.

SUR, Feb Mar 83

NICARAGUA

A mediados de enero, el Gobierno Revolucionario Sandinista adjudicó 9.520 hectáreas de tierras a 2.000 familias organizadas en cooperativas para el cultivo de granos básicos y hortalizas.

Con este motivo, el Ministro de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria, Comandante Jaime Wheelock, anunció el inicio de una nueva etapa de la Reforma Agraria, puesta en marcha en agosto de 1981.



Según Wheelock, en 1983 se expropiarán 136.000 hectáreas de terrenos eriazos propiedad de terratenientes y latifundistas. El total de tierras a ser entregadas llegará, sin embargo, a 340.000, hectáreas, ya que también se adjudicarán las tierras expropiadas a los somocistas al triunfo de la revolución y los terrenos de propiedad estatal.

Durante la época de Somoza, prácticamente el 50 o/o del territorio nacional estaba en manos del dictador o/y sus allegados. Sólo el 30 o/o de las tierras eran propiedad de los campesinos.

El gobierno nicaragüense está avanzando especialmente en la cooperativización del agro, habiendo entregado ya 332 títulos de propiedad a cooperativas de pequeños y medianos productores.

Noticias Aliadas 3.3.83

CAMPESINOS

Decenas de campesinos y pequeños granjeros de Cieneguilla sufren la hostilización de las autoridades que pretenden desalojarlos para convertir zonas rurales intangibles en áreas urbanas de gran valor económico y comercial. Según denunció Fanny Seoane el 3 a las 10 y media de la noche se presentó un grupo de policías provenientes de Chaclacayo, quienes armados de metralletas, pretendieron obligarla a desalojar los predios. Ante su negativa, la policía volvió al día siguiente, acompañada de un grupo de obreros que bajo su protección empezó a destruir los cercos y establos. Ella denuncia también que uno de los vecinos, el senador Jaime Cheneffusse, ha enviado a un grupo de sus

guardianes a invadir sus terrenos, con amplia protección de la policía.

(El Observador, 5.3.83)



CIERRE DE FABRICAS EN LORETO

En la Amazonía más de 30 mil trabajadores corren el riesgo de quedarse sin trabajo ante la grave crisis que viene afrontando la industria maderera.

Los bancos no otorgan créditos para capital de trabajo, la exportación ha bajado considerablemente y hay contracción del mercado nacional.

Tal situación afecta principalmente a las grandes empresas de laminado de madera, habiendo algunas de ellas paralizado sus actividades en las últimas semanas.

La industria maderera va sucumbiendo ante la falta de incentivos que le permitan competir con igualdad de condiciones en el mercado internacional con los demás países exportadores.

El Observador, 11.3.83

PROBL. CAMPESINA "¿VUELTA AL FEUDALISMO PASADO EN EL CAMPO?"

Honda preocupación existe entre el campesinado de las provincias altas del Cuzco, ante el resurgimiento del viejo gamonalismo de "horca y cuchillo", eliminado por las luchas campesinas en las décadas del 50 y 60, así como por la Reforma Agraria. El caso más notable es protagonizado por Félix Alvarez Valencia, que ha invadido tierras adjudicadas y tituladas a favor de la comunidad campesina de Charamuray, según denunció el presidente de la Liga Agraria de Colquemarca en Chumbivilca, Raúl Menacho.

(El Diario, 14.3.83)

Bandas de "ronderos" amenazan de muerte a los campesinos que se niegan a pertenecer a sus organizaciones y los someten a maltratos físicos y sicológicos, denunció en Chiclayo un campesino venido de Cutervo. Edilberto Julca denunció ante la policía la campaña de terror desatada por los ronderos en el caserío de Ligunac, distrito de Chota. Sostuvo haber sido víctima de brutales agresiones cuando se negó a pertenecer a la organización de "ronderos".

(La crónica, 15.3.83)

EL PARO NACIONAL

Se realizó el Paro Nacional el jueves 10. Inicialmente convocado por la CGTP y las más representativas organizaciones sindicales, campesinas y populares, resultó un paro que convocaron las cuatro centrales sindicales legalmente reconocidas en

el país. Cierto que la CTP, la CTRP y la fracción de la CNT que el gobierno reconoce, finalmente plantearon (a nombre del Frente Sindical Democrático) su propia plataforma, pero.. la misma fecha. Con respaldo de todas las fuerzas políticas de oposición, la paralización ha sido la mayor en los dos años y medio de régimen belaundista. Esto es reconocido incluso por sectores cercanos al gobierno. Hubo cuatro muertos en el populoso distrito de Comas, saldo trágico para un paro que no tuvo los enfrentamientos violentos del realizado el 19 de Julio de 1977. El gobierno hizo en los días previos todos los esfuerzos posibles para evitar la manifestación de protesta.



se montó una gigantesca campaña publicitaria (a través de periódicos, radio y televisión) condenando la decisión de las organizaciones sindicales, se tomaron algunas medidas que pretendían disminuir la tensión (ya que eran concesiones a las demandas de los convocantes) y el propio ministro Grados realizó esfuerzos de persuasión públicamente. Pese a todo, incluyendo la acusación de "Traición a la Patria" lanzada por el presidente Belaúnde, los convocantes no dieron marcha atras. El Paro se hizo...

(Desco, 11-17 Marzo 83)

¿ CONGRESO CAMPESINO ? ¿ PROBL. CAMPESINO?

Duras críticas a la política agraria del gobierno por la elevación exorbitante de los intereses en los préstamos que otorga el Banco Agrario, y por la falta de promoción a la producción alimenticia de cultivos tropicales, formuló el III Congreso Regional de Campesinos de la Ceja de Selva, que durante tres días se reunió en Quillabamba. Deploró, asimismo, la negativa del gobierno a contemplar las diferentes alternativas que (desde hace 10 años) vienen planteando para sustituir los cultivos de coca por otros de carácter alimenticio, ratificando su "firme posición contraria al narcotráfico". El evento congregó a 330 delegados de 180 bases de Apurímac, Cajamarca, Huánuco, los valles de Sandia (Puno) y de la Convención y Lares (Cusco).

(El Observador, 21-3-83)

IGLESIA

En Ayacucho una treintena de policías armados de metralletas allanaron la Iglesia de la Merced para desalojar a los deudos del joven Flavio Quispe, quien según diversas fuentes fue asesinado por efectivos de la Guardia Civil. En la Iglesia estaba programada una misa de cuerpo presente.

(El Diario, 24-3-83)

CONGRESO INDIGENA

El Consejo Indio de América del Sur (CISA) señala que se llevará a cabo el II Congreso de los Pueblos y

Organizaciones Indígenas de América del Sur, a realizarse del 6 al 13 de marzo, en La Paz, Bolivia.

El temario del encuentro prevé 6 puntos de discusión: a) Ideología y Filosofía de la Indianidad. b) Derechos culturales y científicos (etnocientíficos); c) Derechos territoriales; d) Derechos sociolaborales y económicos; e) Derechos jurídicos, nacionales e internacionales y f) Derechos sociales.

PORANTIM No. 49, marzo 1983



REAGAN Y EL EVANGELIO

En su alocución a la Asociación Nacional de Evangélicos en su convención anual de Orlando, Florida, el presidente Reagan se convirtió, al mismo tiempo, en predicador y político, cuando proclamaba el Evangelio de la rectitud americana. El resultado fue una mezcolanza de exhortación religiosa y manipulación política. Entre otras lindezas, el presidente aseguró que "la Unión Soviética y su oscuridad totalitaria son el foco del mal en el mundo moderno". Puesto que "nosotros somos orientados por la Escritura y por Jesucristo El Señor para oponernos al mal con todas nuestras fuerzas", parece que el presidente decía que los Estados Unidos tienen un mandato divino para resistir el expansionismo soviético. Más aún, parecería que el mandato divino se extendía a la estrategia particular de la Administración Reagan para responder al reto de la Unión Soviética.

Las admoniciones del presidente a los clérigos sobre la tentación del orgullo, estuvieran dirigidas o no, como muchos comentaristas opinan, a los obispos católicos de los Estados Unidos, demuestran la arrogancia de la actitud presidencial, que es alarmante. El presidente estaba identificando su Administración con un instrumento divino en la lucha contra el mal en el mundo.

"América", New York, Marzo 1983

GUATEMALA EN EL BANQUILLO

Entre el 27 y el 31 del mes de Enero, el Tribunal de los Pueblos se reunió en Madrid para celebrar su XI sesión. El tribunal "sentó en el banquillo a los acusados del régimen guatemalteco, y tras escuchar los más variados testimonios sobre las injusticias que sufre el pueblo guatemalteco, el Tribunal juzgó y condenó a los gobiernos que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el régimen de Ríos Montt inclusive. Según la declaración final del Tribunal, todos ellos son culpables de violaciones graves, reiteradas y sistemáticas de los Derechos

del Hombre, no cumplen la Declaración Universal de los Derechos Humanos ni la Convención Americana sobre los Derechos Humanos.

Los miembros del Tribunal, sabiendo que el Papa iba a ir a Centroamérica, le dirigieron una carta, en la que entre otras cosas afirman: "Ante las atrocidades erigidas en sistema de gobierno, ante estas injusticias flagrantes, ante el indecible sufrimiento de las poblaciones indígenas, frente al asesinato y expulsión de decenas de sacerdotes y religiosas, de centenas de catequistas y de numerosos pastores y misioneros protestantes, ante la utilización de argumentos religiosos para legitimar el propio poder del presidente, la opresión y las masacres, los miembros del Tribunal desean expresar a Su Santidad sus sentimientos:

"Desean que el Pastor Universal de la Comunidad Católica no sólo se contente con condenar la violencia, sino que tenga la lucidez y el valor profético de denunciar las causas de explotación y la muerte y de estigmatizar a los autores. En especial, desean que su santidad se solidarice con los más pobres, los indios, que sufren hoy los efectos de una política genocida. En último lugar, esperan que su presencia en Guatemala sea un mensaje de esperanza para todos aquellos que, motivados por su fe cristiana, llevan en su carne el peso de una cruel lucha por la justicia".

Entre los miembros de este Tribunal tan prestigioso, se encuentran gente de la talla de Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, o teólogos como Girardc, Harvey Cox, además de filósofos, catedráticos, abogados, escritores, parlamentarios, ... Tanto de Europa como de América.

Pueblos del Tercer Mundo.
(Marzo 83)

PRESIDENTA DE COMISION DE DERECHOS HUMANOS ABATIDA POR EL EJERCITO

La presidenta de la comisión de Derechos humanos de El Salvador, Marianella García Villas, fue asesinada el día 13 de Marzo por miembros del Ejército Nacional cuando investigaba la sistemática violación de los derechos humanos en el país centroamericano. Marianella había viajado desde México, donde vivía exiliada, con el fin de investigar y constatar en las zonas conflictivas el uso de productos químicos contra la población civil, las operaciones de "tierra arrasada", las matanzas y la represión indiscriminada por parte del ejército salvadoreño que, desde octubre de 1979 a diciembre del 82, ha producido 43.337 asesinados; igualmente tenía prevista la investigación del respeto o la falta del mismo a los derechos humanos en dichas zonas por parte del "Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional". Con los datos recogidos se elaboraría un documento informativo que se presentaría a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

Pueblos del Tercer Mundo.
Abril 83

bibliografía

EGUREN, Fernando y **OTROS. Situación Actual y Perspectivas del Problema Agrario en el Perú. DESCO, 1982.**

Este volumen comprende 12 ponencias presentadas a fines de 1981 en un Seminario realizado en DESCO. El tema de todas ellas es el problema agrario. El trabajo está tratado desde diferentes disciplinas y que asistieron al Seminario agrónomos, economistas, sociólogos, nutricionistas, antropólogos, así como dirigentes gremiales. Las ponencias trataron el problema de los recursos naturales desde las tres regiones del Perú. La situación de las empresas en la Costa y en la Sierra. La crisis de la producción de alimentos, la comercialización externa de los productos agrarios. El estado de empleo y subempleo en el campo, y la perspectiva de las Comunidades Campesinas. Es necesario tener en cuenta las posibles transformaciones sufridas en los últimos tiempos para reconstruir, una nueva visión del sector agrario tema que por sí solo ya sería de suma importancia en el aspecto socio-económico y étnico, pues es la única manera de frenar los procesos de aculturación de las comunidades campesinas. Este hecho puede ayudar a estos fines en forma rápida y eficaz.

COLLIER, Richard. **"Jaque al Barón". La historia del caucho en la Amazonía. CAAAP. Lima, 1981.**

Este libro trata del auge del caucho desde 1880–1910, que en efecto es "uno de los episodios mas desconocidos de la historia sudamericana". Richard Collier nos escribe una novela que por lo documentada puede ser un aporte esclarecedor de este turbio periodo, que cambió la faz de la Amazonía y eliminando varias decenas de miles de indígenas en nuestra selva, deslumbrados por el "oro negro" haciendo como dijo T. Roosevelt carreteras de los ríos, muchas veces desconocidos incluso por las autoridades y los cartógrafos. La economía peruana y mayormente la de la selva es extractiva, se basa en la explotación y venta al exterior de los recursos naturales. Podríamos hacer una lista del producto que está en auge y entra en crisis la plata, el azogue, caucho, lana, algodón, cobre, azúcar y el último el petróleo. En el trabajo del libro que reseñamos bajo el título de "Jaque al Barón" describe hechos ocurridos en el Putumayo y de la reacción internacional especialmente inglesa ante las atrocidades cometidas, contra los nativos, por una empresa cauchera con sede en Londres y que era peruana de origen. El actor principal de la narración es D. Julio César Arana im-

portante comerciante del caucho que llegó a ser rico y poderoso, Fué duramente atacado al ser descubierta las atrociades que los caucheros hacian a los indios. Arana mantuvo siempre su posición de declararse inocente. En cuanto a la presente obra historica novelada, se ve clarísimamente que el autor, toma una clarísima posición, probritánica y procolombiana en contra del Perú.

rresponde a diversas visiones entre cruzadas y diferentes, propias del crecimiento de Lima que ha sido muy diverso y adquiere un caracter multitudinario, por lo cual en el casco urbano central el hacinamiento ha llegado al umbral tolerable incluso para los propios moradores. Se requiere canales abiertos de diálogo entre el estado y el conjunto de la sociedad, como una nueva relación entre técnicos y organizaciones de vecinos; especialmente en las formaciones de crecimiento de las barriadas.

GROMPONE, Romeo; **ZOLEZZI**, Mario y **OTROS**. "La Lima de los 80 crecimiento y segregación social". DESCO, 1983.

Este libro de pocas páginas (127) trata de discurrir las medidas alternativas a corto y mediano plazo, respecto a la acción del capital inmobiliario, la vivienda y el sistema financiero, el uso del suelo y el procedimiento de autoconstrucción. Las alternativas de los actores y clases sociales involucrados en la problemática que plantea la ciudad, co-

PARODI Z. .Carlos; GONZALES VIGIL, Fernando. "Empresas Transnacionales, Estado y 'burguesía nativa". Publicaciones DESCO, 1983.

La serie publicaciones previas se propone poner al alcance del lector, diversos ensayos y ponencias junto con documentos de trabajo que provienen de investigaciones que DESCO ejecuta. Creemos que su difusión será un aporte para la reflexión y discusión sobre temas candentes de la realidad de hoy. Ha contribuido a la elaboración de este volumen además de DESCO (Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo), OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). Es especialmente interesante el análisis sectorial de las nuevas formas de investigación extranjeras en el sector minero, petrolero y sector industrial manufacturero. Es también interesante el capitulo de las conclusiones, con un análisis muy claro de los mismos.

GEORG, Thomas. Política indigenista dos Portugueses Brasil (1500–1640). Ediciones Loyola. Sao Paulo, 1982.

La conquista y ocupación de América por los españoles y portugueses condujeron a los pobladores indígenas a la sumisión y esclavización de los indios. La Corona se preocupó con una protección eficaz de los indios contra la expoliación por parte de los europeos. La escolástica española estudió los problemas teológicos y jurídicos producidos por la conquista creado el derecho internacional o llamado "derecho de gentes" En el lado español han sido estudiados estos aspectos, los esfuerzos por preservar la dignidad del hombre del continente recién descubierto. El presente trabajo quiere ser una contribución de este asunto a la historiografía portuguesa y brasileira que hasta ahora son muy pequeños los esfuerzos realizados en este ámbito. En esta investigación se estudiará la política indigenista del Brasil, como parte del sistema de dominación del Nuevo Mundo. Comprende las relaciones entre las dos razas y las condiciones de trabajo indio. Los indios serán enganchados al trabajo, en contra de las disposiciones y esfuerzos de la Corona en favor de la civilización y cristianización de los indígenas. En este aspecto daremos gran importancia al trabajo de los misioneros y en sus indios casi exclusivamente a la Compañía de Jesús. Con todo el trabajo de los Jesuítas estará supeditado a las decisiones de la Corona. Esta obra está bien documentada ya que el autor ha investigado en los siguientes archivos.

Archivo General de Indias. Sevilla (España)
Archivo General de Simancas (España).
Archivo distrital de Evora (Portugal).
Archivo Histórico Ultramarino, Lisboa (Portugal).
Archivo Nacional de Rio de Janeiro
Biblioteca Nacional, Lisboa
Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro
Instituto Histórico y Geográfico Brasilero-Rio de Janeiro.

ARAMBURU, C.BEDOYA, E. y RECHARTE. "Colonización Amazónica". C.I.P.A. Impreso en Offset Lima 1982.

El contenido de la obra trata de tres estudios socioeconómicos sobre la colonización en las regiones de la Selva Alta y Baja del Perú. El estudio de Carlos Aramburú es una introducción general a la dinámica poblacional de los asentamientos humanos. El de Eduardo Bedoya es un análisis del enganche, como mecanismo de migraciones de la Sierra a la Selva. Por último el de Jorge Recharte es una investigación de las limitaciones socioeconómicas

a la colonización de la Selva Central. Como se ve es un trabajo muy interesante, por los temas que tratan los autores.

MURATORIO, Blanca. "Etnicidad, Evangelización y Protesta en el Ecuador". Centro de Investigaciones y estudios socio-económicos. Primera edición, 1982.

La autora del libro Blanca Muratorio nos quiere dar en esta obra una perspectiva antropológica que nos ayude a conocer la realidad en que viven los Indios de Latino-América, cuales son sus tradiciones y las nuevas ideologías a las que se adhieren. Reune el libro tres artículos escritos en distintos periodos que respondan a una problemática común: relación entre ideologías dominantes. Estos artículos ponen en evidencia, que los indígenas siempre han demostrado su resistencia a relaciones sociales y prácticas ideológicas que atenten contra su propia identidad. Poseen una enorme capacidad creativa junto con una gran flexibilidad que ha hecho posible adaptar y transformar sus propias tradiciones para responder a las necesidades actuales, no siempre conciliadoras, otras veces decididamente se han opuesto, conservando su dignidad de grupos naturales singulares. La autora de este trabajo es profesora del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Columbia Británica, Vancouver, B. C. Canadá.

Centroamérica escenario de luchas hegemónicas

*

Honduras enclave estratégico

*

¿La religión contra la revolución?

*

Juán Pablo II en Nicaragua

Próximo número de Shupihui:

DESPERTAR
DE LOS PUEBLOS INDIGENAS
EN AMERICA LATINA